

MIRADAS CRUZADAS SOBRE EL PAISAJE DE
TÚNEZ Y CARTAGO,
A TRAVÉS DE TEXTOS DE VIAJEROS ÁRABES Y
EUROPEOS
(DEL SIGLO X AL SIGLO XIX)

Nawel Laroui

Per citar o enllaçar aquest document:
Para citar o enlazar este documento:
Use this url to cite or link to this publication:
<http://hdl.handle.net/10803/674161>

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. Access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.



Universidad de Girona

TESIS DOCTORAL

Miradas cruzadas sobre el paisaje de Túnez y Cartago,
a través de textos de viajeros árabes y europeos
(del siglo X al siglo XIX)

Autora
Nawel Laroui

Año 2020



Universidad de Girona

TESIS DOCTORAL

Miradas cruzadas sobre el paisaje de Túnez y Cartago,
a través de textos de viajeros árabes y europeos
(del siglo X al siglo XIX)

Autora
Nawel Laroui

Año 2020

Programa de Doctorado en Medio Ambiente
Laboratorio de Análisis y Gestión del Paisaje

Dirigida por

Dr. Joan Nogué Dra. Leïla Ammar

Memoria presentada para optar al título de doctora por la Universidad de Girona



Certificado de la dirección de la tesis

El Dr. Joan Nogué de la Universidad de Girona y
la Dra. Leïla Ammar de la Universidad de Cartago

DECLARAMOS:

Que el trabajo titulado *Miradas cruzadas sobre el paisaje de Túnez y Cartago, a través de textos de viajeros árabes y europeos (del siglo X al siglo XIX)*, que presenta Nawel Laroui para la obtención del título de doctora,

se ha realizado bajo nuestra dirección y damos el visto bueno para que esta Tesis se deposite en la Escuela de Doctorado.

Y para que así conste y tenga los efectos oportunos, firmamos el presente documento.

Dr. Joan Nogué

Dra. Leïla Ammar

Girona, 20/01/2020

Túnez, 20/01/2020

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis directores de tesis, Joan Nogué y Leïla Ammar quienes, con su experiencia, conocimientos y motivación, me orientaron en esta investigación. Les agradezco sobretodo por su amabilidad sin limites y su disponibilidad en absolutamente todos los momentos. A los profesores Ahmed Gasmi y Faouzi Mahfoudh, por sus importantes consejos metodológicos y orientaciones bibliográficas. Agradezco a la UdG y particularmente a Margarida Casadevall y Anna Ribas por su apoyo durante todos estos años de tesis. También quisiera agradecer a todo el equipo del Instituto de Investigación sobre el Magreb Contemporáneo (IRMC), que me ha acogido en dos estancias como doctoranda invitada, particularmente las directoras Karima Direche y Oissila Saaidia, los colegas investigadores y los amabilísimos documentalistas. Agradezco también al Observatorio del Paisaje de Cataluña, al Instituto Cervantes de Túnez y a la Biblioteca Nacional de Túnez por su cariñosa atención y su paciencia con mis solicitudes. Quiero agradecer también a mis profesores del master de arquitectura de paisaje de la UPC por todo lo que me han enseñado y la oportunidad que me han dado. Quiero agradecer también a mis amigos, Leticia Soriano, Carles Brell y Manel Bosch y sus familias, que me han acogido y apoyado durante todas las fases de este trabajo. Mis agradecimientos van también a Javier Soriano y María López del Río por haber leído y revisado cariñosamente mi tesis. Agradezco también a todos los colegas del trabajo, ya sean socios, colaboradores o clientes, que me han permitido compaginar mi trabajo profesional con la investigación académica particularmente todos que trabajan o han trabajado con Aleaolea. Agradezco también a todos los miembros de mi familia, particularmente a Saïda, Hager, Afifa y Mourad, por su apoyo incondicional, su paciencia y todos los sacrificios para que este trabajo pudiera ser realizado.

DEDICATORIA

A la memoria de mi padre.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE FIGURAS	VII
LISTA DE ABREVIATURAS.....	XIII
TRANSLITERACIÓN DEL ÁRABE	XV
RESUMEN	XVI
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO II. OBJETIVOS	6
CAPÍTULO III. METODOLOGÍA	7
3.1. TRADUCCIÓN Y TRANSCRIPCIÓN	8
3.1.1. Transcripción del castellano antiguo.....	8
3.1.2. Transcripción del francés antiguo.....	10
3.1.3. Transcripción del árabe.....	11
3.1.4. Traducciones al castellano	12
3.2. CRITERIOS DE SELECCIÓN.....	12
3.3. EL CORPUS Y LA SELECCIÓN DE LAS FUENTES.....	16
3.4. EDICIONES DE LOS TEXTOS DEL CORPUS	21
CAPÍTULO IV. MARCO TEÓRICO	26
4.1. LA LITERATURA DE VIAJE COMO HERRAMIENTA.....	26
4.1.1. Literatura de viaje en el marco de la geografía árabe	27
4.1.2. Literatura de los viajeros europeos y creación de un discurso orientalista	33
4.2. INFLUENCIAS DE LAS REFERENCIAS CULTURALES EN EL CONCEPTO DEL PAISAJE	47
4.2.1. El paisaje desde la tradición occidental	47

4.2.2. Más allá del paisaje europeo	51
4.2.3. El paisaje desde la tradición árabe	57
CAPÍTULO V. RESULTADOS Y DISCUSIONES	71
5.1. LOS VIAJEROS COMO ACTORES	72
5.1.1. Diversidad geográfica de los orígenes	72
5.1.2. Viajeros cautivos y matices sobre las religiones de los viajeros.....	75
5.1.3. Clases sociales y cargos de los viajeros	78
5.2. TIPOS DE DISCURSO E INTERTEXTUALIDAD.....	81
5.2.1. Motivos y ámbitos geográficos de los viajes	81
5.2.2. Géneros y tipos del discurso de los viajeros del corpus.....	86
5.2.3. Viajeros políglotas	87
5.2.4. Intertextualidad e influencias de los viajeros.....	89
5.3. PERIODIZACIÓN: LAS TRES GRANDES ÉPOCAS	95
5.4. PAISAJE DE LA RUINA	99
5.4.1. Los viajeros árabes frente un pasado desconocido	99
5.4.2. Viajeros europeos a la búsqueda de un pasado perdido.....	108
5.5. JARDINES.....	120
5.4.3. Jardines comunes entre productivos y ornamentales	121
5.4.4. Jardines singulares	139
5.5. PAISAJE DE LOS SENTIDOS	154
5.5.1. Los olores de Túnez	154
5.6.2. Paisaje sonoro.....	160
5.6. PAISAJE URBANO, LAS PLAZAS	162
CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES.....	171
EL ESPEJISMO DE DOS GRUPOS COMPLETAMENTE DIFERENTES	172
UNA LARGA ESCALA DEL TIEMPO	174
VISITANDO CARTAGO SE DESCUBRE TÚNEZ Y VISITANDO TÚNEZ SE DESCUBRE CARTAGO.....	176
LO SINGULAR, LO PARTICULAR Y LO UNIVERSAL	178
CONSTANCIAS Y VARIACIONES	182
LAS CULTURAS COMPARADAS COMO HERRAMIENTA PARA APREHENDER EL PAISAJE.....	184
LAS MIGRACIONES DE LAS IDEAS.....	186
Y DE LOS PAISAJES	186

CAPÍTULO VII. BIBLIOGRAFÍA	190
CAPÍTULO VIII. ANEXOS	204
ANEXO 1: BIOGRAFÍAS DE LOS AUTORES.....	205
ANEXO 2: FUENTES ESTUDIADAS	229

ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1:</i> Los diez autores del corpus y las fuentes secundarias (Fuente: LAROUI, N.).....	15
<i>Figura 2:</i> Cartografía del Magreb por Ibn Ḥawqal (fuente: <i>La géographie humaine du monde musulman jusqu'au milieu du 11e siècle</i>).....	16
<i>Figura 3:</i> Mapamundi de al-Idrīsī (fuente: <i>Nozhatu al-muštāq fi ijtirāq al-afāq</i>).....	17
<i>Figura 4:</i> <i>Saint-Germain près de Tunis (à l'intérieur du pays)</i> (Fuente: <i>Le voyage en Tunisie 1914, Paul Klee, Auguste Macke, Louis Moilliet</i>).....	44
<i>Figura 5:</i> Patio de los cipreses de la Sultana (Fuente: <i>Carnet de plans et de dessins</i>).....	60
<i>Figura 6:</i> <i>Citrus limón</i> , L. Gottorfer Codex, 1649-59 (fuente: <i>Le voyage des plantes & les grandes découvertes</i>).....	63
<i>Figura 7:</i> Rosa de Damsco (<i>Rosa damascena</i>) Pierre-Joseph Redouté (fuente: <i>Jardins d'Orient, de l'Alhambra au Taj Mahal</i>).....	65
<i>Figura 8:</i> Vista de Túnez: Aveline, A. (fuente: <i>La Tunisie au rythme des estampes</i>).....	69
<i>Figura 9:</i> Influencias e intertextualidades entre los autores (Fuente: LAROUI, N.).....	94
<i>Figura 10:</i> Las tres épocas de las tendencias de los viajeros a Túnez (Fuente: LAROUI, N.).....	98

Figura 11: Alrededores de Túnez en 1838.

Este plano indica el acueducto y el lago que separa Túnez y Cartago 104

Figura 12: Crapelet, Restos de acueducto en el camino de Zaguán

(fuente: *La Tunisie au rythme des estampes*)..... 105

Figura 13: Plano del ingeniero Colin de distribución del agua de Zaguán en la ciudad de Túnez 1878

(fuente: Leïla Ammar) 106

Figura 14: Plano de Cartago de 1833 - Christian tuxen Falbe 109

Figura 15: Plano de Cartago - Equipo británico de excavaciones en Cartago, Hurst y

Roskams. 1984..... 111

Figura 16: Detalle de Chateaubriand frente a las ruinas de Cartago 112

Figura 17: Cartago, Túnez y Utica / Plano de las cisternas en las ruinas de Cartago

(fuente: travels or Observations relating to Several parts of Barbary and the Levant. By Thomas Shaw, D.D.)..... 114

Figura 18: Ruinas de la época de Baal Hammon en Cartago. 1858

(fuente: *La Tunisie au rythme des estampes*)..... 115

Figura 19: Vista del lago de Túnez

(fuente: *La Tunisie au rythme des estampes*)..... 117

Figura 20: Huertos y jardines alrededor de la medina de Túnez..... 123

Figura 21: Interpretación de Daoulatli de la medina de Túnez y sus alrededores antes de la época de los hafsies

(fuente: *Tunis Capitale des Hafsides*)..... 125

<i>Figura 22: Borj El-Ousleti – Plan general</i> (fuente: Palais et résidences d'été de la région de Tunis (XVIe-XIXe siècles)).....	128
<i>Figura 23: Aspecto general de un antiguo Borj...</i> (fuente: Palais et résidences d'été de la région de Tunis (XVIe-XIXe siècles)).....	130
<i>Figura 24: Tapiz que representa el acueducto alrededor de la Goleta durante la expedición de Carlos V en 1535</i> (fuente: <i>Le chant des Nymphes, Les aqueducs et les temples des eaux de Zaghouan à Carthage</i>).....	133
<i>Figura 25: Plano de levantamiento de la columnas y trazado de las instalaciones hidráulicas después de las excavaciones de Louhichi</i> (Fuente: <i>Abu-Fihr, un monument hydraulique hafside du XIIIème siècle: archéologie et histoire</i>).....	140
<i>Figura 26: Ruinas de Abū Fihir en el paisaje urbano actual</i> (Fuente: Ciudad de la ciencia de Túnez).....	140
<i>Figura 27: Campo al-Batūm. Localización de Abū Fihir</i> (Fuente: <i>Palacios beylicales en las periferias nortes de la ciudad de Túnez durante la época husseinita, 1705-1957</i>).....	142
<i>Figura 28: Plano general de la residencia de Francia – (Dar El Kamila)</i> (Fuente: Palais et résidences d'été de la région de Tunis (XVIe-XIXe siècles)).....	144
<i>Figura 29: Palacio beylical (real) del Bardo</i> (Fuente: Palais et résidences d'été de la région de Tunis (XVIe-XIXe siècles)).....	147
<i>Figura 30: Plano de situación del palacio del Bardo</i>	149
<i>Figura 31: Diferentes tipologías de las plazas en la medina de Túnez</i>	164

Figura 32: Pequeña plaza en Túnez, dibujo de A. de Bar, a partir de una acuarela de Crapelet, grabador Pannemaker

(fuente: *La Tunisie au rythme des estampes*)..... 165

Figura 33: Fiesta de Baïram en la plaza de la Qasba. Dibujo de A. de Bar a partir de una acuarela de M. Amable Crapelet

(fuente: *La Tunisie au rythme des estampes et Voyage à Tunis*)..... 168

Figura 34: Nuevo paseo de la marina en Túnez

(fuente: *La Tunisie au rythme des estampes y Voyage à Tunis*)..... 169

ÍNDICE DE TABLAS

<i>Tabla 1:</i> Nombres abreviados de los autores.....	<i>xiii</i>
<i>Tabla 2:</i> Abreviaturas generales.....	<i>xiv</i>
<i>Tabla 3:</i> Sistema de transliteración utilizado en la tesis.....	<i>xv</i>
<i>Tabla 4:</i> Ejemplo de criterios de transcripción del castellano antiguo (siglo XVI)	<i>9</i>
<i>Tabla 5:</i> Ejemplo de criterios de transcripción del francés antiguo	<i>10</i>
<i>Tabla 6:</i> Ejemplo de criterios de transcripción del árabe	<i>11</i>
<i>Tabla 7:</i> Nombres de los autores y títulos de sus obras seleccionadas en este corpus.....	<i>20</i>
<i>Tabla 8:</i> Ediciones escogidas para los textos del corpus.....	<i>25</i>
<i>Tabla 9:</i> Orígenes geográficos de los autores.....	<i>73</i>
<i>Tabla 10:</i> Viajeros cautivos.....	<i>76</i>
<i>Tabla 11:</i> Fe y creencias religiosas de los viajeros.....	<i>77</i>
<i>Tabla 12:</i> Clases sociales y ocupaciones de los viajeros.....	<i>80</i>
<i>Tabla 13:</i> Motivos de los viajes de los autores.....	<i>83</i>
<i>Tabla 14:</i> Idiomas de los viajeros.....	<i>88</i>

<i>Tabla 15:</i> Épocas de los autores y fechas de visita a Túnez.....	96
<i>Tabla 16:</i> Intertextualidad entre Mármol y al-Wazzān.....	131
<i>Tabla 17:</i> Léxico utilizado por los viajeros para designar los jardines y las plantaciones....	151
<i>Tabla 18:</i> Jardines singulares citados por los autores estudiados.....	152
<i>Tabla 19:</i> Plazas citadas por los autores estudiados.....	170

LISTA DE ABREVIATURAS

NOMBRES DE LOS AUTORES DE
LOS TEXTOS DEL CORPUS

A fin de facilitar la lectura del presente trabajo, se especifican en la siguiente tabla (Tab.1) los nombres abreviados que se utilizarán en el trabajo para citar o referenciar a los escritores estudiados.

Nombre completo del autor/a	Nombre abreviado utilizado en la tesis
Abū Qasem Ibn Ḥawqal al-Naṣībi	Ibn Ḥawqal
Abū Abdallah Muhammad Ibn Abdallah Ibn Idrīs, conocido como Šerif al-Idrīsī	Al-Idrīsī
Abū Abdallah Mohammad Ben Ali Ben Ahmed Ben Saūd al-‘Abdarī	Al-‘Abdarī
‘Abdelbāsīt Ibn Jalīlb. Sāhīnal-Malaī (Zain ad-dīn)	‘Abdelbāsīt
Al-Hasan ben Muhammed al-Wazzān al-Fāsī al- Garnatī, conocido también como Juan León el Africano	Al-Wazzān
Anselme Adorne, sire de Corthuy	Adorne
Luis del Mármol Carvajal	Mármol
Lady Mary Wortley Montagu	Lady Montagu
François-René de Chateaubriand	Chateaubriand
Príncipe Hermann Ludwig Heinrich von Pückler- Muskau	príncipe Muskau

Tabla 1: Nombres abreviados de los autores

ABREVIATURAS GENERALES

Abreviatura	Definición
[Traducción]	Traducción realizada por la autora del francés, árabe o inglés al castellano
[Trad. Fr. Br.]	Traducción del árabe al francés de Brunschvig
[Trans. Es. An. Ma.]	Transcripción realizada por la autora del castellano antiguo de Mármol
[Trans. Fr. An. Sl.]	Transcripción realizada por la autora de la traducción del árabe al francés antiguo de De Slane
[Trans. Ar.]	Transcripción realizada del árabe

Tabla 2: Abreviaturas generales

TRANSLITERACIÓN DEL ÁRABE

Este sistema de transliteración del árabe asume principalmente el utilizado por las ediciones de la Casa de Velázquez (Tab.3). Esta transliteración nos ha parecido clara y adaptada para este trabajo en castellano. Sin embargo, algunos nombres incluidos en citas o bibliografías se han conservado en sus transliteraciones iniciales para no alterar sus textos originales.

Aquí se recuperan algunas de las explicaciones y recomendaciones de las ediciones de la Casa de Velázquez, que también se van a seguir en este trabajo como, por ejemplo: «El artículo al- únicamente lleva mayúscula al inicio de una frase. Cuando se trate de un nombre propio o del primer término de un título, se pondrá en mayúscula exclusivamente la palabra determinada por el artículo (al-Ándalus); no se tendrá en cuenta al ordenar alfabéticamente la bibliografía o el índice (al-Ġazālī, por ejemplo, se indexará por la letra G)¹».

TRANSCRIPCIÓN	LETRA ÁRABE	TRANSCRIPCIÓN	LETRA ÁRABE
ʾ / ʿ (salvo inicial)	ء	ḍ	ض
b	ب	ṭ	ط
t	ت	ẓ	ظ
ṭ	ث	ʿ / ʾ	ع
ŷ	ج	g	غ
ḥ	ح	f	ف
j	خ	q	ق
d	د	k	ك / ك
ḍ	ذ	l	ل
r	ر	m	م
z	ز	n	ن
s	س	h	ه
š	ش	w	و
ṣ	ص	y	ي

Tabla 3: Sistema de transliteración utilizado en la tesis. Fuente: ediciones de la Casa de Velázquez

¹ Las ediciones de la Casa de Velázquez, *Procedimiento y normas editoriales*, www.casadevelazquez.org

RESUMEN

CAT

Les ciutats de Tunis i Cartago pertanyen al mateix àmbit geogràfic, encara que s'han desenvolupat en dues èpoques diferents. En certa manera, Tunis ha estat l'hereva de Cartago. Per la seva situació estratègica a la Mediterrània central, la seva mil·lenària història i el seu atractiu cultural i econòmic, aquest lloc ha estat una important escala per als viatgers que al llarg de la història l'han visitat. Però, aquests viatgers no han interpretat el seu paisatge de la mateixa manera, no han vist exactament el mateix, ni s'ha interessat per les mateixes coses. Per tal d'entendre aquestes diferències s'han seleccionat deu autors que, agrupats per la seva procedència - àrab o occidental -, descriuen a les seves obres diferents facetes d'aquest paisatge. Dues mirades creuades, dues maneres d'aproximar-se a un mateix lloc, carregat d'evocacions de tot tipus. Aquesta anàlisi comparativa permet també incidir en altres aspectes de vital importància, com és la pròpia noció de paisatge, diferent en un cas i en un altre.

Paraules Claus

Tunís - Cartago - estudis post colonials - literatura de viatge - viatgers - orientalisme - geografia àrab - paisatge - ruïnes.

ESP

Las ciudades de Túnez y Cartago pertenecen al mismo ámbito geográfico, aunque se han desarrollado en dos épocas distintas. En cierto modo, Túnez ha sido la heredera de Cartago. Por su situación estratégica en el Mediterráneo central, su milenaria historia y su atractivo cultural y económico, este lugar ha sido una importante escala para viajeros que a lo largo de la historia lo han visitado. Sin embargo, estos viajeros no han interpretado su paisaje de la misma manera, no han visto exactamente lo mismo, ni se han interesado por las mismas cosas.

Para entender estas diferencias se han seleccionado diez autores que, agrupados por su origen -árabe u occidental-, describen en sus obras diferentes facetas de este paisaje. Dos miradas cruzadas, dos maneras de aproximarse a un mismo lugar, cargado de evocaciones de todo tipo. Este análisis comparativo permite también incidir en otros aspectos de vital importancia, como es la propia noción de paisaje, diferente en un caso y en otro.

Palabras clave

Túnez - Cartago - estudios poscoloniales - literatura de viaje - viajeros - orientalismo - geografía árabe – paisaje - ruinas.

ENG

The cities of Tunis and Carthage belong to the same geographical area, although they have developed in two different eras. In a way, Tunis has been the heiress of Carthage. Due to its strategic situation in the central Mediterranean, its ancient history and its cultural and economic appeal, this place has been an important stopover for travellers who have visited it throughout history. However, these travelers have not interpreted their landscape in the same way, have not seen exactly the same, nor have they been interested in the same things. (In order) to understand these differences, ten authors have been selected who, grouped by their origin - Arabic or Western -, describe in their texts different facets of this landscape. Two crossed perspectives, two ways of approaching the same place, full of evocations of all kinds. This comparative analysis also allows us to influence in other aspects of vital importance, such as the notion of the landscape itself, different in one fact and another.

Keywords

Tunis - Carthage - post colonial studies - travel literature - travellers - orientalism - arabic geography - landscape - ruins.

CAPÍTULO I.

INTRODUCCIÓN

El paisaje es un concepto polisémico que ha sido estudiado por los geógrafos desde diferentes perspectivas, tanto físicas como humanistas. Para los arquitectos y los paisajistas, es al mismo tiempo el objeto y el marco de fondo de su trabajo. En la cotidianidad de estos profesionales, entre los que me cuento, es importante entender y captar la profundidad de los paisajes a través de sus dimensiones físicas, históricas y simbólicas, pero también la imagen que se transmite de ellos a través de la memoria colectiva de generación en generación. Se pueden imaginar herramientas de análisis del paisaje que, desde una cierta perspectiva, permiten contribuir a preservar del olvido esta *memoria paisajística* y a protegerla de una estandarización vinculada a los usos y explotaciones dominantes que tienden a reproducir homogéneamente proyectos *ex nihilo*. Desde esta constatación, se plantea explorar esta *memoria paisajística* a través de la mirada cruzada de los viajeros.

En este caso el objeto de análisis son las ciudades de Túnez y Cartago. Unidas y distanciadas a la vez por un paisaje común, estas capitales de dos épocas diferentes han marcado las descripciones de los viajeros que pasaron por ellas. Se analiza en esta tesis el paisaje que se extiende tanto intramuros en el área de la medina de Túnez, con sus puertas, plazas, mercados y jardines interiores, como en el paisaje de los alrededores, compuesto por los campos y los jardines que unen la ciudad de Túnez con los vestigios de la antigua Cartago.

El marco temporal en el cual se examina la acción de estos viajeros que han visitado Túnez y Cartago se extiende desde el siglo X al siglo XIX. Durante todo este periodo, Túnez fue una ciudad con una configuración urbana medieval de crecimiento lento, mientras que Cartago estaba ya en ruinas, asistiendo a una continua y lenta destrucción de sus vestigios. Es obvio que a lo largo de los siglos estas dos ciudades han sufrido cambios, debidos tanto a su desarrollo como a su destrucción. Sin embargo, la evolución urbana de la ciudad medieval que era Túnez y los cambios que han sufrido las ruinas cartaginenses son fenómenos de larga duración. Así, salvo elementos puntuales que han podido ser añadidos más recientemente o, al

contrario, eliminados del paisaje, como algunos parques o jardines, la mayoría de los componentes naturales y urbanos no han experimentado cambios que hayan podido marcar una ruptura estructural en el objeto de estudio.

Durante el periodo estudiado, los testimonios de los viajeros sobre Túnez y Cartago han adoptado formas diversas, no solo textuales, sino también en forma de cartografías, tapices, grabados o pinturas, por ejemplo. Son representaciones con finalidad documental que acompañaban a los cronistas de guerras; también se trata algunas veces de dibujos científicos enciclopédicos para informar sobre el país, su flora, fauna o ruinas. Muchas otras veces son expresiones artísticas de los pintores viajeros o ilustraciones de libros de viaje. Ahora bien, este trabajo se basa en un análisis comparativo entre viajeros de diferentes orígenes, religiones e idiomas, perteneciendo así a culturas en las cuales la representación figurativa no ha tenido el mismo desarrollo por diversas razones. En primer lugar, la representación pictórica, entre los siglos X y XIX, experimentó una continua evolución en cuanto a la técnica y el estilo, destacando el invento de la perspectiva en el Renacimiento y el desarrollo de la pintura del paisaje. Por otro lado, en la cultura de tradición neoplatónica como la musulmana, por ejemplo, la representación figurativa no ha sido desarrollada y, cuando se ha dado el caso, se ha tratado de expresiones artísticas menores, como las miniaturas. En este estudio, a fin de partir de una base comparativa homogénea para el análisis, se han descartado las representaciones pictóricas y se ha optado por conservar únicamente los textos.

Así, en este trabajo las fuentes son los textos de la literatura de viaje y los actores son los viajeros que los han escrito (tanto europeos como árabes). Este corpus de textos de los dos grupos diferentes de viajeros constituye la base para nuestro análisis comparativo.

¿Qué opciones brinda este amplio abanico de perfiles y qué singularidades tiene tal planteamiento para la presente tesis?

De hecho, existen muchos estudios que analizan el libro de viaje en sí mismo y a su autor de una manera monográfica. Otros lo hacen sobre un grupo homogéneo de autores, según sus orígenes y épocas, como los que estudian a los viajeros exploradores, los de expediciones científicas, los del Grand Tour, entre otros. Citamos como ejemplo el libro de Nogué y Villanova *España en Marruecos* o *Una Mirada Catalana a l'Àfrica* de García Ramón, Nogué y Zusman. En el caso de Túnez, destacamos el trabajo de Brahimi que compila los textos de los viajeros europeos que han estado en Túnez y que se titula *Voyageurs dans la Régence de Tunis, XVI-XIX siècles*. Otros autores estudian a los viajeros árabes de las *rihla-s* tal y como hace M'Ghirbi en su libro *Les voyageurs de l'occident musulman du XII^e au XIV^e siècles*, el libro sobre la presencia cristiana en el Magreb de Mas-Latrie, *Relations et commerce de l'Afrique*

septentrionale au Moyen Âge, sin olvidar los diferentes trabajos de Fendri sobre los viajeros alemanes que han visitado Túnez, o el fundamental y ya clásico libro de Karoui sobre los autores franceses que han descrito Túnez, con el título *La Tunisie et son image dans la littérature française du 19^e siècle et de la première moitié du 20^e : 1801-1945*.

Como acabamos de ver, los estudios en la mayoría de los casos están agrupados según el origen del autor. No obstante, encontramos pocos análisis que pongan en perspectiva de una manera sistemática dos grupos de orígenes geográficos y culturales diferentes, como es el caso de esta tesis. De los pocos casos de autores que han realizado este planteamiento citamos el artículo de Chapoutot-Remadi *Destins croisés en Méditerranée : Jean-Léon l'Africain et Mustapha des Six-Fours*, publicado en Cartago en 2006, y que pone en paralelo las biografías y las obras novelísticas relacionadas con al-Wazzān y Mustapha des Six-Fours. La conferencia de Chapoutot-Remadi presentada durante el Simposio Internacional *La Tunisie sous la plume des voyageurs à l'époque moderne* en 2017 representa también un excelente ejemplo de miradas cruzadas entre viajeros de distintos orígenes. El que sin duda también tuvo la iniciativa de poner en perspectiva a dos autores contemporáneos, pero de orígenes distintos, es Brunshvig en su libro *Deux récits de voyages inédits en Afrique du Nord au XV siècle*. Aun así, no deja de ser una compilación de sus dos textos y no desarrolla un análisis sistemático.

La particularidad de la tesis consiste entonces en poner en perspectiva dos grupos distintos de viajeros, por lo menos en su globalidad porque, cuanto más se profundiza en los matices de sus biografías, más evidente resulta el límite de tal categorización. Sin embargo, en general y salvo algunas excepciones, estos dos grupos son definidos y considerados como formados por viajeros principalmente árabes de un lado y europeos del otro.

En el capítulo del MARCO TEÓRICO se introducen las disciplinas que aquí se tratan y serán revisadas a fin de situar este trabajo en la evolución global de los fundamentos teóricos en los que se puede basar el estudio. En un primer apartado se aborda la literatura de viaje como herramienta a través de las fuentes históricas que ofrece. Aquí se repasa la evolución de la tradición viajera en Europa y en el mundo árabe y se sitúa el corpus dentro del género literario de viajes más global con el que está relacionado. Se trata también de situar esta literatura del viaje dentro del marco de las geografías que la han acompañado y fomentado. De la misma manera, también se repasan las perspectivas que se pueden utilizar para trabajar sobre tal corpus de textos de viajes. Así, aunque este trabajo se posiciona en la línea de los estudios poscoloniales, se abordan también los diferentes debates existentes en torno al tema para finalmente plantear la posición propia de la presente tesis. No se trata solamente de evidenciar el *Oriente inventado por Occidente*, retomando la famosa afirmación de Saïd, sino de arrojar

luz sobre un *Oriente* visto y descrito por viajeros tanto europeos como árabes. Se analizan entonces las diferentes visiones sobre temas como el orientalismo, que ha sido señalado por estar cargado de valores intrínsecos colonialistas, o los estudios poscoloniales, que se han visto a su vez en algunos casos también animados, entre otros, por motivos de identidad o nacionalistas. Poniendo en la misma balanza los textos árabes y europeos, se plantea entonces un doble análisis para entender las convergencias y divergencias de estas fuentes, desplazando así el enfoque hacia épocas de diversas influencias políticas, en las que abundaron las producciones de naturaleza cartográfica y viajera. El segundo apartado del marco teórico se dedica a revisar el concepto de paisaje y su evolución en Europa y en el mundo árabe. Se evoca sobre todo el debate, también desde una perspectiva no eurocéntrica, de si existe la posibilidad o no de atribuir el título de sociedad paisajista a sociedades que no sean la china o la europea.

En el capítulo RESULTADOS Y DISCUSIONES en primer lugar se presentan las convergencias y divergencias en las biografías de los autores estudiados y su contextualización -incluyendo sus orígenes, ocupaciones, creencias y clases sociales-. Se ponen en perspectiva también por un lado los motivos de estos viajes y, por otro, el estilo, el género y el discurso a los que pertenecen las obras estudiadas. Asimismo, en este apartado se analizan los conocimientos lingüísticos de estos viajeros, sus influencias e intertextualidades mutuas o con autores externos al corpus. Después se analizan los textos históricos de los dos grupos de viajeros en sí, con el fin de agruparlos según varias temáticas. Así, se ha escogido como primer eje el tema de la ruina en el paisaje, analizando los textos en los que se describen los vestigios de la ciudad antigua de Cartago y las connotaciones que han tenido para sus diferentes observadores. El mismo análisis de los testimonios que han dejado los viajeros sobre las ruinas de la antigüedad permite sacar a la luz formas y métodos de la explotación del agua y la valoración que de ella hacen los viajeros, así como la temática de las instalaciones hidráulicas relacionadas con el ingenio de la población para desafiar la grave escasez. Escasez que de hecho no impidió el desarrollo del arte de los jardines, que se aborda en otro capítulo. Desde los pequeños huertos hasta los extraordinarios parques reales, tanto interiores a las murallas de la ciudad, como ubicados en extensas fincas destinadas al retiro en las afueras, todas estas formas están en el centro del análisis del corpus. Además, estos entornos han contado con un elemento singular, al que numerosos autores viajeros han dedicado extensas descripciones: el lago. Por otra parte, además del paisaje urbano de la plaza, se analiza el paisaje desde los ejes del olfato y del sonido, bajo el título general de *Paisaje de los sentidos* para explorar esta mirada sobre el paisaje más bien desde la cercanía y la experiencia personal del viajero.

Por último, en el capítulo de las CONCLUSIONES se presentan los aprendizajes extraídos del corpus y de la dualidad del sitio a través de los siguientes ejes: El espejismo de dos grupos complementemente diferentes; Una larga escala del tiempo; Visitando Cartago se descubre Túnez y visitando Túnez se descubre Cartago, Lo singular, lo particular y lo universal; Constancias y variaciones, y finalmente, Las culturas comparadas como herramienta para aprehender el paisaje.

CAPÍTULO II.

OBJETIVOS

En la presente tesis se plantea estudiar los siguientes puntos:

- Las divergencias y convergencias entre la mirada sobre el paisaje de Túnez y Cartago de los autores árabes y europeos. Lo singular, lo particular y lo universal en sus discursos.
- Las constancias y las variaciones en el paisaje de Túnez y Cartago durante el periodo estudiado (siglos X-XIX).
- Los matices sobre la noción de paisaje, a través las miradas cruzadas de los dos grupos de viajeros.

CAPÍTULO III.

METODOLOGÍA

La presente tesis consiste en un análisis comparativo entre las descripciones de los textos de viajeros árabes y europeos. Partiendo de un planteamiento que se inscribe en la perspectiva de los estudios poscoloniales, el trabajo amplía este eje para incorporar un posicionamiento que integra los límites de este enfoque y permite al mismo tiempo abrirlo hacia nuevos horizontes. Así, se utilizan textos literarios históricos analizados según la teoría de la recepción e integrando como criterios de comprensión tanto las biografías de los autores como la identificación de su público de receptores y sus respectivos conocimientos sobre el objeto de estudio. Por esta misma razón se posicionan estos textos tanto en el marco histórico de su época de producción en general como en el de la literatura de viaje en el que se inscribe en particular. Además, ya que se analizan textos sobre el paisaje, es necesario recorrer los diversos conceptos de esta disciplina en general y particularmente en las culturas de los dos grupos. Como se ha explicado antes, la particularidad de este trabajo radica en el hecho de que justamente esta comparación es prácticamente inédita. Por esa razón, y frente a la gran diversidad de idiomas, orígenes y épocas de estos viajeros, los criterios de selección y el manejo de las fuentes han sido planteados de tal manera que se garantice una coherencia global del contenido y la forma del trabajo. Como se ha señalado en la introducción, la estructura de esta tesis se puede resumir de la siguiente manera:

El *objeto del estudio* es Túnez y Cartago,
los *actores* son los viajeros,
el *corpus* son los textos de las fuentes analizadas que describen el *objeto*,
el *periodo* es el que se extiende del siglo X al siglo XIX.

En cuanto a la forma y análisis del corpus, se ha manejado un material delicado formado por textos antiguos de los viajeros. Este trabajo de investigación habría podido ser realizado por

un historiador, dando como resultado una tesis archivística, o por un crítico literario, que habría producido una tesis de literatura comparada. Siendo arquitecta y paisajista de formación y de profesión, ni la historia ni tampoco la literatura representan mis principales ramas de investigación. Estos campos no son un fin en sí mismos, sino una herramienta que se utiliza aquí para alcanzar los objetivos ya presentados. Como se ha visto, están más bien relacionados con el estudio del paisaje, sus aceptaciones, teorías y evoluciones. Debido a esta compleja y delicada tarea que representaba el manejo de fuentes literarias históricas, se ha planteado una serie de medidas metodológicas para que el trabajo tenga el rigor académico necesario para este tipo de corpus.

Este capítulo, METODOLOGÍA, se organiza entonces en cuatro apartados. En el primero se presentan los criterios de forma que rigen el manejo de las fuentes estudiadas. Además de la transliteración del árabe, ya presentada previamente, se reflejan los criterios de transcripción de idiomas antiguos, como el castellano del siglo XVI de Mármol, o el francés antiguo de algunos autores citados y, finalmente, las transcripciones del árabe. Por otra parte, se explica el criterio de traducción de las citas en general, el de las fuentes del corpus en particular y el sistema de presentación —además de las traducciones— de los textos en sus idiomas originales para ser consultados fácilmente por el lector. En un segundo apartado se plantean los criterios de selección de estos autores y cómo se ha llegado a estos diez en concreto. Se explica el método de trabajo que combina criterios de selección relacionados con el origen de los autores y el marco temporal. Se plantea aquí también un esquema para utilizar los textos eliminados como posibles fuentes complementarias. En un tercer apartado se presentan las diez fuentes estudiadas del corpus con una breve presentación de los autores y el título de su obra seleccionada. En el cuarto y último apartado se introducen los criterios de la selección de las ediciones en las versiones originales de los textos que han sido utilizadas en la mayoría de los casos y también los de la selección de las traducciones cuando no se puede trabajar con los textos originales.

3.1. Traducción y transcripción

3.1.1. Transcripción del castellano antiguo

Para la transcripción del castellano antiguo, que es en este caso el castellano del siglo XVI de Mármol, no se ha tratado de reproducir la tipografía, pero al mismo tiempo no se ha convertido el texto al castellano contemporáneo (Tab.4). Simplemente se ha intentado

aproximar al máximo el texto original utilizando los caracteres disponibles en el castellano actual. Este criterio, que se puede ver en el ejemplo presentado abajo, se ha seguido en todas las transcripciones. La idea es integrar el texto en el cuerpo de la tesis en forma de citas. Los extractos del texto original se encuentran como imagen escaneada en los anexos, donde se pueden consultar directamente.

Ejemplo del texto original en castellano antiguo (siglo XVI) de Mármol:	Ejemplo de la transcripción:
<p style="text-align: center;">REYNO DE TUNEZ. Fo. 24f.</p> <p>Christianos aduenedizos de todas naciones que seruan de oficios viles, como era tauerneros renderos, y algunos auia mercaderes: por manera que no eran todos vnos, y entre ellos se conocian, porque los nobles Musarabes folamente hazia el exercicio de las armas, los quales ganada la ciudad se passaron todos a Europa y se derramaró por muchas partes donde el Emperador les dio algunos entretenimientos. Estos dos arrabales hizo poblar Muley Hutmen hijo de Abu Perez, y despues se poble otro arrabal que esta como vn tiro de valleta del estano fuera de la puerta de la mar donde estan los fundagos y apolentos para los mercaderes Christianos que van a con tratar a Tunez, el qual tiene trezientas casas, aunque pequeñas, por manera que en la ciudad y en sus tres arrabales ay mas de veynte mil casas pobladas. Esta la ciudad muy bien compartida y quando Hayredin Barbarroxa entro en ella estava muy populosa, mas no es fuerte porque tiene muchos padrastrós, y su fortaleza consiste en la gente. Los vezinos son por la mayor parte oficiales texedores de lienços, que se hazen alli los mejores de Africa, porque las mugeres de Tunez hlan el lino por estremo delgado y bien torcido, y dello texe aquellas ricas tocas que llaman Tunez cis, que son muy preciadas entre los Moros. En medio de la ciudad esta vna gran plaça, y alderredor della ay muchas tiendas de mercaderes, léceros, especieros, erbolarios, latoneros, perfumeros, sederos, sastres, filleros, pellegeros, y otros oficiales donde ay siempre gran concurso de gente, y suelen estar las tiendas de los perfumeros abiertas hasta mas de media noche por causa de las mugeres que van y vienen de noche al los baños. El pueblo de Tunez es muy afable y amoroso, y los principales tratan ricamente sus personas a su vsança, mas ay pocos ricos por causa de la carestia del trigo que les viene de las ciudades de Lorbus, Beggia, y Bonay porque en Tunez se coge muy poco pan, a causa de ser la gente amiga de ociosidad: y tambien por que no se atreven a sembrar las tierras que estan arredradas de la ciudad por temor de las molestias de los Alarabes, y así no se cultiuan alderredor de Tunez si no algunas terrezuelas cercadas que riegan con agua de anorias, la cosecha de las quales no basta a sus dueños para la tercia parte del año. En esta ciudad es el pan muy blanco y muy hermoso: por que lo hazen del acemite del trigo, y las molindas son en atahonas o en molinillos de mano, y como sale la harina gruessa faca aquel acemite purificandolo. HH vnos</p>	<p style="text-align: center;">[Trans. Es. An. Ma.]:</p> <p style="text-align: center;">«En medio de la ciudad esta vna gran plaça, y alderredor della ay muchas tiendas de mercaderes, léceros, especieros, erbolarios, latoneros, perfumeros, sederos, sastres, filleros, pellegeros, y otros oficiales donde ay siempre gran concurso de gente, y suelen estar las tiendas de los perfumeros abiertas hasta mas de media noche por causa de las mujeres que van y vienen de noche al los baños.¹</p>

Tabla 4: Ejemplo de criterios de transcripción del castellano antiguo (siglo XVI)

¹ MARMOL CARAVAJAL, L. Del, (1573): *Descripcion general de Affrica con todos los successos de guerra, y cosas memorables, Dirigida a la. C.R.M. del Rey Don Phelippe Segundo deste nombre*, Libro tercero y segundo volumen de la primera parte, Granada, Casa de Rene Rabut, impresor de libros, p. 241.

3.1.2. Transcripción del francés antiguo

Las traducciones al francés se emplean en los casos en los que no existe la posibilidad de analizar el texto original porque está en latín o en otro idioma que la autora no domina. No obstante, también se pueden consultar algunas traducciones para comprobar los términos utilizados, sobre todo para entender los matices de las diferentes versiones de las traducciones y obtener una idea más completa sobre el sentido buscado por el autor. (Tab.5)

Ejemplo de texto traducido por Temporal al francés antiguo:	Ejemplo de la transcripción:
<p>44 DESCRIPTION DE L'AFRIQUE.</p> <p>quantité, mais d'autant plus parfaits et savoureux. Quant aux jardins, ils sont quasi en infinité remplis d'orangers, citrons, roses, fleurs gentilles et suaves, mèmement en un lieu appelé Bardo, là où sont les jardins et maisons de plaisance du roi, fabriquées avec une architecture non moins industrielle que superbe, enrichie d'entailles et peintures des plus fines couleurs. Autour de la cité, environ cinq ou six milles, y a plusieurs territoires d'olives, lesquelles rendent l'huile en si grande abondance qu'elle en est toute fournie, et en reste encore beaucoup que l'on transporte en Égypte. Le bois des oliviers est employé partie à faire charbon et partie à chauffer; car je pense qu'au demeurant du monde ne se pourroit trouver lieu auquel le bois soit tant cher comme en cette cité.</p> <p>Paillardise et sodomie communes à Thunes.</p> <p>Finalemēt, pour la pauvreté qui presse le menu peuple, non seulement se trouvent des femmes, lesquelles impudiquement offrent leurs corps, abandonnant leur chasteté pour si petit prix que rien; mais encore les enfants se soumettent jusqu'à l'exécrable sodomie, qui les rend plus infâmes, déshonnêtes et éhontés que ne sont les putains publiques. Les femmes (j'entends les pudiques qui ne font acte qui tache en rien l'honneur, duquel toute dame</p>	<p>[Trad fr. An. Tem.]:</p> <p>«Hors la cité y a plusieurs possessions produisant de beaux fruits vrai est que c'est en petite quantité, mais d'autant plus parfaits et savoureux. Quant aux jardins, ils sont quasi en infinite remplis d'orangers, citrons, roses, fleurs gentilles et suaves, mèmement en un lieu appelé Bardo, là où sont les jardins et maisons de plaisance du roi, fabriquées avec une architecture non moins industrielle que superbe, enrichie d'entailles et peintures des plus fines couleurs. Autour de la cité, environ cinq ou six milles, y a plusieurs territoires d'olives, lesquelles rendent l'huile en si grande abondance qu'elle en est toute fournie, et en reste encore beaucoup que l'on transporte en Égypte. Le bois des oliviers est employé partie à faire charbon et partie à chauffer; car je pense qu'au demeurant du monde ne se pourroit trouver lieu auquel le bois soit tant cher comme en cette cité¹.»</p>

Tabla 5: Ejemplo de criterios de transcripción del francés antiguo

¹ LEON L'AFRICAIN, (1830): *De l'Afrique, contenant la description de ce pays, par Léon l'Africain...* traducción de TEMPORAL, J., París, Imprimé aux frais du Gouvernement, p. 43-44.

3.1.3. Transcripción del árabe

Las citas escogidas de los textos del corpus están traducidas al castellano, pero su texto original en árabe está indicado en el pie de página correspondiente. Así, se ha necesitado armonizar los textos a través de una transcripción homogeneizada de estas fuentes. Todas las transcripciones completas se pueden consultar en los anexos. (Tab.6)

Ejemplo del texto original en árabe de Ibn Hawqal:	Ejemplo de la transcripción:
<p>سنة فيقيمون به أياماً معلومة، ويحضر بفاخر الاطعمة يم جمعهم به مدّة ثم يتفرقون الى اوطانهم وهو ينه وبين المهديّة ايضاً قصر وباط يعرف بشقائض دو هو حصين منيع، وبه ايضاً أمة مقيمة على صيد السمك ان على حافة البحر للرباط والعبادة عليها اوقاف كثيرة تأتيها من كل أرض . والجزيرة لإقليم له مدينة تعرف بنزل باشوا واسعة ا سع من سوسه على سلطانها دخلاً وأكثر منها جباية ة تضاف اليها وغير غلة يعول التجار عليها . وبها م ظاهر الثقل في مياهها ولا يدخلها غريب إلا مرض ان صلحوا به وصلحت نفوسهم وطابت بالخدمة قلوبهم . ولباشوا هذه أسواق في كل شهر تحضر لايام مع واليها مدينة تونس وهي قديمة أزلية ذات مياه جار ها كثير والعائدة الى أربابها صالحة، وهي خصبة في نها ويعمل بها غضار حسن الصباغ وخزف حسن = كان اسمها في قديم الزمان ترشيش، فلما أحدث فيها نحدثوا البساتين والحيطان سميت تونس، وهي مصابة ها بالطيب وكثرة الفواكه وحسنها وجودة الثمار وص لأت، ومن غلاتها القطن ويحمل الى القيروان فيظهر لك القنب والكرويا والعصفر والعسل والسمن . كثير من الماشية مختصة بها . وسطفورة إقليم أيضاً على البحر جليل له ثلاث مدائن نبلونه ثم متبجه ثم بنزرت، وبنزرت مدينة على البحر</p>	<p>واليها مدينة تونس وهي قديمة أزلية ذات مياه جارية قليلة والإنتفاع بها كثير والعائدة إلى أربابها صالحة، وهي خصبة في ذاتها متسع بغلاتها ويعمل بها غضار حسن الصباغ وخزف حسن كالعراقي المجلوب. وكان اسمها في قديم الزمان ترشيش، فلما أحدث فيها المسلمون البنيان واستحدثوا البساتين والحيطان سميت تونس، وهي مصابة لقرطاجنة المشهور أمرها بالطيب وكثرة الفواكه وحسنها وجودة الثمار وصحة الهواء واتساع الغلات، ومن غلاتها القطن ويحمل إلى القيروان فيظهر الإنتفاع به وكذلك القنب والكرويا والعصفر والعسل والسمن والحبوب والزيت وكثير من الماشية مختصة بها¹.</p>

Tabla 6: Ejemplo de criterios de transcripción del árabe

¹ HAWQAL, I., A., Q. (1992): *Kitab Surat al-ardh*, Beirut, Dar Maktabat al-Hayat, p.75.

3.1.4. Traducciones al castellano

Para armonizar el texto y facilitar su lectura (visto el amplio abanico de idiomas de los textos del corpus), se ha decidido utilizar el castellano como idioma unificador para el conjunto de las fuentes. Todas las traducciones al castellano realizadas por la autora para las citas del presente trabajo están precedidas por la palabra [Traducción].

Como se acaba de mencionar, los textos originales del corpus de los autores que han visitado Túnez y Cartago están transcritos en sus idiomas originales en los pies de página para que sean fácilmente accesibles para el lector. Su versión completa puede ser consultada en los anexos. Para las demás citas generales solo se presentan las traducciones en castellano y no se guardan las originales a fin de no recargar el texto.

En el pie de página está indicado el idioma original de la edición utilizada, por ejemplo: [texto original en árabe]. En el caso de los textos en árabe, la referencia (con el nombre del autor, número de página, etc.) está indicada una sola vez en letras latinas antes del texto y no está repetida en árabe, pero se puede consultar en la bibliografía, donde se encuentra en su versión completa. Ejemplo de traducción del árabe al castellano con el texto en árabe que le corresponde en el pie de página:

[Traducción]: «Ninguno de los autores africanos dice o conoce la verdad, al igual que los historiadores y geógrafos africanos como Ibn Fīchīd y Šerif al-Idrīsī, que no dijeron nada de esta ciudad hasta después de la caída del Imperio romano¹».

3.2. Criterios de selección

¹ [Texto original en árabe]: AL-WAZZĀN, (1983): *Wasf Ifrīqyā. traducción del francés por HAJJI M. y AL-AKHDAR M. Beirūt. Dār al-Garb al-Islāmī*, p. 69- v5.

«فلا أحد إذن من المؤلفين الأفارقة يقول ويعرف الحقيقة ن فضلا عن أن المؤرخين والجغرافيين الأفارقة مثل ابن فيشيد والشريف الإدريس لم يذكروا شيئا عن هذه المدينة إلا بعد سقوط الإمبراطورية الرومانية.»

La literatura de viaje que ha dejado testimonios sobre las ciudades de Túnez y Cartago es inmensa, sobre todo dentro de un amplio marco temporal, como es el caso en esta tesis. Era obvio que la selección de un corpus con criterios pertinentes presentaría una dificultad considerable. Ante este reto, hacía falta establecer unos filtros claros y rigurosos que permitiesen una selección pertinente y representativa.

Para realizar este trabajo, ha sido necesario recurrir a un gran número de textos y de viajeros para su posible elección. De entre todos ellos se ha descartado un número elevado, debido a múltiples razones. Como ya se ha explicado, el marco temporal (del siglo X al siglo XIX) es uno de los criterios y los viajeros que quedan fuera de este marco han sido eliminados de la selección. También se han descartado viajeros que se solapan con otros del mismo perfil en una misma época, con el propósito de obtener el mayor abanico posible, es decir, de casi un autor por cada época determinante y de cada grupo representado.

Por otra parte, con la voluntad de escoger a viajeros de orígenes y perfiles diferentes, se decidió no repetir viajeros del mismo país de origen o del mismo movimiento artístico o literario. Por ejemplo, al escoger a Chateaubriand, se han descartado otros autores franceses como Alexandre Dumas o Flaubert. De hecho, si se analiza el texto de Alexandre Dumas, por ejemplo, se descubre que estuvo influido por el texto de Chateaubriand. Lo cual no es extraño, ya que no solo era un gran admirador de Chateaubriand, sino que también se detectan referencias textuales directas en sus descripciones de Túnez. Por esta razón descartamos los autores que tienen en común un autor ya seleccionado del mismo país, idioma y época.

También se han descartado autores relevantes que han sido referentes y muy famosos por sus viajes, como es el caso de Ibn Baṭṭūta. Este autor, al igual que otros, realizaron una estancia en la ciudad de Túnez, pero esta no quedó reflejada en su descripción de manera extensa. Algunos viajeros europeos, aun siendo grandes conocedores de Túnez por haber vivido ahí y haber escrito crónicas o libros, no dejaron textos con carácter descriptivo que se puedan aprovechar. Es el caso, por ejemplo, del cronista catalán Muntaner o del escritor mallorquín Turmeda. Estos dos autores de lengua catalana tuvieron una relación muy particular con Túnez,

en una época que carece de textos de europeos sobre la ciudad. Sin embargo, sus textos no han sido incorporados al corpus definitivo por falta de descripciones directas¹.

Otros han sido eliminados por el hecho de no haber visitado Túnez. Es el caso de al-Bikrī, uno de los geógrafos árabes más relevantes, quien dejó una interesante descripción sobre Túnez —a menudo citada por otros autores como al-‘Abdarī o al-Wazzān— pero que, en realidad, no era un viajero, sino un compilador, y nunca viajó fuera de al-Ándalus.

Por otra parte, la perspectiva de género no es aquí un criterio ni un objetivo en sí, ya que se ha constatado la ausencia de mujeres dentro del grupo de los autores árabes y una presencia (minoritaria) en el grupo de los europeos. Pero, aun siendo relativamente pocas, las mujeres viajeras han existido y contribuido con una mirada propia. Por esta razón se ha decidido incluir a una de ellas en el corpus de textos de los viajeros europeos. Así, se ha seleccionado a Lady Montagu, descartando a varias otras que pertenecen a épocas más recientes o que se superponen con otros autores, como por ejemplo Isabelle Eberhardt. La selección de Lady Montagu excluyó del corpus a otros autores ingleses que también visitaron Túnez y dejaron importantes testimonios, como es el caso del Dr. Shaw.

En definitiva, además de los diez autores escogidos, los que han sido descartados del corpus principal no dejan de ser una fuente complementaria interesante (Fig. 1). Son útiles para entender el contexto general de los autores y sus obras en la trayectoria de las corrientes artísticas, literarias y las tendencias más globales de los viajes. De una manera puntual pueden completar y contrastar algunos argumentos o hipótesis presentados.

¹ En el caso de Turmeda se trata de un libro sobre teología (comparación entre el islam y el cristianismo) en cuanto a Muntaner, su crónica se centra más en temas de guerras, de historia y de política y no de la descripción directa de las ciudades.

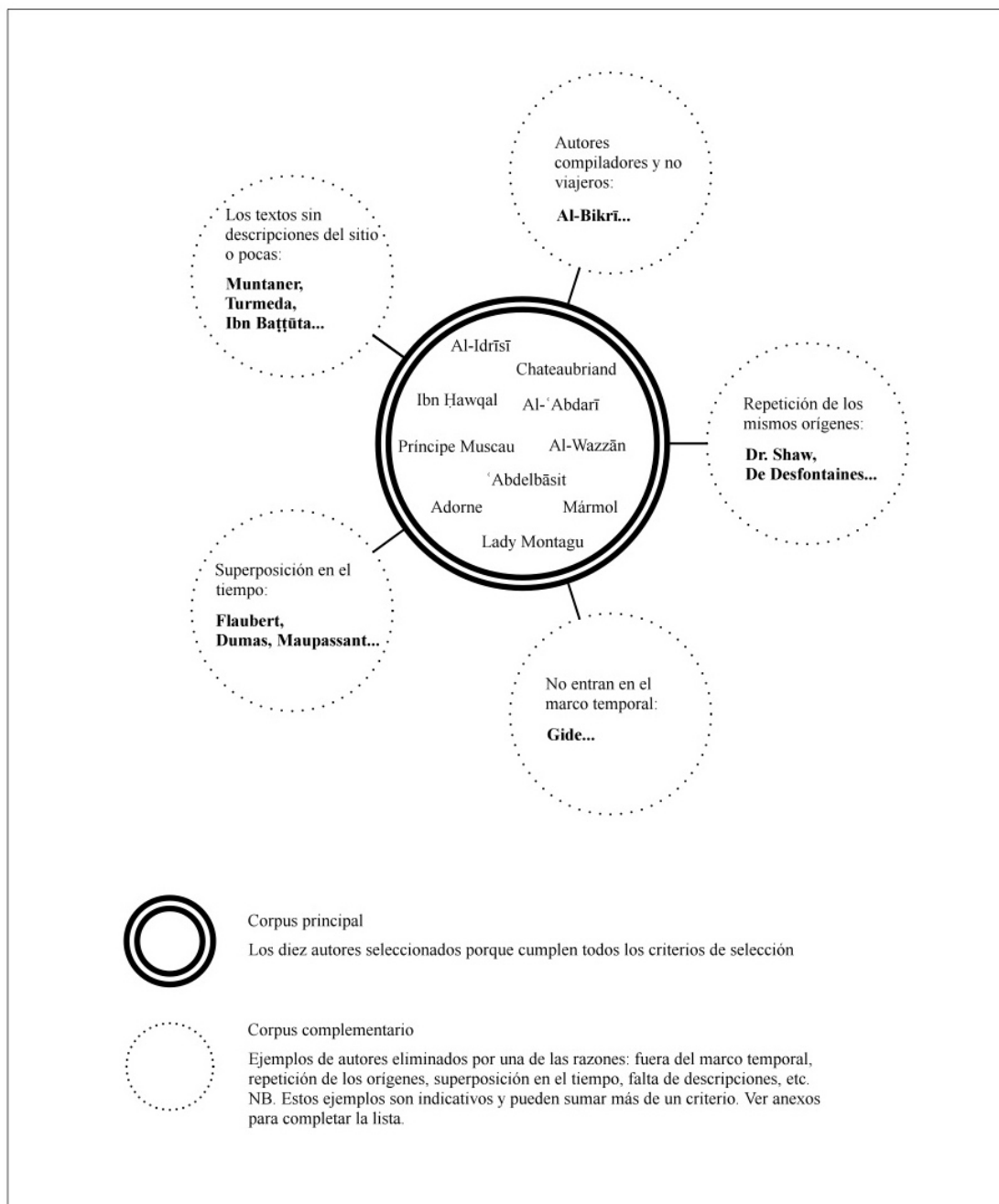


Figura 1: Los diez autores del corpus y las fuentes secundarias (Fuente: LAROUÏ, N.)

3.3. El corpus y la selección de las fuentes

El corpus de los textos a analizar está formado por dos grupos de viajeros: cinco de origen árabe y otros cinco de origen europeo.

GRUPO 1. LOS VIAJEROS DE ORIGEN ÁRABE

Ibn Ḥawqal: Abū Qasem Ibn Ḥawqal al-Naṣibi. Fue un geógrafo y viajero de la segunda mitad del siglo X y sus viajes se realizaron en el periodo comprendido entre el año 943 y el año 973¹. La obra seleccionada en el presente corpus es *Kitāb ṣūrat al-ard*, cuyo texto acompaña la cartografía del mundo conocido realizada por el autor. (Fig. 2)

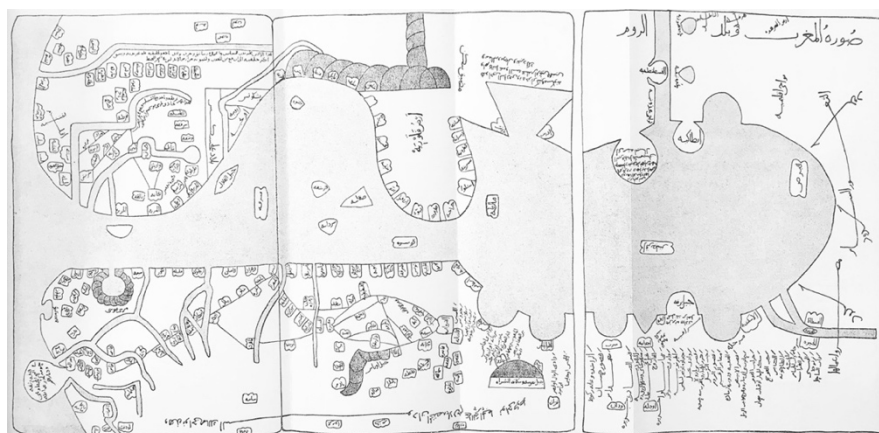


Figura 2: Cartografía del Magreb por Ibn Ḥawqal (fuente: *La géographie humaine du monde musulman jusqu'au milieu du 11e siècle*)

¹ «He probably spent his early years in this region before beginning, on 7 Ramacjan 331/15 May 943, an impressive series of journeys, the course of which it is possible to trace, at least in outline, by means of the few dates given in his work: North Africa, Spain and the southern edge of the Sahara (336-40/947-51), Egypt and the northern regions of Islam: Armenia and Adharbaydjan (about 344/955), al-Diazira, clrak, Khuzistan and Fars (350-8/961-9), Khwarazm and Transoxania (about 358/969), and finally Sicily (362/973), after which we lose trace of him.» MIQUEL A., (1986): *The encyclopaedia of Islam, new edition, VOLUME III, H-IRAM*. Bajo dirección de LEWIS, B., MENAGE, V. L., PELLAT, CH., SCHACHT, J. Leiden. E. J. Brill / London. Luzac & Co., p. 787.

Al-Idrīsī: Abū Abdallah Muhammad Ibn Abdallah Ibn Idrīs, conocido como Šerif al-Idrīsī (1099 - 1166)¹. Su obra seleccionada en el presente corpus es *Nozhatu al-muštāq fi ijtirāq al-afāq*². (Fig. 3)



Figura 3: Mapamundi de al-Idrīsī (fuente: *Nozhatu al-muštāq fi ijtirāq al-afāq*)

Al-‘Abdarī: Abū Abdallah Mohammad Ben Ali Ben Ahmed Ben Saūd al-‘Abdarī (1245-1320, aproximadamente)³. Su obra seleccionada en el presente corpus es *Rihlat al-‘Abdarī*⁴.

‘Abdelbāsīt: ‘Abdelbāsīt Ibn Jalīl. Sāhīnal-Malaī (Zain ad-dīn) (1440 – 1514)⁵. Su obra seleccionada en el presente corpus es *ar-Rauḍ al-bāsim fi ḥawādiṯ al ‘umr wattārajim*⁶. En este trabajo se utiliza la forma simplificada *ar-Rauḍ* como referencia.

¹ PIQUERAS, J., FANSA, G., (2008): «*La península ibérica en el gran atlas de al-Idrīsī*». Departament de Geografia. Universitat de Valencia. Segon Congrés Català de Geografia. p.465.

² AL-IDRISI, (2002): *Nozhat al Muchtack fi Ikhtirak al Afak*, Cairo, Maktabat Al Thakafa Al Diniya.

³ AL-‘ABDARĪ, I. (2005): *Rihlat Al ‘Abdarī, análisis y presentación de KORDĪ*, A. Damas, Dar Saad Addīn litibaa wa Nachr wa Tawzī’, p.8.

رحلة العبدري، دمشق، دار سعد الدين، p.8. للطباعة والنشر والتوزيع. (2005) أبي عبد الله محمد بن محمد بن علي بن أحمد بن سعود العبدري

⁴ *Ibid.*, p. 9.

⁵ BRUNSCHVIG, R. (2001): *Deux récits de voyage inédits en Afrique du Nord au XV^e siècle*, Paris, Maisonneuve & Larose, p.6-7.

⁶ *Ibid.*, p.9.

Al-Wazzān: al-Hasan ben Muhammed al-Wazzān al-Fāsī al-Garnatī,¹ conocido también como Juan León el Africano (1483 - aproximadamente 1550)². Su obra seleccionada en el presente corpus es *La descripción de África*.

GRUPO 2. LOS VIAJEROS DE ORIGEN EUROPEO

Adorne: Anselme Adorne, sire de Corthuy (1424 - 1483)³. El título original de su obra seleccionada en el presente corpus es *Anselmi Adurni, equitis Hierosolymitani, ordinis Scotici et Cypriæ, Jacobi III, Scotorum regis et Caroli Burgundici ducis consiliarii, baronis in Corthuy et Eilekins, domini in Ronsele et Ghendbrugge, Itinerarium Hierosolymitanum et Sinaicum, 1470, que se indica en este trabajo como Itinerarium Hierosolymitanum et Sinaicum*.

Mármol: Luis del Mármol Carvajal (1524 - 1600)⁴. Su obra seleccionada en el presente corpus es *Descripcion General de Affrica, con todos los successos de guerras que auido entre los infieles, y el pueblo Christiano, y entre ellos mismos desde que Mahoma inuétu su secta, hasta el año del señor mil y quinentos y setenta y vno. Dirigida a la. C.R.M. del rey Don Phelippe Segundo deste nombre*. En este trabajo se indica como *Descripción general de África*.

Lady Montagu: Lady Mary Wortley Montagu (1689 - 1762)⁵. Su obra seleccionada en el presente corpus se titula *Letters of the Right Honourable Lady M--y W---y M----e, during her Travels in Europe, Asia and Africa, To Persons of Distinction, Men of Letters &c. in different*

¹AL-WAZZAN, (1983): *Wasf Ifrīqyā*. Traducción del francés de HAJJI M. y AL-AKHDAR M. Beirūt. Dār al-Garb al-Islāmī.

² Hay una discusión sobre la fecha de nacimiento de al-Wazzān. Las fechas indicadas son las que escogen como más probables en la introducción de la traducción al árabe por HAJJI M. y AL AKHDAR M. (1983): *Wasf Ifrīqyā*, Beirut. Dār al-Garb al-Islāmī, p.7-10.

³*Ibid.*, p.87.

⁴ CASTILLO FERNÁNDEZ, J. (2016): *Entre Granda y el Magreb, vida y obra de Luis del Mármol Carvajal (1524-1600)*, Granada, eug, Colección Historia.

⁵ MOTHEUX. G. Le, (2013): «*Je ne mens pas autant que les autres voyageurs, Lady Mary Wortley Montagu Lettres choisies, 1716-1718*». En Astrolabe, CRLV, Université de Clermont Auvergne. en ligne, www.astrolabe.msh.uca.fr

Parts of Europe. Which contain... Accounts of the Policy and Manners of the Turks, Drawn from Sources that have been inaccessible to other Travellers, obra conocida como *Turkish Letters*, que es la forma abreviada que se va usar en este trabajo.

Chateaubriand: François-René de Chateaubriand (1768 1848). Su obra seleccionada en el presente corpus se titula *Itinéraire de Paris à Jérusalem (1806-1807)*.

El príncipe Muskau: Príncipe Hermann Ludwig Heinrich von Pückler-Muskau¹, vivió entre 1758 y 1871². Su obra seleccionada en el presente corpus se titula *Semilasso in Africa*.

El siguiente cuadro presente una síntesis de las diez obras que constituyen el corpus de la tesis con sus autores. (Tab. 7)

¹ PUCKLER-MUSKAU, H., v. (2014): *Hints on Landscape Gardening*. Basel. Birkhäuser. p. 9.

² PUCKLER-MUSKAU, (1833): *Mémoires et Voyages du Prince Pückler Muskau. Lettres posthumes sur l'Angleterre, l'Irlande, la France, la Hollande, L'Allemagne et l'Italie*. Traduit de l'allemand, par COHEN, J., Paris, H. FOURNIER J°, LIBRAIRE, p. 15.

Autor		Título de su obra
Autores del corpus de origen árabe	Ibn Ḥawqal	Kitāb ṣūrat al-arḍ
	Al-Idrīsī	Nozhatu al-muštāq fi ijtirāq al-afāq
	Al-‘Abdarī	Rihlat al-‘Abdarī
	‘Abdelbāsīt	Ar-rauḍ al-bāsim fi ḥawādiṭ al ‘umr wattārajim
	Al-Wazzān	La descripción de África
Autores del corpus de origen europeo	Adorne	Itinerarium Hierosolymitanum et Sinaicum
	Mármol	Descripción general de África
	Lady Montagu	Turkish Letters
	Chateaubriand	Itinéraire de Paris à Jérusalem (1806-1807)
	Príncipe Muskau	Semilasso in Africa

Tabla 7: Nombres de los autores y títulos de sus obras seleccionadas en este corpus

3.4. Ediciones de los textos del corpus

En este trabajo se ha adoptado la misma metodología para todo el corpus en la selección de las ediciones. Así, se ha intentado en la medida de lo posible escoger las versiones de los textos en su idioma original. De esta manera, han sido seleccionadas las ediciones en árabe, francés, castellano e inglés. Esta particular atención en escoger los textos originales parte de la preocupación de que las traducciones pueden en ocasiones ser deformadas¹ intencionadamente o por simple error de interpretación, transliteración o transcripción del traductor. Este fenómeno de deformación interpretativa del texto original puede darse debido en algunos casos a los prejuicios del traductor, que se pueden detectar entre líneas o, en otros casos, que apenas se pueden entrever. Sobre todo en el caso de las traducciones de las *riha-s* o de textos geográficos árabes redactados por orientalistas europeos, cuyo discurso podía estar marcado por intereses colonialistas. Sin embargo, estos criterios de selección han presentado algunas limitaciones a la hora de ser aplicados a la totalidad del corpus. En primer lugar, hay que destacar que el lector contemporáneo no siempre tiene la capacidad de leer los textos escritos en lenguas que han evolucionado en el tiempo, sufriendo cambios y adaptaciones gramaticales. Incluso se pueden encontrar dificultades a la hora de descifrar la caligrafía. En segundo lugar, algunos textos están escritos en toscano, latín o alemán y por falta de dominio de estos idiomas no quedaba más remedio que escoger las ediciones traducidas. Finalmente, para realizar este trabajo se ha decidido, en aras de una armonización del texto, traducir al castellano todas las citas que van a ser utilizadas a partir de las fuentes primarias². Los textos en sus versiones originales, sean en árabe u otros idiomas, se incluyen en las citas para garantizar un mayor rigor, de modo que pueden ser consultados por quien lo requiera.

¹ Esta particular atención ha sido motivada sobre todo por los consejos y recomendaciones del profesor Faouzi Mahfoudh, con quien he podido encontrarme dos veces durante la preparación de esta tesis y quien me ha invitado a referirme a las versiones originales además de poner a mi disposición una gran cantidad de estas fuentes primarias originales.

² La transcripción de los textos en árabe y los textos en francés o castellano antiguos es una tarea que requiere el conocimiento y la técnica de varios especialistas. Se trata aquí de herramientas y no del objeto y finalidad del trabajo. Se pide entonces, desde luego, al lector su comprensión por si algún posible fallo hubiera podido detectarse en este punto particular de transcripción.

Kitāb šūrat al-arḍ de Ibn Ḥawqal: Las ediciones que han sido consultadas para el presente trabajo son dos: una edición árabe de Dar Maktabat Al Hayat de 1992 publicada en Beirut con el título *Kitāb šūrat al-arḍ*¹ y una edición francesa traducida por De Slane en 1842 con el título *Description de l'Afrique* publicada en el Journal Asiatique de París por la Imprimerie Royale. Las citas de las fuentes son de la edición en árabe.

Nozhatu al-muštāq fi ijtirāq al-afāq de al-Idrīsī: Para estudiar la descripción de Túnez y sus alrededores realizada por al-Idrīsī, este trabajo se basa en dos ediciones en árabe de *Nozhatu al-muštāq fi ijtirāq al-afāq*. La primera es la versión publicada en 1863 en Leiden por Brill, titulada *Al Magrib wa arḍ al sūdān wa misr wa al andalus* y la segunda es una edición de 2002, *Nozhatu al-muštāq fi ijtirāq al-afāq*, publicada en El Cairo por Maktabat al-Ta'afa ad-dīnyya. El presente trabajo se basa en este texto original en árabe para situarnos lo más cerca posible de las intenciones iniciales del autor. De todos modos, es interesante también observar algunas de las traducciones aunque, como se ha dicho antes, se considerasen con cierta distancia debido a su falta de precisión o de imparcialidad. En este ámbito se puede citar la traducción de Jaubert de 1836, publicada en París por la Imprimerie Royale como *Géographie d'Edrisi*, así como la traducción de Dozy y Goeje publicada por Brill en Leiden en 1866, titulada *Description de l'Afrique et de l'Espagne*. Cabe destacar que en castellano no existe una versión completa de *Nozhat Al Moshtek Fi Ikhtirak Al Afak*, sino una parcial, que trata solo de la Península Ibérica, traducida y anotada por José Antonio Conde: *Descripción de España de Xerif Aledris, conocido por el Nubiense*. Fue publicada en la imprenta real, por Pedro Pereyra, Impresor de Cámara de S. M. en 1799.

Rihlat al-'Abdarī de al-'Abdarī: Para realizar este trabajo se han consultado dos ediciones en árabe. La primera se titula *Rihla Magribyya*, fue publicada por Bouna Llbouhouth wa Addiraset y presentada por Saad Boufalega en Argelia en 2007. La segunda se titula *Rihlat Al 'Abdarī*, introducida por Ali Ibrahim Kordī y publicada por Dar S 'ad Dīn en Damasco. Esta es la que ha sido seleccionada como fuente del texto analizado. Para la versión en francés, también se han podido consultar algunos pasajes traducidos por J. C. Ducène, en un artículo

¹ Es a partir de esta edición que se van a realizar en este trabajo las traducciones al castellano.

que lleva por título *La situation du Maghreb au travers de la relation de voyage d'al-'Abdarī (VII^e/XIII^es)*.

Ar-Rauḍ de 'Abdelbāsit: Para este trabajo, se ha podido consultar una versión publicada por Brunschvig, quien tradujo al francés¹ las descripciones del viaje de 'Abdelbāsit relativas a lo que él llama Berbería (de Túnez a Fez) en un libro que se titula *Deux récits de voyage inédits en Afrique du Nord au XVe siècle*. Se trata de una versión traducida a partir de un manuscrito árabe compuesto de dos fragmentos que han logrado llegar a la actualidad y que están disponibles en la Biblioteca Vaticana. M. Levi Della Vida tradujo al italiano las partes relativas a al-Ándalus y Trípoli².

La descripción de África de al-Wazzān: La primera edición de *La descripción de África* fue realizada por Ramiziou en 1550 en Venecia. A esta le han seguido varias traducciones: la de Florian de 1556 al latín en Bélgica y la de Leiden en 1632. En 1665 fue traducida en Ámsterdam del latín al holandés y en 1600 en Londres del latín al inglés. En 1805 aparece la traducción del italiano al alemán y en 1556, del italiano al francés, realizada por J. Temporal. Se llevó a cabo una reimpresión de la mencionada traducción de Leiden, al igual que ocurrió con las traducciones al francés en París, en 1830 y 1896. Ya en el siglo XX Epaulard realizó una nueva traducción al francés, en 1949, que fue publicada en Rabat en 1956. Al español fue traducida por Luciano Rubio, versión que fue editada en 1999 en Madrid. La traducción al árabe de Hajji M. y al-Akhdar M. es de 1983 y es la que se va a utilizar en este trabajo.

Itinerarium Hierosolymitanum et Sinaicum de Adorne: La edición utilizada para esta tesis es la traducción del latín al francés realizada por Brunschvig, que incluye también *Ar-Rauḍ* de 'Abdelbāsit, una edición publicada en 2001 en París por Maisonneuve & Larose con el título de *Deux récits de voyage inédits en Afrique du Nord au XVe siècle*. También se ha consultado su edición más reciente, *Itinéraire d'Anselme Adorno en terre sainte (1470-1471)*,

¹ En todas las bibliotecas y centros de investigación visitados durante los años de la elaboración de esta tesis no ha sido posible encontrar la versión original en árabe de *Ar-Rauḍ* de 'Abdelbāsit. Por esta razón se utiliza la versión francesa.

² BRUNSCHVIG, R., *Op. cit.*, p.10.

publicada en 1978 por Editions du centre national de la recherche scientifique (traducción y anotación de Jacques Heers y Georgette de Groer). Pero al final se ha decidido utilizar la traducción original de Brunschvig, ya que es la que han empleado Jacques Heers y Georgette de Groer para su edición¹.

Descripción general de África de Mármol: Para este trabajo se va a utilizar la edición de 1953, que se titula *Descripción general de África Tomo I*, publicada en Madrid por el Instituto de Estudios Africanos del Patronato Diego Saavedra Fajardo, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Turkish Letters de Lady Montagu: La versión consultada para este trabajo de 1934 se titula *Letters from Lady Mary Wortley Montagu, Introduction by R. Brimley Johnson*, y fue editada en Londres y Nueva York por J. M. Dent & Sons LTD / E. P. Dutton & Co. Inc.

Itinéraire de Paris à Jérusalem (1806-1807) de Chateaubriand: Para este trabajo se utiliza la versión de 1963, que se titula *Itinéraire de Paris à Jérusalem*, editada en París por Les Production de Paris.

Semilasso in Africa del príncipe Muskau: Se utiliza en este trabajo la traducción al inglés de 1837, que se titula *Semilasso in Africa, Travels and Adventures in Algiers, and in other parts of Africa, Volume III*, editada en Londres por Publisher in Ordinary of His Majesty.

La siguiente tabla las diez ediciones escogidas o disponibles a la hora de realizar esta tesis. (Tab. 8)

¹ Menos en algunos puntos del estilo para armonizarlos con el resto de su obra. Así, parece preferible seguir la primera edición porque permite crear un paralelo con la traducción del *Ar-Raud* también realizada por Brunschvig.

Autores		Ediciones escogidas
Autores del corpus de origen árabe	Ibn Ḥawqal	HAWQAL, I., A., Q. (1992): <i>Kitab Ṣurat al-ard</i> , Beirut, Dar Maktabat Al Hayat.
	Al-Idrīsī	AL-IDRISI, (2002): <i>Nozhat al Muchtack fi Ikhtirak al Afak</i> , El Cairo, Maktabat Al Thakafa Al Diniya.
	Al-‘Abdarī	AL-‘ABDARĪ, I. (2005): <i>Rihlat Al ‘Abdarī, análisis y presentación de KORDĪ</i> , A. Damas, Dar Saad Addīn litibaa wa Nachr wa Tawzī’.
	‘Abdelbāsīt	BRUNSCHVIG, R. (2001): <i>Deux récits de voyage inédits en Afrique du Nord au XV^e siècle</i> , París, Maisonneuve & Larose.
	Al-Wazzān	AL-WAZZĀN, (1983): <i>Wasf Ifrīqyā</i> . Traducción del francés por HAJJI M. y AL-AKHDAR M. Beirut. Dār al-Garb al-Islāmī.

Autores del corpus de origen europeo	Adorne	BRUNSCHVIG, R. (2001): <i>Deux récits de voyage inédits en Afrique du Nord au XV^e siècle</i> , París, Maisonneuve & Larose.
	Mármol	MÁRMOL CARVAJAL, L. Del, (1953): <i>Descripción general de África Tomo I</i> , Madrid, Instituto de Estudios Africanos del Patronato Diego Saavedra Fajardo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
	Lady Montagu	WOTLEY MONTAGU, M. Lady, (1934): <i>Letters from Lady Mary Wortley Montagu</i> , Introduction by R. Brimley Johnson, London, New York, J. M. Dent & Sons LTD / E. P. Dutton & Co. Inc.
	Chateaubriand	CHATEAUBRIAND, F - R. de, (1963) : <i>Itinéraire de Paris à Jérusalem</i> , París, Les Production de Paris.
	Príncipe Muskau	Pückler-Muskau, H. , F. von, (1836): <i>Semilasso in Afrika</i> , Dritter Theil, Biserta, Tunis, aus den Papieren des Verstorbenen, Stuttgart, Hallberger'sche Verlagshandlung.

Tabla 8: Ediciones escogidas para los textos del corpus

CAPÍTULO IV.

MARCO TEÓRICO

4.1. La literatura de viaje como herramienta

Como se ha expuesto anteriormente, este trabajo tiene como actores a los viajeros que han visitado Túnez y Cartago y, como corpus, los textos que han dejado como testimonios de sus viajes. Así, y antes de empezar con el análisis comparativo de estos textos, parece necesario situarlos en el marco general de la literatura de viaje o, mejor dicho, las diversas literaturas de viaje en las cuales se inscriben sus obras.

Tanto por los orígenes diversos de los autores, árabes por un lado y europeos por otro, como por las épocas a las cuales pertenecen, es preciso situar sus respectivas obras en el marco de la literatura de viaje que corresponde a cada uno de los dos grupos, repasando brevemente la evolución de este género en el tiempo. Por otra parte, es necesario relacionar estos géneros de literatura de viaje con los respectivos estudios geográficos en los que se apoyaban, teniendo en cuenta los estrechos lazos que unen ambas disciplinas. Así, este capítulo se desarrolla en dos partes: primero se presenta el estado de la cuestión de la literatura de viaje en el marco de la geografía árabe y después se repasa la literatura de los viajeros europeos desde la perspectiva de la creación de un discurso orientalista.

4.1.1. Literatura de viaje en el marco de la geografía árabe

Los masālik, lo vemos, se basan en una tradición, pero es una tradición repensada, en un sentido concreto: reinventar, como se puede comprobar con los autores, el lugar del espíritu del viaje.

MIQUEL,
La géographie humaine du monde musulman jusqu'au milieu du 11^e siècle

Para hablar de los textos de viaje en la literatura árabe lo primero que viene a la mente es sin duda la *rihla*. Esta palabra requiere una particular atención debido a sus múltiples significados. De hecho, se puede traducir simplemente con la palabra *viaje*, pero también define un género literario relativo a los escritos sobre países. Es esta última acepción la que se intentará presentar aquí. Pero antes debemos situar este género de *rihla* y sus derivaciones en el marco de la disciplina de la geografía árabe, que permitió su eclosión.

Se suele situar el inicio de la geografía árabe en la época del califato de Bagdad, específicamente en el encuentro de la herencia del *Oriente* indo-persa con la del *Occidente* griego¹. Según Miquel, la geografía árabe tiene tres características fundamentales. La primera es su doble carácter, tanto de investigación científica, como de género literario. La segunda es su dimensión humana, que la convierte, al menos en sus inicios, en una geografía enteramente humana con intereses centrados principalmente en el papel y el lugar del hombre en el mundo². Finalmente, la tercera característica de esta geografía árabe es la unidad de su expresión,

¹ [Traducción]: «La geografía árabe es hija del califato de Bagdad: para algunos de sus componentes, es cierto, tiene raíces anteriores a la instalación de los abasidas en Irak, pero de hecho, por lo menos por lo que se relaciona con la aparición de los primeros textos, esta geografía no hubiera podido ser posible sin el encuentro de dos temas con la doble herencia, del Oriente indo-persa y del Occidente griego». MIQUEL, A. (1967): *La géographie humaine du monde musulman jusqu'au milieu du 11^e siècle*, Mouton & Co, Paris, p.1.

² [Traducción]: «[...] va a ser desde sus inicios un discurso sobre las situaciones humanas y pocos capítulos de lo que se llamaría geografía física tratan en primer lugar de los problemas humanos... Se puede decir que, por lo menos en sus inicios, la geografía árabe era en su totalidad geografía humana porque, no satisfecha de tener como objeto a los hombres, tiene tendencia a considerar el medio donde viven como la causa de muchos de sus problemas». *Ibid.*

limitada al idioma árabe a pesar de la diversidad de orígenes de sus autores¹. Además, la creación de esta disciplina es fruto de los factores que resume aquí Miquel:

[Traducción]: «Tres factores decisivos han sido protagonistas en la creación del espíritu geográfico: el primero, que evidencia los frutos de los avances del siglo de al-Ma'mūn (199-218 / 813-833), es el auge de la gran escuela de traductores de Bagdad durante los años 205/820 a 256/870. El segundo es el rigor de las disciplinas tradicionales como la historia y, finalmente, el tercero es relativo al énfasis que los eminentes Gāhīz e Ibn Qutayba pusieron en la formación de las élites y los intelectuales²».

Por otra parte y desde un punto de vista cronológico se puede clasificar la producción geográfica árabe medieval en tres fases principales. En una primera fase, en el siglo IX, la geografía se denominaba *surât al-ard*, al que pertenece Ibn Ḥawqal, que se puede traducir como ‘cartografía de la tierra’.

[Traducción]: «Su primer escalón es la astronomía, que trata de divulgar conocimientos científicos y técnicos con el fin de evolucionar hacia un nuevo género literario, a saber, el de la geografía administrativa para uso de los funcionarios³».

Es, como se ha dicho, una disciplina a la vez heredera de la geografía griega, con sus divisiones de la Tierra como unidad global, y de la tradición indo-persa, que designó como

¹ [Traducción]: «[...] [la geografía árabe] será en su casi totalidad de expresión árabe, la mano que la escribe puede ser persa, por ejemplo, no importa: el espíritu que la concibe se mantiene, más allá de las divergencias locales, a veces violentas, eminentemente representativo de esta *convicción clara y potente que compartieron todos los musulmanes del Medievo, y de cualquier origen, de pertenecer a una civilización árabe que traducía el deseo del Creador...*», *Op. cit.* p.1.

² *Ibid*, p.3.

³ MESNIL, E. T. (2010): «*Panorama de la géographie arabe médiévale*» en *Géographes et voyageurs au Moyen Âge*. Nanterre, Presses universitaires de Paris Nanterre, books.openedition.org.

centro de la Tierra la zona de Irak e Irán¹, desplazando de esta manera el centro hacia el este y permitiendo un nuevo anclaje *geopolítico*.

La relación entre política y geografía se lee también claramente en la segunda fase de su desarrollo a partir del siglo X, cuando la geografía, llamada entonces *al-Masāsālik wa-l-Mamālik-*, (*camino y reinos*), se aleja aún más de su papel universal y se centra en el Imperio musulmán. De hecho, contribuye a articular el concepto de unidad de un imperio en fase de fragmentación, si bien en realidad se trata de una unidad que puede ser ficticia.

El papel de los viajeros ha sido importante en este contexto porque se trata de una geografía basada en los recorridos de sus escritores por los diferentes Estados que componían entonces el mundo musulmán. En lugar de señalar sus divisiones, promocionaban una identidad común en contraste a veces con sus vecinos, enfatizando las posturas, tanto políticas como culturales, de esta geografía. Finalmente, una tercera fase (que tampoco está exenta de un trasfondo político): La geografía árabe de esa época completaba y corregía los trabajos anteriores, que estaban principalmente centrados en el *Oriente* musulmán, desplazando así el enfoque hacia al-Ándalus y el Occidente musulmán en general. Además, esta geografía se abre aún más sobre un Occidente europeo que a partir de entonces era visto como una amenaza que va reconquistando varios de sus territorios. Es una continuación de la geografía de *masālik wa mamelik*, pero que involucra más lo externo del mundo musulmán. En el desarrollo de dicha geografía, así como antes se omitían las divisiones políticas de este conjunto que componían el mundo musulmán, también los geógrafos en ocasiones preferían no indicar, quizás a propósito, que algunas tierras musulmanas ya habían pasado a formar parte del Occidente cristiano². Desde un punto de vista metodológico, se estableció una manera de proceder que se estructuraba en

¹ [Traducción]: «La cartografía de la *sūrat al-ard*, descendiente de la astronomía práctica, se extendió rápidamente con la incorporación de sus dos componentes fundamentales, la geodesia y la astrología, en lo relativo a la física del globo y al estudio del medio. El género así definido, que será el origen de una cierta geografía humana, parece desde luego bastante impreciso. Sin embargo, se intuye, aquí también, un criterio de diferenciación de disciplinas que se pueden clasificar a primera vista como similares. Por una parte, la astronomía o la geodesia, de la cual procede la *sura*, se distingue por un menor grado de tecnicidad y representa una cierta vulgarización de los datos técnicos o, si queremos, el pasaje del tratado referente al libro; pero, por otra parte, en esta evolución hacia la obra literaria, la cartografía, como género vecino de la geografía administrativa para uso de los funcionarios (*kuttāb*), también interesa». MIQUEL, A., *Op. cit.* p.69-70.

² MESNIL, E. T., *Op. cit.*

torno a tres pilares principales: la razón, la observación y el Corán. Es lo que explica Miquel analizando la metodología de Gāhiz:

[Traducción]: «La razón es entonces la que se toma de Grecia, cada vez que los datos de su ciencia son aceptados por las normas de la religión musulmana, cada vez que es posible un modo de discusión dialéctica inspirado en la filosofía griega... Este predominio de la razón *'aql* ofrece por su orden el espectáculo del mundo que estudia: Gāhiz abriría igualmente la puerta, en el campo de la teoría pura donde se posiciona el Tarbī, a una actitud fundamental del espíritu: el hecho de ver, la observación directa *'iyān*, cuya importancia se nota más adelante con Hayawān, pero que Tarbī ya crea en derecho, como medio privilegiado del conocimiento, complemento del razonamiento [...] Lo que Gāhiz pretende así promover, con este *realismo racionalista*, es una ciencia claramente humana, emancipada de todas las mentalidades míticas: *mutatis mutandis*, un positivismo previo a su conceptualización. Falta, se podría decir, que el estudio del mundo, aun realizándose ordenadamente, no se abra enteramente a la razón; hace falta, en otros términos, la parte imprescindible del misterio, es decir, Dios. Sin embargo, además, la razón mantiene su lugar, porque el concepto de lo maravilloso, *'agib*, que es el signo de la irreductibilidad de esta razón, admite muchas interpretaciones, El primero consiste en considerar lo maravilloso, de hecho, como carácter decisivo sobre el orden racional... Lo maravilloso no es entonces, al fin y al cabo, más que una ocasión para la investigación [...]»¹.

Si Miquel habla de un positivismo antes de su época es, justamente, por la importancia que supone la razón, *'aql*, y la observación, *'iyān*, como metodología de trabajo y es lo que explicaría también la importancia que tuvo la observación directa a través de los viajes.

Además de una evolución en el tiempo, el género de la *rihla* tiene subdivisiones debidas a los estilos o las motivaciones del autor. Así se distinguen, como lo explica M'Ghirbi², varios

¹ MIQUEL, A. (1967): *Op. cit.*, p.41-42

² M'GHIRBI, S. (1996): *Les voyageurs de l'occident musulman du XII^e au XIV^e siècle*, Manouba, Publicación de la Faculté des Lettres de Manouba, p.45,48,52.

tipos, como la *rihla-colección de maravillas*, la *rihla-auténtico relato de viaje*, o también la *rihla-fahrása*, que sería el cuaderno de viaje de un estudiante.

En la primera categoría, según M'Ghirbi, los autores anotan principalmente aquello que es maravilloso, como es el caso de Garnāti. Aunque puedan informar, entre otras cosas, sobre la astronomía o el clima, esta categoría está más orientada hacia las curiosidades naturales, culturales o sobrenaturales con la perspectiva de dar respuesta al gran interés de los lectores ante todo lo que sería maravilloso sin olvidar, en algunos casos, de invitar entre líneas al lector a que medite sobre la sabiduría de Dios.

En la *rihla* del tipo *auténtico relato de viaje*, los autores se conforman en sus relatos con «sistematizar la relación fundamental entre el tiempo vivido y el espacio recorrido»¹. Son textos descriptivos basados en observaciones directas del autor en la mayoría de los casos descritas de manera cronológica, en los que se trata de temas tales como el paisaje, las ciudades, las poblaciones, etc. Estos textos están al mismo tiempo complementados a veces por pasajes históricos o poéticos, cuyo objetivo es igualmente responder a las expectativas estéticas de los lectores de la época. M'Ghirbi cita entre otros autores de este tipo de *rihla-s* a Ibn Battūta, Ibn Gubayr o Tiyani.

Finalmente, y siguiendo la calificación de M'Ghirbi, la *rihla-fahrása* sería una *rihla* cuyo autor hace un viaje con el objetivo de conocer a los eruditos y elabora un listado bibliográfico de estos sabios y de sus obras disponibles en las diversas ciudades visitadas y consideradas como centros culturales de la época. Es el caso, por ejemplo, de Sabti, Ibn Rusayd o también Balawī, sin olvidar a al-ʿAbdarī y ʿAbdelbāsīt, que forman parte del presente corpus. Es una especie de estado de la cuestión que representa de paso una oportunidad para mostrar los propios conocimientos del autor. En algunos casos, estas *rihla-fahrása* son una ocasión para alcanzar un estatus social más importante para quien las escribe. Si bien es verdad que el viajero adquiere conocimientos de primera mano de los prestigiosos profesores de los más importantes centros culturales de la época, no deja de ser, sobre todo, una posibilidad de incluir en el mismo texto de la *rihla* la propia biografía del autor junto a sus eminentes profesores. El viaje en este caso funciona como un ascensor social para quien lo realiza.

¹ M'GHIRBI, S., *Op. cit.*, p. 48.

Así pues, la *rihla* en cualquiera de sus categorías es un libro de viaje cuyo motivo podía ser religioso -principalmente para la peregrinación a La Meca-, político, científico o diplomático¹, con clara vocación geográfica, o simplemente por curiosidad personal. Se presenta con matices, pero sin perder de vista ni el estilo ni los temas que puedan interesar a sus lectores.

¹ «Según el rasgo que se destaque en la obra concreta del escritor, los críticos emprenderán una segunda clasificación de su contenido: viajes científicos, viajes de embajada, viajes históricos, etc. En general, cualquier presentación de la *rihla* que se haga atendiendo a sus peculiaridades temáticas abrirá la puerta a multitud de nuevas clasificaciones, al ser precisamente este tipo de escritura un género de aluvión que cabalga entre la creación personal y el registro más neutro de datos objetivos». PARADELA, N., (2005): *El otro laberinto español*, Siglo, Madrid, p.2.

4.1.2. Literatura de los viajeros europeos y creación de un discurso orientalista

La relación de viaje es un libro de tipo geográfico; con esto queremos decir que su autor hace una descripción de los países visitados, a la cual, de vez en cuando, añade algunos elementos etnográficos.

BERNARD,
*L'Orient du XVI^e siècle,
Une société musulmane florissante*

Al igual que los árabes, los europeos conocieron un desarrollo de los textos relacionados con los viajes, motivados estos por razones diversas. Una de las primeras razones que animaba a los europeos a viajar, ya desde el Medievo, fue la religión. Santiago de Compostela, Roma y sobre todo Jerusalén fueron destinos de los peregrinos cristianos. Sus viajes a Tierra Santa tenían como objetivo «hallar y comprobar cuanto está escrito en la Biblia, localizar el contenido del Antiguo y el Nuevo Testamento¹ ». Como recuerda Deluz, a medida que se avanza en la Edad Media esos peregrinos van siendo cada vez más numerosos, sin olvidar que los cruzados no se consideraban a ellos mismos como tales, sino también como «peregrinos² ». Los conflictos y luchas por el Mediterráneo, que culminaron con las cruzadas, contribuyeron a que en el siglo XVI la palabra *viaje* en el diccionario francés contase con la acepción de «campana de guerra³».

No solo la religión y las guerras, sino también el comercio era un motor importante del viaje. Aunque la «lenta caída del Imperio romano fue poco a poco desorganizando los circuitos comerciales, los intercambios se reducían, pero no desaparecían⁴». Además de los

¹ MOUSSA, S., (2006): «*Le récit de voyage, genre 'pluridisciplinaire', À propos des Voyages en Égypte au XIX^e siècle, n° 21*», Éditions de la Sorbonne, Sociétés & Représentations, www.cairn.info, p. 241.

² DELUZ, C. (2007): «*Les voyageurs médiévaux et l'information*», Le Temps des médias, n° 8, www.cairn.info, p.10.

³ BERTRAND, G., (2017): «*Le voyage et les usages de l'espace méditerranéen à l'époque du Grand Tour*», ILCEA, www.journals.openedition.org, p.3.

⁴ DELUZ, C. *Op. cit.*, p.10.

comerciantes, los grupos formados por exploradores, misioneros y diplomáticos tuvieron un gran desarrollo durante el Renacimiento y la Edad Clásica, seguidos durante la Ilustración de las expediciones que se organizaban como «grandes proyectos colectivos con objetivos científicos y que permitieron explorar América del Sur, Arabia, los Alpes...».

En la época que se extiende del siglo XVI al siglo XVIII aparece otro modelo de viaje conocido como el Grand Tour. Con una vocación educativa, principalmente para hijos de aristócratas ingleses que se lo podían permitir, el Grand Tour era un viaje iniciático de muchos meses o años, que se inscribía en la estrategia del viaje de estudios laico, contrariamente al viaje religioso de la peregrinación¹. En el siglo XVIII, además de la moda del Grand Tour, se puede nombrar también a los viajeros arqueólogos y artistas. Con la llegada del siglo XIX aparecieron los viajeros escritores y periodistas. En general, el desarrollo de los medios de transporte entre los países permitió unos viajes más rápidos y económicos. Además, estos viajes también estaban animados por los intereses de las potencias coloniales que animaba a sus ciudadanos a desplazarse hacia estos nuevos territorios para que fuesen conocidos y conquistados.

Los viajes de los europeos animados por motivos tan diversos como la guerra, la religión, la ciencia, el aprendizaje o el arte han sido documentados y sus autores han dejado textos que permiten apreciar la evolución de esta literatura de viaje en el tiempo. Bernard retoma una clasificación establecida por Geoffroy que los clasifica según sean un relato de viaje, una cosmografía o una carta anual o histórica y a esta última categoría añade el texto de peregrinación².

¹ BERTRAND, G. *Op. cit.*, p.3.

² [Traducción]: «La relación de viaje es un libro de tipo geográfico; con esto queremos decir que su autor hace una descripción de los países visitados, a la cual, de vez en cuando, añade algunos elementos etnográficos. La cosmografía no implica que su autor haya tenido que visitar los países en cuestión; muchas veces este género de escritura consiste en un estudio o una compilación, más o menos inteligente, de obras publicadas sobre el mismo género. La cosmografía hace de alguna manera un punto de situación sobre los conocimientos. Desde su contenido se puede clasificar con las obras geográficas. La carta anual puede ser más o menos larga y su estilo y su contenido pueden hacer pensar en un artículo de periódico muy documentado, donde se mezcla la narración de eventos precisos con la opinión personal del redactor. En cuanto a los libros de historia: aunque no lo ha hecho Atkinson, podemos aventurarnos a hablar de historia, pero también de etnografía, dos elementos tan estrechamente relacionados en los textos encontrados. Por historia entendemos los eventos históricos (ej.: las conquistas de los otomanos) pero también muchas veces nuestros hombres (historias política y militar). Este concepto de estudio de historia de los hombres lleva muchas veces a nuestros narradores a hacer un estudio de los usos y costumbres de la sociedad que se observa y en eso se transforman en etnógrafos. A estas cuatro categorías añadimos una quinta, que es una particularidad de la primera: el texto de peregrinación. Es comparable al texto geográfico porque el narrador describe un país concreto, pero no observa, en realidad, más que en algunos puntos, ya su mirada se centra

La literatura de viaje ha jugado un papel importante en la invención de la imagen del mundo no europeo y en la creación de la figura del otro. Es un imaginario que acompañaba, como se acaba de mencionar, los grandes movimientos de los descubrimientos, los contactos y los intercambios con las otras poblaciones no europeas. Un interés que de forma continua permitía la creación de corrientes literarias y artísticas que se interesan por estas tierras exóticas, tanto africanas, americanas, del *Extremo Oriente* o del viejo conocido *Oriente*. Unas corrientes entre las cuales distinguimos el orientalismo que, en el caso del estudio de Túnez y Cartago, sería imprescindible entender como uno de los factores que ha estructurado y orientado el discurso de los viajeros. Pero, primeramente, y antes de tratar el orientalismo, se intenta responder a la siguiente pregunta: ¿a qué se refiere el concepto de *Oriente*? De hecho, muchos hablan de varios *Orientes*. En este trabajo Túnez y Cartago, que representan el objeto de la tesis, un objeto supuestamente situado en *Oriente*, son dos ciudades que se encuentran en el mismo ámbito. Es más, Cartago se encuentra en lo que hoy en día sería la periferia norte de la ciudad metropolitana de Túnez, separada del centro histórico de la capital por apenas unos diez kilómetros. Con todo, estas dos ciudades limítrofes transmiten en el imaginario colectivo una impresión de gran distancia. Los visitantes raramente las asocian a un mismo territorio, quizás justamente porque durante varios siglos y para los viajeros que las han descrito se consideran como parte de *Oriente* en el caso de Túnez y, por otra parte, a menudo, como *tierra de la latinidad* en el caso de Cartago, como algunos viajeros gustan de considerar a esta ciudad.

Esta variación en la apreciación de los límites del *Oriente*, reales o imaginarios, no se plantea desde la perspectiva de los viajeros occidentales solamente, sino también a partir de la mirada de los viajeros árabes. Estos, a su vez, consideran al-Ándalus o Sicilia como tierra suya, ya que en ocasiones eran originarios de ellas. Lo mismo ocurría cuando se hablaba del Magreb musulmán, al incluir la Península Ibérica.

Es una cuestión geográfica y temporal a la vez que, además de una racional delimitación física de los territorios, mezcla sentimientos marcados por unos nostálgicos recuerdos de tierras romanas o musulmanas perdidas, así como también por una voluntad de diferenciación y de dominación del *otro*.

solamente en los Lugares Santos». BERNARD, Y., (1988): *L'Orient du XVIe siècle, Une société musulmane florissante*, París, L'Harmattan. p.62-63.

Sin embargo, y más allá de las representaciones que transmiten los viajeros, existe una realidad histórica que define este *Oriente*. Si el presente trabajo trata de textos escritos durante el periodo comprendido entre el siglo X y el siglo XIX, esto implica justamente que los viajeros han visitado Túnez y Cartago cuando Cartago estaba ya en ruinas y bajo el control de los musulmanes y Túnez en sí era principalmente un producto de dicha dominación¹. Algunas veces este sitio sufrió ataques o dominación por parte de potencias europeas, pero en conjunto se trata de una época en la cual se puede considerar a Túnez y Cartago como un *Oriente*. Hasta los viajeros más tardíos que forman parte del corpus, como es el caso del príncipe Muskau, quien visitó Túnez en 1835, desarrollaron sus viajes antes de la llegada de los franceses en 1881, aunque la colonización ya estaba presente en la vecina Argelia desde 1830. Una colonización que también fue determinante en la definición del *Oriente*. Para Saïd el colonialismo europeo forma parte de los asuntos centrales en la definición del *Oriente*:

[Traducción]: «El Oriente no es simplemente un vecino limítrofe de Europa, es también la región donde Europa creó sus más extensas, prósperas y antiguas colonias, la fuente de sus civilizaciones y de sus lenguas, es su rival cultural y el que le ofrece una de las imágenes del Otro que la marcan en lo más profundo. Además, el Oriente ha permitido definir a Europa (o el Occidente) por contraste: su idea, su personalidad, su experiencia²».

Cabe destacar también esta idea de que el *Oriente* es al mismo tiempo un rival que transmite la imagen de un otro que paradójicamente se encuentra cerca de este europeo/occidental. Es esta idea de los orígenes orientales de la civilización europea la que expresa aquí Lacombe:

¹ [Traducción]: «Túnez existía antes de la llegada de los árabes, pero era un pequeño pueblo. Su desarrollo y creación tuvieron lugar después de la caída de Cartago a manos de los árabes. «La caída de Cartago en 698 por Hassan Ibn Nooman y la destrucción parcial de sus obras defensivas y de sus acueductos dejó la antigua ciudad inhabitable para siempre. Y desde entonces servirá como cantera de mármoles y de piedras para los monumentos edificados por los conquistadores árabes. A la destrucción de Cartago responde el desarrollo de Túnez en las proximidades del antiguo enclave de Tunès, fundada por Hassan Ibn Nooman en 699, o sea unos 30 años después de Cairuán». AMMAR, L., (2005): *Histoire de l'architecture en Tunisie, de l'Antiquité à nos jours*, Tunis, Edition de l'auteur, p. 78.

² SAID, E. W., (1980): *L'Orientalisme, L'Orient créé par l'Occident*, Editions du Seuil, París, p.13-14.

[Traducción]: «El Oriente próximo de Egipto, de Palestina, de la misma Grecia - que vivía bajo la autoridad turca en pleno romanticismo— está considerado como el lugar de nacimiento de nuestra civilización y es esta dualidad —una tierra nuestra pero diferente— la que le da un carácter y la distingue de las regiones donde se desarrollan otras culturas, como el Extremo Oriente de China y Japón, las Américas de antes de Cristóbal Colón o las islas del Pacífico¹».

Aquí el autor distingue el *Extremo Oriente* del *Oriente*. Según de qué Occidente se trate, también se puede desplazar la posición de *Oriente* que, para los estadounidenses, por ejemplo, podría ser *Extremo Oriente* (China y Japón)². Con «nuestra civilización» el autor se refiere a la civilización occidental para la cual el *Oriente* sería su cuna. Una civilización europea, cuya religión cristiana tiene en sus orígenes un fuerte vínculo con las raíces judías y por lo tanto orientales³. Así, esta ambigua relación que acercaría este *Oriente* a *Occidente* está alimentada y a veces extrapolada desde Jerusalén hacia otros escenarios.

Es el caso de Cartago, que para numerosos viajeros europeos porta la huella de un pasado que permite realizar una proyección que mezcla la realidad histórica con el mito fundador de esa ciudad antigua. Esto permitiría trazar un paralelismo entre los cristianos y los romanos de la Cartago romana por un lado y los árabes y los púnicos de la Cartago oriental por el otro. Porque hay que recordar que Cartago fue fundada por los fenicios en 814 antes de Cristo y que siglos más tarde otros orientales, esta vez los árabes, volvieron a instalarse en esta tierra.

[Traducción]: «La conquista de la África bizantina, que se llamará la Ifriqiya musulmana, no borrará, ni mucho menos, el sustrato antiguo y milenarista, las formas y los modos de vida, los sitios urbanos y las corrientes económicas. La llegada del nuevo poder musulmán a Ifriqiya se sobrepone a las trazas de la

¹ LACAMBRE, G., (2016): «Préface de *L'Univers des Orientalistes*», París, Editions Place des Victoires, p.7.

² [Traducción]: «La posición de los estadounidenses no es exactamente la misma: para ellos, el Oriente tiene más probabilidades de estar relacionado con el Extremo Oriente (China y Japón principalmente)». SAID, E. W., *Op. cit.*, p.13.

³ [Traducción]: «Que la nueva religión monoteísta tenga sus raíces ancladas en la Biblia, es decir, en la tradición hebrea, implica desde luego un anclaje ambiguo en el mundo oriental». LEMAIRE, 2016, *L'Univers des Orientalistes*, Editions Place des Victoires, París, p.12.

civilización romano-africana y bizantina, pero también a la civilización púnica original, cuyas raíces se extienden bajo sus ocho siglos de cultura latina¹».

Para cerrar este acercamiento al *Oriente*, claro y confuso a la vez, geográfico e histórico, lineal y discontinuo, se puede simplemente decir que, si Túnez y Cartago para los viajeros europeos eran *Oriente*, para los viajeros árabes eran claramente el occidente del mundo musulmán al que pertenecían. Es un desplazamiento de perspectiva debido a lo que se consideraba el centro de su imperio. Así, si el *Oriente* en los textos de los viajeros no es un concepto fijo, se ha escogido en este trabajo limitar físicamente este *Oriente* como se ha expuesto, desde la percepción de los europeos, al sur y al este del Mediterráneo.

En este trabajo sobre los testimonios dejados por los viajeros que han visitado Túnez y Cartago, objeto oriental entonces, es necesario entender que durante muchos siglos se creó y alimentó este fenómeno del orientalismo. De hecho, se suele definir el orientalismo por dos vertientes, académico (*savant*) de un lado y literario-artístico del otro.

[Traducción]: «Y desde los orígenes [el orientalismo] aparece como Janus, con dos caras: una se puede calificar de sabia (*savante*), basada sobre un aprendizaje más o menos riguroso, pero siempre laborioso, de las lenguas del Oriente musulmán... el árabe en primer lugar, seguido del turco y el persa; y la otra cara se puede calificar de literaria y, de una manera más general, de artística, poniendo este Oriente, algunas veces real, y otras veces soñado, en el centro de la creación²...».

Como primera entrada, entonces, y como acaba de presentar Larcher, el orientalismo *savant* se define por estas disciplinas que han estudiado el *Oriente* a través por ejemplo del aprendizaje de sus lenguas. Destaca la gran cantidad de traducciones y de estudios que han sido producidos por orientalistas que se han interesado por textos de geógrafos, historiadores, viajeros o filósofos árabes y que los han dado a conocer al público³.

¹ AMMAR, L. *Op. cit.*, p.74.

² LARCHER, P. (2017): *Orientalisme savant, orientalisme littéraire: Sept essais sur leur connexion*, Acte Sud, Aix-en-Provence, eBooks, capítulo: Introducción.

³ De hecho, un número significativo de autores árabes fue en ocasiones ignorado u olvidado por sus pares por varias razones que se van a exponer en los próximos capítulos. En general se puede decir que son razones políticas

Ahora bien, la segunda entrada al orientalismo es, como se ha dicho, el orientalismo literario o artístico, que se relaciona con las creaciones sobre el *Oriente*. Sus producciones originales tanto en la literatura, como en la pintura u otras disciplinas tienen escenarios y vínculos con este mismo *Oriente*.

En el caso del presente trabajo, son los viajeros orientalistas los que han podido realmente visitar Túnez y Cartago, como por ejemplo Chateaubriand, el príncipe Muskau o Lady Montagu, quienes han dejado sus relatos en forma de crónica de viaje o de cartas. Si bien la mayoría son europeos que han informado sobre *Oriente*, se puede también considerar a al-Wazzān como uno de los primeros orientalistas ya que, aparte de que su obra estaba escrita en una lengua europea, precisamente el toscano, se verá en los próximos capítulos cómo esta obra fue escrita con la intención de dirigirse a un público europeo. Lo que aparece en la época del siglo XVI con al-Wazzān como algo singular se convertiría en algo más común hacia el siglo XIX, anunciador de otros orientalistas *orientales*. Los que Irwin califica de *intelectuales indígenas*:

[Traducción]: «También, y de la misma manera que los dragomanes y otros *munshis*, los intelectuales indígenas del siglo XIX jugaron un papel importante en la erudición oriental, papel que ni Saïd ni yo mismo habíamos reconocido suficientemente... Y no es del todo exacto que Oriente nunca tuvo poder de autorrepresentación. Al fin y al cabo, durante mucho tiempo, dos de las obras más leídas de historia de Oriente Medio, *Une brève histoire des Sarrasins* (1899) y *L'Histoire des Arabes* (1937), fueron escritas respectivamente por Amir Ali y Philippe Hitti¹».

y que han podido redescubrirse. Sería el caso, por ejemplo, de Averroes, cuya obra original en árabe molestaba y fue rechazada por las fuerzas religiosas y políticas de la época, y solo han llegado a la actualidad las traducciones (traducción realizada a partir del francés por Mohamed Hajji y Mohamed al-Akhdar en Dar Al Maghreb Al Islami, Beirut, Líbano). En el corpus de la tesis están presentes al-Wazzān y al-Idrīsī, quienes han escrito sus obras en cortes europeas cristianas. Esto explicaría el hecho de que *La descripción de África* de al-Wazzān editada en 1550 tuviera su primera publicación en árabe muy recientemente, en 1983. Es también el caso de *Nuzhat Al Muchtek fi Ikhtiraki Al Afak* de al-Idrīsī que, aunque estaba escrita originariamente en árabe, ha sido bastante ignorado por los árabes.

¹ IRWIN, R. (2011): «*Les Vrais discours de l'orientalisme*», en *Après l'orientalisme, L'Orient créé par l'Orient*, París, IISMM-Karthala, p. 50.

No solo autores orientales, sino también pintores, aunque en una época más tardía (a partir del siglo XIX), forman este grupo de *orientalistas orientales de Oriente*, como los califica Lemaire. En el caso del Imperio otomano, estos aparecieron cuando declinaba el arte de las miniaturas y empezaban a introducirse la geometría y la perspectiva en las enseñanzas en las escuelas militares, en el marco de los movimientos de su modernización¹.

[Traducción]: «Es el Oriente el que atrapa el orientalismo y se lo apropia, preocupándose por entender una forma de existencia que está dando sus primeros pasos²».

Esta afirmación, que expresa que los orientales han tenido un poder de autorrepresentación, puede ser matizada o reconsiderada. De hecho, es obvio que el *Oriente*, como cualquier otra civilización, tuvo y mantuvo una autorrepresentación, aunque Saïd, por ejemplo, afirma que a partir de la perspectiva de los orientalistas esta capacidad de autorrepresentación de los orientales no existe³. Aparte, si se pretende hablar de orientalismo desde el punto de vista de los orientales, habría que mencionar el caso de al-Wazzān, un autor árabe que escribía para un público europeo, una actitud que se encuentra también en los pintores descritos por Lemaire. La más clara ilustración de este fenómeno se encuentra en el hecho de que Osman Hamdi Bey realizaba de cada cuadro dos pinturas, con la premeditada intención de enviar una copia al público europeo.

¹ «Así, estos cursos, combinados con varios viajes de formación en Europa para los mejores alumnos, dieron pie a una singular escuela de paisaje. Más tarde se desarrollaron varias experiencias de escuelas de pintura, de las cuales mencionamos la primera academia de pintura, seguida de la escuela imperial de bellas artes en 1883, creada por Osman Hamdi Bey, artista precursor y seguido de otros varios, como Ahmet Ziya Akbulutu, Hoca Ali Riza, Halil Pacha o el príncipe Abdülmecit. Para Lemaire, sería el inicio de una reapropiación del orientalismo por parte de Oriente». LEMAIRE, G.-G., (2016), *L'Univers des Orientalistes*, Editions Place des Victoires, París, p.266-267.

² *Ibid.*, p.268.

³ [Traducción]: «La exterioridad de la representación es siempre gobernada por una versión u otra del truísmo: si el Oriente pudiera representarse a sí mismo, lo hará. Y porque no lo puede hacer, la representación hace el trabajo para Occidente; y falta algo mejor para el pobre Oriente. *Sie können sich nicht vertreten, sie müssen vertreten werden* (en alemán en el texto original)». SAID, E. W., (1980), *L'Orientalisme, L'Orient créé par l'Occident*, Editions du Seuil, París, p.35.

[Traducción]: «El artista Hamdi Bey, con este propósito, tenía la costumbre de realizar dos pinturas bastante idénticas sobre el mismo tema, una de ellas era destinada a los salones parisinos¹».

Orientalistas orientales no serían entonces todos los que han informado sobre *Oriente*, sino los que, y de una manera explícita, han informado con textos, pinturas u otras representaciones predestinadas expresamente a un público europeo. En definitiva, y en general, se reconoce el orientalismo en sus dos vertientes: *savant* y cultural, que puede también ser matizado por varias categorías, como se acaba de ver en el ejemplo del orientalismo de los orientales.

Para otros autores seguidores de Saïd, el orientalismo es más que nada una forma de discursos bien estructurados que se organizan gracias a «instituciones, vocabulario, enseñanza, imágenes, doctrinas e incluso burocracias y estilos coloniales²». Este autor plantea además el orientalismo universitario y el orientalismo como «estilo de pensamiento fundado sobre la distinción ontológica y epistemológica entre el “*Oriente*” y (generalmente) el “*Occidente*”³», de hecho, se lo plantea como una dominación, una reestructuración y una autoridad colonial sobre *Oriente*.

[Traducción]: «Llego así al tercer sentido del orientalismo, que lo define de una manera más histórica y más material que las dos primeras. Si se toma como punto de partida, *grosso modo*, el final del siglo XVIII, se puede escribir y analizar el orientalismo como institución global que trata del Oriente, que lo hace con unas declaraciones, unos posicionamientos, unas descripciones, una enseñanza, una

¹ LEMAIRE, G.-G., *Op. cit.*, p.268.

² SAID, E. W., *Op. cit.*, p.14

³ [Traducción]: «A esta tradición universitaria, cuya fortuna, las transmigraciones, especializaciones y transformaciones hacen que a una parte del objeto de este estudio se la relacione con una concepción más amplia del orientalismo: estilo de pensamiento fundado en la distinción ontológica y epistemológica entre *el Oriente* y (lo más frecuente) *el Occidente*. Ocurre que numerosos escritores, entre los cuales se encuentran poetas, novelistas, filósofos, politólogos, administradores del imperio, han partido de esta distinción fundamental para componer teorías elaboradas, epopeyas, novelas, descripciones de la sociedad y ensayos políticos que tratan de Oriente, de sus poblaciones y costumbres, de su *espíritu*, de su destino, etc.». *Ibid.*, p.14-15.

administración, un gobierno: en fin, el orientalismo es un estilo occidental de reestructuración y de autoridad sobre el Oriente¹».

Así, para Saïd el orientalismo y el colonialismo son indisolubles. Frente a esa afirmación tan rotunda, otros autores han intentado matizar el discurso. De alguna manera, las motivaciones del orientalismo evolucionaban con el tiempo y seguían las diferentes fases por las cuales ha pasado la representación de *Oriente*.

Para Irwin, se puede hablar de orientalismo desde el siglo XVII hasta el siglo XIX. Es un orientalismo que tendría como tema el mundo árabe a través de los estudios eruditos, críticos y a veces polémicos del Corán, *Hadith* y *Tafsir* motivados por intereses religiosos que no servirían para entender solamente el islam en sí, sino que servirían más bien para entender mejor la Biblia y una panoplia de otros asuntos relacionados con temas de la Iglesia católica o con la preparación del trabajo misionero, entre otros temas². Así, el orientalismo se iniciaría en el siglo XVII y con motivos inicialmente más religiosos que políticos. En cuanto a Lemaire, en una perspectiva pictórica, plantea una clasificación del orientalismo en tres grandes épocas. De hecho, sitúa el inicio del orientalismo antes del siglo XVII, situando una primera época entre el siglo XV y el XVII³. Para este autor, se trataba de un *Oriente* que representaba un peligro para los cristianos pero, al mismo tiempo, constituía una era geográfica de intercambios⁴. Una época que también tendría matices según se trate de la imagen de *Oriente* durante el Renacimiento o el Siglo de Oro. Todavía no se habla de orientalismo y las primeras personas calificadas de *orientalistas* aparecen durante el siglo de las Luces y la era de las *turqueries*. Es solamente en

¹ *Ibid.*, p.15.

² [Traducción]: «Si se ha estudiado el árabe, es en principio para entender mejor el hebreo de la Biblia; para tener una idea del modo de vida de los antiguos judíos; para intentar reconstituir una cronología universal que demuestre la exactitud de las fechas indicadas en el Antiguo Testamento; o para preparar un trabajo misionero, o para ayudar a un acercamiento de las iglesias cristianas orientales a una u otra de las occidentales; o como medio para marcar posiciones en una polémica contra los católicos, protestantes o deístas». IRWIN, R., *Op. cit.*, p. 41.

³ Para Lemaire, el orientalismo empezaría con la época moderna, que para los historiadores sería la época cuyo inicio estaría marcado tanto por la caída de Constantinopla en 1453, como por el descubrimiento de América en 1492.

⁴ Los intercambios entre el Oriente y el Occidente existían, sobre todo con la República de Venecia, que representaba una posición de puerto privilegiado para relacionarse con las potencias orientales. LEMAIRE, G.-G., *Op. cit.* p.20.

el siglo XIX cuando el orientalismo se afirma como palabra y alcanza su máxima expresión, para caer después en desuso a partir del siglo XX.

Esta clasificación confirma lo que anuncia también Larcher, en el sentido de que *stricto sensu* el orientalismo aparece como palabra en el siglo XIX, aunque el término *orientalista* existe desde el XVII y el interés por el *Oriente* ya se manifestaba desde la Edad Media:

[Traducción]: «Orientalismo: si la palabra aparece solo a partir de la primera mitad del siglo XIX, precedida por la palabra *orientalista* desde el último cuarto del siglo XVIII, el fenómeno, como ocurre muchas veces, es mucho más antiguo. Hay que remontarse como mínimo al Renacimiento, o quizás, para los inicios, al Medievo¹».

Saïd nota una evolución en el orientalismo que se puede clasificar en dos fases, marcadas por un antes y un después a partir del último tercio del siglo XVIII. Todo lo que viene después de esta fecha lo califica de orientalismo moderno:

[Traducción]: «El orientalismo es, propiamente dicho, un dominio de la erudición, se considera que su existencia formal se inicia en el Occidente cristiano, con la decisión del concilio de Viena, en 1312, de crear una serie de cátedras de lenguas “árabe, griega, hebrea y siria en París, Oxford, Boloña, Aviñón y Salamanca”²».

Aquí hace falta recordar que no todo el *Oriente*, porque justamente es diverso como se ha explicado antes, ha tenido una misma cronología orientalista. En el caso del objeto de estudio, que aquí son Túnez y Cartago, hubo una temporalidad diferente debida al interés de los orientalistas: contrariamente a lo que ocurrió con el Imperio otomano, Egipto, Argelia, Marruecos, o incluso España —considerada como puerta de *Oriente*—, el interés de los orientalistas en Túnez fue relativamente tardío. Este fenómeno se puede explicar por varias razones, entre las cuales está la llegada más tardía de los intereses coloniales en comparación con otros sitios. De hecho, y aunque los viajeros occidentales ya habían visitado Túnez antes

¹ LARCHER, P. (2017): *Orientalisme savant, orientalisme littéraire : Sept essais sur leur connexion*, Acte Sud, Aix-en-Provence, eBooks, capítulo: Introducción.

² SAID, E. W., *Op. cit.*, p.66.

de la era colonial, fue en esta última época cuando más impulso encontraron los occidentales para visitar el país. Esto tuvo claras consecuencias en las producciones orientalistas ya que, al ser tardías, se alejaban de los clásicos estándares del orientalismo, que ya había perdido su importancia.

El tardío pero relevante viaje de Paul Klee (Fig. 4) en compañía de Louis Moilliet y de August Macke a Túnez se inscribe más bien en lo que Lemaire llama el *Oriente Moderno*. Esto nos lleva a decir que el orientalismo presenta varias temporalidades. Estas diferencias también aparecen entre las *escuelas* del orientalismo según las motivaciones de los orientalistas y las características de sus países.



Figura 4: Saint-Germain près de Tunis (à l'intérieur du pays).
(Fuente: *Le voyage en Tunisie 1914*, Paul Klee, Auguste Macke, Louis Moilliet)

Otras razones han creado diferencias entre los orientalismos de cada nación. Si se observa el caso alemán, por ejemplo, se puede distinguir su predominio sobre los estudios árabes e islámicos, tal como indica Irwin. Una de las razones que explicaría esta superioridad puede ser el elevado número de universidades promovidas por los príncipes alemanes, la emancipación de los judíos en Alemania en esta época¹ y también la posibilidad que daban las universidades alemanas para el desarrollo de cursos especializados de libre selección ofrecidos por profesores particulares. Pero para Irwin, la principal razón de este desarrollo del orientalismo alemán es la destacada posición que ocupaba la filología en Alemania y que entonces, durante los siglos XVIII y XIX, era considerada una disciplina «cardinal»².

Para Saïd, el poder y la producción del conocimiento orientalista van a acaparar y homogeneizar el discurso. Para él se trata de un discurso relacionado con el poder colonial cuya mejor ilustración son los casos francés e inglés, relegando a un segundo plano todas las demás potencias europeas³.

A esta posición contesta Pouillon dando una serie de contraejemplos. En primer lugar, para él esto delimitaría el orientalismo estrictamente a la era colonial, que se extendería como hecho social total solamente de 1870 a 1970⁴. Declaración que resulta discutible, porque la colonización empezó antes⁵. Además, introduce otro argumento: la necesidad de descentralizar esta visión del orientalismo y disociarla del colonialismo. Para ello aporta varios ejemplos, como las escuelas austriacas, alemanas, estadounidenses, incluso italianas o españolas, o

¹ [Traducción]: «La emancipación de los judíos en Alemania en esta época, que jugó un papel en las vanguardias, y los estudios árabes estaban vivificados por sabios judíos provenientes de los estudios hebreos, como Abraham Geig y Gustav Weil». IRWIN, R., *Op. cit.*, p. 46.

² *Ibid.*, p. 42.

³ [Traducción]: «Desde el punto de vista de la historia y de la cultura, hay una diferencia tanto cuantitativa como cualitativa entre el compromiso franco-británico en Oriente y –hasta la dominación estadounidense, después de la Segunda Guerra mundial– el de todas las demás potencias europeas y atlánticas. Por lo tanto, hablar de Orientalismo es hablar, principal pero no exclusivamente, de un proyecto de civilización, inglés y francés...». SAID, E. W. *Op. cit.*, p.16.

⁴ [Traducción]: «Una era colonial que hacemos llegar sin problemas a la expedición de Bonaparte en Egipto en cuanto, *stricto sensu*, y como hecho social total, se puede limitar a un pequeño siglo; entre 1870 y 1970». POUILLON, F., (2011), «*Mort et résurrection de l'orientalisme*», en *Après l'orientalisme, L'Orient créé par l'Orient*, IISMM-Karthala, p. 31.

⁵ El ejemplo del cual ya se ha hablado previamente: el de Argelia, que fue colonizada en 1830.

también el caso de Dinamarca, que se interesaba mucho por el *Oriente*, a pesar de que su única colonia fuese Groenlandia¹.

Se aprecia también que los orientalistas presentan matices en los contextos específicos de cada país. Así, en el caso de la literatura, por ejemplo, a los orientalistas de *despacho* británicos se los puede diferenciar de los orientalistas viajeros franceses:

[Traducción]: «En el siglo XIX, (...) el orientalismo literario no fue un movimiento homogéneo con el uso de un vocabulario y de unos prejuicios comunes. Al contrario de los orientalistas británicos Moore, Southey, Shelley en el repertorio literario de entonces, que más bien estaba compuesto por los orientalistas de despacho, los franceses -Chateaubriand, Nerval, Lamartine, Flaubert, Fromentin, Loti, Gide- escribieron más sobre lugares que han visitado realmente, y sus textos son más documentados y menos imaginativos²».

Se puede afirmar que los orientalistas estructuraron sus obras y construyeron la imagen del otro basándose total o parcialmente en sus propios viajes o en fuentes reproducidas a partir de otros viajeros.

¹ [Traducción]: «Desligar entonces, pero descentralizar también: porque este modelo colonial, en su sentido estricto, se puede aplicar realmente solo a Francia y a Inglaterra. En cuanto a las mismas potencias europeas se observan de hecho temporalidades diferentes: los imperios germánicos, centros atestados de un orientalismo lingüístico, se encuentran privados de sus pretensiones colonialistas hacia el fin de la Primera Guerra Mundial, ya que Italia comienza apenas a afirmar las suyas. En estos diferentes casos, la relación entre la producción científica y el poder colonial, como lo atestigua la compilación de pinturas de las escuelas austriaca, alemana, estadounidense, incluso italiana y española; sin hablar de casos siempre muy particulares se desarrollan de punta a punta de Europa, como Grecia, por ejemplo, que no se libera del imperio otomano hasta 1830, y Dinamarca, que se interesa mucho por el Oriente aunque su única colonia se encuentra en Groenlandia. Estas diferencias de temporalidad y de articulación de las instancias que hay que tener en cuenta para intentar esbozar un movimiento global». *Ibid.*, p. 31.

²IRWIN, R., *Op. cit.*, p. 42.

4.2. Influencias de las referencias culturales en el concepto del paisaje

En este estado de la cuestión, cabe preguntarse si el concepto de paisaje ha sido objeto de estudio desde la perspectiva poscolonial. Existe una abundante literatura que resume la evolución del concepto de paisaje. Aquí se plantea repasar brevemente sus grandes corrientes. Sin embargo, se pretende arrojar luz sobre el concepto de paisaje desde otras culturas, como las sociedades llamadas *exóticas*, y también desde la cultura árabe. Estos estudios que se plantean desde una perspectiva no únicamente eurocéntrica existen, pero son menos comunes comparados con los que analizan el paisaje en Occidente, y sobre todo sufren del gran peso de los estereotipos del paisaje, que también son discutibles en el mismísimo ámbito occidental. Por otra parte, y esto es común a todos los casos, cada vez que se presenta la necesidad, se procura encontrar los orígenes y las evoluciones de la palabra ‘paisaje’ y sus significados a través de trabajos en los que se ha analizado este tema, además de haberse hecho desde la lexicografía o el análisis lexicométrico, con el objetivo de destacar las divergencias y convergencias entre las acepciones de la palabra en diferentes lenguas.

4.2.1. El paisaje desde la tradición occidental

Ante todo, existe prácticamente un consenso para todos los que se han dedicado a estudiar la noción de paisaje: el hecho de que se trata de un concepto polisémico. Para clasificar los diferentes acercamientos, se pueden distinguir *grosso modo* tres grandes entradas. La primera es la que asimila el paisaje a una realidad material objetiva; la segunda considera el paisaje como una manifestación cultural y la tercera es el encuentro de las dos primeras¹.

La primera acepción de paisaje como realidad material objetiva se ha traducido a través de diferentes corrientes. En primer lugar, se la incluye relacionada con el papel de la geografía clásica, que aparece desde finales del siglo XIX, en la cual destaca la escuela francesa, que fue dominante hasta los años cincuenta y es la que trató los «hechos visibles y tangibles que resultan

¹ POUULLAOUEC-GONIDEC, P., DOMON, G., y PAQUETTE, S., (2005): *Paysage en perspective*, Montréal, Les Presses de l'Université de Montréal, p. 20.

de las actividades humanas y que estructuran el paisaje¹». Es importante señalar que para este trabajo, que se articula en torno a los viajeros y sus observaciones, en esta época de inicios del siglo XX la visión sobre el país o el campo, *vue sur la contrée*, era la fuente de información del geógrafo clásico como «un viajero que recorre el país en todos los sentidos, aprecia sus diferentes perspectivas y atrapa todas las formas que permiten traducirlo²». No solo la escuela francesa, sino también la alemana, jugaron un papel importante. Esta misma recibió influencias de las escuelas culturalistas estadounidenses o de la geografía soviética, entre otras³.

[Traducción]: «A lo largo del siglo XX, el paisaje se convierte en un objeto esencial de la investigación geográfica. Desde 1910 hasta finales de 1930, el paisaje se convierte en el eje principal de la geografía alemana: es la escuela de la *Landschaftsgeographie*. Para esta última, la geografía tenía que ocuparse de estudiar la forma de los paisajes y de clasificarlos adecuadamente. Cada región se traducía en un paisaje (resultado de la mezcla sobre la superficie terrestre de los diferentes elementos físicos y entre estos últimos y los grupos humanos), reflejo de la diferenciación espacial. Así, el término *Landschaft* equivale tanto a paisaje como a región⁴».

Si en la primera mitad del siglo XX la geografía trataba sobre los panoramas generales y las fisionomías de las regiones, en la segunda mitad se interesaba por la comprensión de los fenómenos que las causan y por la creación de las corrientes que tratan la geología y el clima. Pero estas corrientes resultarán limitadas frente a la problemática de la diversidad de las formas del paisaje en un mismo contexto físico⁵.

¹ POULLAOUEC-GONIDEC, P. *et al. Ibid.*

² CLAVAL, P. (1984): *Géographie humaine et économie contemporaine*, Presses Universitaires de France, citado por POULLAOUEC-GONIDEC, P. *et al. Op. cit.*, p. 21.

³ NOGUE i FONT, J. (1985): *Una lectura geogràfico-humanista del paisatge de la Garrotxa*, Girona, Col·legi universitari de Girona, Diputació de Girona, p.41.

⁴ *Ibid.*, p.41.

⁵ POULLAOUEC-GONIDEC, P. *et al. Op. cit.*, p.21.

En segundo lugar, aparecieron disciplinas como la ecología del paisaje o los métodos de análisis visual, que vinieron a reforzar el tratamiento del paisaje como una realidad física y objetiva.

Ahora bien, y como se ha dicho antes, el paisaje también se considera una manifestación cultural. Muchos autores han tratado el tema y se puede citar por ejemplo aquí a Roger, quien trabajó sobre el paisaje como forma construida e intangible. Así, en *Court traité du paysage*, Roger intenta identificar el origen y el proceso de invento del paisaje a través de una aproximación culturalista, consecuencia del arte, e indicando al mismo tiempo las polémicas que tal teoría provoca frente a, por ejemplo, la *Deep Ecology*¹. Principalmente, este autor define el concepto del invento del paisaje mediante la acción del arte a través de lo que él llama la *artialización*² de la naturaleza, de dos maneras: Una se forma a través de una acción artística directa sobre la naturaleza, que llama *in situ*, y la otra, indirecta, introducida por la mirada del observador, *in visu*. Para este autor es esencial, vista la dimensión cultural del paisaje, entender bien su génesis. Roger se da cuenta de que siempre tiene lugar una *artialización*, sea *in situ* o *in visu*, del *país*, que él considera como el grado cero del *paisaje*. Esto lo demuestra buscando en los orígenes de las palabras presentes en las lenguas europeas a partir del siglo XV. Se encuentran entonces palabras con la misma raíz como *land-landscape* en inglés, *Land-Landschaft* en alemán, *landschap* en neerlandés, *landskap* en sueco, *landskal* en danés, *país-paisaje* en español, *paese-paesaggio* en italiano, *topos-topio* en griego moderno, y en árabe *bilad-mandar*, aunque para este último no se trata de la misma raíz³. Esto se va a analizar más adelante en detalle a través de los matices que se van a presentar con el tema del paisaje en la cultura árabe.

Esta definición más bien culturalista se refleja de una manera recurrente en el concepto del paisaje transmitido por el imaginario colectivo, ya que en las definiciones del diccionario se encuentran entradas que conforman este planteamiento y que confieren una posición considerable al poder y al papel de la visión y del arte en la definición del concepto de paisaje. Un ejemplo que ilustra este punto es el trabajo realizado por Tourneux, quien se dedicó a

¹ ROGER, A., (2004), *Court traité du paysage*, Mayenne, Editions Gallimard, p. 8.

² *Ibid.*, p.16.

³ *Ibid.*, p.18.

analizar las diferentes definiciones de la palabra ‘paisaje’ de una manera sistemática en los diccionarios de la lengua francesa del siglo XVII al siglo XIX. De las conclusiones del autor surgen tres familias de definiciones: el *espacio visto*, el *cuadro* y el *género*.

Con el *espacio visto* se refiere a la «extensión del país que se puede ver de un solo aspecto», el «aspecto de un país que se extiende hasta donde llega la vista» o también a «una parte del país en el campo, considerada desde las amenidades que puede aportar a la vista». En cuanto a las definiciones relativas a la aceptación del paisaje como *cuadro*, se trata del cuadro que *representa el paisaje*, del cuadro que *representa el campo*, o también del cuadro que *representa algunas vistas de casas o del campo*. Finalmente, con *género* se refiere al género de pintura cuyo objeto es el *campo*, la *representación de los paisajes*, la *representación de los sitios de los campos* y finalmente *la representación del campo y los objetos que comporta*. En esta acepción, también se destacan los géneros particulares, como el del paisaje histórico o antiguo, el del paisaje heroico, mixto y finalmente rural o pastoral. Sobre todas estas definiciones recogidas de los sucesivos diccionarios de la lengua francesa, el autor realiza un análisis lexicométrico de las palabras utilizadas, de las más a las menos recurrentes, y concluye que aparecen en este orden: *representar*, *ver*, *cuadro*, *pintura*, *país*, *aspecto*, *extensión*, *sólo*, *campo*, *bello*, *objetos*, *género*. Con esta demostración, el autor afirma que el paisaje es un objeto visual, vista la elevada recurrencia de los verbos ‘representar’ y ‘ver’¹.

¹ TOURNEUX, F.-P., (2009): «De l’espace vu au tableau, ou les définitions du mot paysage dans les dictionnaires de la langue française du XVII^e au XIX^e siècle», Lonrai, Champ Vallon, p. 194-209.

4.2.2. Más allá del paisaje europeo

La categoría del paisaje, tal como la planteamos, no es capaz de ser pensada sin que se inscriba en la duración. La naturaleza que admiramos resulta del trabajo de los hombres durante siglos o milenios. Por otra parte, la misma noción de paisaje tiene una fecha de inicio. Sabemos cuándo apareció en nuestra civilización. Pero, al mismo tiempo, tratamos de establecer comparaciones con sociedades que, salvo algunas excepciones, no han modificado de una manera tan visible y a tan gran escala el medio natural.

STRAUSS,
Les sociétés exotiques ont-elles des paysages ?

Como se acaba de ver, esta relación entre el paisaje, la vista o la representación en la tradición occidental es real y profunda. Sin embargo, existe también un abordaje del concepto del paisaje que no se limita solo a un acercamiento desde la estética y la influencia del arte. Es el caso de la geografía cultural, que ha tratado el paisaje ante todo como «espacio vivido» y no solo como espacio «contemplado por la vista»¹. En este sentido, para Jackson las definiciones que se encuentran en el diccionario son antiguas y justamente muy relacionadas con el arte y los artistas² pero, en realidad, según él, el concepto de paisaje ha evolucionado y para entenderlo basta, por ejemplo, apreciar el cambio en la relación entre el paisaje y los arquitectos paisajistas por una parte y de los artistas, por otra:

¹ POULLAOUÉC-GONIDEC, P. *et al. Op.cit.*, p.30.

² «Lo que necesitamos es una nueva definición. La que encontramos en la mayoría de los diccionarios tiene una antigüedad de más de trescientos años y fue redactada para los artistas... No hay necesidad de explicar con detalle cómo ha cambiado gradualmente el significado de la palabra. En principio, significaba la pintura de una vista, después la vista en sí misma». JACKSON, J. B. (2010): *Descubriendo el paisaje autóctono*, Madrid, Edición de NOGUE, J., Paisaje y Teoría, Biblioteca Nueva, p.29.

«La dependencia del punto de vista de los artistas y de su definición de belleza paisajística se mantuvo a lo largo del siglo XIX. Olmsed y sus seguidores diseñaron sus parques y jardines en términos “pictóricos”. [...] Pero en el último medio siglo se ha producido una revolución: el diseño de paisajes y la pintura de paisajes han tomado caminos diferentes. Los arquitectos del paisaje ya no se inspiran en Poussin o Salvatore de la Rosa o Gilpin, incluso quizás no hayan oído hablar de su obra. El conocimiento de la ecología y de la psicología medioambiental y de la conservación son ahora parte de la formación profesional de los arquitectos de paisaje, y se consideran más importantes la protección y la “gestión” de los entornos naturales que el diseño de parques pintorescos. [...] Igual que los pintores, hace tiempo que perdieron el interés por producir paisajes convencionales¹».

En este abordaje del paisaje lo que se pone en primer plano es la dimensión social. Puede ser el uso cotidiano de espacios que, aunque no presentan un valor estético positivo formulado por una visión elitista, pueden llegar a ser considerados como paisaje. Por otro lado, el estudio de la percepción del paisaje puede no ser estrictamente visual, ya que captar este estado de la observación-mirada no parece una tarea fácil. La dificultad reside en cómo captar y medir instantáneamente esta mirada que transforma el entorno en paisaje y de la misma manera en cómo interpretar las descripciones de este observador.

[Traducción]: «El verbo ver, como los verbos que expresan una detección por los sentidos, no es empleado para designar una acción en el presente, sino una operación ya realizada. Ver es haber visto. Yo no sabría examinar a alguien que está viendo y que no haya acabado de ver (y, eventualmente, haya constituido en paisaje el producto de su visión). [...] ¡A ningún etnólogo, pienso yo, se le ocurriría preguntar a un informador si este trazo de espacio que está mirando es un paisaje! Además, nada nos garantiza que una experiencia privada, del tipo de la que

¹ JACKSON, J. B. *Op. cit.*, p.30.

transforma en un fragmento de segundo una extensión de espacio en paisaje, sea comunicable en palabras¹».

El acercamiento al concepto del paisaje desde la etnología relativiza la predominancia de la estética sobre el concepto del paisaje y se enfoca más bien en el discurso que los usuarios transmiten, aunque este último es de difícil interpretación y tampoco representa la única entrada. De hecho, el entendimiento de la relación de una población al paisaje pasaría por analizar y entender sus maneras de «ordenar, delimitar, transformar o designar su territorio²». Es lo que se plantea cuando hay que estudiar de una manera más profunda el vínculo que tienen con el paisaje dichas sociedades exóticas. En *Les sociétés exotiques ont-elles des paysages?* se debate sobre el paisaje interpretado por las sociedades exóticas amerindias, africanas o australianas a través de los testimonios de especialistas de diversos campos. Entre los ejemplos citados se encuentra el paisaje de la costa oeste de Canadá, considerado como *sublime* por los occidentales, aunque para los indios fuera entendido de otra manera:

[Traducción]: «Cada montaña, cada cascada, cada roca, cada torbellino del océano era un lugar en el que habitaba una fuerza sobrenatural, que imponía una conducta apropiada: oraciones, precauciones, ofrendas, etc.³».

Estas divergencias en la apreciación del paisaje entre los occidentales y las sociedades exóticas se aprecia también en el caso de los aborígenes de Australia, que quemaban los bosques para *limpiar la naturaleza* y tener *espacios nítidos*⁴. Estos mismos aborígenes elaboran sus propios códigos de representación del paisaje dibujando mapas simbólicos y topológicos en visión aérea que, aunque no respetan las distancias, traducen las relaciones entre los elementos como las verían sus antepasados.

¹ LENCLUD, G., (1995): «*L'ethnologie et le paysage : Questions sans réponses*» en : *Paysage au pluriel : Pour une approche ethnologique des paysages* [en línea]. París: Éditions de la Maison des sciences, www.books.openedition.org. Cap. 1.

² POULLAOUËC-GONIDEC, P. *et al.* *Op. cit.*, p.33.

³ STRAUSS, C.-L. (1991): «*Les sociétés exotiques ont-elles des paysages?*» En : *Études rurales*, sous la direction de LAMAISON, P., CLOAREC, J., www.persee.fr, n.º 121-124, p.152.

⁴ *Ibid.*

[Traducción]: «Ellos (los aborígenes) dibujan tradicionalmente sobre el cuerpo, la arena, las cuevas, las rocas, los instrumentos de rituales, y desde hace una quincena de años sobre lienzo, con pinturas acrílicas. Eso constituye un desafío a la historia del arte, porque estas pinturas, que no son ni figurativas ni abstractas, se presentan como formas geométricas. A partir de un código, que se compone de círculos, líneas rectas y arcos, todo el paisaje puede ser representado. Cada pintura corresponde a una o varias toponimias. Para los aborígenes no se trata únicamente de paisaje, sino también de mito, tótem y parentesco¹».

En el planteamiento que anunciaba el debate sobre el concepto del paisaje en las sociedades exóticas se pusieron en evidencia algunos grandes rasgos recurrentes, como por ejemplo la necesidad de la distanciamiento para generar el paisaje y la noción de escala. Pero responder a lo que sería un paralelismo directo con el paisaje occidental no es una tarea evidente. Para Strauss esta comparación entre culturas no es directa, ya que el paisaje en la misma cultura occidental tiene una historicidad y está marcado en el tiempo con una fecha de inicio clara. Al mismo tiempo el paisaje refleja las obras del hombre sobre su medio mientras que las sociedades exóticas no han tenido un impacto comparable al de Occidente sobre su entorno².

Si no se puede establecer un paralelismo directo entre la noción del paisaje en la cultura occidental y las sociedades exóticas, tampoco se puede negar a estas últimas que la presencia del paisaje tenga un impacto considerable sobre sus vidas. El ejemplo de los Zafimaniry de Madagascar ilustra esta estrecha relación entre paisaje y etnia. Es el caso explicado por Bloch en *Devenir le paysage, la clarté pour les Zafimaniry*. En este texto, el autor destaca una curiosa

¹ GLOWCZEWSKI-BARKER, B. (1991): «*Les sociétés exotiques ont-elles des paysages?*» En : *Études rurales*, sous la direction de LAMAISON, P., CLOAREC, J., www.persee.fr, n°121-124, p.153.

² [Traducción]: «El debate probablemente no tenga salida, porque se basa en un malentendido. La categoría del paisaje, tal como la planteamos, no es capaz de ser pensada sin que se inscriba en la duración. La naturaleza que admiramos resulta del trabajo de los hombres durante siglos o milenios. Por otra parte, la misma noción de paisaje tiene una fecha de inicio. Sabemos cuándo apareció en nuestra civilización. Pero, al mismo tiempo, tratamos de establecer comparaciones con sociedades que, salvo algunas excepciones, no han modificado de una manera tan visible y a tan gran escala el medio natural». STRAUSS, C.-L., *Op. cit.*, p.153.

manera de aprehender el paisaje que tiene esta sociedad. De hecho, esta población se identifica totalmente con su paisaje, porque su pertenencia étnica cambia con el cambio de este último:

[Traducción]: «Los Zafiminary interpretan esencialmente este proceso de cambio en términos étnicos. Para ellos, los que viven *an patrana*, es decir en regiones sin árboles donde es posible cultivar arroz de riego, son unos *Betsiléo*; y porque su propia tierra se transformó en *an patrana*, declaran que se convierten ellos mismos unos *Betsiléo*. De la misma manera, dicen muchas veces que los que vivían al oeste de ellos, en las tierras que carecen casi totalmente de bosques, fueron antes unos *Zafiminary*, pero se volvieron *Betsiléo* por causa de la transformación de su entorno natural¹».

Además de las sociedades exóticas, parece interesante mirar el paisaje desde la perspectiva de una sociedad prehistórica. Es el caso, por ejemplo, de una sociedad que durante el paleolítico superior dejaba representaciones sobre las paredes de Lascaux. Llama la atención el hecho de que carecen del tema del entorno o de la vegetación, contrariamente a las abundantes representaciones de los animales. Con todo, los prehistoriadores leen el paisaje en estas representaciones interpretando la famosa frisa como una travesía del río a través de la representación únicamente de las cabezas emergentes de los ciervos que nadan en el agua. Para Roger en este caso la utilización de la palabra ‘paisaje’ le parece anacrónica, porque no está claramente dibujada².

Esto recuerda que desde el punto de vista occidental prevalece la idea que pone en relación el paisaje con la representación y sobre todo con la representación pictórica. Si desde su invento, y durante los siglos pasados, la palabra ‘paisaje’ ha evolucionado en Occidente, y sus aceptaciones también han evolucionado como manifestación material, cultural o las dos a la vez, esto no impide que cuando se pone en perspectiva para compararla en otras culturas,

¹ BLOCH, M. (1995): «Devenir le paysage, La clarté pour les Zafiminary» en : *Paysage au pluriel : Pour une approche ethnologique des paysages* [en ligne]. París: Éditions de la Maison des sciences, www.books.openedition.org. Cap. 7.

² «Cuando los prehistoriadores interpretan la frisa de los ciervos de Lascaux como representación de “la travesía del río”, porque solo las cabezas están representadas y parecen emerger de la corriente, se trata simplemente de una hipótesis inverificable, en el sentido de que ningún signo, ni siquiera discreto, parece sugerir el río». ROGER, A., *Op. cit.*, p. 49.

parezca necesario repasar los temas *clásicos*, tanto de la representación en general, como de la pintura en particular. ¿Como se aborda entonces el paisaje, por ejemplo, en sociedades que carecen totalmente de representaciones figurativas, como es el caso de la cultura árabe, musulmana? Hay que recordar que la cultura musulmana está «muy influida por la corriente neoplatónica principalmente anti-naturista¹», que la aleja de las representaciones figurativas. ¿Sería este hecho limitativo y eliminador para que una sociedad acceda justamente al estatuto de paisajista? Berque, por ejemplo, propone cuatro criterios para definir una sociedad paisajista. El primer criterio consiste en que la sociedad tenga una representación lingüística, con una o más palabras para designar el paisaje; el segundo criterio pasa por tener representaciones literarias orales o escritas para describir la belleza del paisaje; el tercero es la capacidad de la sociedad para producir representaciones pictóricas del paisaje y, finalmente, el cuarto y último criterio es la capacidad de la sociedad para producir representaciones de jardines con dimensión estética. Para Berque solo las sociedades chinas y europeas, con sus respectivas influencias, pueden, según él, optar al título de sociedades que han desarrollado una estética del paisaje.

¹ LATIRI, L., (2001): «*Qu'est ce que le paysage dans la culture arabo-musulmane classique ?*» en Cybergeog: European Journal of Geography, documento 196, en línea, www.cybergeog.revues.org

4.2.3. El paisaje desde la tradición árabe

Es por su aspecto que estos árboles están plantados en estos jardines, y esto se practica solamente bajo la influencia de una civilización que alcanzó su extremo, y no se hace hasta que todos los demás géneros del lujo estén desarrollados.

IBN JALDŪN,
Discours sur L'histoire Universelle
(*al-Muqaddima*)

En la cultura árabe musulmana, una larga tradición y práctica del paisaje existen con influencias de las diferentes culturas que han sido integradas bajo la bandera de la inclusiva cultura árabe. Desde la lexicografía cabe destacar que en la lengua árabe se emplean dos palabras para designar el paisaje, a saber, *mandhar*, del verbo *nadhara*, ‘ver’, desde el siglo VIII y *machhad*, del verbo *chahada*, en el sentido de ‘ser testigo de una escena’, término que se usa comúnmente desde el siglo XVII, si bien aparece desde el siglo XIV¹. Según Latiri, se trata básicamente de *al mandharu* ‘lo que se ve y que agrada o no’, o de *al-mandharatu*, que sugiere la idea de un punto alto que sería la cima de la montaña, desde donde se observa al enemigo, por ejemplo. Por otra parte, la autora incluye en esta serie la palabra *tafarij* que, al sugerir la idea de una vista a través de un espacio encuadrado, como lo son las aperturas en las cúpulas o las barandillas, y también la palabra *khalawi*, que introduce la idea de un sitio propicio para la meditación solitaria. Matizando, Latiri destaca también el hecho de que la traducción árabe de la palabra ‘paisaje’, a saber *mandhar*, lleva siempre un adjetivo calificativo, como

¹ LATIRI, L., (2004): «*La géographie arabe et le concept de paysage*», Strates, en línea, www.journals.openedition.org, p.4

mandhar barri, ‘terrestre’, *rifî*, ‘campestre’, *bahri*, ‘marítimo’, *tabi’i*, ‘natural’, *tarikhi*, ‘histórico’, *mi’ mari*, ‘urbano’, sin olvidar el caso de *mach’had Am*, que sería el paisaje general o vista general y transmite el concepto de ‘panorama’. Así, el concepto de paisaje en la lengua árabe está relacionado con la vista, que capta una realidad física, que a su vez está sometida a una realidad subjetiva:

[Traducción]: «La noción del paisaje en el mundo árabe musulmán remite a un concepto que presenta en su uso dos nociones distintas pero indisociables. Tiene primeramente una realidad objetiva: según la definición dada al paisaje, hay una extensión de espacio que se ofrece a la vista; después hay una realidad subjetiva que se remonta a los orígenes metafóricos de la lengua árabe, por lo tanto, a las profundidades de la memoria popular¹».

Esta relación con la vista en la definición árabe del paisaje es explícita, pero no depende de una representación artística relacionada con la pintura, como se ha visto antes en relación con el paisaje en Occidente en su sentido más clásico y estereotipado. La idea que defiende Latiri consiste en que, aunque no tenga representaciones pictóricas, la sociedad árabe musulmana ha podido desarrollar el concepto de paisaje.

[Traducción]: «La primera observación que se plantea es que la noción de paisaje señala una categoría de pensamiento que es cultural e históricamente determinada. Si en Occidente la noción de paisaje remite en primer término a una obra pictórica que participa en la conformación de imágenes mentales y de estereotipos, construyendo los modelos paisajísticos, en el mundo árabe musulmán no existe referencia a modelos pintados. La representación pictórica está vehiculada por las *mounamnimat* (miniaturas), que no son accesibles a todas las clases sociales musulmanas y que no pueden situarse en el mismo plano que las representaciones pictóricas occidentales, porque constituyen una categoría aparte. En el mundo árabe

¹ LATIRI, L., *Op. cit.* p.4.

musulmán, se trata ante todo de un encuentro necesario entre un objeto del mundo y su captación por el espíritu para conferirle materialidad¹».

Así pues como entrada, si volvemos a la enunciación de los criterios de Berque en la definición de la sociedad paisajística, nos damos cuenta, como se acaba de ver, de que el paisaje árabe no cumple el criterio de la representación pictórica. Sin embargo, a nivel lingüístico presenta varias palabras para referirse al concepto de paisaje. También, en la cultura árabe abunda la literatura oral y escrita que representa a los paisajes tanto a través de las *rihla-s* como de los géneros más centrales, como la poesía. Es el caso, por ejemplo, de los poemas dichos *florales*:

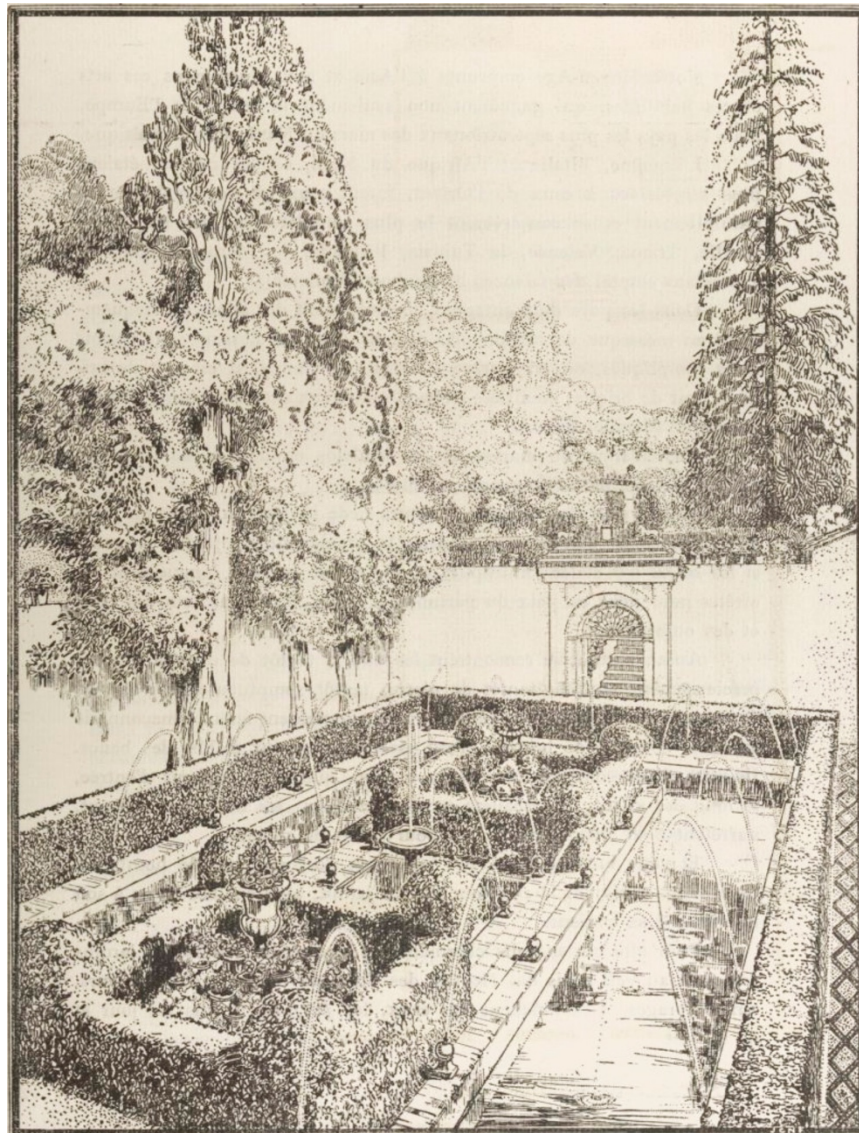
[Traducción]: «Al final del siglo X, los poemas llamados florales (*nawrīya*) estaban muy de moda y celebraban la belleza y el perfume de las rosas, de los mirtos, las violetas, las junquillas, los narcisos, los alhelíes de los jardines de Córdoba²».

Ahora bien, es en el cuarto criterio, que corresponde a las representaciones de los jardines con una dimensión estética, donde sin duda el paisaje en la cultura árabe presenta su mayor aportación y merece un enfoque más amplio. Es, como hemos visto en la tradición occidental, a través la fórmula de Roger, de *artialización en situ*³, que se refiere a la transformación directa del territorio para crear esa obra de arte paisajística que es el jardín. Y es justamente esta dimensión estética de la que habla Berque la que representa a veces un tema de controversia cuando se evoca el jardín árabe. En efecto, es muy común encontrar la calificación de productivo o también de imagen del paraíso cuando se habla de este tipo de jardín. Pero ¿hasta que punto esto es realmente así?

¹ LATIRI, L. *Op. cit.*, p.5.

² LEVI-PROVENCAL, E., (2002): *L'Espagne musulmane au X^e siècle*, París, Maisonneuve & Larose. p.174.

³ En oposición a la *artialización in visu*. C.f. Capítulo 4.2.1. *El paisaje desde la tradición occidental*.



*Figura 5: Patio de los cipreses de la Sultana
(Fuente: Carnet de plans et de dessins)*

En esta primera parte nos acercaremos entonces al tema utilitario del jardín árabe. No se puede negar que la relación que tuvieron los árabes con el paisaje estaba regida por el interés y por una clara dimensión utilitaria, tanto en su sentido militar como herramienta para el conocimiento y el dominio de los nuevos territorios conquistados, como en el sentido de la productividad agrícola de los campos. Sin embargo, esto no puede ocultar el interés que aquellos daban también, y esto desde un primer momento, a su dimensión estética. Es de hecho necesario preguntarse sobre el límite en la designación de tal o cual especie como ornamental o utilitaria. Gregorio de los Ríos lo expresa muy claramente:

«En el jardín no planten árboles de fruta, porque ya no sería jardín, sino huerto o granja; y los jardines no requieren sino arboles de flores que tengan olor, y vista¹...»

Es necesario entonces distinguir lo que se planta en el jardín, del huerto o la granja. Pero este límite, aunque parezca obvio, no es tan nítido en el caso del jardín árabe. Apoyándonos en el testimonio de Ibn Jaldūn, los cítricos, limoneros o cipreses (Fig.5) eran considerados como arboles *inútiles*, porque según él sus frutos no son nutritivos y están plantados solamente por su aspecto, tal y como el laurel-rosa, que también se planta solamente por sus bellas flores rojas y blancas. Ibn Jaldūn explica que la creación de los jardines y lo que cuesta regarlos con *aguas corrientes* y plantarlos con vegetación que *no sirve para nada*, según su propia expresión, son una consecuencia de la civilización sedentaria y que plantar árboles únicamente por su aspecto estético sucede solamente en el auge de la civilización:

[Traducción]: «Esta es la idea que un hombre de una mente superior quería expresar con estas palabras: “La ciudad en la que se plantan muchos limoneros recibe la advertencia de su ruina inminente”. Muchas personas de las clases bajas evitan plantar limoneros en los patios de sus hogares. Creen que trae mala suerte. Pero no es el pensamiento que uno quisiera expresar, ya que no hay mal augurio para sacar de un limonero; solo se ha querido decir que la creación de jardines y su embellecimiento mediante aguas corrientes son una continuación de la civilización nacida en la vida sedentaria. Ahora el limonero, el ciprés, etc. son árboles cuyos

¹ BERUETE, S. (2016): *Jardinosofía*, Valencia, Turner, p. 85.

frutos no contienen nutrientes y no sirven para nada. Es debido a la apariencia de estos árboles que se plantan en jardines, y esto se practica solo bajo la influencia de una civilización llevada al extremo; no se hace hasta que se haya desarrollado todo tipo de lujos, y este es precisamente el momento en que es correcto temer la destrucción de la ciudad y su ruina. La adelfa, de la que se dice que es lo mismo, todavía cae en esta categoría; se planta en jardines solo por sus hermosas flores rojas o blancas, y esta es también una práctica introducida por el lujo¹».

En este texto Ibn Jaldūn confirma la clasificación de los limoneros como árboles ornamentales, incluso explica, como se acaba de ver, esta curiosa creencia de que plantar limoneros sería de mal augurio y su proliferación en la ciudad inauguraría su perdición. Es verdad que los beneficios nutritivos de los cítricos no eran tan conocidos en la época de Ibn Jaldūn. De hecho, en la relación del primer viaje de Vasco da Gama, se narra que para su equipaje recibe del rey de Mombasa como ofrenda un cordero, y una cantidad de cidros y cañas de azúcar. En el viaje de vuelta, se manda buscar a los portugueses esas naranjas porque sus enfermos las reclamaban². A través de este testimonio sobre el viaje de Vasco da Gama, se puede confirmar que «la presencia de los naranjos y cidros queda atestiguada...y de paso se indica que se creía que eran beneficiosos para la salud³». Al mismo tiempo, los navegantes lusitanos dieron una gran importancia a los cítricos porque supuestamente habían aprendido de los mismos árabes que sus frutas tenían cualidades curativas para los marineros⁴. En la *Descripcion de África* de Mármol, que forma parte del presente corpus de la tesis, el autor señala, cuando describe lo que se come habitualmente en Túnez, una comida que tiene la siguiente preparación:

¹ IBN JALDŪN (1968): *Discours sur L'histoire Universelle (al-Muqaddima)*, Tomo II, Beirut, Commission Libanaise pour la traduction des chefs-d'œuvre, p.758.

² La primera parada fue el 8 de abril de 1498 y la segunda, el 7 de enero de 1499. MENDES FERRÃO, J., E. (2015): *Le voyage des plantes & les grandes découvertes*, Chandeigne, Paris, p.209.

³ *Ibid*, p. 210.

⁴ *Ibid*, p.208.



Figura 6: *Citrus limón*, L. Gottorfer Codex, 1649-59.
(fuente: *Le voyage des plantes & les grandes découvertes*)

[Transcripción]: «Otra comida vsan los trabajadores y gente pobre que llaman bacis, que es la propria harina de ceuada cruda mojada en agua y azeyte y revuelto todo con çumo de naranjas, o de limas, y esto tienen por muy fresco y saludable¹».

Esta preparación culinaria todavía existe hoy en día en Túnez con la misma denominación, sin embargo ya no se usa el zumo de naranja o limón que indica Mármol. Pero llama la atención que justamente en el siglo XV ya era conocido el beneficio para la salud del zumo de los cítricos (Fig.6). Es sin duda este gran conocimiento de los árabes de los cítricos y el papel que han jugado en su extensión por el mundo. De hecho, originarios del sureste de Asia, se considera que fueron los árabes² quienes, gracias a sus relaciones directas con India y China³, aseguraron la difusión de estos árboles en el Mediterráneo y en el norte y la costa oriental de África⁴:

[Traducción]: «A las plantas exóticas ya conocidas de los romanos, tal y como el ciprés y el cidro, se van a añadir la naranja bigarade⁵, el limonero, la caña de azúcar, el algodón, la berenjena y muchos otros. La mayoría de estas plantas serán conocidas hasta España, donde, en el siglo XII, el agrónomo sevillano Ibn al-Awwâm describirá más de un centenar de vegetales en su libro de agricultura⁶».

¹ MARMOL CARAVAJAL, L. Del, *Op. cit.*, p.242.

² MENDES FERRÃO, J., E. (2015): *Le voyage des plantes & les grandes découverte*, Chandeigne, París, p. 207-208. Particularmente los naranjos de China dulces (la denominación de esta especie de naranja según el nombre de Portugal en varios países).

³ [Traducción]: «Es gracias a las relaciones directas que mantuvieron los califas abasidas con India y China, que las importaciones de nuevas esencias conocieron un auge». LIBAUD, J., (2016): *La Faune et la flore, un jardin des sens, Jardins d'Orient, de l'Alhambra au Taj Mahal*, París, Institut du monde arabe, p.100.

⁴ *Ibid*, p. 207-208.

⁵ *Citrus aurantium*.

⁶ *Ibid*. p.100.



Figura 7: Rosa de Damsco (*Rosa damascena*) Pierre-Joseph Redouté
(fuente: *Jardins d'Orient, de l'Alhambra au Taj Mahal*)

El uso de los limoneros fue entonces evolucionando y esto no es una excepción. Es relativamente frecuente observar un cambio en el uso de las plantas con el paso de los siglos. Es el caso del tomate, por ejemplo, que fue introducido en 1523 en Europa por los españoles, inicialmente como planta ornamental¹.

« [...] hasta finales del siglo XVII, el melón, la sandía, el tomate y otras frutas comunes en nuestras mesas eran apreciadas exclusivamente por sus cualidades estéticas²».

Los citrus forman parte de un abanico más diversificado, como hemos visto. Se le añaden en general otros árboles frutales, los jazmines, las rosas de Damasco (Fig.7), los iris, las violetas, todas ellas útiles para la perfumería³. En la inclusiva cultura árabe, se adoptaron las tradiciones orientales, como las persas, por ejemplo, en el arte de la jardinería y, al mismo tiempo, han sido frecuentes las transmisiones e influencias sobre otras culturas y dinastías. Es el caso del jardín otomano, testigo de una pasión por el lujo y las creaciones vegetales de uso exclusivamente ornamental:

[Traducción]: «Un poco más tarde, en los jardines de los turcos otomanos, se van a desarrollar nuevas plantaciones únicamente ornamentales y suavemente perfumadas, como las lilas o el laurel-cerezo. Quizás por nostalgia de sus ancestrales cabalgatas en los valles floridos de la primavera, que los otomanos tengan tanta pasión particularmente por los bulbos: tulipanes, anémonas, narcisos,

¹ [Traducción]: «Las variedades importadas en Italia tenían frutos amarillos que han dado al tomate el nombre de *pomodoro*, ‘poma de oro’, nombre que se le ha quedado más allá de los Alpes, o ‘poma de amor’ expresión utilizada por Olivier de Serres... Este confirma que “sus frutos no son buenos para comer, solamente útiles para la medicina, agradables para manejar y oler”. En Francia, salvo en Provenza, el tomate sigue siendo exclusivamente utilizado como planta ornamental hasta finales del siglo XVIII.» MENDES FERRÃO, J., E. *Op. cit.*, p. 192.

² BERUETE, S., *Op. cit.*, p100.

³ LIBAUD, J. *Op. cit.*, p100.

ajedrezadas o ranúnculos, que cultivarán con pasión y representarán en sus ropas o baldosas de cerámica¹».

Lo mismo acontece con los jardines más tardíos del siglo XIX, donde se introdujeron gracias a que los paisajistas europeos encargaron el diseño de nuevos parques urbanos² y a que para la ocasión introdujeron nuevas especies como «las buganvillas, los jacarandas brasileros o la palmera real de Cuba, que cohabitarán con los jazmines, las melias y las palmeras datileras tradicionales. El *cestrum* mejicano embalsamará los patios y será llamado *Malik al-layl*³, ‘el rey de la noche’⁴». Labidi en su estudio de los jardines de la periferia de Túnez entre 1705 y 1957 señala que efectivamente muchos paisajistas que tenían contratos para realizar y mantener los jardines llamados *swany* de los *beyet* durante la época husseinita eran europeos. De hecho, el paisajista del ministro Saleh Chiboub es extranjero y se llama Josep⁵, también son Josep y Louis quienes trabajarán en los jardines del palacio beylical al-Abdellyya, y se considera que un cierto Weber es quien se encargó de los jardines del ministro Jayreddine en el-Kram y la-Manouba, como indican los registros de los pagos y gastos de las obras. Estos ejemplos, entre otros muchos, confirman la presencia de europeos en la concepción de los jardines tunecinos. Además, los registros de la época son también una fuente que permite identificar los árboles plantados de importación, como es el caso en la obra de la *senya* del ministro Saleh Chiboub. De hecho, los supervisores de la obra anotaron que se trajeron y plantaron naranjos, limoneros, jazmines⁶ y rosas⁷, como también señalan sin nombrarlos, árboles traídos de *bar ennsara*⁸, que se puede traducir textualmente como ‘tierra de cristianos’, pero que se referiría aquí a Europa.

¹ LIBAUD, J. *Op. cit.*, p101.

² *Ibid.* p. 101.

³ En Túnez llamado *Mesk al-layl*.

⁴ *Ibid.*

⁵ LABIDI, B., (2013): *Palacios beylicales en las periferias nortes de la ciudad de Túnez durante la época husseinita, 1705-1957*, Manouba, Centro de publicación universitario, p. 170.

⁶ Jazmines traídos de la región de Nabel. *Ibid.*

⁷ Rosas cuyo nombre en Túnez es *nisris*. *Ibid.*

⁸ LABIDI, B., *Ibid.*, p. 165.

Los jardines de tradición árabe y los que pertenecen a su área de influencia cultural no eran entonces de carácter exclusivamente utilitario, sin embargo, son -y de manera demostrada- jardines sensitivos. En efecto, su paleta vegetal está seleccionada teniendo en cuenta, además de la satisfacción de la vista a través de sus formas y colores, la satisfacción del olfato. Todo lo que se acaba de ver de sus esencias, como los jazmines, las rosas, las violetas, los *cestrum*, mas también los naranjos o los limoneros tienen en común su extraordinaria capacidad fragante. Los creadores de estos jardines no dudaron en importar y adoptar nuevas plantas traídas desde el Extremo Oriente o desde nuevos territorios para satisfacer sus concepciones paisajísticas. No solo la vista y el olfato, sino también el oído es una dimensión importante en estos jardines. La presencia del agua y su constante movimiento es una particularidad de estos jardines:

«El delicioso, fresco y sedante arrullo del agua que mana de los surtidores, corre por regueras y acequias, se amansa en aljibes, albercas y balsas, regala los oídos del visitante y lo sumerge en una atmósfera de ensueño y poética belleza¹».

No solo el agua, con sus movimientos que regalan los oídos, sino también para este fin encontramos los pájaros. De hecho, «gracias al agua, presente con abundancia, los jardines son oasis para los pájaros salvajes, sedentarios o migratorios, donde siempre son bienvenidos²». Jilgueros, bulbules, ruiseñores, abubillas, loros o garzas³, según las regiones, son pájaros considerados como un elemento del jardín, apreciados por su aspecto y sus cantos.

La expresión del lujo y del ocio se pone en escena ostentosamente en el caso del jardín árabe (Fig.8) que, además de admiración y orgullo, llega a levantar a veces voces críticas entre los mismos árabes. Así pues, se puede ver en esta expresión excesiva del lujo una actitud moralmente condenable. Es de hecho un lujo extremo por el hecho de plantar especies no productivas para satisfacer a una élite privilegiada y de gastar el agua, algo muchas veces no disponible en estas tierras, como ha expresado claramente Ibn Jaldūn, o cuando lo insinúe. Para

¹ BERUETE, S., *Op. cit.*, p. 92.

² LIBAUD, J., *Op. cit.*, p.103.

³ *Ibid.*

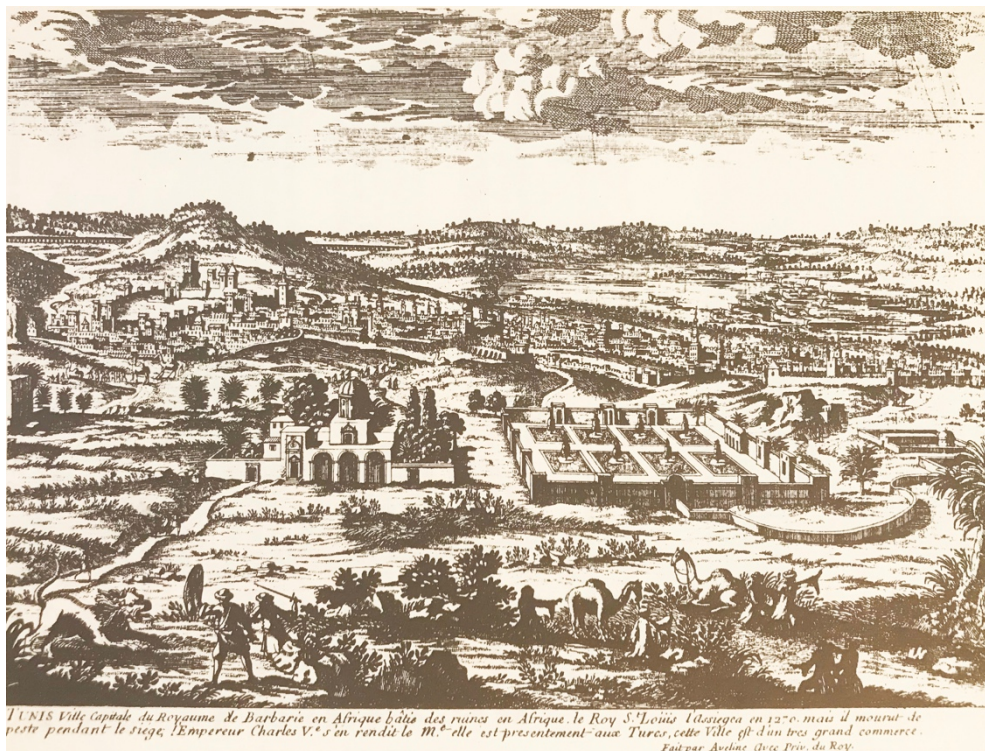


Figura 8: Vista de Túnez: Aveline, A.
 (fuente: *La Tunisie au rythme des estampes*)

este último el nacimiento, el auge, la decadencia y la desaparición de una civilización corresponde a cada una de las fases con una caracterización de las relaciones que unen a los soberanos y sus pueblos. Esos jefes inicialmente nómadas y cercanos al pueblo se alejan cada vez más de él cuando crece y se desarrolla su dinastía, acomodándose cada vez más a la vida cortesana, al lujo y al arte. Esto también influye en el comportamiento de las clases ricas, que siguen las actitudes de los soberanos. Si la vida cortesana y el lujo son el auge del desarrollo de una dinastía, y siendo el arte del jardín el último nivel del lujo, esto explicaría aquello de que «la Andalucía nazarí consiste en el hecho de que un poder político y militar decadente, moribundo en realidad, coincide con una cultura original y sorprendentemente rica». Es curioso cómo resuena el eco de lo que dice Ibn Jaldún en esta observación, pero en cambio no se lee en el texto del historiador ninguna alusión al simbolismo que pone en relación el jardín árabe con la imagen de un paraíso terrestre. Esto es en realidad otra clasificación recurrente del jardín árabe. Otros diversos autores contemporáneos, de los cuales citamos aquí a Beruete, tratan de demostrar que no es por el hecho de ser un jardín árabe o musulmán que los creadores tanto como los usuarios estén en una constante proyección del paraíso. Más aún, todo lo que se refiere al paraíso en la tierra no aparece por el hecho de ser un jardín, aunque la literatura ha contribuido a transmitir y asentar este imaginario. Así pues, Beruete citando los versos¹ de Ibn Jāfaya explica cómo «resulta paradójico pensar que este poema de su *Diwan*, tantas veces invocado para defender la visión coránica del jardín hispanomusulmán como una remembranza del paraíso coránico, en realidad no se refiere a los jardines sino a las fértiles vegas levantinas²».

¹ «¡Oh, gentes de al-Ándalus! De Dios benditos sois, con vuestra agua, sombra, ríos y árboles. No existe el Jardín del Paraíso, sino en vuestras moradas, si yo tuviera que elegir, con este me quedaría; no penséis que mañana entraréis en el fuego eterno: no se entra en el infierno tras vivir en el Paraíso». BERUETE, S., *Op. cit.*, p.92.

² BERUETE, S., *Op. cit.*, p.92.

CAPÍTULO V.

RESULTADOS Y DISCUSIONES

5.1. Los viajeros como actores

En este capítulo se realizará una síntesis de los datos importantes que han marcado la vida y la obra de estos viajeros. Se los clasificará para observar sus puntos de convergencias y divergencias. Este acercamiento se plantea desde la teoría de la recepción, de tal manera que lo importante no es solo la obra en sí, sino su contexto general, las fuentes del autor y su público. En definitiva, lo que interesa aquí es saber cómo ha sido informado el autor sobre el objeto de la descripción y si los receptores de su obra a su vez han sido informados o no sobre el tema.

5.1.1. Diversidad geográfica de los orígenes

Los viajeros han sido seleccionados de manera que representen la mayor diversidad posible de orígenes geográficos (Tab. 9). Así, por ejemplo, y como se ha explicado antes, en lugar de centrar el estudio en un solo país o idioma, se ha escogido a autores cuyos lugares de nacimiento son, en el caso de los europeos, tan diversos como Flandes, Granada, Londres, Bretaña¹ y Lusacia². De la misma manera, los lugares de nacimiento de los viajeros árabes escogidos son Nísibis³, Granada, Ḥaḥa y Ceutason, tanto del Mediterráneo oriental, como occidental.

Aunque el tema de los orígenes parece, en principio, evidente, y se ha planteado la organización de los corpus con este criterio como base, en realidad los orígenes y trayectorias de los autores viajeros no son tan obvios. Este fenómeno se explica a través de los grandes eventos que pudieron marcar sus propias vidas, así como la historia de Europa y del Mediterráneo en general.

¹ La región francesa de Bretaña.

² La región histórica de Lusacia, actual frontera germano-polaca.

³ En la actual frontera sirio-turca.

Lugar de nacimiento		
Autores del corpus de origen árabe	Ibn Ḥawqal	Nisibis, actual frontera sirio-turca
	Al-Idrīsī	Ceuta, España
	Al-‘Abdarī	Ḥaḥa, Marruecos
	‘Abdelbāsīt	Egipto, entonces bajo los Mamluk
	Al-Wazzān	Granada, entonces Reino nazarí, España
Autores del corpus de origen europeo	Adorne	Brujas, actual Bélgica
	Mármol	Granada, después de la Reconquista, España
	Lady Montagu	Londres, Inglaterra
	Chateaubriand	Saint-Malo – Bretaña, Francia
	Príncipe Muskau	Entonces Lusacia, actual frontera germano-polaca

Tabla 9 : Orígenes geográficos de los autores

Ahora bien, si se empieza por analizar estos lugares de nacimiento, se observa que en cada grupo de viajeros no se repiten las mismas ciudades, pero hay que señalar la anomalía de Granada que, por su especial historia, estructura social y política en el periodo de la Reconquista¹, es el lugar de nacimiento tanto de al-Wazzān², clasificado con los árabes, y de Mármol, clasificado con los europeos.

Otro autor cuyo origen sigue siendo confuso es al-Idrīsī. Si la mayoría de los estudiosos coinciden en apuntar que su lugar de nacimiento fue Ceuta, otros más recientes no comparten esta afirmación. Así, autores como Nef ponen en duda el origen ceutí, replanteando la posibilidad de que al-Idrīsī naciese en Sicilia³. Este hecho no impide que al-Idrīsī también tenga antepasados andaluces.

En definitiva, una lectura más detallada de estos orígenes evidencia la gran complejidad de la vida de estos autores viajeros. Si los orígenes son importantes y tienen un gran impacto en la lectura y la comprensión de las obras, las trayectorias también son de gran relevancia. Algunos vivieron guerras, cambios políticos o acontecimientos que merecen ser estudiados para entender su influencia en las obras como, por ejemplo, el hecho de vivir en cautiverio o de cambiar de religión. Este tema se abordará en el siguiente capítulo.

¹ Al-Wazzān (1483-1550) estuvo en Granada durante la caída del reino nazarí en 1492. En cuanto a Mármol (1524-1600), nació treinta y dos años más tarde. Se puede decir que estos dos autores fueron testigos de los grandes cambios que tuvieron lugar en Granada durante la Reconquista.

² Además, en el caso de al-Wazzān, su familia desciende de una tribu denominada Beni Zayet Azzenatiya, originaria de la región del Rīf de Marruecos, quien vivió en al-Ándalus, lugar donde nació este autor, aunque emigró a Fez tras la Reconquista.

³ Cristina LA ROSA La langue du kitab nuzhat al-muštaq fī ihtiraq al-afaq: Le premier à avoir avancé l'hypothèse d'une origine sicilienne d'al-Idrīsī fut Giovanni Oman. Plus récemment, Anneliese Nef et Allaoua Amara, sur la base des affirmations de Giovanni Oman, ont réalisé une nouvelle étude critique des sources relatives à la biographie d'al-Idrīsī et, en particulier, d'un passage du Kitāb al-Wāfī bi-l-Wafayāt d'al-aafadī dans lequel il est fait allusion aux rapports existants entre Roger II et le géographe.»

5.1.2. Viajeros cautivos y matices sobre las religiones de los viajeros

Las trayectorias de los autores viajeros son importantes para entender sus escritos, visto que sus vidas estuvieron marcadas por varios acontecimientos señalados, con importantes dimensiones personales o políticas. Como ya se ha dicho antes, al-Wazzān y Mármol¹ comparten la misma ciudad de nacimiento, a saber, Granada, pero además sus trayectorias comparten el curioso e impactante condicionante de haber vivido ambos en cautiverio (Tab.10). Aunque parezca una coincidencia, este fenómeno no era tan extraño en el siglo XVI, al contrario: era un destino bastante común para muchas personas, tanto cristianas como musulmanas. De hecho, era una época de luchas por el dominio del Mediterráneo, de piratas y corsarios. Ilustres personajes estuvieron cautivos, como Miguel de Cervantes y, como él, Mármol vivió también un cautiverio en tierra musulmana, precisamente en Argel, que duró siete años:

«De la fecha y lugar de su captura nada se sabe, más que especulaciones sin fundamento. Afirma Mármol que sufrió siete años y ocho meses de esclavitud “que estuvimos en poder de los infieles en los reinos de Marruecos, Tardaste, Fez, Trencen y Túnez”, no sabemos si por ese orden además de realizar otros viajes, también en libertad, por todo el Norte de África²».

En el caso de al-Wazzān, fue hecho prisionero por los piratas cristianos en el Mediterráneo. Más adelante fue ofrecido al papa León X³, por lo que parte de su vida transcurrió en Roma. Su obra *La descripción de África* fue escrita durante su cautiverio. Es importante señalar que al-Wazzān, musulmán de nacimiento, abrazó la religión cristiana durante su

¹ «Si nuestro autor no hubiera nacido y crecido en la que fuera capital del último estado islámico de España, si no hubiera pasado dos décadas en el Norte de África -tanto cautivo como en libertad-, si no hubiera convivido con los descendientes de los últimos musulmanes españoles (los moriscos) y con las distintas etnias y culturas del Magreb, en fin, si no hubiera participado en el aplacamiento de la sublevación morisca granadina, es muy probable que no tuviéramos hoy el testimonio literario y personal que suponen sus dos emblemáticas obras: *Descripción general de África* e *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*». CASTILLO FERNÁNDEZ, J. *Op. cit.*, p.15.

² *Ibid.*, p.43

³ El papa León X lo bautizó Juan León, conocido como León el Africano.

cautiverio, aunque se cree que al final de su vida regresó a Túnez y volvió a abrazar su original fe musulmana. Esta ambigüedad religiosa también puede observarse en el caso de Mármol, ya que algunos historiadores opinan que no debería descartarse el hecho de que durante los siete años en los que estuvo en cautiverio este hubiera podido abrazar la religión musulmana, hecho que sucedía en esta época en el caso de muchos prisioneros. Los orígenes de este último han sido también tema de investigación y se ha confirmado que el linaje de su padre¹ era de origen judío converso, aunque la familia de este autor hacía todo lo posible por ocultarlo, con el fin de intentar escapar de las leyes de la Inquisición, que discriminaban a los que no tenían *sangre limpia*.

Lugar	
Al-Wazzān Cautivo musulmán por cristianos	Fue hecho preso en Yerba y llevado a Roma
Mármol Cautivo cristiano por musulmanes	Fue hecho preso en Argel y llevado a Roma

Tabla 10: Viajeros cautivos

Al-Wazzān y probablemente Mármol tuvieron que cambiar de religión debido a su cautiverio. En el caso de otros viajeros, aunque no tuvieron esta obligación, su trayectoria personal y el contexto político que vivieron influyeron en su percepción y la tolerancia hacia otras creencias. Al-Idrīsī, musulmán de nacimiento, sería un ejemplo por su gran tolerancia y respeto al cristianismo y fue testigo de la Sicilia multiconfesional de Roger II. Se puede hablar también del caso de Lady Montagu, que realizaba unos análisis y argumentaciones especiales con respecto a algunos prejuicios sobre la religión musulmana, la cual conoció de primera mano durante su estancia en Estambul. En el caso de Ibn Ḥawqall, considerando sus preferencias político-religiosas y sus simpatías hacia los movimientos de los fatimíes, probablemente podría haber sido también un misionero propagandista de estos últimos. Chateaubriand, a su vez,

¹ Mármol era hijo ilegítimo de Pedro del Mármol y no se ha podido identificar a su madre, aunque algunos autores han especulado con la hipótesis de que su madre podría haber sido morisca.

mostraba un ferviente discurso religioso. Pionero del romanticismo, este autor formaba parte de una tendencia que apareció después de la Revolución Francesa y que cuestionaba la laicidad.

Dentro de este corpus formado por cinco viajeros europeos y cinco árabes, no hay una homogeneidad para cada uno en cuanto a su manera de practicar la fe y de adherirse a sus respectivas religiones (Tab. 11). Aparte de los que cambiaron de religión, aquellos que conservaron la suya presentaron más o menos actitudes de tolerancia y fanatismo.

Religión		
Autores del corpus de origen árabe	Ibn Ḥawqal	musulmán (chiíta)
	Al-Idrīsī	musulmán
	Al-‘Abdarī	musulmán
	‘Abdelbāsīt	musulmán
	Al-Wazzān	musulmán–cristiano (posible retorno al islam tras su regreso a Túnez)
Autores del corpus de origen europeo	Adorne	cristiano
	Mármol	cristiano (de familia judío conversa) (posible conversión al islam durante su cautiverio)
	Lady Montagu	cristiana - tolerancia y posicionamiento diferente a los clásicos y habituales prejuicios hacia la religión musulmana
	Chateaubriand	cristiano
	Príncipe Muskau	cristiano

Tabla 11: Fe y creencias religiosas de los viajeros

5.1.3. Clases sociales y cargos de los viajeros

Quizás el elemento más común a todos los autores es la pertenencia a una clase social de elevado nivel económico, religioso e intelectual. Se comienza aquí por comprobar este aspecto en los viajeros europeos.

Chateaubriand era descendiente de una familia noble francesa arruinada. Fue su padre quien recuperó la fortuna comerciando con las colonias. En cuanto a él, además de su gran carrera de escritor y de precursor del romanticismo francés, desempeñó una carrera política y ocupó cargos públicos, como ministro de asuntos exteriores.

Adorne, nacido en Brujas en una familia rica originaria de Génova, estuvo involucrado en negocios y relaciones entre Flandes y Escocia, lo que le permitió obtener el título de caballero y señor de Corthuy por el rey Jacobo III de Escocia. También estuvo involucrado en los asuntos de su ciudad, en la que ocupó el cargo de burgomaestre.

Lady Montagu fue una mujer viajera¹, escritora y poeta, que pertenecía a una familia de la aristocracia británica. Estaba casada con el embajador de Inglaterra en Estambul. Lady Montagu no ostentaba ningún cargo oficial pero, siendo la mujer del embajador, lo acompañó en su misión diplomática. Así, su estatus social le permitía ser recibida en la alta sociedad del imperio otomano sin tener que asumir los protocolos oficiales. Estos privilegios y la singularidad de sus descubrimientos son debidos también al hecho de ser mujer, que le dio la posibilidad de acceder a lugares reservados exclusivamente a ellas como el *harem*, contrariamente a los viajeros hombres.

En cuanto al príncipe Muskau, era descendiente de los condes de Pückler, una de las «primeras familias de Alemania», desde siglos atrás «establecida en Silesia y Sajonia» y de abuela de origen francés. Además de tener el título de príncipe, de haber participado con la Guardia de Sajonia en la guerra de coalición contra Francia, fue también viajero, escritor y paisajista.

¹ Quizás entre los ingleses que visitaron la ciudad de Túnez, sin duda el Dr. Shaw habría sido un excelente ejemplo para integrar en el corpus, pero se ha seleccionado conscientemente a una viajera, Lady Montagu porque, como se ha mencionado antes, con ella se pretende conseguir un corpus que no solo se abra a varios orígenes geográficos, sino que también incluya una mirada desde el punto de vista de una mujer, aunque este no sea el enfoque principal de la tesis.

En el caso de Mármol, su familia de nuevos cristianos de origen judíoconverso, como se ha visto antes, intentó acceder a la «clase baja de la nobleza»; pero lo más relevante es el hecho de pertenecer a una familia de letrados, fundada por Alonso de Toledo, médico de la corte castellana y entre cuyos descendientes figuran «funcionarios, miembros del clero, militares, intelectuales y oligarcas de varias ciudades castellanas¹».

En el caso de los viajeros árabes, la relevancia de sus familias fue muy importante en el desarrollo de sus viajes y sus obras.

En el caso de al-Idrīsī, su familia tenía la distinción de Šerif (noble, persona que pertenece a la casa del Profeta), consecuencia de su pertenencia a la familia de Fátima y Alí, miembros de la familia del profeta Mahoma. Al-Idrīsī es así descendiente de una familia «honorable»², cuyos miembros ocuparon altos cargos hasta llegar a obtener el título de emir (príncipe). Al-Idrīsī residió en la corte de Roger II³ y trabajó a sus órdenes.

Por su parte, ‘Abdelbāsīt pertenecía a una familia cuyos miembros ocupaban altos cargos en la administración *mamlūk*. Como se ha expuesto anteriormente, ambos escritores comparten la misma ciudad. Realizó un gran viaje para aprender de los maestros del Occidente musulmán. Contrariamente a su padre y a su abuelo, que ocuparon altos cargos como el de gobernador o visir, ‘Abdelbāsīt no siguió esta línea en la administración, excepto en la época en que ejerció de profesor. Fue este un hombre culto que debatía y escribía sobre temas relacionados con la historia, la literatura, la jurisprudencia o la medicina. También fue poeta y escribió panegíricos a altos personajes que le compensaban por su poesía. En sus viajes trabajó como comerciante de productos del Magreb y de algodón traído de Egipto y a veces también de esclavos.

Otro conocido comerciante era Ibn Ḥawqal. Así, en sus descripciones, detalla con frecuencia los precios, las mercancías y las actividades económicas en general.

¹ CASTILLO FERNÁNDEZ, J. (2014): «*Los Mármol, un linaje de origen converso al servicio de la monarquía española (Siglos XV-XVIII)*» Historia y Genealogía, n.º 4.

² La familia de al-Idrīsī es originaria de Oriente, de donde los abasidas huyeron para instalarse en Fez (Marruecos), y de donde también salieron como refugiados huyendo hacia España, donde fueron acogidos y ostentaron altos cargos. Una rama de la familia que vivió en Málaga llegó a ostentar el título de emir (príncipe). De estaciudad también huyeron a causa de una revuelta.

³ Como invitado o quizás como refugiado.

También ejerció de comerciante al-Wazzān antes de ser capturado. De hecho, el sultán de Fez, Mohamed Wattasi, le encargó importantes misiones políticas, actividades diplomáticas y comerciales con su familia. Tras ser capturado, durante su estancia en Italia, pudo trabajar como profesor de lengua árabe y también como escritor de libros de historia, geografía y lengua, principalmente relacionados con los musulmanes y sus países.

Como conclusión se puede afirmar que en el corpus escogido de los autores viajeros, tanto a árabes como a europeos les une un origen de nivel socioeconómico elevado (Tab.12). A excepción de Anselme Adorne, cuyo libro fue escrito por su hijo, los demás autores escribieron ellos mismos sus libros y algunas obras que han llegado hasta nuestros días.

Clase social y ocupación		
Autores del corpus de origen árabe	Ibn Ḥawqal	Comerciante, geógrafo, posiblemente propagandista religioso
	Al-Idrīsī	Geógrafo, Sherif
	Al-‘Abdarī	Cadí
	‘Abdelbāsīt	Comerciante, profesor, poeta...
	Al-Wazzān	Aristócrata, diplomático, geógrafo, profesor, escritor
Autores del corpus de origen europeo	Adorne	Aristócrata, político, posiblemente espía
	Mármol	Cronista, miembro de la expedición de Carlos V a Túnez
	Lady Montagu	Aristócrata, autora, poeta. Esposa del embajador de Inglaterra
	Chateaubriand	Aristócrata, autor, ministro
	Príncipe Muskau	Aristócrata (príncipe), paisajista, escritor

Tabla 12: Clases sociales y ocupaciones de los viajeros

Según lo expuesto, se presentan dos grupos de viajeros que cubren por una parte un área geográfica que comprende varios países europeos y, por otra, varios países árabes. Esta clasificación no debe ocultar los complejos matices que encuentra quien investigue con más detalle a estos viajeros.

Al-Idrīsī y al-Wazzān, por ejemplo, son viajeros árabes, pero que han escrito sus obras en cortes europeas. El primero vivió en la corte de Roger II en Sicilia y el segundo, tras ser capturado en el Mediterráneo por cristianos y haber sido ofrecido al papa León X, vivió en Roma y escribió su *Descripción de África* a petición del Papa. Otro prisionero, esta vez un cristiano en tierra musulmana, fue Mármol de Carvajal.

5.2. Tipos de discurso e intertextualidad

5.2.1. Motivos y ámbitos geográficos de los viajes

En este capítulo se intenta situar a los viajeros del corpus dentro de las tendencias globales de los viajes, desde la perspectiva de las motivaciones que los animaban a iniciar un proyecto tan laborioso.

La motivación religiosa forma parte de cuantas motivaban tanto a los viajeros europeos como a los árabes. Como mínimo, cuatro de los diez viajeros del corpus tenían como objetivo de sus viajes la peregrinación hacia los lugares santos de sus respectivas religiones. Era el caso de al-Wazzān y al-‘Abdarī, pero también de Chateaubriand y Adorne. Ya fuese La Meca o Jerusalén, estas ciudades representaban el objetivo final del viaje religioso pero, de paso, los peregrinos aprovechaban para hacer muchas escalas por el Mediterráneo; Túnez era una de ellas.

Hay que señalar también que los motivos a veces pueden ser múltiples. Por ejemplo, un espía o un propagandista político tendrá unos objetivos oficiales para su viaje diferentes al comercio o la peregrinación. Adorne es uno de estos viajeros movidos por una doble motivación. Como se ha señalado, su viaje era oficialmente de peregrinación a Tierra Santa. Una leyenda popular cuenta que el padre de Adorne había realizado esta peregrinación en el pasado y, habiendo tomado las medidas para la construcción de una réplica del Santo Sepulcro de Jerusalén en Brujas, le faltaron algunas para poder completar la obra. Sería por esta razón que mandó a su hijo a buscarlas. Todas estas hipótesis religiosas o leyendas populares son la fachada pública de una misión oficiosa que cumplía quizás el autor con fines de observación en

territorio musulmán. También se puede citar a Ibn-Ḥawqal, quien era probablemente un misionero propagandista de los fatimíes, aunque también tenía otra motivación más conocida y clara: el comercio. En su *Kitāb ṣūrat al-arḍ* abundan las descripciones en las que detalla frecuentemente los precios, las mercancías y las actividades económicas en general. Al-Wazzān durante sus viajes combinaba también misiones diplomáticas y comerciales. ‘Abdelbāsīt, por su parte, comerciaba durante sus viajes con productos del Magreb, de algodón traído de Egipto, o incluso de esclavos, aunque el comercio en sí no era su motivación principal.

Al igual que la religión y el comercio animaban a estos viajeros, también lo hicieron los asuntos políticos y diplomáticos. Así, varios de ellos eran enviados por reyes o cortes como negociadores. Es el caso de al-Wazzān, encargado por el sultán de Fez, Mohamed Wattasi, para cumplir misiones políticas importantes y actividades diplomáticas. Aunque no tan diplomático, pero no menos relevante, fue el viaje de Mármol a Túnez, cuyo motivo era la participación en una expedición de guerra. Mármol embarcó con las tropas de Carlos V como auxiliar de guerra y estuvo presente en Túnez en los momentos de luchas y batallas que había descrito en su libro¹. Aunque también hay que resaltar el hecho de que Mármol viajó durante su cautiverio y también después de su liberación.

Quizás Lady Montagu, así como el príncipe Muskau, tenían objetivos y misiones políticas pero, principalmente, estaban también motivados por la curiosidad de descubrir otros países exóticos, en épocas marcadas por el orientalismo y los viajes del Grand Tour, que entonces estaba en plena moda entre los aristócratas. La búsqueda del conocimiento y la curiosidad eran motivos comunes a los europeos y a los árabes. El corpus escogido confirma las tendencias de los grandes movimientos de viajes y viajeros que se han sucedido, de los cuales se destaca lo que entonces eran viajes de descubrimiento, como el de al-Idrīsī², o también los viajes académicos. ‘Abdelbāsīt, quien realizó uno de estos viajes, quería aprender la ciencia de la medicina de los maestros del occidente musulmán. En cuanto a al-‘Abdarī, con el pretexto

¹ De hecho, es un cronista de guerra, lo cual no sería tan excepcional, vista la tradición española de cronistas de guerra. Hay que recordar también que, según Brunshvig, como ya se ha explicado antes, los textos más antiguos escritos por cristianos sobre Túnez (después de la conquista musulmana) son del cronista catalán Muntaner.

² Viajaba probablemente por el descubrimiento y la curiosidad, si consideramos sus conocimientos geográficos y los libros que se le atribuyen, como su obra farmacéutica *Al Adwia al Mufrada o al Mufradet*, aunque este libro no ha llegado a la actualidad.

de una peregrinación, también emprendió un gran viaje de formación, durante el cual se reunía en cada ciudad para aprender directamente de los profesores y sabios¹.

Motivos del viaje		
Autores del corpus de origen árabe	Ibn Ḥawqal	Comercio / puede también ser de propaganda religiosa
	Al-Idrīsī	Descubrimiento / ciencia
	Al-‘Abdarī	Estudio / religioso (peregrinación a La Meca)
	‘Abdelbāsīt	Estudio / comercial
	Al-Wazzān	Político (misiones diplomáticas) / comercial / religioso (peregrinación a La Meca)
Autores del corpus de origen europeo	Adorne	Religioso (peregrinación a Jerusalén) / político (¿espionaje?)
	Mármol	Guerra (expedición de Carlos V) / viajes durante su cautiverio / viajes de descubrimiento tras su liberación
	Lady Montagu	Político (acompañar a su marido, embajador en Estambul) / de vuelta viaje de ocio y descubrimiento (Grand Tour / orientalismo)
	Chateaubriand	Religioso (peregrinación a Jerusalén) / temas personales / tendencia de los autores románticos
	Príncipe Muskau	Ocio y descubrimiento (Grand Tour / orientalismo)

Tabla 13: Motivos de los viajes de los autores

¹ Por quienes se supone que fue instruido sobre temas relevantes relacionados con el conocimiento y quienes al final le gratificaron con una *Ijāza*.

¿Qué entendemos por el ámbito geográfico de desplazamiento de los viajeros?

Si bien Túnez está en una posición central del Mediterráneo y ha podido ser el cruce de varias rutas terrestres y marítimas, no significa que estuviera abierto a cualquier viajero que viniese a descubrirlo. Nos ha llamado la atención en este trabajo el hecho de que los viajeros europeos se dedicasen a explicar la manera por la que obtuvieron la autorización de entrar en Túnez gracias a su alta posición social o política o por conocer a algún embajador europeo en la ciudad. En definitiva, no era lo que ahora conocemos como la libre circulación de las personas, aunque en realidad durante la época romana y antes de la llegada de los árabes sabemos que Túnez no existía como tal, sino que era Cartago. Además, esta misma ciudad de Cartago formaba parte del imperio romano y, como tal, se circulaba por ella y por todas las provincias del imperio sin fronteras. ¿Hasta qué punto los viajeros tenían la posibilidad de visitar Túnez? ¿Cuál era el área de influencia?

Para la mayoría de los autores, la ciudad de Túnez no era un destino en sí como lo eran las ciudades santas, La Meca o Jerusalén, sino que formaba parte de un recorrido más amplio que generalmente incluía otras ciudades del Mediterráneo que el peregrino atravesaba antes de llegar a su destino. Aunque al-‘Abdarī emprendió un viaje hacia La Meca como peregrinación, no ocultó su gran ilusión al llegar a Túnez, ciudad que parece ser el propósito de su viaje. Al-‘Abdarī describe así su llegada:

[Traducción]: «Llegamos a Túnez, el punto de convergencia de las expectativas y el rayo de todas las esperanzas, encuentro de viajeros del Este y del Oeste...¹».

Los peregrinos como Anselme Adone recorren también el Mediterráneo² pasando por Túnez yendo a o volviendo de Jerusalén. Es el caso también de Chateaubriand, aunque este

¹ Traducción francesa de Ducène: « Nous arrivâmes à Tunis, point de convergence des espoirs et but de toutes les lueurs, rendez-vous des voyageurs de l’Orient et de l’Occident. C’est là que viennent se rencontrer les flottes et les carava et les raravanes». Ducène, J.C.(2012): «*La situation du Maghreb au travers de la relation de voyage d’al-‘Abdarī (VI^e/XIII^e s.)*», en : Comptes rendus de l’Académie des inscriptions et belles lettres, 679-693.

² En su viaje hacia Tierra Santa, Anselme Adorne salió de Brujas el 19 de febrero de 1470. Después, en Pavia, se encontró con su hijo, quien le acompañó en las peregrinaciones. De escala en Roma, fue recibido por el papa Pablo II y luego pasó por Génova, donde fue recibido por la familia Adorni, la rama de Flandes a la que pertenece

último se desplazó más allá del Mediterráneo, incluso a América del Norte, región que fue objeto de otras obras suyas¹. Lady Montagu tenía como destino Constantinopla. Esta viajera aprovechó su ruta para descubrir otras ciudades de Europa hasta llegar a Constantinopla y volver después por el Mediterráneo a través de Túnez, Italia y Francia. Luis del Mármol viajó durante su época de cautiverio y continuó su periplo después de su liberación. Conoció Castilla, Portugal e Italia y también varios lugares de la costa sur del Mediterráneo, como Marruecos, Mauritania, Argelia, Túnez, Libia o Egipto. Otros viajeros fueron más allá del propio Mediterráneo, como por ejemplo Ibn Al Haqal. Este último, además del norte de África, Sicilia, España, el Sáhara o Egipto, visitó las regiones al oriente y al norte del islam, como Armenia y Azerbaiyán, Al Diazira, Irak, Juzestán, Fars, Corasmia y Transoxiana. En cuanto a al-Idrīsī, visitó amplias regiones de España y las costas occidentales de al-Ándalus, Gibraltar, África, Asia Menor, etc.

Reunimos a estos autores que han realizado un viaje tanto al oriente como al occidente musulmán. A al-Wazzān, su viaje le llevó a Egipto, la península de Arabia, Irak, Persia, Armenia, Tártaros, Bilad Soudan, Bilad Haha, Marrakech, el Rif, el Hidjaz, Libia y Túnez. ‘ el Rif, e, por su parte, emprendió un gran viaje, que tuvo como objetivo el estudio de la medicina con los reconocidos maestros del Magreb².

En conclusión, entre los viajeros seleccionados, el viaje hacia Túnez era siempre la etapa de un recorrido más amplio. En general, los viajeros seguían un recorrido por el Mediterráneo que incluía en ocasiones más etapas en Europa para los europeos o más etapas hacia *Oriente*.

Anselme. Efectuó una escala en Córcega y Cerdeña antes de su llegada a Cartago el 27 de mayo de 1470. Visitó Túnez y sus alrededores con los comerciantes genoveses y venecianos y pudo tener un encuentro con el soberano hafsi Utman. Salió después de Túnez hacia Alejandría y de camino efectuó una escala en Sousa, Pantallearía. Pasó también por Sicilia, Creta, Egipto, Palestina, el Sinaí, Siria, Chipre, Rodos, Corfú, Bríndisi, etc.

¹ Lugar que ha sido objeto de otras de sus obras, como *René*.

² En julio de 1462 salía ‘Abdelbāsīt de Alejandría, pasaba por Rodas, para llegar a Túnez el 18 de agosto de 1462, donde se quedó muchos meses hasta el 19 de mayo de 1463. Entonces partió de nuevo dirigiéndose hacia Trípoli, pasando por Yerba. El 17 de febrero de 1464 ‘Abdelbāsīt se dirigía hacia Gabès, luego Cairuán, Túnez, Constantina, Bougie, Alger, Mazouna, Tlemcen, Orán, Málaga, Granada. BRUNSCHVIG R. *Op. cit.* p.xxx

5.2.2. Géneros y tipos del discurso de los viajeros del corpus

Al-Idrīsī Nozhat al Muchtack fi Ikhtirak al Afāk: Roger II, como se ha señalado, encomendó a al-Idrīsī que elaborase un mapamundi y un planisferio de plata con un libro geográfico que acompañase y explicase ambos elementos. Con este objetivo, al-Idrīsī retoma un formato clásico de Ptolomeo, dividiendo el mundo en siete climas, inscribiendo así su obra en el modelo clásico árabe que, a su vez, es herencia de la tradición griega.

Al ‘Abdarī: La Al Rihla de al-‘Abdarī tiene el estilo particular de estas *rihlas* que han dejado de ser simplemente una descripción estricta y objetiva del mundo para ser también un texto literario que transmite las impresiones del viajero, sus sentimientos y su personalidad. «El discurso pretende ser informativo, pero también declarativo. La *rihla* describe el mundo, al que intenta otorgar una imagen a través de la experiencia vivida por el observador. Si la descripción (*sifa*) de los lugares es todavía realista y positiva, en otros se transforma más bien en una descripción metafórica compuesta de las impresiones del viajero. El observador de esta manera forma parte de lo observado. La personalidad del viajero-narrador aparece a través de la escritura, que dramatiza algunas veces los incidentes».

Raud de ‘Abdelbāsīt: Como explica Brunschvig, el libro *Raud* de ‘Abdelbāsīt es una crónica general de los países musulmanes, en la cual el autor integra sus observaciones de viajes y recuerdos en la cronología de los eventos generales de los países. Los documentos relativos al viaje de ‘Abdelbāsīt de los que disponemos consisten en una compilación hecha por Brunschvig para extraer y agrupar los pasajes relacionados con su viaje, sin el resto de la crónica.

Al-Wazzān: *La descripción de África* se compone de nueve partes y es originariamente la tercera parte traducida al italiano (toscano) de su libro *Geografía General* (escrito inicialmente en árabe). Hay que señalar que *La descripción de África* no es el título que al-Wazzān dio a esta obra: él la había titulado *El libro de la cosmografía de África*, pero se editó en Venecia con el título de *Della Descrittione Dell’Africa Et Delle Cose Notabili Che Ore Sono Romusio Venise Giunti*.

Adorne: Brunschvig hace una evaluación muy negativa sobre la forma de este texto original que, según él, está mal escrito y no respeta las reglas gramaticales. La deficiente forma

lingüística y de estilo no obstaculiza el interés en este relato de viaje, considerado como uno de los primeros escritos por europeos sobre Túnez.

Lady Montagu: Lady Montagu escribió sus textos de viajes en forma de cartas. Es un formato que estaba popularizado en los siglos XVII y XVIII como «un medio de comunicación de expresión personal y un género literario reconocido y codificado con sus propias reglas de composición y de estilo». Desde una perspectiva estilística, Lady Montagu escribía en un formato de cartas siguiendo a autores como Balzac, Voiture, Scarron, Mme. de Sévigné, cuyos modelos eran imitados por los autores ingleses de esta época. Aparte de este aspecto, Lady Montagu muestra interés por ser una autora que muestra una actitud singular, escapándose de algunos prejuicios y asumiendo posiciones sobre la búsqueda de una veracidad y de una autenticidad (al menos esta es su intención).

5.2.3. Viajeros políglotas

En este trabajo, el corpus de las fuentes se compone de textos escritos por viajeros europeos por un lado y árabes por otro, pero tanto los primeros como los segundos eran en la mayoría de los casos políglotas (Tab.14). No es extraño encontrar a un autor que escribe en un idioma que no es el suyo materno. Entre los autores que ilustran este fenómeno se puede citar a Adorne quien, aun siendo flamenco de Brujas, escribió su libro en latín. En realidad, este libro fue obra de su hijo, Jean Adorne, que lo acompañó durante el viaje y era entonces estudiante en Italia. Otro autor que dejó una obra maestra en un idioma que no es el suyo materno es al-Wazzān, que escribió *La descripción de África*¹ en toscano, lengua de su primera edición, aunque empezó a escribirla en árabe. Esto demuestra la capacidad del autor de escribir en varios idiomas, sobre todo durante la época de su cautiverio y estancia en Italia, donde pudo trabajar como profesor de lengua árabe y escritor de libros de historia, geografía y lengua. Sus obras estaban principalmente relacionadas con los musulmanes y sus países y estaban escritas tanto

¹*La descripción de África* no es el título dado por al-Wazzān a esta obra inicialmente, sino que la había titulado *El Libro de la Cosmografía de África*, pero se editó en Venecia con el título completo de *Della Descrittione Dell’Africa Et Delle Cose Notabili Che Ore Sono Romusio Venise*.

en árabe como en italiano o latín¹. Las cartas de Lady Montagu están escritas en inglés, pero esta autora también dominaba otros idiomas, como el griego antiguo, el latín, el francés y el italiano². En cuanto al príncipe Muskau, además de alemán, también hablaba francés y, como orientalista, árabe.

Idiomas maternos y conocidos por los autores viajeros		
Autores del corpus de origen árabe	Ibn Ḥawqal	árabe
	Al-Idrīsī	árabe
	Al-‘Abdarī	árabe
	‘Abdelbāsīt	árabe
	Al-Wazzān	árabe, italiano, toscano, latín
Autores del corpus de origen europeo	Adorne	neerlandés latín
	Mármol	español, árabe, bereber
	Lady Montagu	inglés, italiano, francés, griego antiguo, latín
	Chateaubriand	francés, inglés
	Príncipe Muskau	alemán, francés, árabe

Tabla 14: Idiomas de los viajeros

¹Entre las obras de al-Wazzān se cuentan un *Diccionario árabe-latín* y *Kitab Attarajem*, escrito en latín y compuesto de biografías de treinta personalidades árabes.

²[Traducción] «Niña precoz, se dice que había aprendido sola», [texto original en francés]: «Enfant précoce censée avoir appris seule le grec ancien et le latin, pratiquant de plus le français et l'italien, Mary Pierrepont (26 mai 1689 - 21 août 1762), fille aînée du duc de Kingston, devint très jeune la coqueluche des milieux intellectuels et des salons de Londres, devant à son père, membre éminent du parti whig, sa position sociale, sa fortune et sa culture.» MOTHEUX. G. Le, *Op. cit.*

5.2.4. Intertextualidad e influencias de los viajeros

Estamos manipulando textos ya históricos escritos por autores de diferentes perfiles en diferentes épocas y contextos. Es un ejercicio que necesita mucha delicadeza para no caer en interpretaciones erróneas. Por esta razón recurrimos a disciplinas que están relacionadas con este tipo de análisis y de crítica literaria. Primero, como hemos explicado anteriormente, se debe situar al autor en su contexto. Esto significa entender en primer lugar sus fuentes y referencias, así como su contexto social, económico, intelectual y político. En segundo lugar se debe entender el perfil de sus lectores. Este punto es importante porque el texto no solo depende de su propio escritor, sino también de a quién va dirigido. Es el caso de varios de los autores que encontramos y algunos de los que están en el corpus, tales como al-Wazzān que, siendo de origen árabe y musulmán, se convierte al cristianismo, escribe su texto en Europa, en toscano para lectores europeos. Es un texto que en algunos de sus aspectos se asemeja más al texto de un autor orientalista y no árabe. Esta observación nos permite dividir las fuentes en dos: fuentes de autores informados y fuentes de autores no informados. Los orígenes, trayectorias y referencias de los autores nos permiten clasificarlos e identificarlos en relación a si se encuentran informados o no sobre el objeto de su descripción. En segundo lugar, son los lectores los que conforman «el horizonte de las expectativas» que modelan el texto. Así, en este trabajo se intenta situar el texto entre estos dos puntos, que incluyen los perfiles de los autores por una parte y de sus lectores por otra. Aquí introducimos otro lector inesperado por el autor: nuestra mirada actual sobre su texto. Esto nos permite considerar que también formamos parte del grupo de lectores, aun siendo lectores que el autor no consideró en su momento, y teniendo en cuenta que nuestra mirada tampoco es neutra.

Si se considera la producción de los autores en una perspectiva más global, se destacan dentro de este corpus autores de gran influencia en su época, tanto entre los europeos, como entre los árabes.

Entre el corpus de los autores europeos distinguimos a Chateaubriand, quien marcó el movimiento del Romanticismo en Francia. El príncipe Pückler-Muskau ejerció una fuerte influencia en su época como paisajista en general y, en particular, con sus sus imágenes de parques y sus escritos sobre los paisajistas norteamericanos.

Anselme Adorne también ejerció una influencia en sus contemporáneos. En su traducción al francés, Brunschvig cierra su libro con un apéndice en el que explica la influencia

del libro de Anselme Adorne sobre las descripciones del *Viaje de Van Ghistele* en Berbería, demostrando los posibles plagios que ha podido revelar analizando los dos textos.

Entre los autores árabes, al-Wazzān supuso una enorme influencia en su entorno, inigualable en su época. Según Chapoutot-Remadi en la conferencia que dio en Beit Al Hikma el 25 de octubre de 2017, la obra de al-Wazzān marcó profundamente a los autores que le siguieron. Esto se ve incluso en cómo titularon sus obras usando casi el mismo título y basándose en el contenido, cuando hablamos de Mármol, Olfert Dapper y otros. Chapoutot-Remadi habla de descripciones «nacidas» de *La descripción* de al-Wazzān, sin olvidar que esta obra marcó de manera más general la literatura barbaresca. Destaca también la enorme cantidad de traducciones que se realizaron justo después de la primera edición de *La descripción de África* realizada por Ramiziou en 1550 en Venecia, que fue durante mucho tiempo la principal referencia en Europa sobre África.

Otro autor árabe de gran influencia que tratamos en este trabajo es Ibn Ḥawqal, cuya influencia se vislumbra en la obra de muchos geógrafos y historiadores, por ejemplo en la obra *Mojam Al Boldan* de Yakut, y también incluso en algunas de las que estamos estudiando, como la de al-Idrīsī¹. El legado de este último también causó un fuerte impacto en algunos autores relevantes, como Ebn Khaldoun Abou ‘1feda.

Entre las fuentes que Chateaubriand cita destacan sus referencias consultadas antes de viajar² y escribir la descripción sobre Túnez y Cartago. Encontramos entre ellas a Lady Montagu, entre otros, que forma parte del corpus. Este mismo autor fue también una fuente para otros autores, como el príncipe Muskau, que se cuenta entre los autores seleccionados. En el

¹ Veremos más adelante y más en detalle la influencia de Ibn Ḥawqal en al-Idrīsī.

² Chateaubriand deja clara toda la biografía sobre Túnez que pudo consultar antes de viajar y lo presenta en su libro: [Traducción]: «Conozco una treintena de Relaciones sobre los reinos de Marruecos, Argel y Túnez. Sin embargo, estas Relaciones son insuficientes. Entre los antiguos Viajes, hay que distinguir *l'Africa illustrata* de Grammaye y la erudita obra de Shaw. *La Misiones* de los Pères de la Trinité y los Pères de La Merci comportan milagros de caridad, pero no hablan, y no deben hablar, de los romanos y los cartagineses. Las *Memorias* impresas después de los Viajes de Paul Lucas presentan solamente la historia de una guerra civil en Túnez. Shaw habría podido superar todas las deficiencias si hubiera extendido sus investigaciones a la historia; desgraciadamente la considera solamente desde las perspectivas geográficas. Apenas toca de paso las antigüedades: Cartago, por ejemplo, no ocupa en sus observaciones más espacio que Túnez. Entre los viajeros claramente modernos, lady Montagu, el abad Poiret o M. Desfontaines dicen pocas palabras sobre Cartago, pero sin detenerse de ninguna manera. Se ha publicado en Milán, en 1806, el año de mi viaje, una obra con el título: *Ragguaglio di alcuni Monumenti di antichità ed arti, raccolti negli ultimi Viaggi de un diletante*. Creo que se trataría de Cartago en este libro: he encontrado su indicación demasiado tarde para hacerlo traer de Italia. Se puede decir entonces que el tema que voy a tratar aquí es nuevo, abriré el camino; los hábiles vendrán después de mí». CHATEAUBRIAND, *Op.cit.* cap.VII.

grupo de los árabes destaca por ejemplo la influencia de Ibn Ḥawqal en al-Idrīsī, en la cual distinguimos numerosas frases idénticas a las de Ibn Ḥawqal.

En este trabajo es significativo el análisis de los casos de al-Wazzān y de Mármol. La transmisión que algunos hoy en día calificarían de plagio que hizo Mármol con la obra de al-Wazzān es una especie de representación a escala humana de estos dos viajeros de lo que estaba ocurriendo de una manera más global en esta época del Renacimiento, en cuanto a la transmisión y mezcla de los conocimientos del mundo árabe hacia Europa. Estos dos viajeros vivieron siendo prisioneros de un lado o del otro del Mediterráneo y fueron testigos de una época marcada por una lucha todavía equilibrada entre el norte y el sur del Mediterráneo. La transmisión entre estos dos autores se daba de al-Wazzān hacia Mármol quien, según Rodrigo Mediano¹, tuvo como fuente de influencia, además de a al-Wazzān mismo, a Ptolomeo, al igual que los cronistas portugueses. Por otra parte, al-Wazzān es un viajero que escribe.

Así como hubo puentes y transmisión directa entre los árabes y los europeos del Renacimiento, los orientalistas más tardíos que retomaron las obras de los pensadores y escritores árabes actualizaron estos antiguos textos árabes mediante sus traducciones. Aunque con una perspectiva diferente, estos orientalistas en algunos casos permitieron a los propios árabes el descubrimiento de obras maestras olvidadas durante muchos siglos. El caso más evidente es la obra de al-Wazzān, que no fue traducida al árabe hasta los años ochenta del siglo XX. Estos olvidos muchas veces son debidos a razones políticas. También se puede citar el caso de al-Idrīsī, cuya vida ha sido poco documentada y conocida por los árabes, por ser considerado un traidor al vivir y trabajar a las órdenes de un rey cristiano.

Es cierto que los autores estudiados son viajeros que afirman haber visitado los lugares descritos. Sin embargo, sabemos que en sus textos no se refleja solo la observación directa. Otras dos fuentes son utilizadas con frecuencia: la compilación de las narraciones de otros viajeros conocidos por los autores, que les transmitieron una información oral que ellos después incluyeron en sus textos. Es el caso de al-Idrīsī quien, además de sus propias observaciones durante los viajes, tomaba de otros viajeros y comerciantes diversas descripciones que compilaba y utilizaba para completar las de las partes que no conocía. En este caso el autor, con el objetivo de completar el mapamundi para satisfacer la petición del rey Roger II de Sicilia,

creó una red de viajeros, comerciantes que eran considerados personas «inteligentes»¹ y que se encargaban de aportar las descripciones de las partes desconocidas de la Tierra. Esta información tenía que ser comprobada y verificada antes de ser incorporada por al-Idrīsī a su texto.

En general, los autores *estaban informados* sobre el objeto de su descripción a partir de las fuentes de sus culturas de origen respectivas, pero no siempre era así (Fig.9). Destacamos aquí a autores árabes que escribieron su obra teniendo acceso a la información de ambos lados, es decir, a partir de las fuentes tradicionales de sus culturas, pero también excepcionalmente teniendo acceso a las fuentes de otras culturas. Es el caso de al-Idrīsī, por ejemplo. De hecho, este autor explica que la descripción que hace de los países habitados por los turcos sigue la obra de Abou'lkâsem-Abd-allal ben Khordadbeh y que para Persia y las tierras limítrofes, así como para los recorridos que atraviesan *Oriente* y Egipto, se basa en los textos de Ibn Hawqal, así como en la obra de Masoudi, *Mourouj Dhahab*². Pero no olvidemos que al-Idrīsī redactó su obra en Sicilia, teniendo acceso a la información de primera mano de las bibliotecas y fuentes europeas, al igual que al-Wazzān, quien también escribió su obra teniendo acceso a las bibliotecas y fuentes occidentales. Como se ha explicado antes, al-Wazzān estaba cautivo en Roma y a pesar de contar con ese acceso a las fuentes occidentales, no tenía acceso a sus *clásicos* árabes. De hecho, este autor tenía contaba con una formación y cultura árabe y sus primeros profesores fueron los *qarawiyn* de Fez. Pero cuando escribió su *Descripción de África*, al-Wazzān era un prisionero y se refería a fuentes árabes a las que no había tenido acceso en los últimos diez años. Sus referencias eran, por tanto, aquellas de autores árabes que recordaba de memoria, como Ibn Rakik Al Qayraouani, Ibn Khouldoun, al-Bikrī, al-Isrisi o Ibn Fadhallah Al Amri y, sobre todo, las observaciones directas de sus viajes (Hajji y Al Akhdar). Además, tanto al-Wazzān como al-Idrīsī utilizaban descripciones relatadas por otras personas cuando no podían visitar los lugares, a condición de que esas personas fuesen originarias del sitio en concreto o lo conociesen bien.

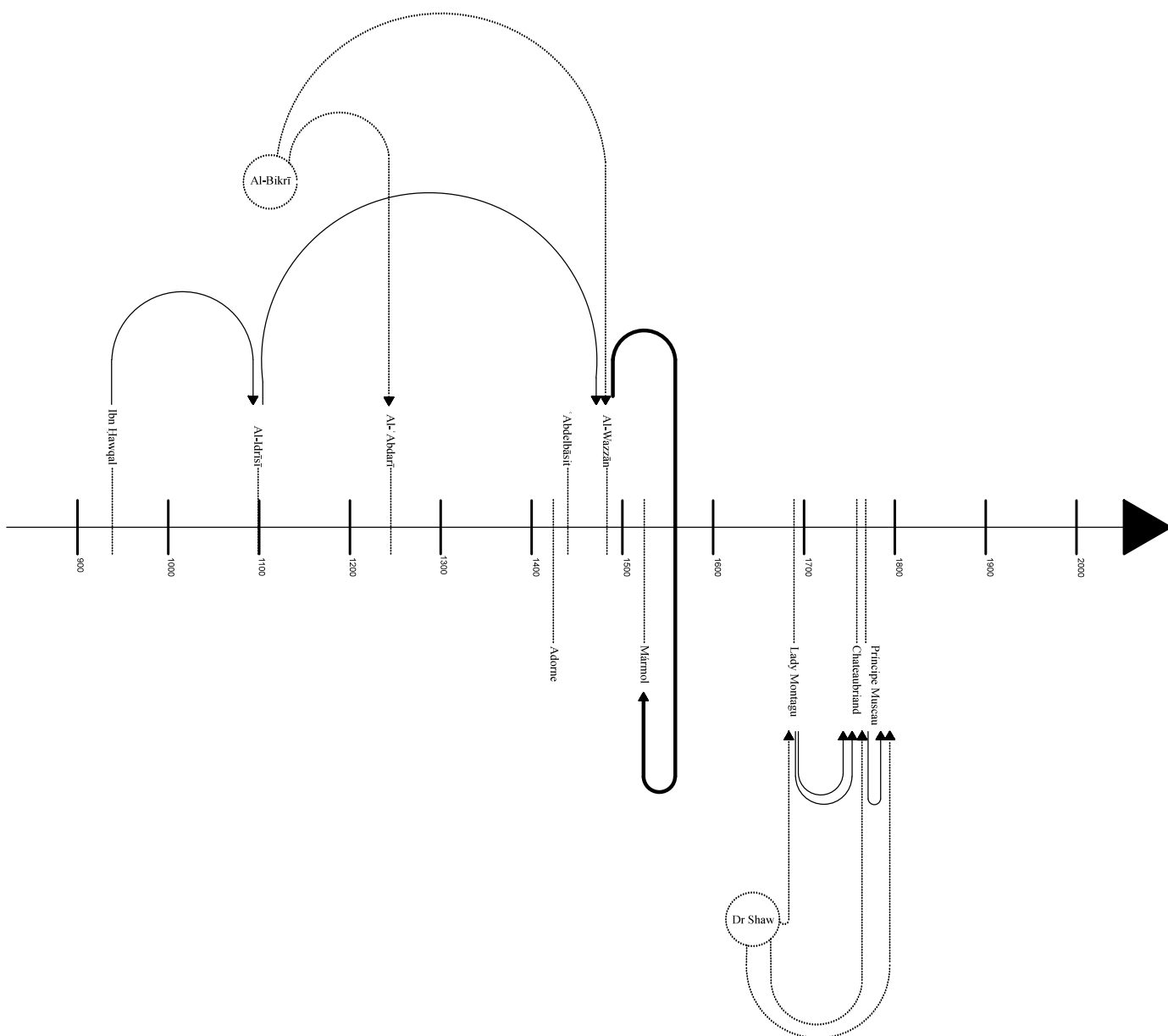
Algunos autores han sido descartados por varias razones que hemos citado antes, pero queremos señalar que se trata de autores transversales porque, aunque sus textos no hayan sido

seleccionados, tuvieron una influencia directa en los que están en el corpus. Tal es el caso del Dr. Shaw, que fue citado por más de un viajero, como Lady Montagu, Chateaubriand o al-Bikrī. Este último también sirvió como fuente a varios viajeros árabes: al-‘Abdarī¹ o al-Wazzān. En cuanto a Lady Montagu, era una lectora de literatura de viaje². Pero hay que apuntar en este sentido que Lady Montagu mostraba una particularidad, ya que no le interesaba repetir lo que ya era conocido y había sido descrito varias veces por otros viajeros, sobre todo en lo que respecta a temas históricos, políticos o a las descripciones de algunos monumentos. Si nos remontamos a épocas más antiguas, comprobamos que frecuentemente los autores citan o retoman de una manera más o menos clara las obras geográficas, como las de Ptolomeo en el caso de Ibn Ḥawqal, cuyo trabajo se basa en una obra de al-Istakhri. También es el caso de Mármol de Carvajal, quien tomó para su *Descripción de África* como fuente a Ptolomeo y a al-Wazzān, como hicieron los cronistas portugueses.

Aquí es interesante entender la obra en su contexto inicial, cómo se elaboraban los textos y lo que se considera copia o plagio. En este sentido, para los autores árabes, por ejemplo, utilizar los textos de autores más antiguos sin citarlos sistemáticamente no era considerado algo negativo: todo lo contrario. Esta manera de escribir permite, al contrario, demostrar la vasta cultura y el dominio de las disciplinas por parte de los autores.

¹ Las fuentes de al-‘Abdarī son: *Maselek we Mamelek* de al-Bikrī, *Akhbar Meca* de Abi al Walid Al Azraki, *Tabakat Al Umam* de Al Kadi Saad, *Mourouj Al Dahab* de al-Masoudi.

² Gemelli, Dumont, Richard Kholles, Sir Paul Rycant et Aaron Hill.



- Intertextualidad y referencias (fuentes externas/ fuentes del corpus)
- Intertextualidad y referencias (fuentes del mismo grupo del corpus)
- Intertextualidad y referencias (fuentes de dos grupos diferentes del corpus)

Figura 9: Influencias e intertextualidades entre los autores (LAROUÏ, N.)

5.3. Periodización: las tres grandes épocas

Comenzamos situando en el eje del tiempo la vida de los viajeros, en el marco de la época estudiada, que se extiende del siglo X al XIX. Consultando los textos de viajes disponibles sobre Túnez y Cartago, se han buscado inicialmente las fuentes sin tener en cuenta el origen de los viajeros. De una manera espontánea, se llegó a esta observación primaria: por un lado hay más dificultades para encontrar viajeros de origen europeo que hayan visitado Túnez y Cartago entre el siglo X y el siglo XV, mientras que, por otro lado, hay más dificultades para encontrar viajeros árabes que hayan realizado un viaje a Túnez¹ a partir del siglo XVI. Sin embargo, cabe señalar que estas dos tendencias no son estrictamente separadas, sino que destaca una fase transitoria entre los siglos XV y XVI, en la cual los viajeros de ambos orígenes coinciden en el tiempo. A partir de esta observación, se intentan comprender las pautas de la clasificación, considerando dos parámetros al mismo tiempo: Por una parte y, como se ha presentado previamente², se recordará la posición de estos viajeros del corpus en la perspectiva general de las tendencias globales de los viajes, inscribiéndolos en el marco de las relaciones entre viajes y geografías, exploraciones, modas o incluso expansiones imperiales. Por otra parte, se intentan contextualizar estas tendencias globales, ajustándolas a las singularidades del sitio visitado: Túnez y Cartago.

¹ No es imposible encontrar esto, pero la tendencia global no va en este sentido. Otros destinos para los viajeros árabes surgen como opciones, como por ejemplo el viaje a Europa. Ver, por ejemplo, *L'image de l'Occident chez les intellectuels tunisiens au XIX^e siècle*.

² Ver el Capítulo I. La literatura de viaje como herramienta.

Épocas de vida de los autores		
Autores del corpus de origen árabe	Ibn Ḥawqal	Segunda mitad del siglo X
	Al-Idrīsī	(1099-1166)
	Al-‘Abdarī	(1245-1320)
	‘Abdelbāsīt	(1440-1514)
	Al-Wazzān	(1483-1550)
Autores del corpus de origen europeo	Adorne	(1424-1483)
	Mármol	(1524-1600)
	Lady Montagu	(1689-1762)
	Chateaubriand	(1768-1848)
	Príncipe Muskau	(1758-1871)

Tabla 15: Épocas de los autores y fechas de visita a Túnez

Del siglo X al siglo XIV: predominio de viajeros árabes. La primera época es la que se extiende desde el siglo X hasta el siglo XIV. Durante esta época y aplicando los criterios de selección previamente indicados, han sido escogidos tres viajeros árabes: Ibn-Ḥawqal, al-ʿAbdarī y al-Idrīsī. Esta selección refleja la evolución, como lo hemos visto, las tendencias generales de la literatura de viaje que se inscribe en el marco de la evolución más global de la geografía árabe. De Ibn Ḥawqal, que se incluye entre los primeros geógrafos viajeros cuyo trabajo se basa en la observación directa, *ʿiyān*. Este fenómeno se explica por la gran producción geográfica, que incluye la elaboración de los libros de viaje que acompañaron la expansión del imperio árabe musulmán. Se aprecia un vacío en la producción de relaciones de libros sobre Túnez por parte de los viajeros europeos durante la Edad Media. Brunschvig afirma que la crónica de Adorne, que llegó a Túnez el 27 de mayo de 1470, sería la primera hecha por un europeo y explica que antes solamente existían crónicas hechas por los militares. La más antigua de estas crónicas es la del catalán Ramón Muntaner, como se ha explicado antes.

Siglos XV y XVI: equilibrio entre viajeros árabes y europeos.: Se aprecia una segunda época entre los siglos XV y XVI. En esta época, marcada por la lucha entre fuerzas políticas, se produce un retroceso de la extensión árabe y una expansión cristiana en la Península Ibérica. Este contexto se refleja en las producciones geográficas y demuestra la presencia de viajeros tanto árabes como europeos. Por esta razón, se encuentran en el siglo XV y XVI simultáneamente cuatro viajeros: Adorne y ʿAbdelbāsīt de un lado y Mármol y al-Wazzān del otro.

Del siglo XVII al XIX: Predominio de viajeros europeos. En cambio, desde el siglo XVII hasta el siglo XIX son más numerosos los viajeros europeos que visitaron Túnez, en especial entre el siglo XVIII y el XIX. Entre ellos se encuentran Lady Montagu, Chateaubriand y el príncipe Muskau.

De forma general, esta tendencia es muy clara en el caso de la ciudad de Túnez, porque fue como lo hemos visto un destino tardío para los viajeros orientalistas, muy al contrario que lo que ocurrió con otros destinos que llamaron más la atención a los europeos, como Constantinopla o algunas ciudades de Marruecos.

La comparación de los viajeros del corpus confirma así unas tendencias globales de los viajeros a través de las cuales se identifican dos grandes épocas. (Tab.15 / Fig. 10)

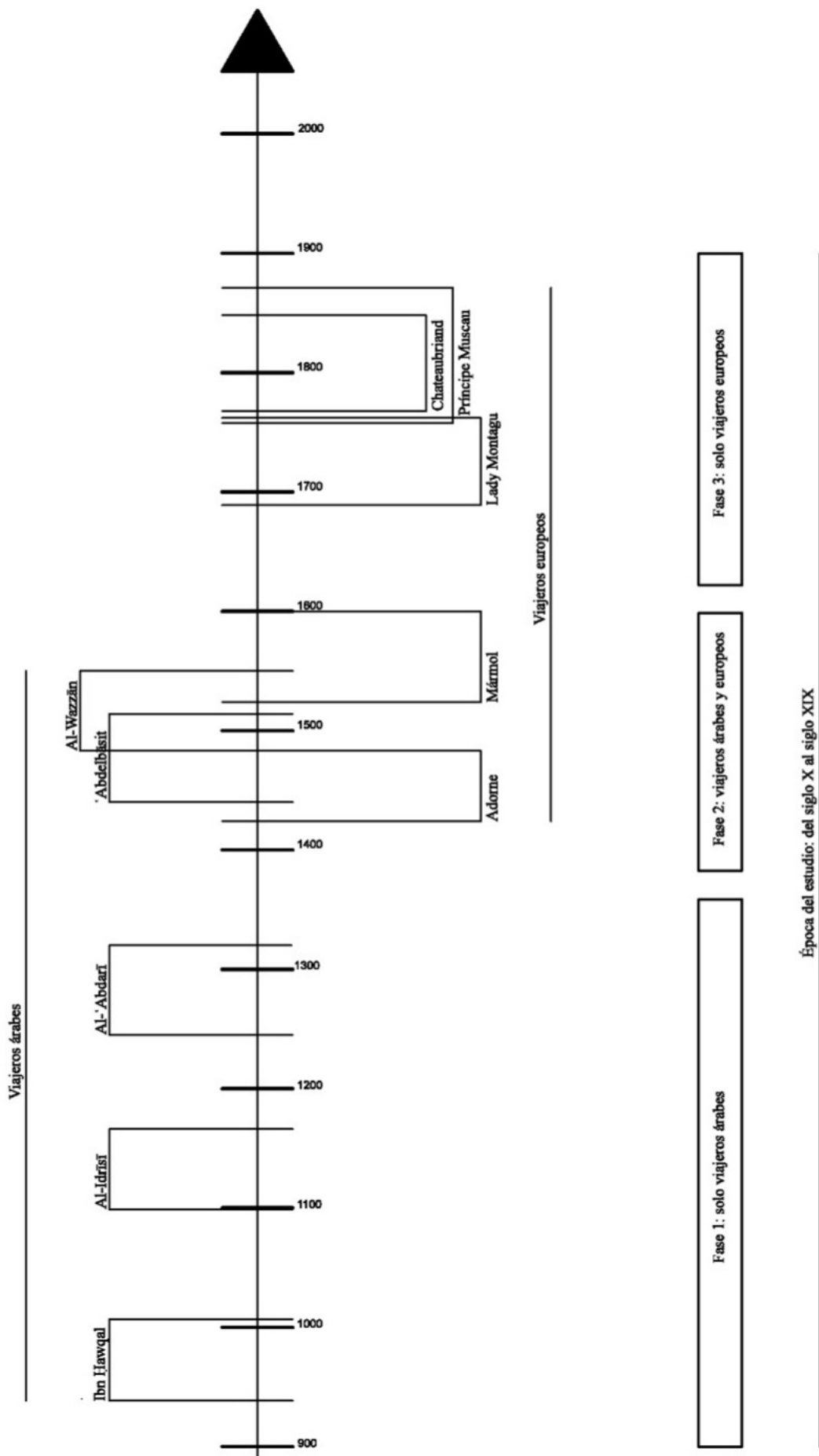


Figura 10: Las tres épocas de las tendencias de los viajeros a Túnez (Fuente: LAROUÏ, N.)

5.4. Paisaje de la ruina

En el presente capítulo sobre las ruinas se van a analizar los textos de los diferentes autores del corpus que visitaron Túnez y Cartago, tanto europeos como árabes, con el propósito de evaluar los puntos de divergencias y convergencias en sus miradas hacia este elemento del paisaje.

5.4.1. Los viajeros árabes frente un pasado desconocido

Empezando con los viajeros árabes, se nota que sus observaciones relativas a las ruinas se basan en la observación directa, *'iyān'*¹, y no en la interpretación de fuentes secundarias. En la mayoría de los casos ignoran el origen histórico de Cartago, la fecha de su fundación² y las sucesivas culturas que la han ocupado. Hay algunas excepciones, sin duda, pero la ignorancia de este pasado es lo más común, como explica al-Wazzān, quien afirma en su *Descripción de África* la falta de conocimiento de los autores árabes sobre el tema:

[Traducción]: «Ninguno de los autores africanos dice o conoce la verdad, al igual que los historiadores y geógrafos africanos como Ibn Fīchīd y Šerif al-Idrīsī, que no dijeron nada de esta ciudad hasta después de la caída del Imperio romano³».

Al-Wazzān intenta dar una explicación a esta ignorancia del pasado y la relaciona con el hecho de que los árabes quemaron los libros de la historia y las ciencias de los africanos, y sitúa este hecho en una perspectiva más general. Así, al-Wazzān comienza recordando a sus

¹ *'iyān*: ver capítulo 4.1.1. Literatura de viaje en el marco de la geografía árabe.

² [Traducción]: «Todos los autores atestiguan la antigüedad de las ciudades, pero no pueden situar su construcción en el tiempo. Los más decepcionantes son los textos elaborados de acuerdo a los nuevos principios de la geografía humana que inauguraban, los de al-Muqaddasī e Ibn Ḥawqal. CAIOZZO, A., (2009): «*Images des vestiges préislamiques de l'Ifrīqiya chez les géographes arabes d'époque médiévale*», en *Anabases*, disponible en: anabases.revues.org.

³ [Texto original en árabe]: AL-WAZZAN, *Op.cit.*, p. 69- v5.

« فلا أحد إن من المؤلفين الأفارقة يقول ويعرف الحقيقة ن فضلا عن أن المؤرخين والجغرافيين الأفارقة مثل ابن فيشيد والشريف الإدريس لم يذكروا شيئا عن هذه المدينة إلا بعد سقوط الإمبراطورية الرومانية.»

lectores que inicialmente los árabes realizaron traducciones¹ de estos textos de la antigüedad y explica después que en realidad fueron los *chismosos*, según su expresión, quienes mandaron quemar estas obras:

[Traducción]: «Los chismosos, huidos de los califas de Bagdad, bajo cuyo dominio estaba África en aquel momento, ordenaron quemar todos los libros de [los] africanos relacionados con la historia y la ciencia, creyendo que guardar estos libros podía provocar que los africanos mantuviesen su antiguo orgullo, se rebelasen y renunciaran al islam²».

Por un lado, al-Wazzān explica que la principal razón para estas destrucciones era el miedo de ver a estos africanos volviendo a sus hábitos y cultos preislámicos pero, por otro lado, relativiza este hecho. Así, recuerda, por ejemplo, que cada vencedor, siendo romano, cristiano, godo, árabe o turco, imponía su lengua en una clara afirmación de su fuerza y una voluntad de humillar los pueblos sometidos a su dominio. Al-Wazzān da incluso un último ejemplo con los propios pontífices romanos: cada nuevo que llegaba intentaba borrar o reducir el protagonismo de su predecesor³. Dicho esto, para al-Wazzān, está claro, los autores árabes no estaban muy informados sobre el pasado preislámico, lo que explica que sus textos estén basados

¹ [Traducción]: «Y todos los libros de historia que tienen los árabes sobre los africanos están traducidos de la lengua latina, y son obras antiguas sin duda de la época de los arrianos y otros que les precedían, y sus títulos son conocidos pero no me acuerdo ahora de ellos». [texto original en árabe]: *Ibid.*, p.69- v1.

وجميع ما عند العرب من كتب التاريخ المتعلقة بالأفارقة مترجمة من اللغة اللاتينية وهي مؤلفات قديمة كتبت ولا شك أيام الأريين وغيرهم من قبل، وأسماء مؤلفيها معروفة عندنا إلا أنها غابت عن ذهني.

² [texto original en árabe]: *Ibid.*

وفي الوقت الذي كان حكم افريقيا بيد المبتدعة الفارين من خلفاء بغداد، أمروا باحراق جميع كتب الأفارقة المتعلقة بالتاريخ والعلوم متوهمين أن الإبقاء على هذه الكتب من شأنه أن يترك الأفارقة على نخوتهم القديمة ويدعوهم إلى الثورة والإرتداد عن الإسلام.

³ [texto original en árabe]: *Ibid.* p.71.

ألشنا نشاهد بروما نفسها في وقتنا الحاضر صرحا عجيبا بدأ تشييده أحد الباباوات وصرف عليه مبالغ ضخمة لكنه مات دون إتمامه؟ فجاه خلفه وأمر بهدمه ليقيم بناء آخر مكانه، أو أمر بإتمامه ونزع شعار البابا الراحل ليوضع شعاره هو مكانه بدعوى أنه أضاف أشياء صغيرة إلى الصرح وإذا تصرف لائقا وترك شعار سلفه وضع شعاره هو فوجه بخط عريض وأحلّه محل الشرف " بدقة متناهية".

principalmente en la observación. Así pues, las descripciones realizadas *in situ* se revelan de manera muy evidente tanto en la descripción del uso real y contemporáneo¹ de las ruinas como en la descripción analítica y pormenorizada de las mismas.

En cuanto al uso real de las ruinas, los viajeros árabes observan que la población local acudía a estos sitios históricos por puro entretenimiento. Al-‘Abdarī decía:

[Traducción]: «[Cartago] ahora está arruinada y los habitantes de Túnez venían a Cartago para contemplarla y admirarla²».

Estas observaciones son muy relevantes porque rompen con algunos de los estereotipos al uso en las teorías sobre el paisaje desarrolladas en los últimos años en Europa. Se suele afirmar que las nociones de ‘paseo’ y de ‘admiración’ hacia los paisajes culturales -y Cartago lo es con mayúsculas- es muy reciente y más bien propia de la modernidad. Pues bien, esto quedaría refutado en buena medida por los textos aquí analizados. El acto de *pasear*, la consciencia del paseo y, más aún, la admiración por unos vestigios arqueológicos impresos en el paisaje están ya presentes en la época. En un tono siempre realista, los autores árabes no esconden su admiración hacia los constructores de la antigua ciudad y se sienten herederos de tan glorioso pasado³. Esta admiración, por cierto, no era incompatible con un uso absolutamente pragmático y utilitario de las mismas: el de las ruinas como canteras de extracción de material de construcción. Tanto al-‘Abdarī como al-Idrīsī mencionan este uso de las ruinas. En *Nozhatu al-muštāq fi ijtirāq al-afāq*, al-Idrīsī describe esta reutilización:

¹ Con el uso contemporáneo se refiere al uso que se hacía durante la época del viaje del autor.

² [Texto original en árabe]: AL-‘ABDARĪ, *Op. cit.*, p.111.

«وهي (قرطاجنة) الآن دائرة لا أنيس بها، وأهل تونس يخرجون إليها تفرجا وتعبدا.»

³ [Traducción]: «La ruina no es más que uno de los elementos del paisaje de la región visitada, al mismo nivel que los paisajes agrarios o las poblaciones que los ocupan, y si capta el interés del viajero es también por los usos desviados que le están dado que, de hecho, indican de una manera explícita que el islam triunfó sobre otros pueblos, también dignos de admiración». [Texto original en francés]: «La ruine n’est que l’un des éléments du paysage de la région visitée, au même titre que les paysages cultivés ou les populatins y vivant, et si elle retient l’intérêt du voyageur c’est aussi par les usages détournés qui en sont faits, signalant de façon explicite que l’islam a triomphé d’autres peuples, eux mêmes dignes d’admiration.» CAIOZZO, *Op. cit.*, p.145.

[Traducción]: «Las extracciones en las ruinas de Cartago nunca paran y la recuperación de los mármoles, tampoco. Este mármol se ha llevado a todos los países del mundo y no sale nunca nadie de Cartago en un barco, por ejemplo, sin llevar con él una cantidad importante de este mármol; lo cual le ha proporcionado mucha fama¹».

Esto es mencionado por ejemplo por Levi-Provençal, quien explica que los materiales utilizados para la construcción del palacio de Medina Azahara fueron traídos principalmente desde Cartago². A lo largo de los siglos, estas ruinas han sido utilizadas como canteras de recuperación de piedras y mármoles, pero hay que señalar algunas excepciones, ya que se ha intentado también restaurarlas o arrasarlas. Es lo que al-‘Abdarī refleja cuando habla de una restauración de estas ruinas y particularmente del acueducto, aunque señala que esta restauración se desarrollaba solo en una pequeña parte. Otros acontecimientos especiales han dejado huella en estas ruinas, como por ejemplo el ataque³ de Luis IX contra Túnez, durante el cual sus tropas se refugiaron en las antiguas ruinas de Cartago. Con la muerte del rey francés y el desembarco de sus tropas, el sultán ordenó la destrucción de las mismas ruinas que sirvieron de refugio a los asaltantes:

[Traducción]: «En 669/1270, cuando el rey de Francia, Luis IX, más conocido como San Luis, atacó el reino hafsí, las tropas cristianas se protegieron detrás de los muros de la ciudad que estaban todavía en pie. Rellenaron las brechas, arreglaron almenas y reforzaron su defensa con un profundo foso. Cuando el ejército de San Luis reembarcó, el sultán al-Muṣṭanṣir, queriendo impedir que los vestigios de Cartago

¹ [Texto original en árabe]: AL-IDRISI, *Op. cit.*, p.288.

أن يخرج أحد منها في « والحفر في خرابها دائما لا ينقطع وإخراج الرخام منها لا ينقضي ورخامها يحمل إلى جميع أقطار الأرض ولا سبيل إلى مركب أو غيره إلا ويحمل معه من رخامها الشيء الكثير حتى اشتهر ذلك

² [Traducción]: «Han utilizado en él (en el palacio de Medinat az-Zahra) los más preciosos y excepcionales: cada suelo de mármol se pagaba a tres dinares, cada columna, a ocho dinares. La mayoría, lo hemos visto, venían de Cartago...» [Texto original en francés] : «On y avait employé (dans le palais de Madinat az-Zahra) les matériaux les plus précieux et les plus rares : chaque dalle de marbre avait été payée trois dinars, chaque colonne huit dinars. La plupart, on l’a vu, venaient de Carthage...» LEVI-PROVENCAL, E., *Op. cit.*, p.229.

³ Durante la octava cruzada en 1270.

fuesen utilizados por cualquier otro invasor, ordenó que fueran arrasados hasta sus cimientos, todos los monumentos que todavía tuvieran muros¹».

Como se acaba de ver, las ruinas no eran materia inerte, sino todo lo contrario. Han tenido varios usos, como canteras de extracción de material, espacio de ocio y paseo o incluso refugio para los asaltantes, si bien este último punto no ha sido mencionado por los viajeros árabes. A lo largo del tiempo han sido a la vez un espacio que ha sufrido demoliciones y restauraciones. En todo caso, no dejaron indiferentes a los viajeros árabes que, como se ha dicho anteriormente, describieron tanto su uso como su aspecto. La observación directa de las ruinas de Cartago se ha reflejado en textos cargados de detalles y pormenores sobre las mismas. Se intentará aquí dar una idea de lo que se vislumbra en estos detalles y qué aspectos han sido tratados más ampliamente.

Se observa que los viajeros árabes describen con una precisión extraordinaria los restos de construcciones como el teatro, el circo y otros edificios y se interesan particularmente por los restos de las instalaciones hidráulicas, como las cisternas, los acueductos (Fig.11), las acequias, los pozos, etc.

De hecho, sobre el tema concreto de los restos de las instalaciones hidráulicas y las fuentes de agua en general, todos los viajeros árabes² se muestran unánimes y transmiten la misma observación, afirmando que no había agua en Túnez o bien muy poca. Al-Wazzān dice que no había ni río, ni fuente, ni pozo de agua viva³. Al-‘Abdarī, en concreto, dice que si solamente esta ciudad de Túnez tuviera agua, no tendría equivalente ni en Oriente ni en

¹ [Texto original en francés]: « En 669 / 1270, lorsque le roi de France Louis IX, plus connu sous le nom de saint Louis, vint attaquer le royaume hafside, les troupes chrétiennes se retranchèrent derrière les murs de la ville qui étaient encore debout. Ils en colmatèrent les brèches, ils y aménagèrent des créneaux et assurèrent leur défense en creusant un fossé profond. Quand l’armée de saint Louis se fut embarquée, le sultan al-Muṣṭanṣir, voulant empêcher que les vestiges de Carthage soient mis à profit une autre fois par quelque envahisseur, donna l’ordre de détruire tous les monuments dont les murs se dressaient encore et de les raser jusqu’à leurs fondations.» SEBAG, P. (1998): *Tunis, L’Histoire d’une ville*. Paris, L’Harmattan, p.134-135.

² Los viajeros árabes dan una gran importancia a este punto. Hay que destacar que Mármol en cuanto viajero europeo también habló de este aspecto, pero se puede explicar su texto por el hecho de que estaba retomando partes del texto de al-Wazzan. Se puede leer en el texto de Mármol: «Ni en toda la ciudad de Tunes ni fuera de ella hay molinos de agua o de viento, si no aquellas atahonas y molinillos de mano q diximos, ni hay fuente ni rio de agua dulce, ni pozos manantiales», Mármol, *Op. cit.*, p.242.

³ Al-Wazzān, *Op. cit.*, p.76-v5.

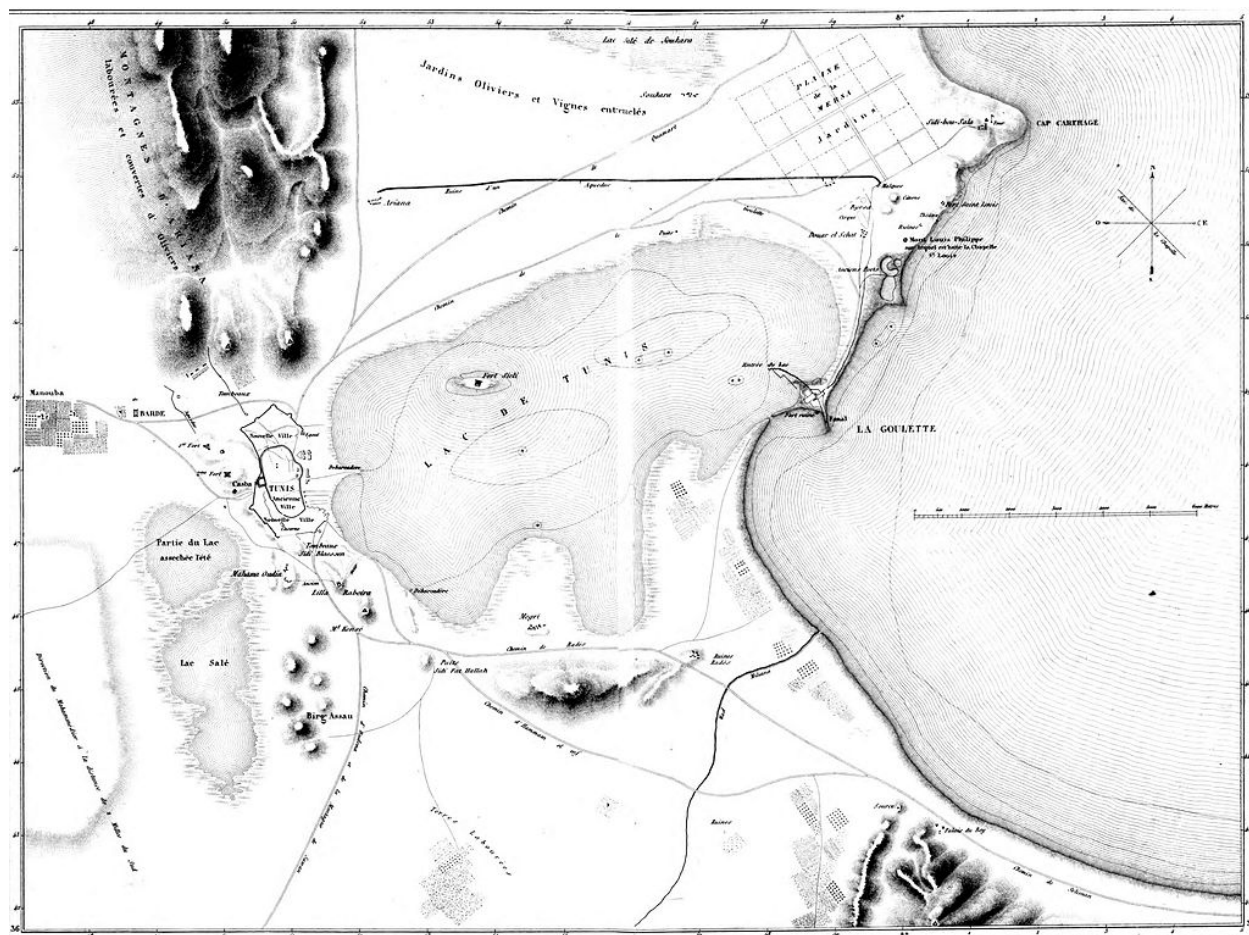


Figura 11: Alrededores de Túnez en 1838. Este plano indica el acueducto y el lago que separa Túnez y Cartago

Occidente, pero lamenta el hecho que su agua fuese escasa¹. Quizás es por esto, la extrema escasez de agua, por lo que los viajeros se dedicaron a describir las diferentes técnicas utilizadas para extraer, almacenar y utilizar el agua y particularmente el acueducto que la lleva de Zaguán a Cartago (Fig.12), así como a sus diferentes restauraciones. Y precisamente esta extrema escasez de agua² es la razón por la que los romanos construyeron este acueducto, el más largo del imperio³.

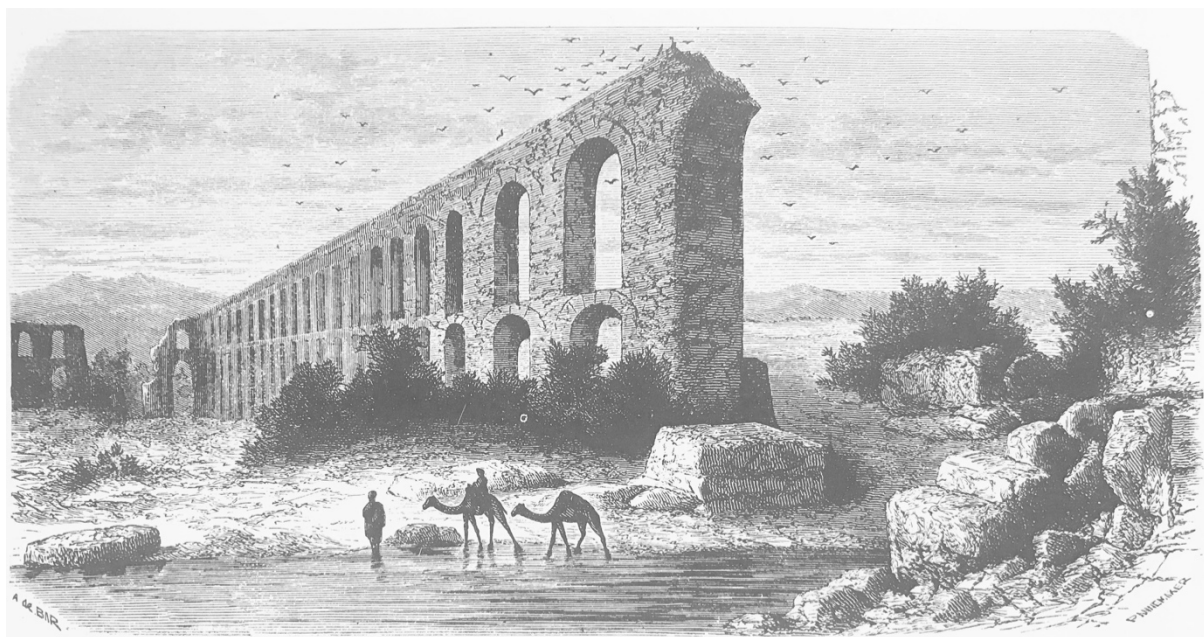


Figura 12: Crapelet, Restos de acueducto en el camino de Zaguán (fuente: La Tunisie au rythme des estampes)

Hay que recordar que una de las particularidades del acueducto, centro de los intereses de los viajeros, es su longevidad. De hecho, esta obra hidráulica, «probablemente» construida en el siglo II, todavía funciona hoy en día, a inicios del tercer milenio. Casi diecinueve siglos más tarde, a excepción del sector arcado, una buena parte de las canalizaciones conducen

¹ Al-'Abdarī, *Op. cit.*, p.110.

² «Sería una sequía de cinco años successivos que houviere convencido el emprador Hadrien para programar la construcción del acueducto de Zaguán.» FERCHIOU, N. (2008) : *Le chant des Nymphes, Les aqueducs et les temples des eaux de Zaghouan à Carthage*, Tunis, Editions Nirvana, p.14.

³ 132 km en su totalidad, 124 km durante la época romana. *Ibid.*, p.16.



Figura 13: Plano del ingeniero Colin de distribución del agua de Zaguán en la ciudad de Túnez 1878
(fuente: Leïla Ammar)

todavía el agua de las fuentes de Zaguán y de Ain Júggar hasta Túnez e incluso hasta Cartago (Fig.13), siendo las cisternas vecinas de las termas de Antonino todavía utilizadas y parcialmente alimentadas por las mismas fuentes¹». Como recuerda la historiadora y arqueóloga Ferchiou, parece increíble que los habitantes de Túnez sigan hoy en día recibiendo, como sus antepasados, el agua de los mismos sitios y a través de las mismas instalaciones que en la antigüedad, aunque esto evidencia, de una parte, el ingenio de sus constructores iniciales y, de otra parte, el continuo trabajo de mejoras y rehabilitaciones realizadas por las diferentes civilizaciones que se han sucedido².

El interés de los autores árabes por plasmar descripciones con tanto empeño puede estar, como se ha visto, motivado por la escasez del agua en esta ciudad, pero también por una motivación de los soberanos por dignificar su reinado con obras hidráulicas, dada la gran importancia que ello tenía, tanto en la vida cotidiana de la gente, como en su vida espiritual³.

Ahora bien, son justamente las rehabilitaciones de los acueductos el foco de interés de los viajeros, sobre todo como se ha visto antes, en los textos de al-‘Abdarī, quien fue contemporáneo de la restauración hafsí del acueducto romano⁴ para abastecer tanto el jardín real de Abū Fíhr como la mezquita de Zitūna. Es a la vez indicador de la preocupación del

¹ FERCHIOU, N., *Op. cit.*, p.111.

² *Ibid.*

³ Brunshvig enumera algunas de estas obras realizadas por cada soberano: Mezquita Zaytouna: Bassin (siqaya) Al Mustansir - Canalizaciones en plomo (del agua del acueducto) - Fuente y Massasa (‘Utman) - Sala de las abluciones midha (‘Utman 1448-1450) - Hospital: Bassin (‘Utman) Sidi Mardoum, Gran fuente pública (sabbala) (Abu l’Abbas) - Bab Suwayqa: Bassin (‘Utman) - Bab Burj al-Aunaqi, Bassin (‘Utman) - Bab ‘Alíwa, Bassin (‘Utman) - Bab Jedid: Bassin (fuera de la puerta Bab Jadid) Abu Faris - Bab Abi Saa’dun: Fuente fuera de la puerta (al-Muntasir) – Musalla: Gran aljibe que alimenta dos fuentes, de las cuales una es de tipo *massasa* - Jardines reales (proximidad de la Ariana): Acueducto Hanaya – Qasba: Llegada del acueducto hasta la ciudadela. BRUNSCHVIG, R., (1940): *La Berbérie orientale sous les Hafsidés, des origines à la fin du XVe siècle*, París, Adrien Maisonneuve, Publications de l’Institut d’études orientales d’Alger, p.26.

⁴ « ... Hubo que esperar al emir hafsí al-Mustansir, durante los años 1250-1267, para que la obra (el acueducto) tuviese una puesta en estado completa, por lo menos hasta Túnez, porque el último tramo que lleva hasta Cartago fue entonces definitivamente abandonado. En cambio, un nuevo tramo, -el del Bardo-, fue entonces construido para abastecer algunas residencias reales y principales de la periferia de Túnez, siendo la nueva capital de esta dinastía, así como la ciudad misma. Parece quizás que una conducción destinada a los jardines de Abū Fíhr, realizados por el mismo príncipe, se hubiera colado sobre lo que quedaba se la canalización romana cerca de la Ariana., *Ibid.* p.23.

soberano por llevar el agua a los fieles y, en particular, a la *miḍa*,¹ pero también para dar de beber a los que no tienen agua en sus casas y a los extranjeros².

En conjunto, los textos de los viajeros árabes denotan un gran respeto y admiración por las obras de la antigüedad. Resaltan sus grandezas técnicas e informan de la relación que la población de entonces mantenía con las ruinas. No es una relación negativa, ya que la gente acude a las mismas para contemplarlas y los soberanos intentan restaurar como pueden algunos de sus restos más emblemáticos.

En definitiva, los viajeros árabes que visitaron Cartago provenían de diferentes orígenes, pero todos ellos mantuvieron siempre los cánones de la geografía árabe ya enumerados: muy pocas fuentes previas, una actitud enciclopedista, un método analítico y la observación *in situ*.

5.4.2. Viajeros europeos a la búsqueda de un pasado perdido

En claro contraste con los viajeros árabes, los autores europeos aquí analizados tuvieron siempre muy claro el legado preislámico de Cartago.

Chateaubriand se posiciona inicialmente con la afirmación de que lo que le interesa no es tanto Túnez, la ciudad árabe, sino claramente su vecina inmediata, es decir, Cartago o, mejor dicho, sus ruinas, y anuncia su famosa frase³:

¹ *Miḍa*: espacio reservado para las abluciones.

² Al mismo tiempo se nota una sospecha de crítica implícita del autor sobre las cantidades reservadas al jardín real en comparación con las de la mezquita, sobre todo cuando habla de las colas que se forman con la gente que quiere beber este agua.

³ Esta idea es recurrente entre los autores europeos, quienes anuncian que lo que les animaba a visitar Túnez eran principalmente las ruinas romanas de la Antigüedad, pero a veces corrigen su propia afirmación, como es el caso de André Gide, quien decía en *L'immoraliste*: «Mon intention était de n'y rester que peu de jours. Je vous confesserai ma sottise : rien dans ce pays neuf ne m'attirait que Carthage et quelques ruines romaines : Timgat, dont Octave m'avait parlé, les mosaïques de Sousse et surtout l'amphithéâtre d'El Djem, où je me proposais de courir sans tarder. Il fallait d'abord gagner Sousse, puis de Sousse prendre la voiture des postes ; je voulais que rien d'ici là ne fût digne de m'occuper. Pourtant Tunis me surprit fort. Au toucher de nouvelles sensations s'émouvaient telles parties de moi, des facultés endormies qui, n'ayant pas encore servi, avaient gardé toute leur mystérieuse jeunesse.»



Figura 14: Plano de Cartago de 1833 - Christian tuxen Falbe

[Traducción]: «Antes de hablar de Cartago, que es aquí el único objeto interesante, debemos empezar por deshacernos de Túnez¹».

Esta frase recuerda también la posición de Lady Montagu, que decía también que lo que la animaba eran las ruinas de Cartago (Fig.14-15):

[Traducción]: «En Túnez nos encontramos con el cónsul inglés que reside aquí. Acepté rápidamente la oferta de alojarme en su casa durante algunos días, siendo muy curiosa para ver esta parte del mundo, y particularmente las ruinas de Cartago²».

Para estos autores, su decisión de visitar Túnez estaba motivada por la presencia de las ruinas y no ocultaban sus prejuicios basados en fuentes bibliográficas sobre el asunto. De hecho, los viajeros europeos llegaban a Túnez con unos conocimientos basados en las fuentes occidentales principalmente. Chateaubriand, por ejemplo, enunció las fuentes bibliográficas que le servían como base para construir su texto:

[Traducción]: «Conozco una treintena de Relaciones de los reinos de Marruecos, de Argel y de Túnez. Pero estas relaciones son insuficientes. Entre los antiguos Viajes, hay que distinguir *l'Africa ilustrada* de Grammaye y la sabia obra de Shaw. Las *Misiones* de los Pères de La Trinité y de los Pères de La Merci comportan milagros de caridad; pero ellas nunca hablan de los romanos y de los cartagineses. Las *Mémoires* impresas de la serie de Viajes de Paul Lucas no contienen más de que el relato de una guerra civil en Túnez. Shaw habría podido completar este vacío

¹ [Texto original en francés]: «Avant de parler de Carthage, qui est ici le seul objet intéressant, il faut commencer par nous débarrasser de Tunis». CHATEAUBRIAND, de, F.-R. (1963) : *Itinéraire de Paris à Jérusalem*, Paris, Les Production de Paris. p.340.

² [Texto original en inglés]: «At Tunis we were met by the English consul who resides here. I readily accepted of the offer of his house there for some days, being very curious to see this part of the world, and particularly the ruins of Carthage. » WOTLEY MONTAGU, M. Lady, *Op.cit.*, p.368.

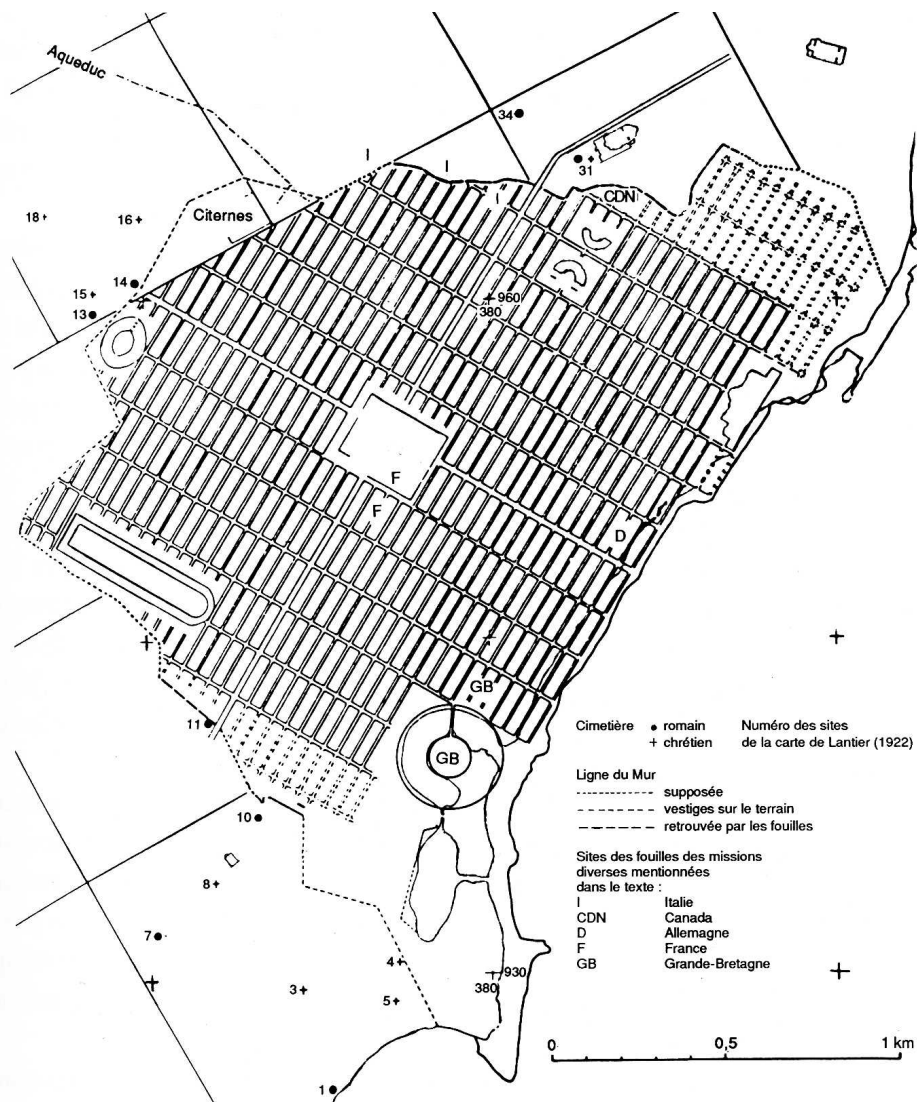


Figura 15: Plano de Cartago - Equipo británico de excavaciones en Cartago, Hurst y Roskams. 1984

del tema si hubiera extendido sus investigaciones a la Historia; desgraciadamente aborda el tema solamente desde los aspectos geográficos. Toca apenas, de paso, las antigüedades: Cartago, por ejemplo, no ocupa en sus observaciones más lugar que Túnez. Entre los viajeros modernos, lady Montagu, el abad Poiret o M. Desfontaines dicen algunas palabras sobre Cartago, pero sin detenerse realmente. Se publicó en Milán, en 1806, el mismo año de mi viaje, una obra con este título: *Ragguaglio di alcuni Monumenti di antichità ed arti, raccolti negli ultimi Viaggi d'un dilettante*. Creo que es cuestión de Cartago en este libro: he encontrado la nota tarde para traerlo de Italia. Se puede decir que el tema que voy tratar es nuevo, abriré el camino, los hábiles vendrán después de mí¹».



Figura 16: Detalle de Chateaubriand frente a las ruinas de Cartago
(fuente: La Tunisie au rythme des estampes)

¹ CHATEAUBRIAND, de, F.-R. *Op.cit.*, p.338-340.

Es interesante ver que Chateaubriand (fig.16) era muy crítico frente a la que le parecía una muy escasa documentación para informarse sobre el tema. Seguramente, los europeos que iniciaban un viaje a Oriente para visitar Jerusalén tenían más interés en describir Palestina y en general la parte oriental del Mediterráneo que el Occidente musulmán. Cuando dice «los hábiles vendrán después», entiende con esto después de su visita y de *su* descripción de Cartago. Por ejemplo, el texto de Lady Montagu que forma parte del presente corpus y de las referencias de Chateaubriand le pareció insuficiente. Hay que destacar que la autora inglesa ofrece efectivamente una descripción corta y basada en la observación directa de las ruinas, hablando de lo que ha visto personalmente, enunciando sus propias hipótesis de interpretación¹ y explicando claramente que la historia de esta ciudad es muy conocida, de tal manera que no hacía falta volver a presentarla.

[Traducción]: «Strabo llama a Cartago cuarenta millas de circunferencia. Ahora no quedan restos, sino lo que he descrito; y la historia de esto es demasiado conocida como para querer resumirla²».

Lo que quizás se explica en el caso de Lady Montagu como una voluntad de originalidad y de veracidad, sabiendo que esta autora se desmarca con su tentativa de no repetir lo que los demás viajeros habían ido diciendo. De la misma manera, no le interesa un relato histórico sobre Cartago, que para ella parece algo obvio y conocido por todos. En cuanto a Chateaubriand, no comparte la postura de Lady Montagu, que califica de sumaria. En cambio, en su *Itinéraire de Paris à Jérusalem*, no ahorra descripciones y desarrolla una extensa introducción histórica. Chateaubriand combina esta enorme cantidad de información previamente leída y estudiada con la exploración *in situ* de Cartago, que recorre y describe como si de un arqueólogo se tratara. Llega a discutir incluso las diversas opiniones sobre la posición del puerto, como la del Dr. Shaw (Fig.17) y, en general, presta más atención a elementos como el sistema hidráulico, el

² «Strabo calls Carthage forty miles in circumference. There are now no remains of it, but what I have described; and the history of it is too well known to want my abridgement of it.» WOTLEY MONTAGU, M. Lady, *Op.cit.*, p 371-372-373.

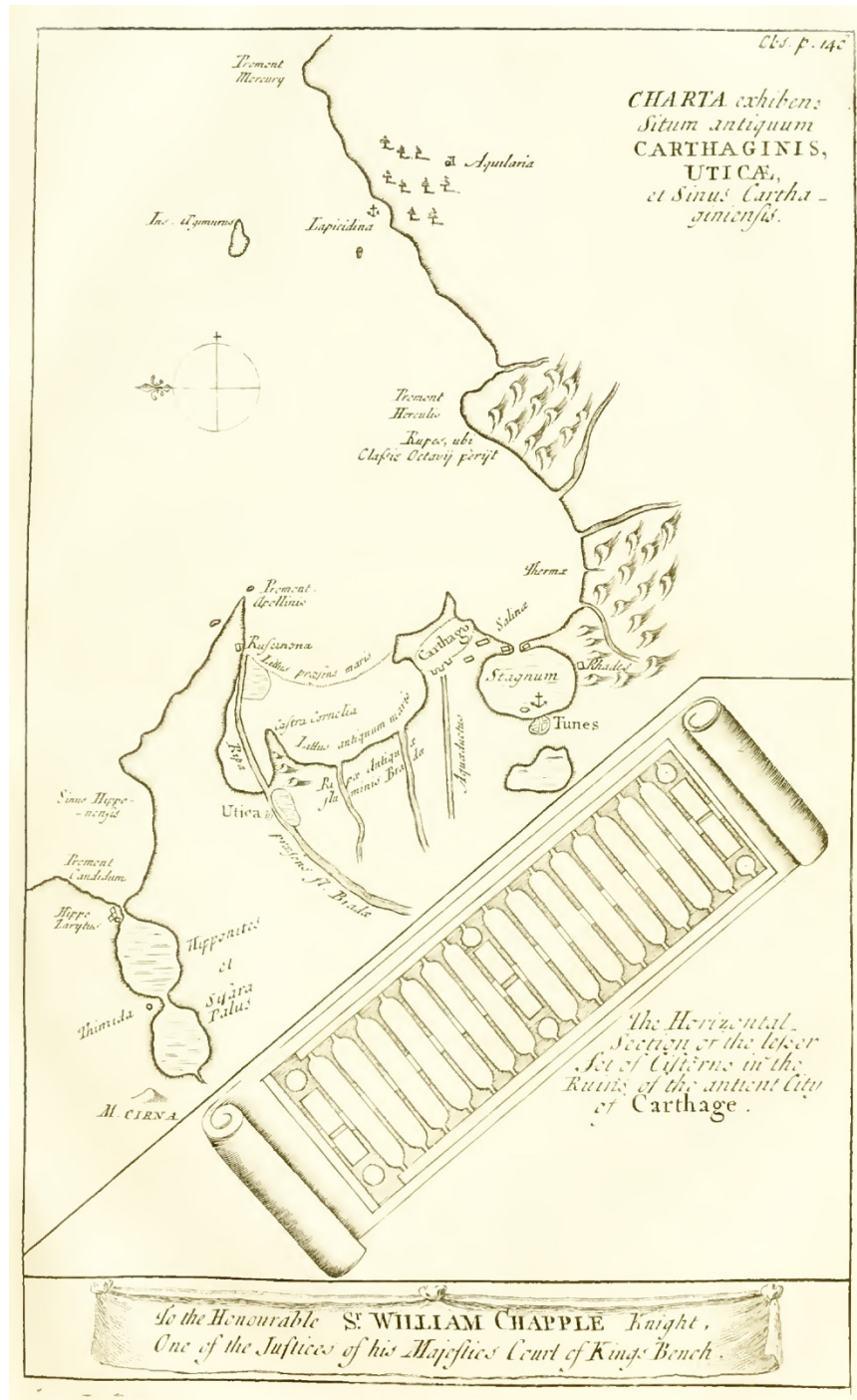


Figura 17: Cartago, Túnez y Utica / Plano de las cisternas en las ruinas de Cartago (fuente: travels or Observations relating to Several parts of Barbary and the Levant. By Thomas Shaw, D.D.)

funcionamiento del acueducto y las cisternas. Ello no impide, sin embargo, que se muestre, más que como un autor, como un viajero que llega a Cartago (Fig.18) en busca de una ciudad más imaginaria que real, invocando «los nombres prestigiosos y cargados de historia» para decorar este pasado mítico frente a su presente «decepcionante» utilizando este método al mismo tiempo para demostrar y glorificar su propia erudición¹.

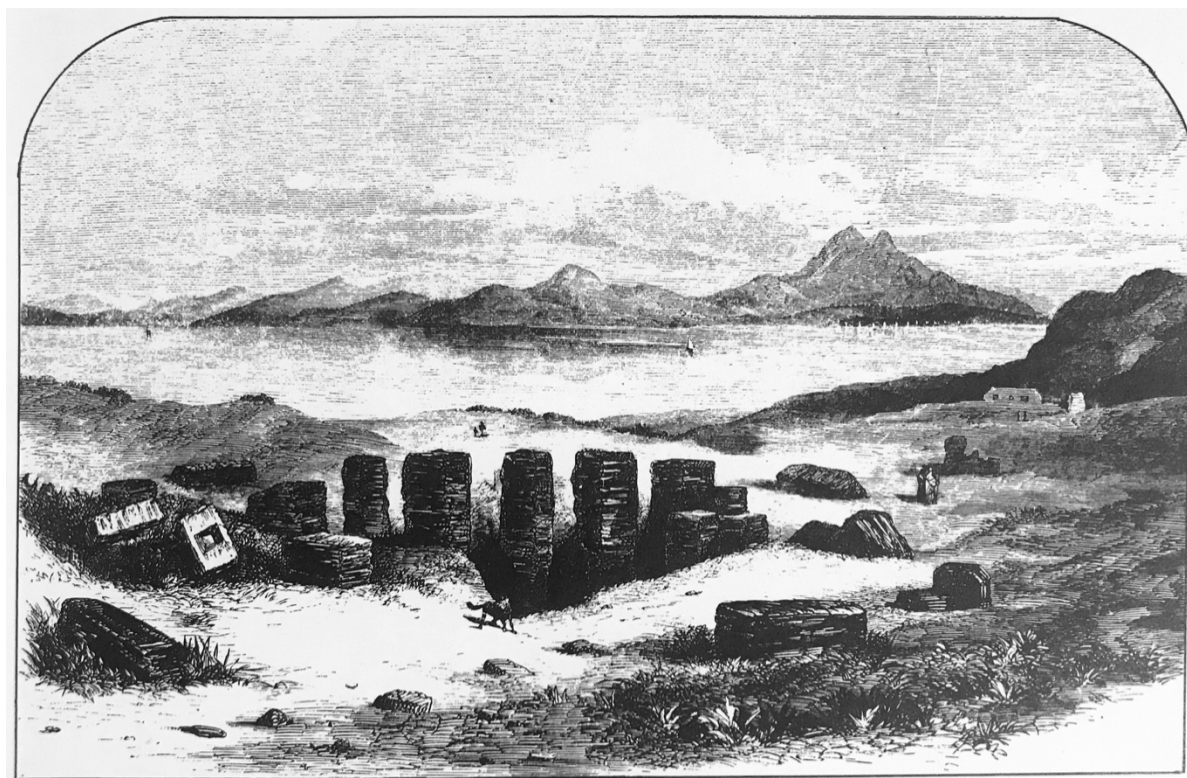


Figura 18: Ruinas de la época de Baal Hammon en Cartago. 1858.
(fuente: *La Tunisie au rythme des estampes*)

Si bien Chateaubriand insinúa que su obra es inaugural en su género de relaciones de viajes sobre Cartago, se puede, efectivamente, afirmar que por lo menos fue una obra influyente en la literatura de viaje de esta época y sobre esta ciudad antigua. Como ejemplo se puede citar a Alexandre Dumas, cuya obra es un paradigma de la influencia de Chateaubriand. Así, Dumas, en *Le Véloce ou Tanger, Alger et Tunis*, antes de iniciar sus descripciones de cada una de las

¹ BAUDOIN, S. (2009) : *La Poétique du paysage dans l'œuvre de Chateaubriand*, Clermont-Ferrand II, Thèse de doctorat nouveau régime, Littérature française, Université Blaise Pascal.

etapas, empieza por presentar África en general desde un punto de vista de la cultura occidental. De sus historias y mitos escoge aquellos que están presentes en el imaginario europeo. Asocia el hecho de que África tenga «algo de mágico y de prestigioso» con mitos e historias entre las que incluye por ejemplo a Homero, Heródoto, Hércules, Perseo, Estrabón, Plinio e incluso Marco Polo. El único árabe citado de paso es León el Africano (al-Wazzān), que forma parte del presente corpus de viajeros árabes y que está aquí citado por el simple hecho de que su vida y su obra han estado a caballo entre los dos mundos, el árabe y el europeo. Siendo estas sus referencias de partida, era previsible que su descripción de Cartago se viera influida por las mismas. Así, desde el inicio destaca a San Luis, a quien sitúa al mismo nivel que Aníbal, lo cual no deja de ser sorprendente. Así, Dumas empieza por confesar que no puede plantear su visita a Cartago sin volver a sus orígenes y revisar su historia, tanto la real como la mítica. Distingue entre un origen arqueológico y otro poético, mítico y, lo que es más curioso y hasta cierto punto sorprendente, es que se fía mucho más de la leyenda que de las evidencias científico-arqueológicas sobre el origen de la ciudad, a las que califica de «oscuras e imprecisas».

[Traducción]: «Es obvio que el origen dado por los arqueólogos, es decir, el verdadero, es oscuro, improbable, perdido en el inicio de los tiempos donde la ciencia aparece solamente en un estado boreal. Es obvio que el origen fabuloso es claro, preciso, probable y, lo que no le perjudica en nada el hecho de ser también poético¹».

Así, introduce el autor diversas versiones fabulosas del origen de Cartago y las leyendas que la rodean en cuanto a la historia de la ciudad. se basa en un estilo magnificado y un tanto hiperbólico y épico.

Son las crónicas sobre la ciudad, los relatos a los que tuvo acceso y, en general, las fuentes secundarias escritas, lo que condiciona la percepción del paisaje de Cartago por parte de Dumas. Son escasas sus observaciones directas o sus descripciones *in situ* de las ruinas, por

¹ [Texto original en francés]: «Il va sans dire que l'origine des archéologues, c'est-à-dire la vraie, est obscure, incertaine, perdue dans cette nuit des temps où la science n'apparaît jamais qu'à l'état d'aurore boréale. Il va sans dire que l'origine fabuleuse est claire, précise, probable, et, ce qui ne gêne rien à la chose, poétique en même temps. » DUMAS, A. (2006) : *Le Véloce, Ou Tanger, Alger et Tunis*, Montréal, Éditions Le Joyeux Roger. p.237.

ejemplo. Sobre los acueductos, no ofrece ningún tipo de descripción técnica, como sí encontramos en los viajeros árabes. Dumas los califica de estatuas de gigantes cuyo torso y cabeza fueron destruidos por una mano celosa, es decir, se sirve incluso de una metáfora poética para transmitir su grandiosidad, pero no entra en ningún momento en sus detalles técnicos ni en su funcionamiento. (Fig.19)

[Traducción]: «...montículos formados por restos de construcciones modelaban los campos, grandes acueductos cortados parecían estatuas de gigantes cuyos cabeza y torso fueran rotos por una mano celosa¹».



Figura 19: Vista del lago de Túnez (fuente: *La Tunisie au rythme des estampes*)

Chateaubriand ejerce así una clara influencia sobre los autores franceses que le han seguido en parecido viaje en el descubrimiento de Cartago. Pero su influencia también ha llegado a autores de otras nacionalidades y lenguas. El príncipe Muskau tiene muchos puntos en común con Chateaubriand y su admiración por él se lee entre líneas. De hecho, Muskau,

¹ [Texto original en francés]: «...des monticules formés par des restes de maçonnerie bosselaient les champs, de grands aqueducs interrompus semblaient des statues de géants dont une main jalouse aurait brisé la tête et le torse. On ne voyait pas la ville, on se sentait au milieu de ses ruines.» DUMAS , A., *Ibid.* p.236.

quien no duda en citar al autor francés, tampoco duda en seguir sus pasos. Los dos autores discuten observaciones del Dr. Shaw y los dos elaboran una amplia presentación histórica. Pero, aunque hablen de los mismos aspectos, no los tratan desde la misma perspectiva. Así, por ejemplo, la figura histórica de San Luis, quien en el texto del autor francés goza de una imagen casi sagrada, eminentemente heroica, aparece con una relevancia más relativa a los ojos del autor alemán, que lo evoca en estos términos:

[Traducción]: «Fue en el año 1270, en el momento en que estos países fueron defendidos con más fuerza, que San Luis de Francia, ese noble e ingenuo Don Quijote de la historia, dirigió su cruzada desafortunada aquí, y murió de peste entre las ruinas de Cartago; una muerte de la que dice M. de Chateaubriand que cierra la historia de Cartago como una ofrenda de paz, una última expiación por las pasiones, la ira y los crímenes de los que esta desafortunada ciudad había sido durante tanto tiempo escenario. ¿En qué sentido M. de Chateaubriand puede decir que la muerte de un jefe de cruzados, que traía en sus pasiones, crímenes y el hado del proselitismo, fuese una ofrenda de paz? Es difícil de entender, ya que los habitantes de estos países solamente defendían su independencia¹».

En definitiva, los viajeros occidentales se enfrentan a un paisaje muy alejado del que habían imaginado antes de iniciar el viaje. Su desilusión es clara, aunque ellos se esfuerzan en encontrar la imagen que habían venido buscando, una actitud muy romántica y de tintes claramente orientalistas. Los románticos que visitan Cartago pertenecen al grupo de viajeros occidentales que, en un momento u otro, han visitado también otros *Orientes*. Sin embargo, no ven solo en las ruinas una excusa para meditar sobre el paso del tiempo o sobre la influencia de la naturaleza en el ser humano y sus obras, sino que valoran también la *latinidad* de las mismas

¹ [Texto original en Inglés]: «... It was in the year 1270, at a time when these countries were most powerfully defended, that St. Louis of France, that noble and naïf Don Quixote of history, directed his unlucky crusade hither, and died of the plague among the ruins of Carthage ; a death of which M. de Chateaubriand says, that it closes the history of Carthage like a peace-offering, a last expiation for the passions, the rage, and the crimes of which this unfortunate city had been so long the theatre. In what sense M. de Chateaubriand can call the death of a chief of crusaders, who was himself bringing in his train passions, crimes, and the rage of proselytism, a peace offering, is hard to understand, as the inhabitants of these countries only defended their independence. » PRINCE PÜCKLER MUSKAU, (1839) : *Travels and adventures in Algiers, and other parts of Africa*, London, Publisher in Ordinary to her Majesty, p.136-137-v.2.

y, por tanto, la antigua presencia de Europa en esta porción de la *mítica África*. Llegan muy informados, una información tanto de carácter propiamente histórico como mitológico. Valoran tanto el paisaje presente, el que contemplan, como el paisaje pasado, y participan sin duda de la *mirada* orientalista.

5.5. Jardines

Hay, de hecho, cuatro mil jardines, no hay nadie que no tenga, fuera de la ciudad [Túnez], su propio jardín, agradable y perfumado de diversas variedades de flores, y muy abundantes en todo tipo de frutas.

ADORNE,
*Itinerarium Hierosolymitanum et
Sinaicum*

Como se acaba de ver en el capítulo de las ruinas, muchas huellas del pasado han resistido el paso del tiempo para erigirse como testigos de un pasado milenario. Este no es el caso de los jardines que, en su mayoría, no han llegado a la actualidad a pesar de su avanzado desarrollo y de su auge, que coincidió con el reino de los hafsís y la llegada de los andaluces. Esta falta de trazas físicas explicaría quizás de alguna manera las escasas fuentes sobre este tema. Para esbozar un estado de la cuestión se han consultado trabajos arqueológicos, como los de Adnān Louhichi sobre las instalaciones hidráulicas del Jardín Abū Fihir y también el libro de Jaques Revault, *Palais et résidences d'été de la région de Tunis (XVIe-XIXe siècles)*. Las diferentes publicaciones de Beya Labidi son también una fuente importante sobre este tema desde una perspectiva histórica y archivística. Hay que apuntar que mayoritariamente los estudios no se enfocan directamente en estos jardines, sino que los abordan desde otros aspectos como, por ejemplo, el hidráulico o el arquitectónico. Algunos jardines son una obra de paisaje en sí mismos y se realizaron con este fin, como es el caso de Abū Fihir. Otros jardines formaban parte del conjunto de las *residencias secundarias balnearias o campestres* que construyeron los habitantes de Túnez, con la idea de salir de la densa ciudad y disfrutar del paisaje y del aire libre de su periferia. En el marco del análisis comparativo entre los dos grupos de viajeros se intentará en este capítulo responder a las siguientes preguntas:

¿Qué jardines llamaron la atención de los viajeros?

¿Qué palabras utilizaban para nombrarlos?

¿Qué opiniones se formaban sobre estos jardines?

¿Qué categorizaciones se pueden revelar a partir de estas observaciones?

¿Cuáles son las principales divergencias y convergencias entre las observaciones de los viajeros árabes y europeos sobre este tema?

5.4.3. Jardines comunes entre productivos y ornamentales

En el corpus formado por los diez textos de los viajeros estudiados, se encuentran varias descripciones de jardines. En este capítulo se analizarán solo las descripciones relacionadas con los jardines *ordinarios* o *comunes*. Los *singulares* serán objeto del siguiente capítulo.

Empezando con el más antiguo testimonio del corpus estudiado, a saber, el texto de Ibn Ḥawqal, se aprecia que el autor utiliza para referirse al campo de Túnez la palabra *basātīn*, que aquí se ha traducido al castellano por ‘campos’:

[Traducción]: «[...] Y fue llamada en la antigüedad Taršiš, y cuando la reedificaron los musulmanes y rehabilitaron sus campos y sus murallas, se la había nombrado Túnez¹».

En la versión francesa traducida por De Slane, se utiliza la palabra *jardines* para traducir *basātīn*². ¿Sabiendo que la palabra *basātīn*³, más que jardín, tiene en su primera acepción lo que sería un vergel o huerto en castellano, estaría aquí Ibn Ḥawqal hablando realmente de huertos o más bien de jardines, con su dimensión estética y su función de ocio? Para intentar responder a esta pregunta hay que entender lo que le interesaba realmente a este autor. De hecho, más adelante, en su texto Ibn Ḥawqal procede a la enumeración y la calificación de los productos de la tierra de estos campos:

[Traducción]: «Cartago, que es famosa por ser una ciudad hermosa y por la abundancia y la calidad de sus frutas, de su aire saludable y sus grandes campos y de su producción de algodón, que se lleva hasta la ciudad de al-Qayrawān, donde

¹ HAWQAL, I., A., Q. (1992): *Kitab Ṣurat al-ardh*, Beirut, Dar Maktabat Al Hayat, p.75.

" وكان اسمها في قديم الزمان ترشيش، فلما أحدث فيها المسلمون البنين واستحدثوا البساتين والحيطان سميت تونس.

² [Traducción al francés de De Slane]: «Dans les temps anciens, cette ville s'appelait Tarschîsch, mais lorsqu'elle fut reconstruite et entourée d'une nouvelle muraille par les musulmans, et que ses jardins furent cultivés de nouveau, elle reçut le nom de Tunis. Elle touche à la célèbre ville de Carthage.» IBN HAUCAL, (1842): «*Description de l'Afrique*», traducido por DE SLANE, L. B. M. G., en *Journal Asiatique*, París, Imprimerie Royale. p.18-19.

³ *Basātīn* (Plural de *Bustān*).

se aprecia su calidad, así como el cáñamo, la alcaravea, el azafrán, la miel, el *smen*, los cereales, el aceite de oliva, y mucho ganado específico¹».

Se puede explicar este interés por las producciones agrícolas² por el hecho de que Ibn Ḥawqal se dedicaba al comercio y escribió «una geografía humana que se preocupa de la actividad, de los hombres, de la economía y del comercio³».

En el siglo XII, al-Idrīsī, en *Nozhatu al-muštāq fi ijtirāq al-afāq*, retoma textualmente la descripción de Ibn Ḥawqal y enumera también las producciones frutales en los alrededores de Túnez y Cartago, citando a su vez el «algodón, el cáñamo, la alcaravea o el azafrán». Así, al-Idrīsī en su descripción transmite a sus lectores una información sobre el aspecto productivo. Por otra parte, en lo que respecta al léxico para designar al campo, al-Idrīsī utiliza las palabras *fuhūs* y *mazāre*.

No solo por los campos que se extienden en la periferia (Fig.20) se interesó al-Idrīsī, sino también por el paisaje de la ciudad intramuros, donde sus textos destacaron también la presencia de jardines frutales y huertos.

[Traducción]: «Y todos sus jardines frutales y huertos están en el interior de sus murallas y no tiene fuera nada sobre lo cual se puede contar⁴».

¹ [texto original en árabe]: HAWQAL, I., A., Q., *Op. cit.*, p.75.

"قرطاجنة المشهور أمرها بالطيب وكثرة الفواكه وحسنها وجودة الثمار وصحة الهواء واتساع الغلات، ومن غلاتها القطن ويحمل إلى القيروان فيظهر الإنتفاع به، وكذلك القنب والكرويا والعصفر والعسل والسمن والحبوب والزيت وكثير من الماشية مختصة بها."

² En el siglo XIII, al-Bikrī retoma, en su obra *Kitāb al-Masālik wa-al-Mamālik*, descripciones parecidas a las de Ibn Ḥawqal en lo que se refiere a la percepción del espacio campestre de Cartago que hicieron sus predecesores. [Traducción]: «Actualmente las ruinas de Cartago están cubiertas de bonitos pueblos habitados. Las diversas especies de frutas que recogemos de este sitio tienen una excelente calidad y no se puede encontrar nada mejor». [texto original en árabe]: AL-BIKRĪ, AL, A. O., (1837): *Kitāb al-Masalik wa-al-Mamalik*, Dar al Kitāb al Islami, Cairo, p.45.

"وخراب قرطاجنة اليوم قرى رقيقة مفيدة عامرة وأصناف ثمارها متناهية في الطيب لا يكاد يرى ما يفضلها."

³ CAIOZZO, A., *Op. cit.*, p.144.

⁴ [Traducción al francés de Dozy]: «Tous les jardins , fruitiers et potagers, sont situés dans l'intérieur de la ville ; il n'y a rien au dehors qui vaille la peine d'être cité.» AL-IDRISI, (1866): *Description de l'Afrique et de l'Espagne*. traducido por DOZY R. , GOEJE DE M. J., Leyde. E. J. Brill, p.130. [Texto original en árabe]:

"وجميع جناتها ومزارع بقولها في داخل سورها وليس لها خارج السور شيء يعول عليه."



Figura 20: Huertos y jardines alrededor de la medina de Túnez.
(Fuente: Interpretación de N. Laroui de los planos de Pierre Colin y Philippe Caillat 1878 y del plano Colin 1860)

Avanzando en el tiempo, más concretamente en el siglo XVI, al-Wazzān, en su *Descripción de África*, habla también del campo de Túnez y sus alrededores (Fig.21), aunque utiliza textualmente la palabra *jardín*, que no aparecía hasta entonces en las precedentes descripciones, aunque se trata también de un *jardín* más bien productivo que abastece a la población de la ciudad de Túnez:

[Traducción] : «Rodean Cartago, sobre todo en las partes oeste y sur, muchos jardines llenos de frutas, de las cuales se admira tanto su tamaño como su calidad, sobre todo los melocotones, los granados, los olivos y las higueras. De estos jardines se abastece Túnez de frutas¹».

En la traducción árabe se encuentra la palabra *mumtalaket* y en la traducción francesa le corresponde *possessions* que se puede traducir por *propiedades*, en cuanto a la palabra *basātīn*, en la versión francesa se encuentra una vez más traducida por *jardins* y otra vez por *territoires d'olives*².

Las traducciones pueden matizar cada una el léxico utilizado, pero se puede leer claramente a través del texto de al-Wazzān esta dualidad entre el jardín productivo y el jardín ornamental. El autor enumera también aquí las plantaciones de estos jardines ornamentales, como las rosas, las flores -que califica de gentiles y suaves- y las de los naranjos y los limoneros.

Hay que abrir un paréntesis para explicar de qué manera se pueden incluir los naranjos y los limoneros en la categoría de árboles ornamentales. En primer lugar, hay que situar estos

¹ [Texto de la traducción árabe]: AL-WAZZAN, *Op.cit.*, p.70.

"ويحيط بقرطاجنة و لا سيما من جهتي الغرب والجنوب، عدد كثير من الحدائق المليئة بالثمار، التي لا يقل الإعجاب بضخامتها عن الإعجاب بجودتها. خصوصا منها الخوخ والزيتون والتين. ومن هذه الحدائق تنزود تونس بالفواكه."

² [Texto de la traducción árabe]: AL-WAZZAN, *Op.cit.*, p.77.

"وتوجد في خارج تونس ممتلكات بديعة تنتج فواكه عجيبة بكميات قليلة لكنها في غاية الجودة، وهناك عدد لا يحصى من البساتين المغروسة بالبرتقال والليمون والورد وغيره من الأزهار الجميلة، خصوصا في مكان يدعى البارود حيث بساتين الملك وقصوره الفخمة البهية بمختلف النحوت والرسوم الجميلة."

"ويحيط بالمدينة على مسافة أربعة أميال إلى ستة أميال بساتين زيتون عديدة تنتج كمية عظيمة من الزيت لا تزوج تونس فحسب، ولكن تصدر أيضا إلى مصر ومن خشب الزيتون يصنع الفحم الذي يستعمل في المدينة، ويتخذ بعضه حطباً للتسخين، حتى أنك لا تجد مدينة أخرى في العالم يفتقد فيها الخشب كما يفتقد في تونس."



Figura 21: Interpretación de Daoulati de la medina de Túnez y sus alrededores antes de la época de los hafsies (fuente: *Tunis Capitale des Hafsides*)

textos en la época de su escritura para entender esta peculiar clasificación. Se puede recorrer al testimonio de Ibn Jaldūn para aclarar este punto, que como lo hemos visto en el capítulo del paisaje desde la tradición árabe, y en estas épocas, los naranjos se plantaban más por su valor estético, por su azahar que por su valor nutritivo y productivo.

Esta selección de plantas, presentadas por al-Wazzān, además de su hermoso aspecto, ofrecen una floración muy apreciada, tanto por sus agradables aromas, como por la calidad del agua que se extraía de su azahar. De esta manera, por su calidad estética, por su floración y por sus olores agradables, al-Wazzān distingue las plantaciones de los jardines incluyendo los naranjos, limoneros, rosales y flores de los demás árboles frutales. En sus descripciones aborda entonces distintamente el jardín como expresión artística dedicada al ocio por una parte, y a la producción agrícola por otra. En este ámbito más bien productivo, al-Wazzān informa a sus lectores sobre la economía del trigo, su precio y su disponibilidad, pero también su modo de producción y los riesgos que amenazan el campo¹.

Si al-Wazzān mantuvo un discurso informativo y técnico sobre este campo que rodeaba la ciudad de Túnez, ‘Abdelbāsīt mostró un estilo diferente, recurriendo incluso a un texto poético. En este caso, cuando ‘Abdelbāsīt habla de estos campos pone a sus lectores en una situación teatralizada, en la cual la escena podría acontecer de la siguiente manera: en cuando salía para pasear por los alrededores de Túnez para distraerse de una gran tristeza², ‘Abdelbāsīt, acompañado por sus amigos poetas, les propone un reto, el de improvisar algunos versos sobre el paisaje de los campos de trigo que les rodeaban. El poeta *Ben ar-Razin* responde a este desafío con estos versos:

[Traducción] :

«Mis dos amigos, parad y considerad,
cómo el campo de cereales se balancea con elegancia formando mallas,
parece un lago verde,

¹ Aquí al-Wazzān habla del miedo que tienen los agricultores frente a los ataques de los árabes (con árabe aquí se refiere a las tribus nómadas).

² Por haber perdido a su hija. BRUNSCHVIG, R., *Op. cit.*, p.40.

donde la mano del viento dibuja una cota de malla¹».

‘Abdelbāsīt y sus amigos, observando el paisaje agrícola, no lo hacen desde un punto de vista de la producción, sino desde una observación estética del campo. El poeta con sus versos interpela a sus compañeros a que se paren y contemplen los campos de cereales. Utiliza para sus fines descriptivos un léxico positivo, compara el campo de cereales con un «lago verde» y personifica el viento que lo mueve.

Ahora bien, y después de este repaso de las descripciones de los campos y jardines *comunes* en los textos de los viajeros árabes, se observará aquí el mismo objeto desde la perspectiva de los autores viajeros europeos para destacar las convergencias y divergencias que pueden existir entre los dos grupos.

Empezando con el viajero Adorne, consta que este último reserva una parte de sus descripciones a los jardines singulares de *Ras Tabia*, que se verán más en detalle en el siguiente capítulo, y explica que estos jardines pertenecen a un conjunto más general que rodeaba la ciudad:

[Traducción] : «Aunque haya una gran cantidad de huertos o jardines alrededor de la ciudad, más allá de sus arrabales, los más numerosos y hermosos están en el sur². Hay, de hecho, cuatro mil jardines, no hay nadie que no tenga, fuera de la ciudad, su propio jardín, agradable y perfumado de diversas variedades de flores, y muy abundantes en todo tipo de frutas³».

¹ [Texto de la traducción en francés de Brunschvig]: «Mes deux amis arrêtez-vous et considérez, Comme le champ des céréales s’est joliment balancé et a formé des mailles ; Il est apparu pareil à un lac vert, Où la main du vent a formé une cote de mailles.» *Ibid.* p.40.

² Error de orientación de Adorne que confunde el norte y el sur, señalado por Brunschvig en sus comentarios. BRUNSCHVIG, R., *Op. cit.*, p.115.

³ [Texto de la traducción en francés de Brunschvig]: «Et bien qu’il y ait quantité de vergers ou jardins tout autour de la cité, au delà des faubourgs, les plus nombreux et les plus beaux sont principalement du côté du Midi. Il y a, en effet, autour de la ville, près de quatre mille jardins; nul habitant qui n’ait, hors de la cité, son propre jardin, fort agréablement embaumé du parfum de diverses variétés de fleurs, et très abondant en tutes sortes de fruits...» *Ibid.* p.115.

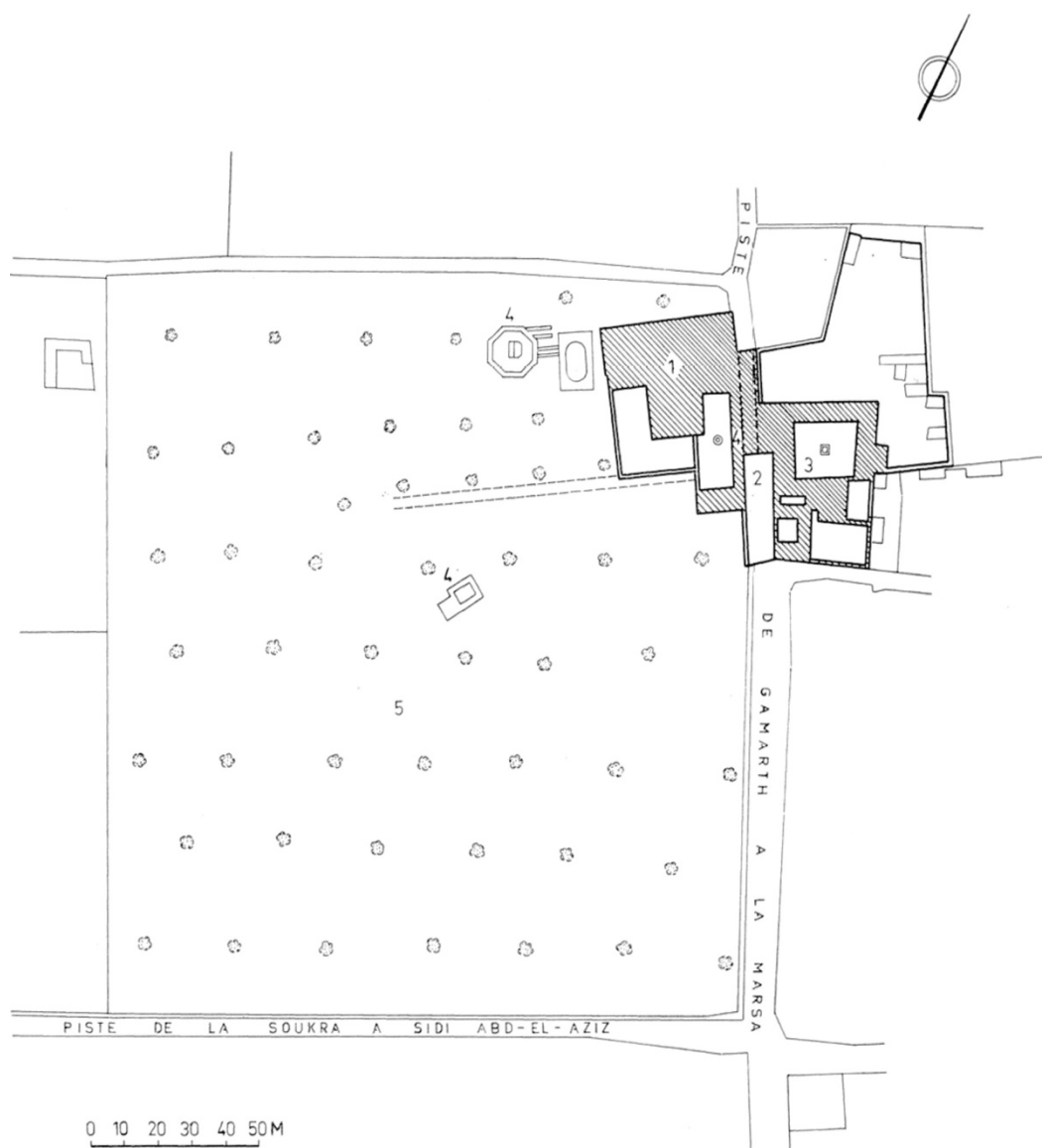


Figura 22: Borj El-Ousleti – Plan general (fuente: Palais et résidences d'été de la région de Tunis (XVIe-XIXe siècles))

Adorne añade que las frutas son de una excepcional abundancia, enumerando algunas de ellas, como naranjas, manzanas, granadas, melocotones, nueces, casia¹, higos, zarzamoras blancas y rojas etc. Este testimonio de Adorne permite reforzar la idea del uso no solo productivo, sino también recreativo de los jardines, y esto es válido tanto para los sultanes y sus familias como para una gran parte de la población. Es en cambio el primer viajero del corpus quien transmite una percepción desde el olfato, hablando de los olores de estos jardines. Además de las esencias de sus plantaciones y su ordenación, Adorne destaca la presencia de elementos arquitectónicos que le llaman la atención.

[Traducción]: «Estos jardines están dispuestos y plantados con tanto cuidado que no podemos admirar suficientemente su hermoso orden. Cada uno de ellos contiene un edificio elevado muy atractivo, generalmente con forma de una gran torre cuadrada, con un pavimento de piedra decorado, una hermosa cisterna, un baño caliente y otro frío: en este último se toman los baños en verano, y en el primero en invierno²».

Lo que transmite aquí Adorne es la composición de los equipamientos principales que se encuentran habitualmente en estos jardines, como una torre cuadrada, una cisterna, una sauna o un baño frío. Además de estas torres cuadradas se encuentra lo que se conoce como *Borj* (Fig. 22) y que Revault define como el término genérico para las típicas construcciones de las residencias de campo (Fig.23), distinguiéndolas así de las otras según sus características arquitectónicas y el estatus de sus dueños. La descripción de Adorne tiene, por un lado, una estructura clásica que se organiza según la enumeración de los componentes físicos, incluyendo

¹ En la traducción francesa de Brunschvig, encontramos entre las frutas citadas por Anselme *la casse*. Pero no se ha podido identificar si estaría hablando aquí de la *Cassia fistula*, árbol con características medicinales. Sin embargo, Brunschvig explica que León el Africano (al-Wazzān) indica que de todos los países africanos solo crecería en Egipto.

² [Traducción de Brunschvig]: « Ces jardins sont disposés et plantés avec soin si régulier que nous ne pûmes assez admirer leur belle ordonnance. Chacun d'eux contient un édifice fort beau, élevé, habituellement de la forme d'une tour large et carrée, avec un pavage en pierre décorée, une très belle citerne, une étuve chaude et un bain froid : dans ce dernier on se baigne l'été, et dans l'étuve pendant l'hiver. » BRUNSCHVIG, R. *Op.cit.*, p.115.

entre otras cosas las plantaciones y los edificios y, por otro lado, elementos más peculiares y sensibles como, por ejemplo, su particular atención a la descripción de los olores.

En cuanto a Mármol, su texto presenta en una primera lectura unas similitudes obvias con *La descripción de África* de al-Wazzān. Como ya se ha abordado previamente, este último ha dejado una obra que influyó a muchos de sus contemporáneos y seguidores. Mármol era uno de los autores que retomaban casi literalmente partes de esta obra. A título indicativo para lo que interesa en este capítulo, en este caso los paisajes de los jardines y campos, se hallan las mismas precisiones de al-Wazzān que ya se han citado anteriormente sobre la producción del trigo, frutales y olivos entre otros cultivos y que aquí se presentan en paralelo para apreciar dichas similitudes:

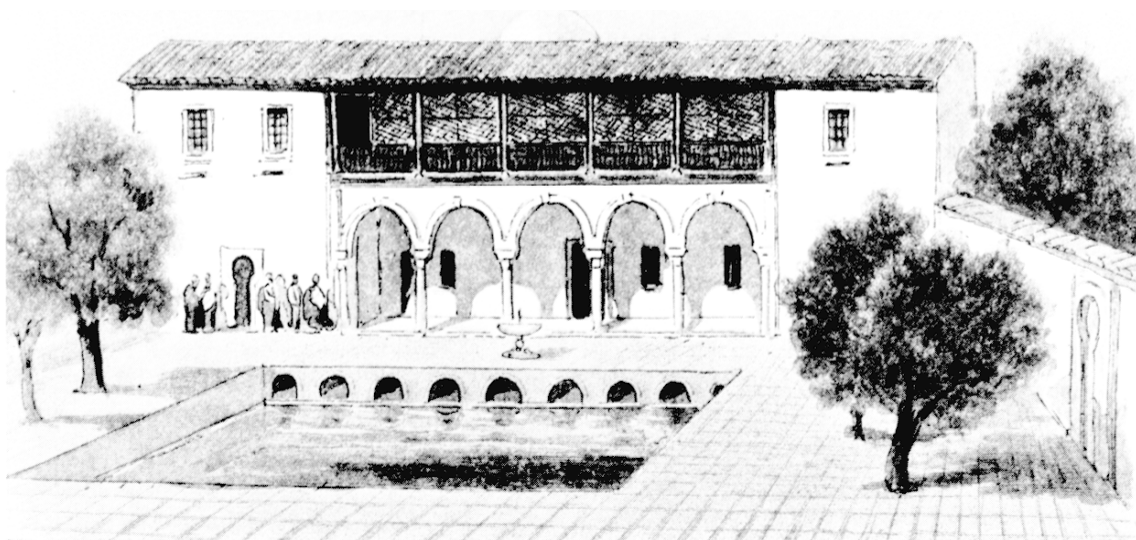


Figura 23: Aspecto general de un antiguo Borj...
(fuente: Palais et résidences d'été de la région de Tunis
(XVIe-XIXe siècles))

Al-Wazzān	Mármol
<p>« Hors la cité y a plusieurs possessions produisant de beaux fruits vrai est que c'est en petite quantité, mais d'autant plus parfaits et savoureux. Quant aux jardins, ils sont quasi en infinie remplis d'orangers, citrons, roses, fleurs gentilles et suaves, même en un lieu appelé Bardo, là où sont les jardins et maisons de plaisance du roi, fabriquées avec une architecture non moins industrieuse que superbe, enrichie d'entailles et peintures des plus fines couleurs. Autour de la cité, environ cinq ou six milles, y a plusieurs territoires d'olives, lesquelles rendent l'huile en si grande abondance qu'elle en est toute fournie, et en reste encore beaucoup que l'on transporte en Égypte. Le bois des oliviers est employé partie à faire charbon et partie à chauffer; car je pense qu'au demeurant du monde ne se pourroit trouver lieu auquel le bois soit tant cher comme en cette cité¹.»</p>	<p>«Fuera de la ciudad hay hermosas arboledas de muy buenas frutas y muchos naranjos, limoneros y cedros, espacialmente en las huertas del Bardo donde están los palacios y jardines del rey labrados soberuiamente. Alderredor de la ciudad a vna y a dos leguas ay grandes pagos de oliuares donde se coge táto azeyte que basta para prouision de los vecinos, y lo lleuan de allí a véder hasta cerca de Egipto, y dela leña delos oliuares se haze el carbón que se quema en Tunez porque ay grá falta de otra leña².»</p>
<p>« Autour de la cité (principalement du côté du Ponant et Midi) y il a plusieurs jardins remplis de divers fruits non moins admirables en beauté naïve qu'en grosseur, comme les pêches, figues, oranges et olives, de quoi se fournit toute a cité de Thunes. La campagne prochaine est très bonne en terroir, mais fort étroite, parce que du côté de Tramontane elle a la montagne, la mer et le lac de la Golette; devers Midi et Levant, contiue avec les plaines de Biserte qui font tous les cootouM de cette cité, laquelle est pour le présent réduite en pauvreté et calamité, n'ayant plus de vingt-cinq boutiques, et environ cinq cents maisons lourdes et viles. Mais il y a un beau temple érigé de notre temps, avec un collège sans écoliers, de sorte que les rentes d'icelui reviennent à la chambre royale. Les habitants sont superbes mais pauvres et misérables, combien qu'à contempler leurs gestes et façons de faire, on les prendroit pour religieuses personnes, dont la plus grande partie s'adonne au jardinage ou à cultiver les terres; mais ils sont opprésés par le roi de si grandes exactions qu'ils ne sauroient trouver le moyen d'épargner dix ducats, et est cette injustice et tyrannie si manifeste, qu'elle se connoit à vue d'oeil³.»</p>	<p>«Despues cerca los años del señor mil y ciento y ochenta y vno siendo rey de Tunez Mançamut restauro vna parte de Cartago cõgrandes gastos y despues de boluieron a destruyr los Alarabes, solamente a quedado vn lugar que llaman el Marça pobre y miserable q tiene como quinientas casas, u vn hermoso templo con vn colegio q edificio Muley Mahamete padre de Muley Hascen rey de Tunez, y estos pocos vizions son pobres y soberuios, y los mas dellos son hortelanos porque tienen alderredor (especialmente a la parte del Poniente y Mediodia) grandes huertas donde se crian muchas fructas de toda suerte que son estremadamente buenas y muy grandes, como son duraznos, granadas, peras, mançanas, higos, y otras de desta suerte, y muy hermosos oliuares, y naranjos, limones, cidros, y toda suerte de agro⁴.»</p>

Tabla 16: Intertextualidad entre Mármol y al-Wazzān

¹ LEON L'AFRICAIN, (1830): *De l'Afrique, contenant la description de ce pays, par Léon l'Africain...* traducción de TEMPORAL, J., Paris, Imprimé aux frais du Gouvernement, p.43-44.

² MÁRMOL CARVAJAL, L. Del, *Op. cit.*, p.243.

³ LEON L'AFRICAIN, *Ibid.* p.32.

⁴ MÁRMOL CARVAJAL, L. Del, *Op. cit.*, p.240.

Se puede afirmar entonces que Mármol reutilizó las mismas frases que al-Wazzān, sin embargo, incorporó una información sobre el paisaje de Túnez bastante inédita. Por el hecho de haber participado en la expedición de Túnez de Carlos V (Fig.24), Mármol fue testigo de acontecimientos históricos que presenta en su *Descripción de África*. En primer lugar, cuando habla de los alrededores de Túnez, explica que al lado del poblado de La Marsa existen varios palacios y jardines reales. Estos formarán parte del capítulo de los jardines singulares, pero lo que interesa aquí son sus explicaciones del impacto de la expedición española y las guerras en el paisaje de los entornos de Túnez y los usos que se les relacionan:

[Transcripción]: «Junto a la poblacion que diximos de Marça están vnos palacios reales y jardines donde los reyes de Tunez suelen yrse a holgar los veranos. Todo lo qual desampararan los Moros quando el Emperador lleo allí, mas despues se boluio a poblar y viuen los moradores con harto trauajo, especialmente quando ay guerra entre la Goleta y Tunez, porque los soldados españoles corren la tierra, los quales an acabado de deshazer los edificios de Carthago lleuando se la piedra para la fabrica de los baluartes, y de mas desto an talado los oliuares y huertas que auia por aquella parte hasta cerca de la ciudad de Tunez, de cuya causa se an despoblado de todo algunos lugarejos de gente pobre que auia por allí cerca, eydo se los moradores a viuir a Tunez y a Biserta¹».

Aquí, el autor narra las consecuencias de las guerras, que obligaban a los habitantes a abandonar su costumbre de ir a casas de retiro para disfrutar del campo. Mármol añade también que los españoles habían talado los olivares y huertos en este área hasta Túnez. Este autor informa entonces sobre este acontecimiento, que ha marcado de una manera negativa el paisaje de las afueras de Túnez.

En este mismo sentido otra viajera europea, Lady Montagu, introduce una información recogida durante su viaje a Túnez que confirma lo que anunciaba Mármol, pero con algunos matices. Lady Montagu explica que los jardines eran casi inexistentes, y que había sido informada de

¹ MARMOL CARAVAJAL, L. Del, *Op. cit.*, p.240.



*Figura 24: Tapiz que representa el acueducto alrededor de la Goleta durante la expedición de Carlos V en 1535 (fuente: *Le chant des Nymphes, Les aqueducs et les temples des eaux de Zaghouan à Carthage*)*

que eran los *turcos* los que en su primera ocupación de la ciudad destruyeron todos los jardines, que no habían vuelto a ser plantados:

[Traducción]: «Poco después del amanecer llegué a Túnez, una ciudad bien construida con piedra muy blanca, pero sin jardines que, según dicen, fueron todos destruidos cuando los turcos la tomaron por primera vez, y desde entonces no se ha plantado nada¹».

Estos dos testimonios, el de Mármol y el de Lady Montagu, no son realmente tan contradictorios sabiendo que las guerras que ocurrieron en Túnez se inscriben efectivamente en las luchas que enfrentaban a otomanos y españoles. Lo que llama la atención de los testimonios de estos dos autores es el cambio provocado por estas guerras en el paisaje que rodeaba la ciudad de Túnez. Durante una gran parte del siglo XVI se producen muchas desgracias a los hafsías, así como saqueos de los alrededores de la ciudad de Túnez². Por otra parte, Lady Montagu distingue los jardines de las plantaciones productivas, y sobre estas últimas dice:

[Traducción]: «El suelo es, en su mayor parte, arenoso, pero en todas partes fructífero de dátiles, olivos e higueras, que crecen sin arte, pero que ofrecen la fruta más deliciosa del mundo. Allí los viñedos y los campos de melones están rodeados de setos de esa planta que llamamos *Indian-fig*, que es una baya admirable, que ninguna bestia salvaje puede traspasar. Esta planta crece a una gran altura, es muy gruesa, y sus picos o espinas son tan largas y afiladas como los cuerpos; lleva una fruta que se come mucho por los campesinos y que no tiene mal sabor³».

¹ [Texto original en inglés]: «Soon after day-break I arrived at Tunis, a town fairly built of very white stone, but quite without gardens, which, they say, were all destroyed when the Turks first took it, none having been planted since.» WOTLEY MONTAGU, M. Lady, *Op. cit.*,

² REVAULT, J. (1974): *Palais et résidences d'été de la région de Tunis (XVIe-XIXe siècles)*, Paris, Editions Centre National de la Recherche Scientifique, p.27.

³ [Texto original en inglés]: «The soil is, for the most part, sandy, but every where fruitful of date, olive, and fig-trees, which grow without art, yet afford the most delicious fruit in the world. There vineyards and melon-fields are inclos'd by hedges of that plant we call *Indian-fig*, which is an admirable fence, no wild beast being able to pass it. It grows a great height, very thick, and the spikes or thorns are as long and sharp as bodkins; it bears a fruit much eaten by the peasants, and which has no ill taste.» WOTLEY MONTAGU, M. Lady, *Op. cit.*, p.368-369.

Lady Montagu enumera principalmente las plantaciones que le parecen desde su punto de vista *típicas* o *exóticas*, como las palmeras, los olivos y las higueras. Para las viñas y los campos de melones lo que le interesa es su linde, que también está hecho con una fruta exótica, exactamente el higo de barbaría. El tono de la autora es revelador de una exageración no matizada. Lady Montagu está al mismo tiempo denigrando la manera de producir y cultivar estas plantaciones, que califica de *without art* y apreciando con su paradójico *most delicious fruit in the world* como si de un milagro se tratara y como si estas frutas fueran el resultado de un regalo de la tierra, mientras que el trabajo humano no le produce ninguna aportación. Un punto de vista cargado de una visión negativa no en la tierra y su fertilidad en sí, sino en lo que los habitantes de esta tierra añadían a este sistema de producción. Es una idea que se vuelve a encontrar en los textos de los viajeros europeos de la época. De hecho, la percepción de este entorno depende de la perspectiva de cada autor, porque mientras Lady Montagu lamentaba la práctica ausencia de jardines, su coetáneo Ibn Abi Dinar afirmaba que la ciudad estaba llena de ellos:

[Traducción]: «Que Dios se apiade de Ben ech-Chebat, pero si hubiera vivido en nuestro tiempo, si hubiera visto la inmensa cantidad de jardines en Túnez, la variedad y la buena calidad de sus frutos, no podría encontrar las palabras para describirlos...¹».

Lady Montagu habla por tanto de los campos productivos, de los cuales enumera las frutas, sobre todo las que son «exóticas» para ella, mientras que elude los jardines, afirmando que son casi inexistentes.

Chateaubriand, en su *Itinéraire de Paris à Jérusalem*, enfoca su descripción sobre los campos con otra perspectiva, utilizando expresiones tales como campo *sonriente* o *agradable*:

¹ Abi Dinar citado por REVAULT, J. *Op. cit.*, p.27.

[Traducción]: «El campo en los alrededores de Túnez es agradable: presenta grandes llanuras plantadas de trigo y bordeadas de colinas en las cuales los olivos y los algarrobos les dan sombra¹».

Es curioso observar que Chateaubriand describe estos árboles transmitiendo una idea de renacimiento a través de una vegetación que rehace sus hojas al inicio de la primavera, a pesar de que algunos de los árboles citados no son de hoja caduca.

[Traducción]: «Lo he visto en el mes de febrero, las higueras, los olivos y los algarrobos tenían ya sus primeras hojas; grandes angélicas y acantos formaban mechones de vegetación entre los escombros de mármoles de todos los colores²».

Se trata más bien de una metáfora. Estos árboles se ven acompañados en la descripción de Chateaubriand por angélicas y acantos, lo que indica una atención particular hacia una vegetación herbácea que ha crecido espontáneamente en estos campos. El lector no está frente a una descripción sobre el aspecto productivo del campo en sí, sino ante un aspecto más bien bucólico, alejado de toda dimensión económica. En este sentido Chateaubriand, siendo uno de los más importantes escritores del romanticismo francés, estaba preocupado más por la naturaleza en sí que por la producción agraria. Podemos apreciar muchas similitudes o paralelismos en la actitud de Chateaubriand y otros numerosos viajeros que de hecho no dudan en citarlo en su texto. Su manera de aprehender el paisaje durante su viaje a Túnez ha sido de alguna manera y, como él mismo dice, una influencia sobre varios autores, especialmente franceses. La descripción³ de Dumas en *Le Véloce* también sigue una estructura bastante relacionada con el romanticismo. Por una parte no se valora el lado productivo sino, más bien, se evidencia su abandono. Esta temática del abandono y la dominación de la naturaleza sobre

¹ [Texto original en francés]: «La campagne aux environs de Tunis est agréable : elle présente de grandes plaines semées de blé et bordées de collines qu'ombragent des oliviers et des caroubiers.» CHATEAUBRIAND, de, F.-R. (1963) : *Itinéraire de Paris à Jérusalem*, Paris, Les Production de Paris, p.341.

² [Texto original en francés]: «Je les vis au mois de février ; les figuiers, les oliviers et les caroubiers donnaient déjà leurs premières feuilles ; de grandes angéliques et des acanthes formaient des touffes de verdure parmi les débris de marbre de toutes couleurs.» *Ibid.*, p.368.

³ Sobre todo el acercamiento histórico sobre Cartago.

la obra del hombre, sería según él debida a la falta de identificación de las propiedades. Describe entonces un paisaje llano salpicado por algunos árboles dispersos:

[Traducción]: «El campo es después casi desierto: nadie que esté seguro de la propiedad (que le pertenece) cuida de ella; no es la infertilidad, sino el despotismo el origen de la infecundidad de la tierra. De vez en cuando, vemos surgir en el medio de estos brezales algunos olivos; pero incluso estos son viejos y casi infecundos; ya no se planta más, pero nadie destruye: la destrucción es la obra del tiempo, y el tiempo hace su obra¹».

Es más bien un paisaje infértil y desolado, lo que nos recuerda lo que Lady Montagu calificaba de *without art*, aunque la apreciación del autor se torna después más positiva cuanto más avanza en la exploración del campo. Así, utiliza la palabra *pintoresco* para calificar este paisaje: «El campo empieza a adquirir un aspecto pintoresco»². Alexandre Dumas, observando y describiendo los nuevos lugares descubiertos, crea un paralelismo entre sus textos y lo que sería una pintura: «Un café árabe es siempre algo gracioso por la poesía y la pintura; si hay un árbol en el llano, es sobre él que el café se respalda, apoyándose en él con una falta de ceremonia graciosa...»³.

La presencia de las metáforas o referencias al tema pictórico no se traduce solamente en la descripción del paisaje, sino también en la observación de pinturas como fuente de información previa al viaje, en especial de pintores como Delacroix, Vernet, Raffet y Decamps. Así, la mirada de los viajeros no es neutra, sino que llega ya inducida por la representación pictórica: «Nunca he visto jamás a un árabe salvo en los cuadros de Delacroix o de Vernet, o

¹ [Texto original en francés]: «La campagne est ensuite presque déserte : nul, n'étant sûr de sa propriété, ne soigne sa propriété ; ce n'est pas la stérilité, c'est le despotisme qui rend la terre inféconde. De temps en temps, on voit surgir au milieu de ces landes quelques oliviers; mais eux-mêmes sont vieux et presque inféconds ; on ne plante plus, seulement on ne détruit pas : la destruction, c'est l'œuvre du temps, et le temps fait son œuvre.» DUMAS, A. (2006) : *Le Véloce, Ou Tanger, Alger et Tunis*, Montréal, Éditions Le Joyeux Roger, p.235-236.

² [Texto original en francés]: «La campagne commençait à prendre un aspect pittoresque. » *Ibid.*, p.236.

³ [Texto original en francés]: «Un café maure est toujours une chose charmante pour la poésie et la peinture : s'il y a un arbre dans la plaine, il va s'y adosser; puis il s'y appuie avec un sans-façon si charmant...» *Ibid.*

bien en los dibujos de Raffet de Decamps¹». Incluso en su propio viaje, Dumas se acompaña de dos compañeros pintores, Boulanger y Giraud, que ilustrarán sus viajes: «Lo primero que nos llamó la atención fue un bonito café frente al cual se encontraba un árabe hablando con otro árabe que fumaba. El cuadro estaba todo compuesto: Giraud cogió su cuaderno y copió este (cuadro de) Decamps al natural²». Es interesante la comparación que establece Dumas entre su manera de describir la realidad a través de la observación directa y la de sus colegas pintores, comparación que tampoco es exclusiva de este autor. Chateaubriand es un escritor en cuya obra también se resalta este paralelismo con el mundo de la pintura. De hecho, la interacción con la representación pictórica de este escritor es tan profunda, que incluso su lenguaje literario ha sido calificado en más de una ocasión de *pictórico*. Además, Chateaubriand trabaja con el método propio de los pintores de la época, basado en una aproximación personal al paisaje *in situ*; en nuestro caso, la propia Cartago; en el que se tomarán notas y esbozos que, más tarde, se trabajarán en el estudio³.

¹ [Texto original en francés]: «Je n'avais jamais vu d'Arabe que dans les tableaux de Delacroix ou de Vernet, que dans les dessins de Raffet de Decamps. » DUMAS, A. *Op. cit.*, p.30.

² [Texto original en francés]: « La première chose qui nous arrêta court fut un charmant café à la porte duquel un Arabe se tenait debout, causant avec un autre Arabe assis et fumant. Le tableau était tout composé : Giraud prit son album, et copia ce Decamps au naturel. » DUMAS, *Op.cit.*, p.231.

³ BAUDOIN, *Op. cit.*, p.28.

5.4.4. Jardines singulares

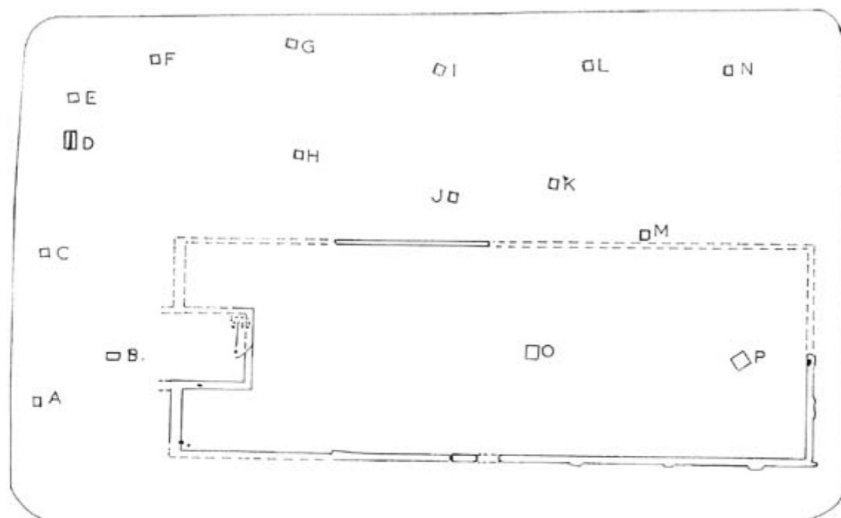
No recuerdo haber visto jamás un parque tan bello o tan rico. Este parque se llama comúnmente Ras-Tabia.

ADORNE,
Itinerarium Hierosolymitanum et Sinaicum

A lo largo de los siglos de este presente marco temporal, varios jardines, que calificaremos de singulares, han sido descritos por los viajeros. Es el caso del texto de al-‘Abdarī sobre una de las más antiguas obras de jardines árabes en Túnez, a saber, el jardín Abū Fihir¹. De hecho, este autor, cuando describe el acueducto que llegaba de Zaguán, explica que su uso estaba principalmente reservado al castillo del sultán y sus jardines, y muy poca cantidad de agua abastecía la mezquita de Zitūna. El sultán en cuestión es el hafsí Abū-Abdallah, al-Mustansir (1249-1277). A al-‘Abdarī no se le escapa entonces esta obra maestra del arte del jardín de la época. Este autor emplea para referirse a Abū Fihir la palabra *Jinen*. ¿De qué estaba compuesto este *Jinen* y qué lo caracterizaba? Louhichi recuerda que Abū-Fihir siempre era nombrado en los textos medievales como *Jinān* o *Bustān*. Louhichi insiste en cambio en el hecho que Abū Fihir no era nunca llamado *agdal*, aunque no descarta que los *agdales*, que son considerados un tipo de jardines aristocráticos en el Marruecos moderno, tengan como origen los prototipos de jardines merenides y hafsíes, como el caso de Abū-Fihir (Fig.25-26-27) o del parque de Ras Tabya. Al mismo tiempo, la originalidad y singularidad de Abū Fihir hace difícil su clasificación dentro de una categoría precisa de la tradición de los jardines árabes, pero parece ser más bien una síntesis que reúne muchos aspectos.

El más extenso y completo texto sobre este jardín es seguramente el de Ibn Jaldún, quien ofrece esta inédita descripción:

¹ Actualmente desaparecido, el jardín Abū Fihir se sitúa en el emplazamiento actual de la ciudad de la ciencia en Túnez. Solo algunos vestigios de su estanque han podido ser restaurados.



*Figura 25: Plano de levantamiento de la columnas y trazado de las instalaciones hidráulicas después de las excavaciones de Louhichi.
(Fuente: Abu-Fihr, un monument hydraulique hafside du XIII^{ème} siècle: archéologie et histoire.)*



*Figura 26: Ruinas de Abū Fihr en el paisaje urbano actual
(Fuente: Ciudad de la ciencia de Túnez)*

[Traducción]: «En el barrio de la capital, él (al-Mustansir) formó un jardín al que le dio el nombre de Abū-Fihr y que la admiración universal ha hecho famoso. Vimos allí un bosque de árboles, parte del cual se usaba para adornar enrejados mientras que el resto crecía en plena libertad. Estos fueron higueras, olivos, granadas, dátiles, viñas y otros árboles frutales; luego las diversas variedades de arbustos silvestres, como la azufaifa y el tamarisco, y todo esto dispuesto para formar un grupo separado. Este macizo recibió el nombre de *as-Châra* (el bocage). Entre estas arboledas se extienden macizos de flores, estanques, campos de vegetación cubiertos de árboles cuyas flores y follaje cautivaron los ojos. Los limoneros y los naranjos mezclaron sus ramas con las del ciprés, mientras que el mirto y el jazmín sonrieron al nenúfar. En medio de estos prados, un gran jardín sirvió como cinturón para una cuenca tan grande que parecía un mar. El agua llegó a través del antiguo acueducto, una estructura colosal que se extiende desde las fuentes de Zaguán hasta Cartago y cuyo camino a veces va al nivel del suelo y a veces en enormes arcadas de varios pisos, con el apoyo de pilares masivos y cuya construcción se remonta a un tiempo muy remoto. Este conducto comienza desde una región cercana al cielo y entra al jardín en forma de muro; de modo que las aguas, que se emiten primero desde una boca grande para caer en una cuenca cuadrada grande y profunda, construida con piedras y enlucidas con yeso, descienden por un canal bastante corto hacia la cuenca (del jardín) que 'se llenan de sus olas inquietas. Tal es la grandeza de este plano de agua que a las damas del Sultán les resulta menos divertido caminar por la orilla que sentarse en una canasta y empujarla hacia adelante, para ganar el precio de velocidad. En cada extremo de la cuenca se encuentra un pabellón, uno grande y otro pequeño, ambos sostenidos por columnas de mármol blanco y revestidos de mosaicos de mármol. Los techos son de madera trabajada artísticamente y son admirados tanto por su sólida construcción como por la belleza de los arabescos con los que están decorados. En resumen, los quioscos, los pórticos, las cuencas de este jardín, sus palacios de varios pisos, sus arroyos que fluyen a la sombra de los árboles, todo el cuidado que se prodiga en este lugar

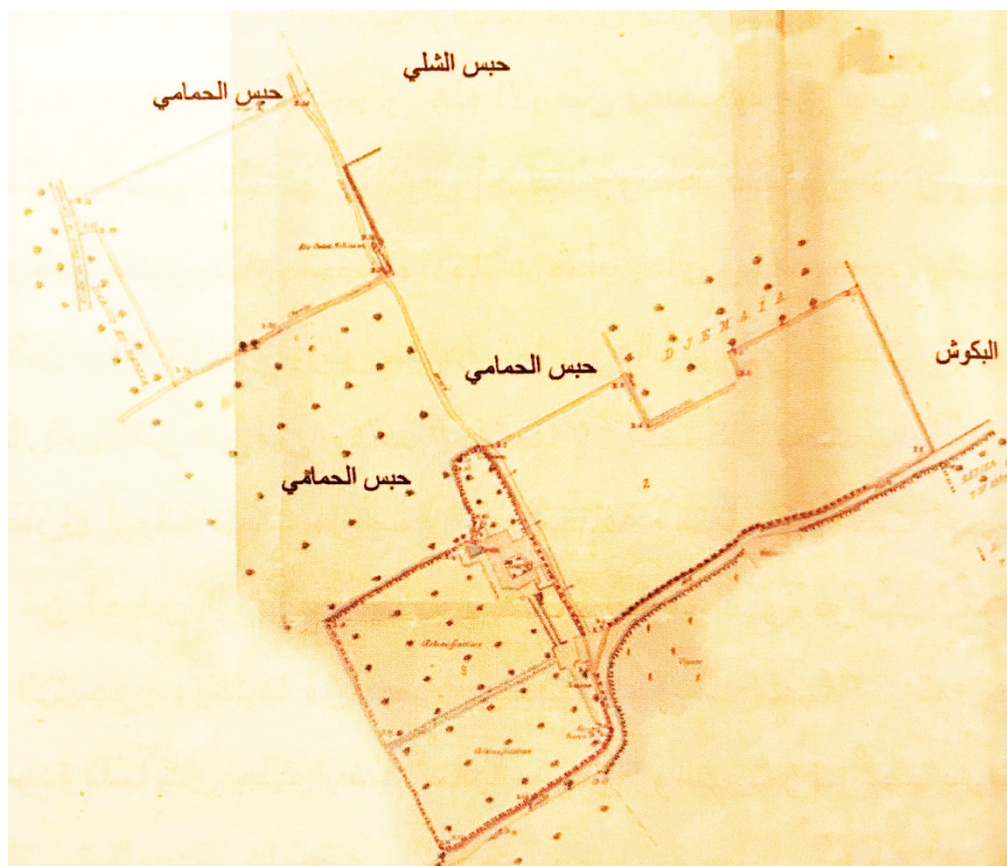


Figura 27: Campo al-Batūm. Localización de Abū Fīhr
 (Fuente: *Palacios beylicales en las periferias nortes de la ciudad de Túnez durante la época husseinita, 1705-1957*)

encantador, lo hizo tan querido para el Sultán que, por Para disfrutarlo mejor, abandonó para siempre los lugares de placer construidos por sus predecesores¹».

¿Por qué al-‘Abdarī no transmite más información sobre el Jardín Abu Fihir y se limita a señalar solamente su afición al sistema del agua? Tres hipótesis pueden estar en el origen de tal comportamiento. Primero recordamos que al-‘Abdarī elabora una *rihla* de *fahrasa* en la que lo más importante para él son sus encuentros con los sabios de cada ciudad, así como los cursos y diplomas (*Ijesa*) que recoge de ellos. La descripción de los edificios no es un fin en sí mismo, aunque no parece el caso de otros edificios como la mezquita Zitouna, que sí aparece en dicha *rihla*. Puede ser también simplemente que al-‘Abdarī no hubiera tenido la posibilidad de visitar este jardín y, como consecuencia, no hubiera podido ofrecer una descripción. Por último, no se puede descartar la hipótesis de que este autor tuviera una opinión que no era quizás favorable a la expresión del lujo extremo que representaba el desarrollo de tales jardines y omita aquí dar toda la información sobre él. Louhichi explica que cuando al-‘Abdarī habla de las instalaciones hidráulicas realizadas por al-Mustansir, explica que lo hace por «dos motivaciones: la piedad y el divertimento²». Pero añade que al-‘Abdarī minimiza la cantidad del agua destinada a la mezquita de Zitouna comparada con la que está reservada para los jardines del sultán. Para Louhichi, se pueden relativizar estas afirmaciones por la actitud que tienen a veces los musulmanes, que consiste en tratar con sospecha, incluso reprobación, las expresiones del lujo y de la delectación. La decadencia y el abandono de los sistemas de riego han hecho que este jardín desaparezca, lo que impide a muchos otros autores tener la posibilidad de visitar y describirlo. *Abu Fihir* era por tanto un jardín excepcional y pionero, que se inscribe en el auge del desarrollo del arte del jardín durante la época hafsí, así como lo era también el parque de *Ras Tabia*,³ que también ha sido descrito en varias ocasiones por los viajeros. Un de ellos, ‘Abdelbāsīt⁴, en su viaje por Túnez, tuvo la posibilidad de ser invitado a una recepción en este

¹ Descripción de Abu Fihir por Ibn Jaldūn. MAHFOUDH. F., (2008): *Histoire générale de la Tunisie, Tome II, le Moyen-Âge*, Tunis, Sud Editions. p.367.

² LOUHICHI, A., (1995): «Abu-Fihir, un monument hydraulique hafside du XIII^{ème} siècle: archéologie et histoire» en *Africa N° .XIII*, Túnez, Institut National du Patrimoine, p. 156.

³ Ras Tabia también está desaparecido hoy en día.

⁴ Descripción del Jardín de Ras Tabia por ‘Abdelbāsīt. [Traducción en francés de Brunschvig]: «Le dimanche 27 de ce mois (12 décembre 1462), l’honorable négociant, le huwaja considéré, le hajj Abu’l-Qasim al-Bunyuli al-Garnati al-Andalusi, résidant à Tunis et chef des commerçants de cette ville, réunit plusieurs notables négociants

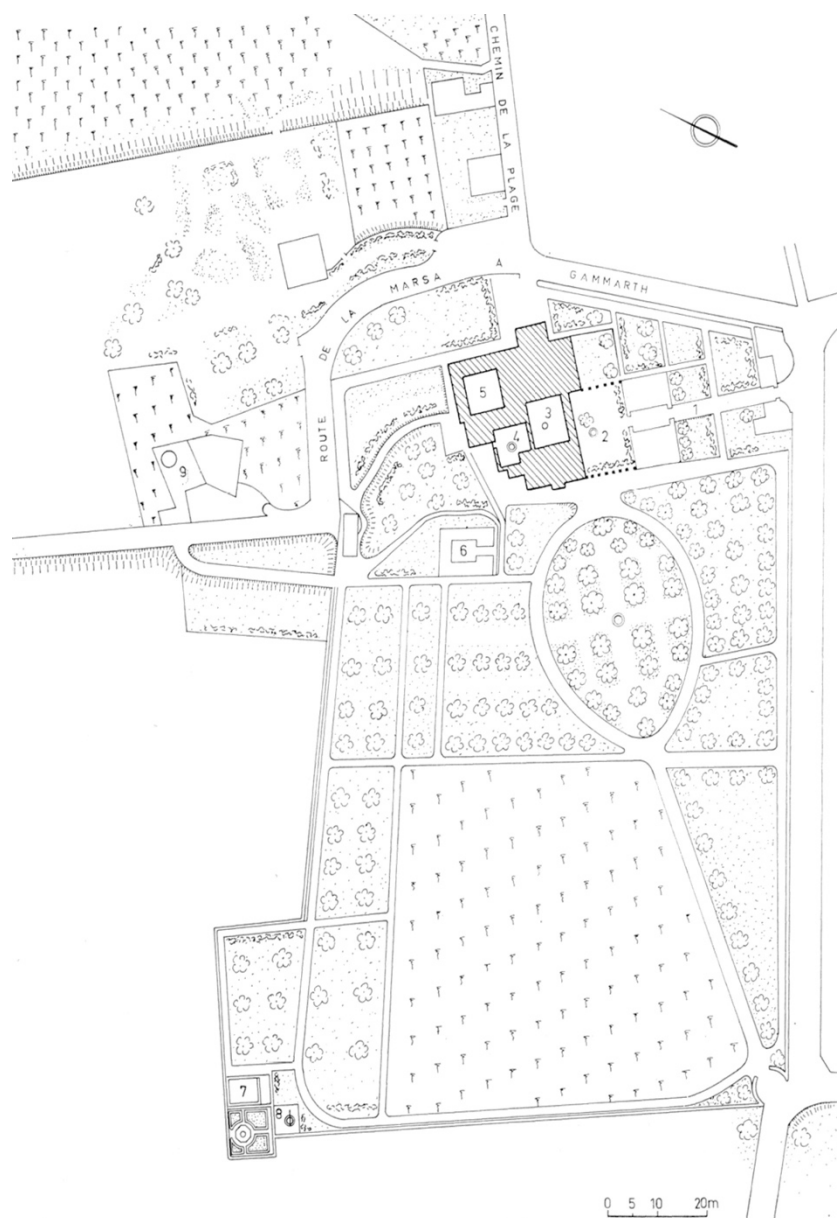


Figura 28: Plano general de la residencia de Francia – (Dar El Kamila)
(Fuente: Palais et résidences d'été de la région de Tunis (XVIe-XIXe siècles))

et pèlerins de ses amis, Espagnols et autres, pour leur offrir une grande réception, en un emplacement des jardins de Tunis appelé Ra's at-Tabiya: c'est un lieu de plaisance et de distraction des rois de Tunis. J'étais ce jour-là, au nombre des invités ; et je vis ce jardin extrêmement bien aménagé et fort beau, où s'élève comme édifice un palais à trois étages destiné au sultan, tout à fait remarquable, élégamment bâti, agréable et plaisant, vraie construction royale, d'une architecture et d'un aspect merveilleux. Il s'y trouve aussi une importante pièce d'eau de grande dimensions, et une installation dite « le serpent » (muhannasa) destinée à un courant d'eau ; elle consiste en une rigole aménagée dans une pierre telle que du marbre : l'eau y arrive par un côté, puis y tourne admirablement, en suivant les creux de la rigole pratiquée dans la plaque de pierre et qui dessine une large et superbe spirale, plaisir des yeux et joie de l'esprit, véritable merveille, où le courant d'eau s'enroule comme un serpent et revient plusieurs fois en sens contraire, en un admirable dessin.» BRUNSCHVIG, R. *Op. cit.*, p.22-23.

jardín real, Ras Tabia, ofreciendo a sus lectores unas descripciones relacionadas con esta experiencia. En primer lugar, ‘Abdelbāsīt transmite el aspecto general del jardín, que califica de «ordenado y bello». Después trata de describir el palacio de tres plantas del sultán y acaba describiendo una pieza hidráulica de grandes dimensiones y otra nombrada *muhanasa le serpentín*. Lo que es relevante también en el texto de ‘Abdelbāsīt es el hecho de que da al lector una idea concreta del uso social de este jardín. Si bien es cierto que este pertenece al sultán, al mismo tiempo ‘Abdelbāsīt nos informa que el organizador de esta recepción era el *huwaja* considerado, el hajj Abu’l-Qasim al-Bunyuli al-Garnati al-Andalusi.

Esta afirmación nos permite pensar que este jardín, aun perteneciendo al sultán, podía también ser utilizado por más personas que no eran estrictamente del entorno real.

¿Quién estaba presente en esta recepción? De lo que nos dice ‘Abdelbāsīt se desprende que a este evento acudió un gran número de comerciantes, intelectuales y poetas en una recepción claramente cosmopolita. Otros aspectos observados por el autor durante esta recepción en el jardín de Ras Tabia eran las costumbres culinarias. En efecto, a ‘Abdelbāsīt le parece digno de señalar que en este jardín y durante esta recepción, el que se encargaba de preparar personalmente una delicadeza a base de queso para los convidados era una persona de entre los notables de la sociedad.

Con todo este panorama ‘Abdelbāsīt transmite una imagen completa tanto de los componentes del jardín como de su uso social, transmitiendo de este lugar una muy buena impresión. Si comparamos la descripción de Ras Tabia hecha por ‘Abdelbāsīt con su contemporáneo Anselme Adorne¹, nos damos cuenta de que este último retoma los mismos elementos principales de composición del jardín presentados por ‘Abdelbāsīt: su organización y los elementos arquitectónicos que se encuentran en él.

¹ Descripción de Ras Tabia por Anselme Adorne: [Traducción en francés de Brunschvig]: «Au sud ou midi de la ville s’étendent de très beaux parcs et vergers. Et bien qu’il y ait quantité de vergers ou de jardins tout autour de la cité, au delà des faubourgs, les plus nombreux et les plus beaux sont principalement du côté du Midi. Il y a, en effet, autour de la ville, près de quatre mille jardins ; nul habitant qui n’ait, hors de la ville son propre jardin, fort agréablement embaumé de parfum de diverses variétés de fleurs, et très abondant en toute sorte de fruits, tels qu’oranges, pommes, pommes grenades, très grosses pêches, noix... casses, figues, mûres rouges et blanches, et beaucoup d’autres fruit du même genre. Ces jardins sont disposés et plantés avec soin si régulier que nous ne pûmes assez admirer leur belle ordonnance. Chacun d’eux contient un édifice fort beau, élevé, habituellement de la forme d’une tour large et carrée, avec un pavage en pierre décorée, une très belle citerne, une étuve chaude et un bain froid : dans ce dernier on se baigne l’été, et dans l’étuve pendant l’hiver. » BRUNSCHVIG, R. *Op. cit.*, p.114-115.

Ahora bien, siguiendo con los jardines reales, hay que destacar la presencia del jardín del Bardo. Para introducir este jardín y entender su fama y recurrencia en los relatos de viaje, nos bastaría con presentar como ejemplo una pequeña novela del siglo XVII escrita por una autora francesa, Madame de Villedieu¹, titulada *Nouvelles Affriquiennes*, que es un «feliz encuentro entre la descripción de pasiones y la historia del corso en el Mediterráneo en el siglo XVII²». Entre ficción y realismo histórico, la autora pone en escena personajes imaginarios y al mismo tiempo al Bey Mahemet Lapsi, que es Mohamed El Hafsi, un personaje histórico real. De la misma manera, esta novela tiene como telón de fondo de sus intrigas y aventuras un lugar real, el mismísimo Bardo (Fig.29), con sus edificios y jardines. Madame de Villedieu estaba informada por fuentes textuales sobre estos jardines, porque no tuvo la posibilidad de visitar Túnez, pero se apoyó para sus detalladas descripciones en fuentes como la novela de Sébastien Bremond y las memorias del Chevalier d'Arvieux, quien dejó también una descripción del Bardo³. Los jardines del Bardo han tenido tanta fama y éxito que han atravesado la literatura del viaje para instalarse en la literatura romancesca. Así, muchísimos autores han dejado un testimonio sobre estos jardines, entre ellos el interesante texto de Thévenot, *Relation d'un voyage fait au levant*⁴.

¹ Madame de Villedieu (1640-1683)

² KHADHAR, H. (2008): *Amours au Palais du Bardo, Madame de Villedieu, Nouvelles Affriquiennes*, Carthage, Cartaginoiseries.

³ [Texto original en francés]: «Au milieu des jardins potagers, fruitiers, plans d'orangers, de citronniers, de figuiers et d'autres arbres enclos de murailles. » Mémoire du Chevalier d'Arvieux cité par KHADHAR, H., *Op. cit.*, p.75.

⁴ « Il faut encore voir les Bardes qui sont trois maisons que le Bey a fait bâtir pour ses trois enfants à une lieue de Tunis... On voit à ces maison quantité de fontaines avec de beaux bassins d'une seule pièce de marbre venant de Gênes et, comme à celle de Dom Philippe, une salle découverte avec un grand réservoir au milieu et des allées tout alentour dont la couverture est soutenue de plusieurs colonnes, le tout pavé de marbres noir et blanc, comme aussi toutes les chambres qui sont couvertes d'or et d'azur et de ces travaux de stucs ; il y a aussi plusieurs beaux appartements et toutes les maisons ont de beaux jardins pleins d'orangers et plusieurs autres arbres fruitiers mais fort bien rangé comme en chrétienté et plusieurs beaux berceaux a bout des allées, aussi tout cela est fait par les esclaves chrétiens. Ces maisons se nomment bardes, du mot berd qui veut dire en moresque, froid à cause que ces lieux sont frais.» THÉVENOT, (1665): *Relation d'un voyage fait au levant*, Paris, Louis Billaine, p.546.



Figura 29: Palacio beylical (real) del Bardo. (Fuente: Palais et résidences d'été de la région de Tunis (XVIe-XIXe siècles))

En el corpus de los autores estudiados, muchísimos transmitieron a sus lectores sus impresiones sobre estos jardines reales. Anselme los describió y, aunque lo hace en términos positivos, no deja de señalar que los jardines del Bardo no son tan bonitos como los de Ras Tabia. Además de las casas reales, las puertas, las fuentes que también encontramos en otros textos de viajeros, las descripciones de Anselme hablan de un aspecto singular: el sistema de circulación entre las construcciones y las posibilidades que tenía el rey para desplazarse sin ser visto gracias a un complejo sistema subterráneo:

[Traducción]: «También vimos otro jardín, el del propio rey: se llama Bardo. Es más grande que el anterior, pero no más hermoso. Él está a una milla de distancia. Para entrar, primero debes pasar por una puerta, frente a la cual está ahuecada una cuenca de piedra cuadrada, donde el agua fluye desde la cisterna del rey. Todos los que pasan con un monte en este camino beben allí y hacen beber allí sus caballos, yeguas, burros o mulas. Cuando hayas cruzado esta puerta, encontrarás una calle larga y ancha, amurallada por todos lados con una puerta en cada extremo. Esta calle tiene media milla o más de largo; En cada uno de sus lados, hay grandes y magníficas residencias reales, seis en número. Es así como el rey, cruzando los jardines, va a estas residencias, al menos cuando quiere mostrarse; si no quiere que lo vean, camina a través de vastos pasadizos subterráneos a pie o a caballo, tan anchos que seis jinetes pueden cruzarlo de frente de una casa a otra. Estos pasajes subterráneos están cubiertos con bóvedas de piedra. En cuanto a las bóvedas, las construyen en el suelo y en las paredes laterales construidas en el suelo; Una vez que la bóveda se establece arriba, quitan la tierra de abajo para que no necesiten, como nosotros, un marco de madera. Estas seis mansiones, notables por sus edificios y sus jardines, despertaron nuestro asombro y admiración¹».

¹ Descripción del Bardo por Anselme, traducción de Brunschvig.

El Bardo fue igualmente señalado por al-Wazzān¹, quien habló de sus plantaciones, sus limoneros, naranjos, rosas y flores, así como también de sus construcciones reales (Fig.30). Así y como

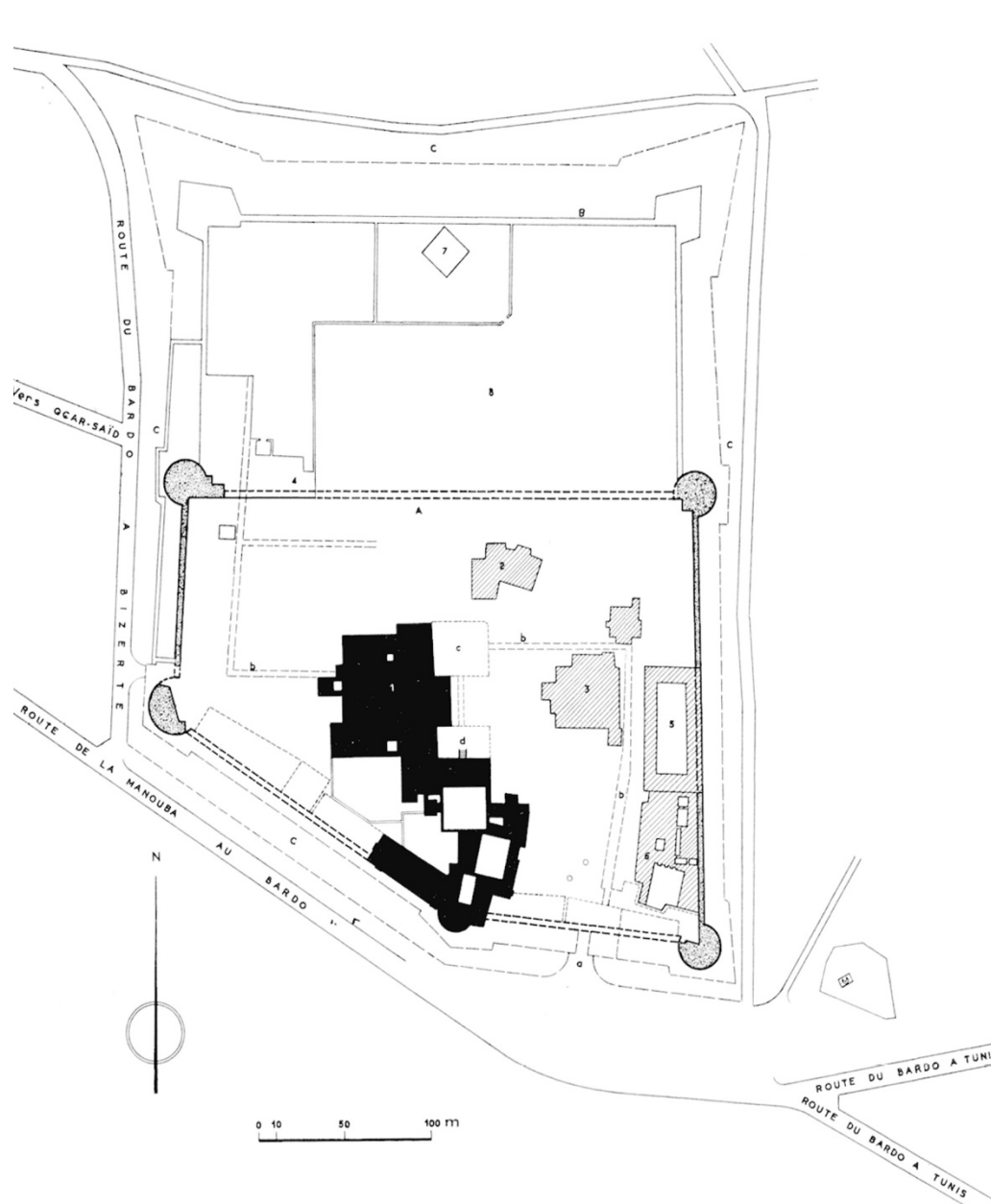


Figura 30: Plano de situación del palacio del Bardo

¹ Descripción del Bardo por al-Wazzān : Quant aux jardins, ils sont quasi en infinité remplis d'orangers, citrons, roses, fleurs gentilles et suaves, mêmement en un lieu appelé Bardo, là où sont les jardins et maisons de plaisance du roi, fabriquées avec une architecture non moins industrieuse que superbe, enrichie d'entailles et peintures des plus fines couleurs.'

La descripción de África de Mármol retoma amplios pasajes de la *Descripción de África* de al-Wazzān, no es extraño encontrar similitudes obvias que nos permiten afirmar que estas partes del texto de Mármol están inspiradas en al-Wazzān:

[Trans. Es. An. Ma.]: «Fuera de la ciudad ay hermosas arboledas de muy buenas frutas y muchos naranjos, limones y cidros, espacialmente en las huertas del Bardo donde están los palacios y jardines del rey labrados soberuiamente¹».

Asimismo, y de una manera más sumaria, Chateaubriand lo señala cuando habla de los alrededores de Túnez, calificándolo de «agradable» pero no ofrece una particular descripción de este jardín, e indicando que:

[Traducción]: «El campo que rodeaba a Túnez presentaba grandes llanuras sembradas de trigo que sombreaban los olivos y los algarrobos, un acueducto moderno, de buen aspecto, atraviesa este valle detrás de la ciudad. El Bey tenía su casa del campo al fondo de este valle²».

Le príncipe Muskau, ofrece una descripción del jardín que desvela a sus lectores el emplazamiento del segundo lago salado, de la residencia del Bardo y del palacio de Manuba. Destacamos la escala panorámica de estas descripciones que ponen en relación los elementos vegetales como los arbolados los jardines puntuados de arquitecturas cuyo uso es tanto militares como las torres o de ocio como los kioscos o las cúpulas de las que transmite aquí el perfil:

[Traducción]: «A la derecha, otro lago salado llena el valle; y a poca distancia de sus costas, cerca de la colina en la que estábamos parados, se extiende el Bardo, la residencia del Bey. La suya es una pequeña ciudad en sí, rodeada por un alto muro, cuyas cuatro esquinas estaban flanqueadas por torres. Sobre el más alto y bello de

¹ MÁRMOL, *Op. cit.*, p.243

² [Texto original en francés]: ‘La campagne aux environs de Tunis est agréable : elle présente de grandes plaines semées de blé et bordées de collines qu'ombragent des oliviers et des caroubiers. Un aqueduc moderne, d'un bon effet, traverse une vallée derrière la ville. Le bey a sa maison de campagne au fond de cette vallée.’

los edificios interiores, ondea la bandera roja como la sangre. Los alrededores del lago estaban adornados con agradables arboledas, entre las cuales los de Manuba, un palacio de placer del príncipe, parecían llamativos, con sus numerosas cúpulas, quioscos y extensos jardines.¹»

Autores	Plantaciones citadas por los viajeros	Palabras para designar los campos / jardines
Ḥawqal	le coton, est exporté à Kairewan ; chanvre, du carvi, du safran, du miel, du beurre, des céréales et de l'huile ; on y élève aussi de nombreux troupeaux	Basatine traducción jardín
Al-Idrīsī		Jardins, fruitiers et potagers Fouhous y Mazaraa
Al-Wazzan	orangers, citrons, roses, fleursgentilles et suaves	Basatine, hadeikk jadin
‘Abdelbāsīt	champ des céréales	
Mármol	Fructas olivares	
Lady Montagu	date, olive, and fig-trees, vineyards and melon-fields, Indian-fig	
Chateaubriand	Figuiers, oliviers, carroubiers, grandes angéliques, acanthes.	

Tabla 17: Léxico utilizado por los viajeros para designar los jardines y las plantaciones

¹ [Texto traducido en inglés]: On the right another salt lake fills the valley; and a short distance from its shores, near to the hill on which we were standing, stretches the Bardo, the residence of the Bey. his is a little town of itself, surrounded by a high wall, whose four corners were flanked with towers. Upon the highest and handsomest of the interior buildings, flutters the blood-red banner. The environs of the lake were adorned with pleasant groves, among which the Manuba, a pleasure-palace of the prince, appeared conspicuous, with its numerous domes, kiosks, and extensive gardens

Jardines singulares citados en los textos de los autores estudiados	Autores del corpus que han citado los jardines	Emplazamiento
Abu Fihr	Al 'Abdarī	Ariana
Ras Tabia	Anselme 'Abdelbāsīt	Ras Tabia Cerca del arrabal de Bab Abi Sa'dūn
Bardo	Al-Wazzān Mármol Anselme Muskau	Bardo, oeste de Ras-Tabia,

Tabla 18: Jardines singulares citados por los autores estudiados

Podemos afirmar que la descripción del paisaje relativo al cultivo de los jardines, tanto de ocio como productivos, es un elemento importante, muy apreciado y valorado por los viajeros árabes. Enumeran los tipos de frutas cultivadas y admiran su gran calidad. No es extraño observar, en ocasiones, también cierta repetición entre algunos autores (como es el caso de Ibn Ḥawqal y al-Idrīsī). En todos ellos, sin embargo, la descripción de esta dimensión del paisaje de Túnez y sus alrededores destila siempre un tono positivo y transmite la idea de un área rica y de calidad. Es una valoración basada en una experiencia y que, dicho sea de paso, es un elemento recurrente en la obra de los geógrafos árabes, siempre interesados en la dimensión *productiva* y *utilitaria* del paisaje. De todas ellas, el paisaje utilitario es probablemente el más importante, ya que está estrechamente unido al proceso de expansión territorial militar del imperio árabe en una doble vertiente: dicha expansión no hubiera sido posible desde el punto de vista militar sin un conocimiento adecuado de los nuevos territorios a conquistar y, una vez incorporados estos, su explotación tampoco habría sido posible sin un conocimiento sobre su fertilidad agrícola y sobre el desarrollo de las actividades comerciales con los nuevos territorios. Por eso el paisaje de Túnez forma parte de los paisajes descritos en las *rihlas* analizadas con el objetivo tanto de responder a la curiosidad de los lectores acerca del aspecto de estos territorios, como al mismo tiempo de informar sobre sus riquezas y potencialidades comerciales. Ahora bien, si hacemos una lectura con una progresión histórica, percibimos que cuanto más avanzamos en el tiempo, más apreciaciones y términos aparecen relativos a los jardines dedicados al ocio. Si empezamos con *bustan* y *fouhous*, cuanto más nos

acercamos en el tiempo, más frecuentemente aparecen palabras como *Jinen* ('jardines'). También destaca el aspecto pictórico y estético que puede adoptar la descripción de un campo productivo, presentándose la ocasión de recitar versos poéticos y apreciar su aspecto visual. Se confirma también aquí las hipótesis teóricas avanzadas en los planteamiento teórico a cercade los componentes de los jardines árabes como por ejemplo las plantaciones de los citrus y otras plantas emblemáticas de estos jardines. Esta evolución se explica también por la del estilo de las *rihlas*, aunque las primeras en sí constituían una revolución, porque representaban un cambio en la tradición geográfica árabe de tratados geográficos a textos que se basan en las experiencias de los viajeros. Además, estos textos de viajes manifestaban cada vez más la presencia del propio viajero como protagonista de la *rihla*. Es el caso, por ejemplo, del texto de 'Abdelbāsīt, que es una *rihla* de *fahrasa*, y en el que apreciamos que el autor se confía al lector y le cuenta cómo ha vivido este paisaje. A través de sus experiencias de emersión en el paisaje los autores han transmitido el interés que tenían los habitantes como los príncipes en crear y disfrutar de jardines

5.5. Paisaje de los sentidos

Los testimonios de los viajeros se revelan todavía más interesantes cuando abordamos los aspectos del paisaje relacionado con el cuerpo humano. Lejos de los tratados geográficos impersonales, las descripciones de los autores revelan unas dimensiones sensoriales que no serían posibles sin la experiencia directa vivida por el viajero. Ahora bien, queda claro que los viajeros no son todos de la misma época ni han visitado la ciudad en el mismo periodo del año y sobre todo no tienen el mismo estilo literario. Con todo, parece relevante dar a conocer estas experiencias sensoriales. La personalidad y la voz de los autores están más presentes en algunos textos que en otros. Así, aunque no son muchas, las descripciones del paisaje a través de los sentidos diferentes al de la vista merecen una atención particular.

5.5.1. Los olores de Túnez

La descripción del olfato por parte de los viajeros ha permitido la transmisión de una atmósfera más sensitiva de la ciudad y de sus alrededores. Una de las experiencias recurrentes para estos visitantes es sin duda la de los malos olores, de lo que eran entonces las ramblas que drenaban hacia el lago. Se puede citar en este ámbito el testimonio del príncipe Muskau, quien explica su propia experiencia de una manera bastante original. Debido a lo insoportables que resultaban estos olores, el príncipe Muskau tenía que atravesar esta zona portando bajo su nariz un vinagre aromático para soportarlos.

[Traducción]: «Los suburbios de Túnez son detestables. Los atravesé con vinagre aromático en la nariz; por el horrible hedor del aceite que hervía por todas partes, y una alcantarilla detestable que recorre la ciudad, en comparación con la cual el

Schaafgraben de Berlín contiene *eau de mille fleurs*, envenenaba el aire de una manera insoportable¹».

El príncipe Muskau insiste mucho en sus descripciones de los malos olores de Túnez. No ahorra maneras de exponer el tema y lo trata no sin un punto de dramatización, poniendo en escena los efectos colaterales de tan nauseabundo olor.

[Traducción]: «Por la noche, para nuestra pequeña fiesta, se unieron a la residencia del cónsul estadounidense once caballeros de diferentes nacionalidades... Mientras iniciábamos una conversación, de repente un perfume tunecino tremendamente abrumador, del tipo antes mencionado, llenó la habitación, de tal manera que la hermosa hija mayor de la familia se desmayó; pero, afortunadamente, con la aplicación de vinagre y de agua de colonia, volvió rápidamente a abrir sus bonitos ojos²».

Si bien lo afirma, no está comprobado que todo lo que dice el autor sobre el desmayo de la hija del cónsul sea por culpa del olor y, si lo era, no sería quizás la única razón. Aun así, se ve que el autor se explaya e insiste en el tema. De manera general, el príncipe Muskau no es el único en tratar los olores. Este tema es recurrente en los textos de los viajeros³. De hecho, es

¹ [Texto traducido al inglés]: «The suburbs of Tunis are detestable. I rode through them with aromatic vinegar held to my nose; for the horrible stench of the oil every where simmering, and a detestable sewer which runs round the town, and compared with which the Berlin Schaafgraben contains *eau de mille fleurs*, poisoned the air in an insupportable manner.» PUCKLER-MUSKAU, *Op. cit.*, p.116.

² [Texto traducido al inglés]: «In the evening our little party was united at the American consul's, where the eleven gentle men present were natives of as many different countries... Whilst we were engaged in conversation, all on a sudden such an overpowering Tunisian perfume, of the kind before mentioned, filled the room, that the pretty eldest daughter of the family fainted ; but, fortunately, on the application of vine gar and eau de Cologne, soon re-opened her beautiful eyes.» *Ibid.*, v2-p.130.

³ Por ejemplo Alexander Dumas lo detalla en su libro *Le Véloce* de una manera muy precisa: es interesante ver cómo describe el olor relativo a estos sumideros: « Rien n'est plus disgracieux et plus infect qu'une promenade autour des murs de Tunis : la ville s'échappe au dehors par des égouts purulents d'un aspect immonde, d'une odeur fétide ; c'est l'abcès sur une grande échelle, appliqué à une ville de cent mille âmes au lieu d'être appliqué à un homme. Aux observations faites aux autorités de Tunis sur la fétidité de ces cloaques et sur la nécessité d'en purger la ville, elles répondent qu'elles s'en garderaient bien, attendu que cette fétidité est leur sauvegarde contre la peste ; soit.» DUMAS , A. *Op. cit.*, p.235.

en gran parte el olor del lago lo que ha marcado a los viajeros. Se puede citar en este sentido a Adorne, quien habla del mal olor de la laguna¹ en estos términos:

[Traducción]: «Estos dos establecimientos se sitúan, como he dicho, cerca de un muy gran lago o estanque, cuyo perímetro hace bien unos treinta miles, y que durante el verano apesta de una manera extraña²».

Si bien Adorne abordó en su texto los malos olores del lago, dedicó también una parte a la descripción de otros tipos de olores. En efecto, el autor informaba a sus lectores sobre un comercio característico en la medina de Túnez: la fábrica y la venta de perfumes.

[Traducción]: «Se fabrican allí cada año excelentes perfumes, como nunca hemos percibido en ningún otro sitio, con diferentes flores y hierbas aromáticas. Los comerciantes perfumadores los conservan en las tiendas, en envases decorados, cuyos orificios son largos y estrechos. Frente a la gran mezquita de Túnez se vende, por más de mil ducados, flores de las cuales se destilan estos perfumes. De hecho, a esta gente le gustan mucho los perfumes agradables, y tampoco les repugnan los olores fuertes: nunca, como he dicho, se tapan las narices para protegerse de los malos olores³».

Estos perfumes han hecho famosa a Túnez hasta la actualidad, y muchas ciudades conservan todavía las tradicionales producciones, destilaciones de rosas, azahar y jazmín. El jazmín plantado en los jardines y sus flores son utilizadas en la cotidianidad de los habitantes,

¹ Leïla Ammar habla de este lago atravesado por alcantarillas abiertas : «Le lac de Tunis sillonné d'un réseau d'égouts à ciel ouvert avec ses terres marécageuses interdit tout extension urbaine à l'est.» AMMAR, L. (2010) : *Tunis, d'une ville à l'autre, Cartographie et Histoire Urbaine, 1860-1935*, Túnez, Editions Nirvana, p.19.

² [Trad. Fr. Br.]: «Ces deux établissements s'élèvent, comme je l'ai dit, en bordure d'un très grand lac ou étang, dont le pourtour fait bien trente milles, et qui, en été, pue étrangement. » BRUNSCHVIG, R., *Op. cit.*, p.107.

³ [Trad. Fr. Br.]: «On fabrique là-bas, chaque année d'excellents parfums, comme nous n'en avons senti nulle part ailleurs, avec différentes fleurs et herbes odoriférantes. Les marchants parfumeurs les conservent dans leurs boutiques, dans des flacons décorés, aux orifices longs et étroits. Devant la Grande-Mosquée de Tunis on vend, pour plus de mille ducats, des fleurs d'où l'on distille ces parfums. Ces gens-là aiment en effet beaucoup les parfums agréables, et ils ne répugnent pas non plus aux odeurs fortes : jamais, comme je l'ai dit plus haut il ne se bouchent le nez pour se préserver des mauvaises odeurs.» *Ibid*, p120-121.

por ejemplo como ramos y collares, además de ser exportadas hacia Europa, donde se transforman en varios perfumes. La importancia del jazmín se traduce también en el hecho de ser considerado actualmente como la flor nacional en Túnez. Así pues, no es extraño ver a Adorne hablar de los perfumes derivados de estas plantas. Merece la pena echar un vistazo a lo que comenta Isabelle Eberhardt, aunque no esté en el corpus principal, por la relevancia de su testimonio, que describe un jardín abandonado en la medina. Los olores que describe son principalmente los que le llegan de un patio plantado de viñas, rosas y jazmín.

[Traducción]: «Desde una de las ventanas de malla de forja, podía mirar hacia el pequeño patio interior. Los muros de las dos habitaciones de esta casa de planta baja todavía están de pie. En el medio, una fuente con una vasija de piedra desconchada, pero aún llena de agua clara que llegaba de donde no se sabe, desaparecía casi bajo la vegetación exuberante que había crecido allí. Eran enormes arbustos de jazmín, todo estrellado de flores blancas, entrelazado de flexibles ramas de viñas. Los pétalos púrpura de los rosales se dispersan por el pavimento. En las noches tibias, un olor cálido llegaba de este rincón de sombra y del olvido¹».

Del mismo modo, el príncipe Muskau relata una situación en la cual ha tenido una experiencia olfativa positiva, aunque insiste en su excepcionalidad.

[Traducción]: «El único olor que se puede considerar como agradable que alguna vez llegó a mi nariz en Túnez ha sido en el puerto, cuando todo el lugar comenzó a oler inesperadamente como si fuese una tienda de perfumistas. La causa de este fenómeno singular apareció rápidamente, y tenía la forma de seis porteadores que llevaban hacia la ciudad, sobre sus espaldas, un enorme saco de popurrí, recién

¹ [Texto original en francés]: «De l'une de mes fenêtres à grillage ouvragé, je pouvais plonger mes regards dans la petite cour intérieure. Les murailles et deux pièces de cette maison sans étage étaient restées debout. Au mi-lieu, une fontaine à vasque de pierre toute ébréchée, mais toujours pleine d'une eau claire venant je ne sais d'où, disparaissait presque sous la végétation exubérante qui avait poussé là. C'étaient des buissons énormes de jasmins tout étoilés de fleurs blanches, entremêlés des ramures flexibles des vignes. Des rosiers semaient le dallage blanc de pétales pourpres. Dans la tiédeur des nuits, une odeur chaude montait de ce coin d'ombre et d'oubli.» EBERHARDT, I. (1921): *Dans l'ombre chaude de l'Islam*, Edition Victor Barrucand, par les Bourlapapey, bibliothèque numérique romande, ebooks-bnr.com.

desembarcado de Marsella. Este muelle, comúnmente llamado Marine, es el único lugar conveniente y, en cierta medida, frecuentado por el mundo *chic* de Túnez. La segunda vez que estuve allí, el agradable olor del popurrí cambió por el horrible efluvio que procedía de trece camellos muertos, abandonados allí en descomposición. Alrededor de cincuenta perros, mientras tanto, hicieron todo lo posible por descargar la oficina de la policía y limpiarlos¹».

Destaca que el autor incluso cuando busca un recuerdo de alguna experiencia positiva de olor la asocia a un objeto importado de Europa, en este caso el saco de popurrí en el puerto, y se apresura en añadir otra mala experiencia olfativa (y no de las menores), en este caso la de los cadáveres de los camellos.

Se puede decir que la experiencia olfativa no está presente de una manera sistemática en las descripciones de los viajeros europeos del presente corpus, pero las pocas veces que se señala contiene los mismos temas. El primero es el fortísimo hedor de la laguna y de las ramblas de Túnez y el segundo es el agradable olor de los productos de las perfumerías, tan conocidos y buscados.

Los autores árabes presentan otro estilo en la descripción de los olores. Se trata de descripciones más bien relacionadas con la calidad del aire y forma parte mayoritariamente de los apartados que hablan del clima. Esto es recurrente en los textos de los viajeros árabes y lo explica M'Ghirbi cuando introduce los temas descritos del mundo físico.

«El tema del clima se percibe en primer lugar en las observaciones sobre el *hawa* (el aire), sobre su naturaleza y sus efectos. En cuanto a su naturaleza, se valora según dos criterios: la humedad y la sequía de una parte, el calor y el frío de otra. Sin embargo, la noción de la temperatura ocupa un lugar privilegiado, porque sería la base de distinciones establecidas entre los climas de los países citados²».

¹ PUCKLER-MUSKAU, *Op. cit.*, p.116.

² « Le thème du climat se perçoit en premier lieu dans les observations sur le *hawa* (l'air), sur sa nature et sur ses effets. Pour ce qui est de sa nature, il est jugé selon deux critères : l'humidité et la sécheresse d'une part, le chaud et le froid d'autre part. Toutefois la notion de température est privilégiée car c'est elle surtout qui est à la base des distinctions opérées entre les climats des pays cités. »

Es más bien una descripción del aire como información técnica, evaluando si es saludable o si está contaminado. Es el caso de Ibn Hawqal, quien describe el aire de Túnez en estos términos:

[Traducción] : «[Túnez] Se encuentra cerca de Cartago, que tiene una gran fama por su *tib*, sus frutales, su gran calidad de fruta, su aire saludable y las grandes cantidades de sus frutas¹...».

Además de escasas, las descripciones olfativas no son tan explícitas en los textos de los viajeros árabes del corpus y constituyen, como se acaba de ver, más bien una indicación general de la calidad del aire.

1

وكان اسمها في قديم الزمان ترشيش، فلما أحدث فيها المسلمون البنيان واستحدثوا البساتين والحيطان سميت تونس، وهي مصابقة لقرطاجنة المشهور أمرها بالطيب وكثرة الفواكه وحسنها وجودة الثمار وصحة الهواء واتساع الغلات، ومن غلاتها القطن ويحمل إلى القيروان فيظهر الإنتفاع به وكذلك القنب والكرويا والعصفر والعسل والسمن والحبوب والزيت وكثير من الماشية مختصة بها.

5.6.2. Paisaje sonoro

Si la percepción del paisaje olfativo no está tan presente en las descripciones de los viajeros del corpus, la del paisaje sonoro lo está aún menos. De hecho, es difícil encontrar este tipo de comentarios en los textos de una manera generalizada. Lo que se puede señalar son algunos sonidos o músicas que marcaron particularmente al viajero que, a su vez, los transmitió de una manera selectiva a los lectores.

Se puede citar el ejemplo de Chateaubriand, quien relató el hecho de haber escuchado una melodía, pero no una cualquiera. Se trata de un aire musical producido según sus términos por un violín francés:

[Traducción]: «Nos acercamos al carnaval y solo pensamos en reírnos, a pesar de los moros. Las cenizas de Dido y las ruinas de Cartago oyeron el sonido de un violín francés. No nos preocupábamos ni de Escipión, ni de Aníbal, ni de Mario, ni de Catón de Útica, a quien habríamos puesto a beber (porque amaba el vino) si se le hubiera ocurrido venir a regañar a la asamblea¹...».

Aquí no se trata de un sonido elegido de una manera espontánea, sino de una puesta en escena de Cartago y de sus más prestigiosos personajes con un fondo musical de ese misterioso violín francés. De hecho, el autor pone en relación este violín con el proyecto colonizador y de paso «civilizador»² francés, que ilustra con el ejemplo de aquel profesor en Estados Unidos que daba clases de música a lo que él llama los «salvajes»³. En varios puntos del texto de Chateaubriand, y esta escena es un ejemplo ilustrativo, el autor no esconde sus posiciones

¹ « On approchait du carnaval, et l'on ne songeait qu'à rire, en dépit des Maures. Les cendres de Didon et les ruines de Carthage entendaient le son d'un violon français. On ne s'embarassait ni de scipion, ni d'Annibal, ni de Marius, ni de Caton d'Utique, qu'on eût fait boire (car il aimait le vin) s'il se fût avisé de venir gourmander l'assemblée. » CHATEAUBRIAND, de, F.-R. *Op. cit.*, p.337.

² [Traducción]: «Nuestros marineros dicen que en las nuevas colonias, los españoles empiezan por construir una iglesia, los ingleses una taberna y los franceses un fuerte; y yo añadiría una sala de baile». [Texto original en francés]: «Nos marins disent que dans les colonies nouvelles les Espagnols commencent par bâtir une église, les Anglais une taverne et les Français un fort ; et j'ajoute une salle de bal. » *Ibid.*

³ Se trata del profesor M. Violet, del cual dice Chateaubriand que enseña Bellas Artes en Nueva York. *Ibid.*

políticas. Entre la denigración de la ciudad de Túnez y todo lo que se relaciona con el presente árabe musulmán y una valoración del pasado romano y antiguo en general, que el autor trata de poner en paralelo con el cristianismo y la actual civilización europea, en particular su patria, Francia. No lo hace sin un trasfondo colonialista, porque es una selección específica en medio de la multitud de sonidos que había por allí. Como si fuese una respuesta contradictoria al texto de Chateaubriand, las descripciones de Isabelle Eberhardt reflejan estos sonidos y músicas locales. Principalmente son dos temáticas sonoras las que se mezclan con la descripción del paisaje que hace la autora. El primer aspecto es la música de fondo de las casas abandonadas que están cerca de la suya: Isabelle Eberhardt acompaña las descripciones de este paisaje urbano de misterios e introduce un personaje, describiéndolo como si de un sueño se tratase: un joven árabe que aparece en las noches lunares en este refugio de casa abandonada para cantar una melancólica música árabe que acompaña a veces con su flauta.

[Traducción]: «Era perfectamente bello, con su piel mate y blanca de los árabes urbanos, con su elegancia espontánea; pero su rostro estaba marcado por una profunda tristeza. Se sentaba allí, siempre en el mismo lugar, con la mirada perdida en la infinidad azul de la noche, cantaba, en aires del pasado nacidos bajo el cielo de Andalucía, suaves cantinelas. Lenta y suavemente, su voz rompía el silencio como una queja o un encantamiento¹...».

¹ «Il était parfaitement beau, avec le teint mat et blanc des citadins arabes, avec aussi leur distinction un peu nonchalante ; mais son visage était empreint d'une tristesse profonde. Il s'asseyait là, toujours à la même place, et, le regard perdu dans l'infini bleu de la nuit, il chantait, sur des airs d'autrefois éclos sous le ciel d'Andalousie, des cantilènes suaves. Lentement, doucement, sa voix montait dans le silence, comme une plainte ou une incantation...»

5.6. Paisaje urbano, las plazas

La definición de *plaza*, ese inminente y fundamental lugar de sociabilidad en el espacio público, es en general una tarea compleja, vistas las diferentes entradas que pueden ser utilizadas al aproximarnos al tema. Pero lo es aún más cuando se trata de la *plaza* en las ciudades árabes musulmanas en particular. De hecho, los autores europeos y también algunos autóctonos¹ suelen rechazar la idea de la existencia misma de la plaza en estos tejidos históricos de las medinas. Esta afirmación tan rotunda ha sido objeto de críticas y nuevas relecturas que intentan matizarla. En este capítulo y desde la perspectiva de los testimonios de los viajeros estudiados, se intenta tomar parte en este debate. En primer lugar se identificarán las plazas citadas en los textos, para después analizar sus características y singularidades y finalmente se pondrán a la luz las convergencias y divergencias según los dos grupos de viajeros.

Ahora bien, y antes de iniciar este análisis de los textos históricos, parece útil recordar las hipótesis anunciadas por algunos autores sobre las definiciones de ‘plaza’ y los posicionamientos planteados sobre el tema. En primer lugar, se puede partir de los prejuicios muy propagados, por mucho que parezcan fuera de toda lógica científica o realidad vivida, relativos a los tejidos urbanos de las ciudades árabes, sobre los que muchos autores no dudan en afirmar que son desordenados, laberínticos² y carentes de *plazas*³. Estos prejuicios son aún más peligrosos por ser presentados por científicos que los han empleado una y otra vez durante siglos. Son fruto de prolongados predominios del orientalismo sobre los estudios urbanos relacionados con estas ciudades. El postulado de que la plaza es una forma urbana únicamente occidental, como afirman muchos autores, presenta una debilidad por dos razones. La primera

¹ Árabes, pero no solo, pueden también ser turcos, etc.

² Por ejemplo lo que dice Brunschvig «Cómo el sitio de la antigua ciudad romana de aspecto abierto, ordenada y bien dibujada, se transformó en una ciudad musulmana con las calles tortuosas y complicadas, las casas emparedadas, deleitándose en los callejones sin salida, con los pliegos de sombra y los rincones secretos». Cf. BRUNSCHVIG, R., (1940): *La Berbérie orientale sous les Hafrides, des origines à la fin du XVe siècle*, Paris, Adrien Maisonneuve, Publications de l'Institut d'études orientales d'Alger, VIII.

³ « En la medina no hay plazas, de hecho, no hay calles tan poco.» C.f. ABDELKAFI, J., (1989): *La Medina de Tunis*, Alif.

sería porque las plazas europeas en sí no representan una homogeneidad absoluta para formar un referente único. Al contrario, no existe un solo modelo, sino una gran diversidad de tipo morfológico de investigación según las épocas y las regiones¹. La segunda razón es justamente la demostración fruto de varios trabajos de investigación que se dedican al tema². En un trabajo precedente³ se abordó la tarea de demostrar la existencia histórica de las plazas en la medina de Túnez. Para eso se hubo de recurrir a dos medios: la cartografía y la etimología. Esto no solo ha permitido confirmar la presencia de las plazas, sino también identificar sus diferentes tipologías.

Así pues, se han encontrado varios términos como posibles apelaciones del espacio de ‘plaza’, a saber: *qasba*, *rahba*, *bāb*, *batha* (Fig.31) y, de una manera más contemporánea y genérica, *sēha*. Estas diferenciaciones están en la mayoría de los casos relacionadas con el uso que se desarrolla en la plaza. La *qasba* está relacionada con un uso de representación principalmente de poder. La apelación *rahba* está asociada a un uso comercial relacionado con una mercancía en particular, que es el ganado. Comercial es también la actividad que se desarrolla en las plazas cercanas a las puertas de la ciudad. Estos *bāb* son de hecho puntos de aduana. Además de ejercer un papel defensivo, son los lugares donde también se realizan diferentes intercambios. La *batha* es una plaza relacionada de una manera más recurrente con edificios también de poder, aunque no llega al nivel de la *qasba*, pero suelen contar entre los edificios que las rodean con palacios de ministros o casernas. Esta presencia de una representación institucional en la *batha* no le impide ostentar una dimensión también comercial. El análisis de la cartografía de los ejemplos que acompañan a estas plazas, como en el caso de la medina de Túnez, muestra que a estas clasificaciones tanto del uso como de las apelaciones corresponde también una morfología específica en cuanto al espacio. Así, la *rahba*, por situarse en los arrabales, en el exterior de las primeras fortificaciones, tiene una geometría triangular y más bien irregular, abierta y sin edificaciones que la rodeen. Es todo lo contrario a la *batha*, de

¹ RUBERT DE VENTOS, M., (2006): *Places Porxadés a Catalunya*, Barcelona, Laboratori d’Urbanisme, Edicions UPC.

² BILSEL, C. (2007): «*L’espace public existait-il dans la ville ottomane ? Des espaces libres au domaine public à Istanbul (XVIIe-XIX siècle)*», *Etudes balkaniques*, 14.

³ LAROUÏ, N. (2012): *Micro-lugares, fragmentos de la medina de Túnez*, Barcelona, Tesina, Máster de arquitectura del paisaje, UPC.

superficie mucho más estrecha que la *rahba*, que también se distingue de ella por el hecho de tener una geometría más regular y rodeada por edificios. Las plazas relacionadas a las puertas (*bāb-s*) carecen de forma y son en realidad el cruce de muchos caminos que se encuentran allí, pero sin que pueda surgir una forma específica. Finalmente, la *qasba* se distingue por su superficie, mucho más importante que las demás plazas, y también por una geometría especialmente ordenada.

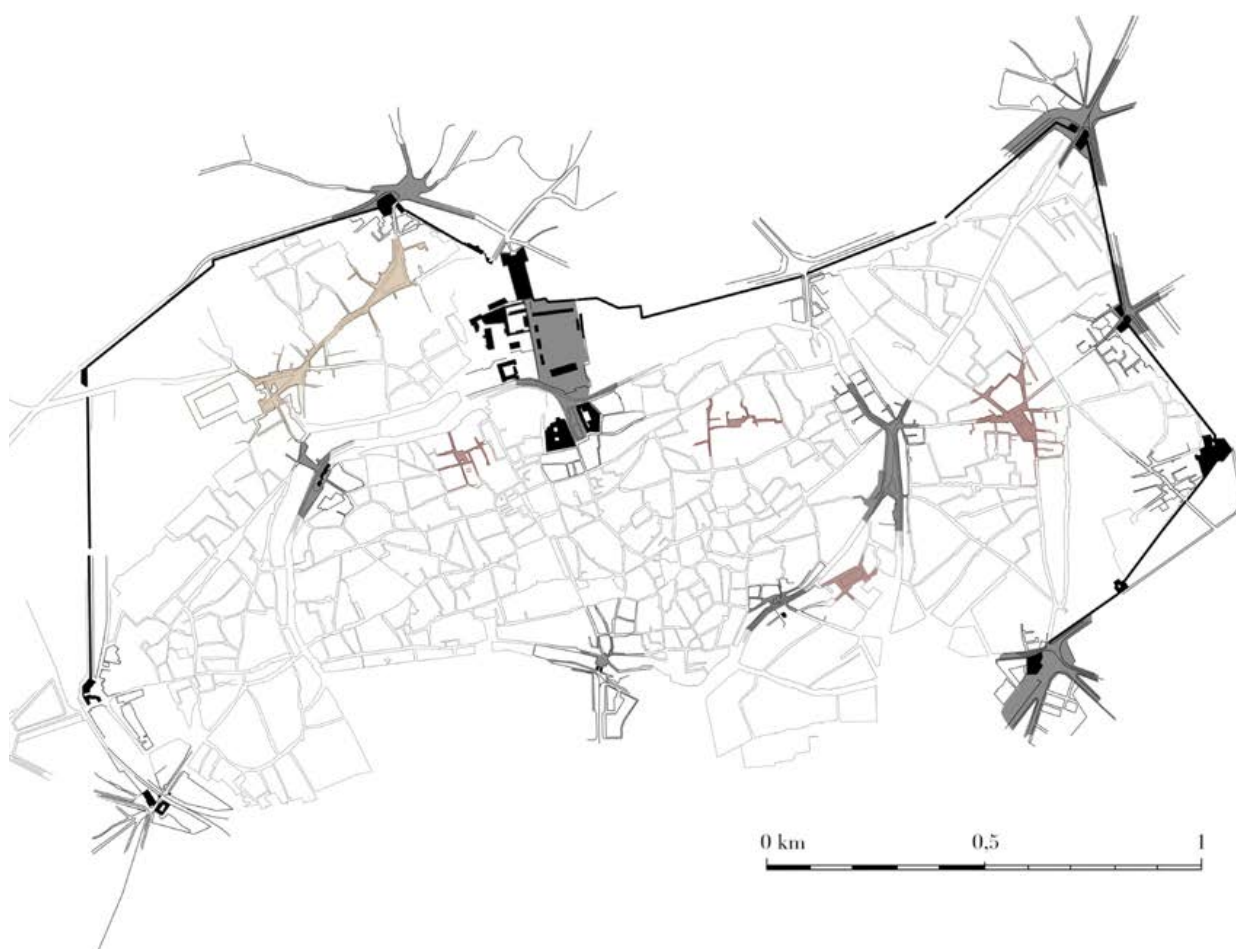


Figura 31: Diferentes tipologías de las plazas en la medina de Túnez
(Fuente: LAROUÏ, N.)

Frente a estos resultados obtenidos en el trabajo *Micro-lugares, fragmentos de la medina de Túnez*, se propone aquí poner a prueba estos resultados siguiendo la metodología de la tesis, confrontando así lo que ha sido confirmado por las entradas etimológicas y cartográficas con lo que las fuentes textuales ofrecen sobre el tema.



Figura 32: Pequeña plaza en Túnez, dibujo de A. de Bar, a partir de una acuarela de Crapelet, grabador Pannemaker (fuente: *La Tunisie au rythme des estampes*)

Empezando por Adorne, se aprecia que este viajero informa a sus lectores de la presencia de cuatro plazas diferentes (Fig. 32-33): dos en el interior y otras dos fuera de la medina. De las dos que están situadas fuera, una se encuentra en la extremidad del emplazamiento de los *fundok-s* y otra, más allá de la puerta de *Bāb Jālid*. Las plazas interiores se encuentran una frente a una mezquita (de hecho es la explanada de la mezquita) y la otra, en lo que el autor llama «el barrio de los cristianos», el *Rabat*. Las descripciones de las cuatro plazas son muy precisas en lo que se refiere a sus usos. El autor en este sentido refleja un uso diferente para cada una de ellas, como el ocio, el comercio, la representación política o el comercio del ganado.

La primera que se va a analizar aquí es la que se encuentra en el extremo de los *fundok-s*. Es una plaza reservada al ocio de la población y se llena al final del día con la gente que se dirige a este lugar para divertirse con una gran cantidad de espectáculos de cuentacuentos, músicos, bailarines, profesores de esgrima, niños equilibristas que llevan cántaros, etc. Además de transmitir el ambiente que reina en esta plaza, sus usuarios y sus atracciones, el autor ofrece también una descripción de sus características físicas, es decir, de su forma y dimensiones:

[Traducción]: «En el extremo de estos *fundok-s*, hemos encontrado una gran plaza, larga y ancha, donde cada día, durante dos horas antes de la caída de la noche, hemos asistido a un espectáculo extraño. Los moros, de hecho, al no disponer de un día festivo y de descanso fijo durante la semana, se encuentran cada anochecer, llegando unos a caballo, otros a pie, según su situación y sus medios, a un lugar determinado, desde donde asisten a diferentes juegos y espectáculos, para divertir sus mentes cansadas por el trabajo físico e intelectual. En Túnez, es esta plaza la que está asignada a estos juegos. Había allí, sosteniéndose sobre sus piernas, cuentacuentos públicos, que en una mano tenían un palo largo con el que hacen varios gestos, conformes a las exigencias del tema tratado. Tienen un gran número de oyentes moros, que los escuchan con gran tranquilidad, como se escuchan en nuestras tierras las predicaciones. Cuentan historias viejas. En otro lado de la misma plaza, otros cantaban, cada uno acompañado por dos acólitos que gritaban su canción aplaudiendo. Estos últimos ponían sus zapatos delante de ellos, para que los que deseaban gratificarles les arrojasen las limosnas allí. Otros, al otro lado de la misma plaza, tocaban música con gaita y una gran cantidad de tambores grandes que hacían un ruido fuerte y seco. Al sonido de esta música algunas personas bailaban, pero solo después de haber pagado una cierta cantidad de dinero a los músicos. Estas personas hacían grandes gesticulaciones en su danza. En otro lado de la misma plaza, había histriones o maestros de armas con su sable y su escudo, que daban lecciones de esgrima. Los moros se destacan, de hecho, en este arte; son mucho más fuertes que las personas de nuestras tierras. Los moros generalmente son excelentes en estas tres artes: la esgrima, la natación y el ajedrez. No es posible practicar estas tres artes mejor que ellos. De nuevo en otro lado de la misma plaza, había niños de diez o doce años que llevaban sobre sus cabezas ocho o nueve jarras de barro colocadas una sobre la otra, sin ningún sistema de encaje y elevadas en el aire, como se portaría una larga lanza. A este tipo de espectáculo, el pueblo de los

moros llegaba al final de la tarde, a caballo o a pie, según la condición de cada uno¹».

Más adelante en el texto, Adorne informa sobre otras dos plazas: una frente a la mezquita y la otra cerca de la puerta de *Bāb Jālid*². Aunque la primera es central e interior y la segunda, como se ha visto, está fuera de la medina, las dos tienen un uso relacionado con el comercio. Sin embargo, no se vende la misma mercancía. Por una parte en la explanada de la mezquita se comerciaba con la ropa y las viejas joyas, mientras que la plaza de las afueras, saliendo de la puerta *Bāb Jālid*, se vendía el ganado.

[Traducción]: «Avanzando más lejos en el barrio del cual hemos hablado, se encuentra una mezquita con una amplia explanada que es como una plaza del mercado. En esta plaza se venden viejas ropas y viejas joyas... Cerca de esta mezquita está una puerta llamada *Bāb Jālid*, saliendo de ella hacia fuera, se llevan los corderos a la venta, la víspera de la fiesta de Abraham.³».

¹ [Trad. Fr. Br.]: «A l'extrémité de ces fondouks, on a rencontré une grande place, large et longue, où chaque jour, durant deux heures avant la tombée de la nuit, nous avons vu un spectacle étonnant. Les Maures, en effet, n'ayant pas de jour de fête et de repos fixe dans la semaine, s'assemblent chaque soir à l'approche de la nuit, venant les uns à cheval, les autres à pied, selon leur situation et leurs moyens, en un lieu déterminé, où ils assistent à différents jeux et spectacles, pour récréer leurs esprits fatigués par le travail physique ou intellectuel. A Tunis, c'est la place ci-dessus qui est assignée à ces jeux. Il y avait là, debout, dressés sur leurs jambes, des conteurs publics, tenant en main un long bâton avec lequel ils font des gestes variés, conformes aux exigences du sujet traité. Ils ont un grand nombre d'auditeurs maures, qui les écoutent bien sagement, comme on écoute chez nous les prédications. Ils débitent de vieilles histoires. D'un autre côté de la même place, d'autres chantaient, accompagnés chacun de deux acolytes qui scandaient leur chant en battant des mains ; ceux-là mettaient devant eux leurs chaussures, pour qu'on y jetât l'aumône dont on pouvait désirer les gratifier. D'autres encore, d'un autre côté de la même place, jouaient de la musique avec des musettes et un grand nombre de tambours de grande taille faisant un bruit sourd ; au son de cette musique des personnes dansaient, mais seulement après avoir versé une certaine somme aux musiciens. Ces gens font en dansant force gesticulations. D'un autre côté de la même place, il y avait des histrions ou maîtres d'armes au sabre et au bouclier, qui donnaient des leçons d'escrime. Les Maures excellent, en effet, dans cet art ; ils y sont bien plus fort que les gens de chez nous. Les Maures surpassent ordinairement les autres peuplent en trois arts : l'escrime, la natation, le jeu des échecs. Il n'est pas possible de pratiquer ces trois arts mieux qu'eux. Encore d'un autre côté de la même place, étaient des enfants de dix ou douze ans, qui portaient sur la tête huit ou neuf cruches de terre placées les unes sur les autres, sans aucun lien, et dressées en l'air, comme on porterait une longue lance. A ce genre de spectacle, le peuple maure accourait chaque soir, à cheval ou à pied selon la condition de chacun.» BRUNSCHVIG, R., *Op. cit.*, p.105-106.

² Se puede emitir la hipótesis de que la mezquita en cuestión es Zitouna con su explanada y la plaza del ganado es Rahbet Lagnam.

³ [Trad. Fr. Br.]: En avançant plus loin dans le quartier dont il vient d'être question, on trouve une mosquée sur une vaste esplanade qui est comme une place du marché. Sur cette place on vend de vieux vêtements et de vieux

Con estas descripciones de Adorne se han podido apreciar algunos aspectos del uso de las plazas, como la diversión y el comercio, pero el autor pudo observar otra manera de ocupar este espacio público: Adorne pudo asistir a un desfile del rey el día que él llama «la fiesta de Abraham», que es la fiesta del sacrificio del cordero. Con la descripción de esta fiesta religiosa se pone el acento sobre el aspecto de la representación política que aquí está simbolizado por la figura del rey. En esta plaza tiene lugar, en el marco de un protocolo preciso, la ceremonia con sus banderas, trompetas, caballos, guardias, etc.

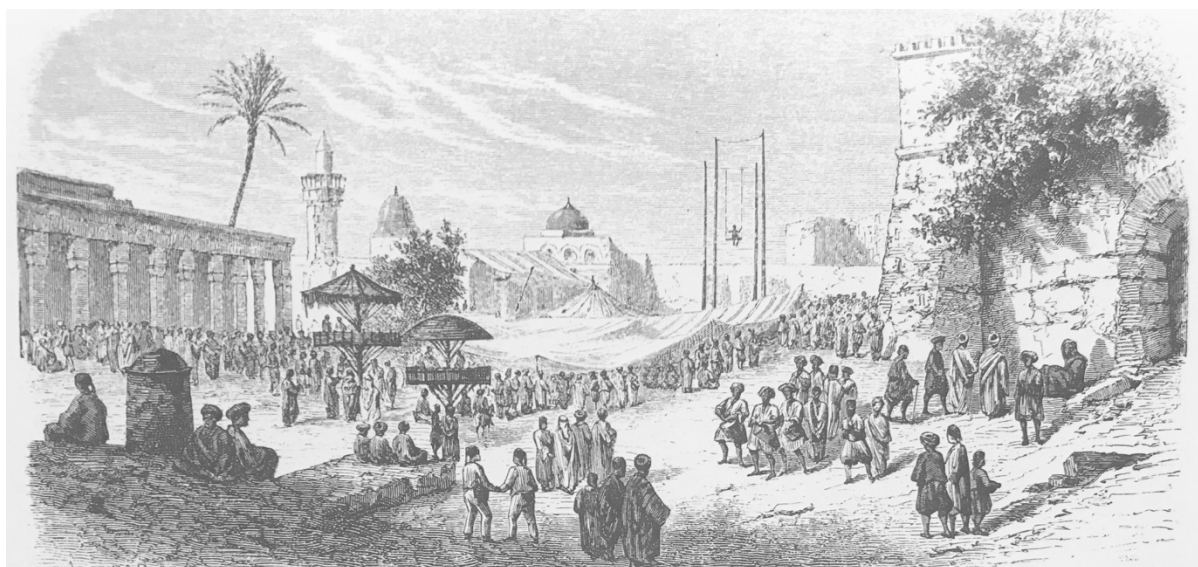


Figura 33: Fiesta de Baïram en la plaza de la Qasba. Dibujo de A. de Bar a partir de una acuarela de M. Amable Crapelet (fuente: *La Tunisie au rythme des estampes et Voyage à Tunis*)

[Traducción]: «El rey atraviesa una enorme plaza, muy ancha, donde viven los cristianos del Rabat, así llamados en este barrio llamado Rabat. En este lugar, los cristianos en cuestión, a caballo y en buen orden, en pie de guerra, con trompetas y banderas esperan el Rey; y, apenas este último apareció en el sitio donde viven, se ordenan en seguida a su lado; porque se dedican a proteger su persona... El rey cabalgaba así por esta plaza, hasta una mezquita que se ubica en su extremo. Frente a la mezquita, bajó de su caballo; y, después de hacer una oración, mató con sus

bijoux ...Près de cette mosquée est une porte dite Bab Khalid, hors de laquelle on mène vendre les moutons, la veille de la fête d'Abraham. » BRUNSCHVIG, *Op. cit.* p.110-111.

propias manos el cordero que había comprado la víspera, ofreciendo este sacrificio a Dios¹».

Adorne no es el único viajero que ha hablado de las plazas. Mármol también informaba a sus lectores de la presencia de una plaza rodeada de tiendas y muy animada por la gente que iba en busca de estos comerciantes:

[Trans. Es. Ma.]: «En medio de la ciudad esta vna gran plaza, y al derredor della ay muchas tiendas de mercaderes, léceros, especieros, erbolarios, latoneros, perfumeros, sederos, sastres, filleros, pellegeros, y otros officiales donde ay siempre gran concurso de gente, y suelen estar las tiendas de los perfumeros abiertas hasta mas de media noche por causa de las mujeres que van y vienen de noche al los baños.² »

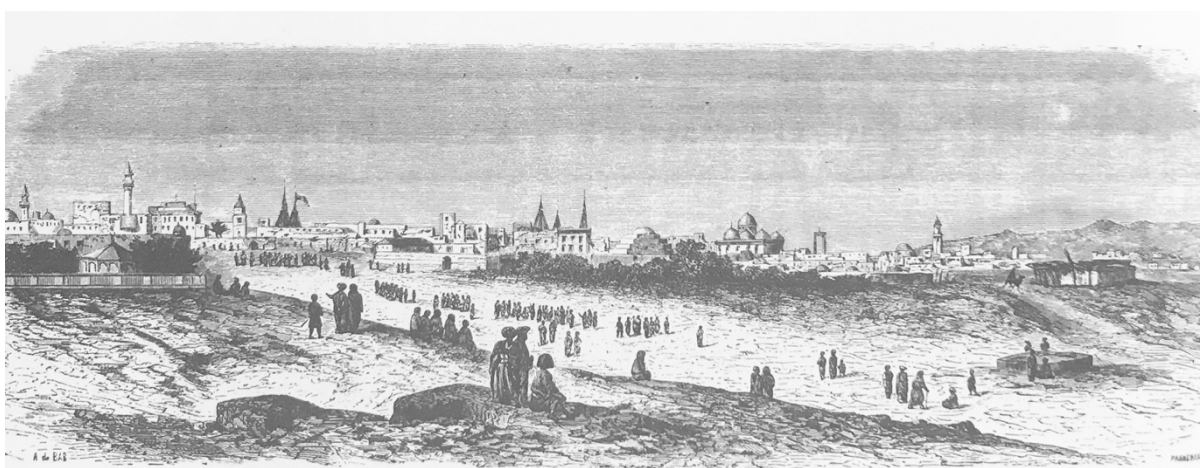


Figura 34: Nuevo paseo de la marina en Túnez,
(fuente: *La Tunisie au rythme des estampes y Voyage à Tunis*)

¹ [Trad. Fr. Br.]: «Le roi traversa une très grande place, fort large, où habitent les chrétiens du Rabat, ainsi nommés de ce quartier qu'on appelle Rabat. A cet endroit, les chrétiens en questions, à cheval et bon ordre, sur pied de guerre, avec trompette et des bannières, attendaient le Roi ; et, dès que celui-ci fût parvenu à l'emplacement où ils demeurent, ils se rangèrent aussitôt aux côtés de sa personne ; car ils sont commis à sa garde du corps.... Le roi chevaucha ainsi au travers de cette place, jusqu'à une mosquée qui s'élève à l'extrémité. Devant la mosquée, il descendit de cheval ; et, ayant fait une prière, il mit à mort de ses propres mains le mouton qu'il avait acheté la veille, l'offrant en sacrifice à Dieu¹.»

² MÁRMOL CARVAJAL, L. Del, *Op. cit.* p.241

Se acaba de poner en evidencia que los viajeros Adorne y Mármol describieron las plazas situadas en la medina o fuera de sus primeras fortificaciones. Con Chateaubriand, se habla de una nueva plaza hasta ahora no mencionada por sus predecesores. Él la llama «*promenade aux Francs*» (Fig.34):

« Des bords du lac pour arriver à Tunis il faut traverser un terrain qui sert de promenade aux Francs.¹ »

	Lugar de la plaza	Uso descrito por el autor
Adorne	En las afueras de la medina en el extremo de los <i>foundouks</i>	Ocio y espectáculos de música, baile, cuentos, etc.
	Explanada de la mezquita	Comercio, venta de ropa y viejas joyas
	Plaza en el Rabat, barrio de los cristianos	Representaciones políticas, desfile del rey en una fiesta religiosa
	Mas allá del Bab Khalid	Venta de ganado
Mármol	En medio de la ciudad	Plaza dedicada al comercio, porque está rodeada de tiendas

Tabla 19: Plazas citadas por los autores estudiados

¹ CHATEAUBRIAND, *Op. cit.*, Cap.VII.

CAPÍTULO VI.

CONCLUSIONES

EL ESPEJISMO DE DOS GRUPOS COMPLETAMENTE DIFERENTES

A la hora de elegir a los autores que formarían el corpus de esta tesis en su descripción de Túnez y Cartago, se quiso plantear la idea de incluir dos grupos de viajeros, árabes y europeos que, por pertenecer a contextos geográficos en principio muy distintos, pudiesen aportar diferentes visiones de estas ciudades.

La primera consideración extraída durante el desarrollo de la tesis sobre esta clasificación ha sido que no es tan evidente el planteamiento de los dos grupos de viajeros, caracterizados los primeros por ser autores viajeros árabes y los segundos, por ser autores viajeros europeos.

Así, y para llegar a unos criterios satisfactorios de clasificación, ha sido necesario añadir muchísimos más matices a este primer planteamiento, debido a la gran complejidad encontrada en el estudio de las biografías de cada uno de estos autores. El idioma no fue un criterio en sí, porque un gran número de estos autores era políglota y la gran diversidad de los idiomas en que fueron escritas sus obras (castellano, inglés, francés, alemán, latín, toscano y árabe) no reflejaba una unidad clara. Y si a esto añadimos que el texto en latín está escrito por un flamenco, que era hijo del viajero Adorne, y que el que está escrito en toscano lo fue por un árabe (al-Wazzān), se confirma que a partir del idioma no se puede garantizar un criterio infalible. El filtro de la religión también mostró sus límites, porque algunos autores cambiaron de religión por varias razones, y dentro de la misma religión pertenecían a distintos grupos cuya fe se establece en diferentes escalas de tolerancia y fanatismo. Hasta los propios nombres de los viajeros no pueden constituir un criterio, ya que también sufren cambios. Tal es el caso de al-Wazzān, que no es otro que León el Africano. Los lugares de nacimiento a su vez cambian al pasar de una bandera a otra según el cambio de poder del momento, como se ha visto en este corpus con el caso de Granada.

Así pues, la conclusión que se extrajo al iniciar el análisis de las biografías de los autores, y durante todo el proceso de selección del corpus, es el espejismo de que pueda haber dos grupos clara y nítidamente diferenciados. Esto está relacionado tanto con la vida personal

del propio viajero, como también, y de manera más global, con unas realidades políticas, de luchas, de migraciones o de intercambios que, aunque parezcan entes separados, hacen que los propios individuos transiten estos puentes interculturales.

Lo que ha sido una constante como criterio es el grado de conocimiento del viajero de la cultura visitada, por un lado, y el interés de su público lector por otro. Algo que, aunque pudiese parecer fácil de establecer, tampoco dejó de demostrar que en algunos casos un viajero informado puede escribir para un público informado, o para un público no informado sobre el objeto de la descripción y, por esa razón, se encuentra con una perspectiva diferente. La percepción transmitida sobre el paisaje no es, pues, simplemente del observador que se acostumbra a representar como sujeto o actor, que con su mirada sobre un espacio seleccionado eleva este al nivel de paisaje, sino que introduce una filigrana de expectativas y de las miradas que exige el público. Así, el énfasis se puso poco a poco sobre elementos del paisaje que aparecían o se ocultaban según los intereses de los autores y también de sus lectores entre los que, de hecho, se incluyen en primer lugar los que encargan la propia elaboración de las obras, que muchas veces no son otros que los dirigentes políticos o religiosos, como Roger II en el caso de al-Idrisi o León X para al-Wazzān.

UNA LARGA ESCALA DEL TIEMPO

Esta tesis aporta una lectura del paisaje de Túnez y Cartago en una escala del tiempo prolongado. Esta visión panorámica de la percepción del paisaje de Túnez y Cartago demuestra las constancias y evoluciones a través de diez siglos, tanto para los viajeros árabes como para los europeos.

Decir que los viajeros europeos llegaron mayoritariamente en el siglo XVIII y XIX, que son orientalistas, románticos, exploradores o arqueólogos, incluso misioneros o colonialistas, no carece de fundamento. Sí, lo eran. Pero una lectura en el tiempo permite encontrar otros tipos de viajeros que no encajan en la categoría enunciada. También eran guerreros, cronistas, comerciantes o peregrinos y también escribieron y dejaron testimonios diferentes de los más recientes pero más conocidos viajeros. Si la literatura de viaje para los autores europeos ha evolucionado en el tiempo, también es el caso de la literatura de viaje de los árabes, cuyos estilos se han adaptado acompañando la evolución de la geografía árabe y de las *rihla-s*. De hecho, la literatura de un mismo grupo de viajeros evoluciona, cambia de discurso y de estilo. Por otra parte, el predominio heredado de la eclosión de las producciones occidentales de los siglos XVIII y XIX no debería ocultar las menos evidentes pero relevantes obras de los viajeros que les preceden. La intertextualidad y las grandes influencias entre autores de la misma época, incluso entre grupos culturales diferentes, como es el caso entre Mármol y al-Wazzan, demuestran que el discurso global sobre el paisaje creado por estos viajeros se ha construido en diferentes épocas, especialmente en momentos de particular proliferación, tanto para un grupo como para el otro, pero también construyendo puentes interculturales. El análisis del corpus escogido de la tesis ha demostrado que solo entre los siglos XV y XVI se observa un equilibrio en la producción en textos de viaje sobre Túnez y Cartago entre los árabes y los europeos. Fuera de esta singular época de equilibrio y transmisión, las producciones fueron claramente dominadas por los árabes entre los siglos X y XIV y por los europeos entre el XVII y el XIX. Durante esta larga escala de tiempo, se aprecian las evoluciones de los estilos de los autores de cada grupo de viajeros. Así, el discurso ha evolucionado, pasando de ser de tipo informativo técnico con un tono impersonal o científico-administrativo a convertirse en un discurso más libre, que permite leer las opiniones y la personalidad de los autores. Un estilo intimista y

personal, que deja más espacio también a la experiencia vivida. Se nota esta evolución claramente en la geografía árabe. Heredera de las geografías griegas y persas, gracias a la gran escuela de traductores de Bagdad, la geografía árabe adoptó el rigor de las disciplinas tradicionales y una lengua vehicular, el árabe. La *Surat al ard*, ‘cartografía de la tierra’, como se denominaba la geografía árabe en sus inicios, adoptó los principios del ‘*aql*, la razón, y ‘*yan*, la observación directa, que era un medio en su momento innovador en esta disciplina. Su evolución, más adelante, hacia una segunda fase, la de *Masalek wa mamelek*, le daba una perspectiva más centrada en el imperio musulmán, alejándose de su universalidad inicial, adoptando al mismo tiempo un estilo más literario, el *adab*. Cuanto más se avanza en el tiempo, mejor completan las *rihla-s* del Magreb la información sobre el Occidente musulmán y al mismo tiempo el estilo se vuelve todavía más libre. Es el caso de al-Abdari, en su *rihla* de *fahrasa*, en la que habla con un tono personal y deja claras sus impresiones y a veces sus críticas. Lo mismo ocurre en los textos de los viajeros europeos. A través de los que se han estudiado en el corpus, se entrevé la evolución de los estilos de los textos de viajes, desde cosmografías o crónicas hasta llegar a las cartas de Lady Montagu o del príncipe Muskau o el libro de viaje de Chateaubriand, inscribiéndose por ejemplo, en el movimiento de los románticos.

VISITANDO CARTAGO SE DESCUBRE TÚNEZ
Y VISITANDO TÚNEZ SE DESCUBRE CARTAGO

Túnez y Cartago no eran un destino en sí, sino una etapa en el recorrido de los viajeros tanto estudiantes, como peregrinos o comerciantes. Pero era una etapa atractiva que animaba a los viajeros a desviarse y alargar el viaje para incluirla. Sin embargo, cada grupo viajaba por una razón diferente. Los europeos estaban motivados por la idea de visitar Cartago, que tanto estudiaban en los libros de historia, pero que no es mencionada en los libros de viajes. Lady Montagu no esconde su entusiasmo cuando dice que aceptó rápidamente la hospitalidad del cónsul inglés en Túnez siendo «muy curiosa por ver esta parte del mundo, y particularmente las ruinas de Cartago», aclarando al lector que el objeto de su interés era Cartago. Lo mismo hace Chateaubriand, quien declara desde el inicio que «antes de hablar de Cartago, que es aquí el único objeto interesante, hay que empezar por deshacernos de Túnez», dejando así claramente expuesto el verdadero motivo de su visita. En cuanto a los viajeros árabes, estaban motivados por la idea de visitar Túnez. Para al-‘Abdarī, Túnez era el «punto de convergencia de las expectativas y el rayo de todas las esperanzas, encuentro de viajeros del Este y del Oeste». Se extiende en la enumeración de sus cualidades, incluso en forma de poemas, y explica su admiración hacia Túnez por la amabilidad de sus habitantes, su carácter acogedor y, sobre todo, porque realizaba un viaje de estudios, *rihla fahrása* y, al contrario que lo que ocurría con otros sitios, Túnez era entonces un importante centro científico y formativo donde podía encontrar lo que buscaba en cuanto a conocimientos y cursos, que podía recibir de eminentes profesores y sabios que se encontraban allí. Dicho esto, hay que dejar claro que esta es la tendencia general de los viajeros del corpus, pero también hay que apuntar algunas excepciones entre los viajeros de los siglos XV a XVII.

De todas formas, visitando Túnez o bien Cartago, la singularidad de este destino obliga al viajero a posicionarse frente a sus paradojas. Como se ha explicado antes, Túnez y Cartago están muy próximas geográficamente, pero al mismo tiempo están separadas por sus fundaciones. La caída de Cartago es, sin duda, un símbolo de gran fuerza y así como los árabes no la han elegido para instalarse y han preferido otras ciudades como capitales de sus imperios, finalmente han acabado por instalarse definitivamente hacia el interior, aunque prácticamente

en el mismo sitio de Cartago. Es un posicionamiento estratégico geográficamente ideal para acoger de nuevo la capital de los diferentes reinos que se han ido sucediendo. Sin embargo, estas dos ciudades, o quizás esta ciudad en ruinas que es Cartago y esta ciudad cada vez mayor que es Túnez, comparten un amplio espacio abierto, que es el lago, y todas las periferias que las conectan con extensiones, tanto naturales, como cultivadas de tal manera que, en la actualidad, la urbanización ha llegado a conectarlas. Aun así, es llamativo el extraño poder que ejercen estas dos ciudades en el imaginario de los viajeros y en la construcción que hacen sobre el lugar, que al final es de una relativa continuidad. La singularidad de esta paradoja es la proximidad física por un lado y ese alejamiento por el espaciamiento temporal y cultural por el otro, que ha sido representado en los textos de los viajeros y ha creado en algunos puntos un claro posicionamiento según el origen de estos.

LO SINGULAR, LO PARTICULAR Y LO UNIVERSAL

Este trabajo de análisis comparativo planteado en la presente tesis permite una lectura basada en la selección de un corpus de textos originales y de primera mano que aporta originalidad a los resultados. Los criterios de selección del corpus según la metodología establecida han permitido obtener una nueva perspectiva sobre el tema estudiado. La confrontación de los testimonios de los dos grupos de viajeros sobre un único y mismo objeto, que es Túnez y Cartago, permite establecer el énfasis en las particularidades de la percepción de cada grupo. Esto permite desde luego establecer los temas abordados por un grupo y omitidos o silenciados por el otro como, por ejemplo, el tema del paisaje urbano a través del uso del espacio público en la medina o el paisaje de los sentidos, sea olfativo o sonoro, abordados solo por los europeos. Comparando por ejemplo las obras de un solo grupo homogéneo de viajeros no se pueden revelar estas omisiones. Así, según la perspectiva de cada grupo y su propia construcción de la imagen del paisaje del sitio visitado, se pueden resumir sus observaciones en tres tipos: lo singular, lo particular y lo universal. Por lo singular nos referimos a cada detalle nuevo encontrado por primera vez por el viajero y que le parece *extraño*. Por lo particular se entiende lo que se repite y lo que constituye la norma en este sitio visitado. Finalmente lo universal, que de hecho siempre es relativo a alguien, en este caso al viajero, es lo que este último reconoce como parecido a lo que él ya conoce. Sabiendo que a los autores viajeros árabes no les parece *extraño* lo que acontece, por ejemplo, en la plaza porque ya deberían haberlo visto en sus ciudades de origen, o por lo menos con bastantes similitudes, simplemente no lo destacan. En cambio, la misma realidad constituye un paisaje singular para los viajeros europeos, que son más sensibles a los espectáculos de tradición oral transmitidos por los cuentacuentos, músicos, bailarines, profesores de esgrima y niños equilibristas a su público de ciudadanos. Lo que en cambio es universal para los viajeros europeos son sin duda las ruinas de Cartago que, de hecho, conocen bien por haberlas estudiado, por haber ya contemplado unas similares en Europa, y a las que llegan con una imagen preconcebida. Esto es en general una fuente de desilusión para los viajeros que no encuentran exactamente lo que buscaban. Las

mismas ruinas de Cartago son, sin embargo, para los viajeros árabes, una perfecta expresión de lo singular y como tal la presenta por ejemplo al-‘Abdari, quien dice textualmente que es de las más «maravillosas y extrañas ciudades del mundo», o bien cuando explican cómo funcionaban las increíbles instalaciones hidráulicas. Así pues, los autores árabes ponen el énfasis en el acueducto, las cisternas y otras instalaciones de recogida y uso del agua, con un particular enfoque en lo que a veces ha sido rehabilitado por los reyes de entonces. Es una descripción casi arqueológica de las ruinas, que no oculta una cierta admiración por este glorioso pasado. Los autores árabes han destacado el uso cotidiano y real de las ruinas, sea extracción y recuperación de sus piedras y mármoles, como también el uso recreativo por parte de los habitantes que paseaban en estos campos de ruinas. Los autores europeos describen este paisaje de las ruinas desde una perspectiva histórica, literaria y mítica, como bien lo expresa Dumas cuando afirma que el verdadero origen arqueológico de Cartago es «oscuro, improbable, perdido en el inicio de los tiempos donde la ciencia aparece solamente en un estado boreal», mientras que su origen «fabuloso es claro, preciso, probable y, lo que no le perjudica en nada, el hecho de ser también poético». Con gran apoyo de gloriosos personajes históricos o legendarios, los autores europeos transmiten a sus lectores las epopeyas de un pasado orientado a resaltar la latinidad de estas tierras y, como se ha dicho, buscando inscribirlas en un universalismo no carente de trasfondos políticos.

Otra faceta de este mismo sitio son sus campos. Unos campos productivos, representados por los viajeros árabes por su fertilidad. Los europeos, en cambio, destacan su abandono. Esta contradicción se explica también por el origen de cada uno y también por los intereses que cada cual desea transmitir. Intereses que hacen que la realidad se transmita de una manera diferente según los lectores, ya sean comerciantes árabes que buscan nuevos mercados o potencias coloniales a punto de invadir estas tierras. El abandono de los campos sirve así como pretexto para justificar una colonización presentada como garantía de una mayor *productividad*, en este caso agrícola. Lo que es singular para los viajeros europeos y, por lo tanto, valorado en sus discursos, es lo que produce la tierra naturalmente ya que, tratándose de plantas autóctonas, tienen interés tanto para ellos como para sus lectores (por ejemplo, los dátiles o los *Indian-figs* descritos por Lady Montagu, los algarrobos, olivos, angélicas y acantos descritos por Chateaubriand).

Además de los campos, el lago ha sido descrito por todos los viajeros, pero no deja de ser un tema de convergencias y divergencias al mismo tiempo. Es sin duda el elemento natural singular de este sitio pero, así como todos los viajeros han hablado de su forma, dimensión, uso o funcionamiento, los viajeros europeos se han extendido particularmente en describir su mal

olor. Lo han hecho en grados distintos, desde Adorne, quien simplemente precisa que este lago «durante el verano apesta de una manera extraña», hasta el príncipe Muskau, quien afirma que para atravesar los suburbios de Túnez necesitaba taparse la nariz con «vinagre aromático» o que el olor era tan fuerte que causó el desmayo de la joven americana. Es el mismo objeto en el fondo, a saber, el lago, pero el acento está puesto por los europeos en su aspecto sensorial. No es únicamente una voluntad de despreciar el sitio, que también en algún sentido lo es, sino que representa también una voluntad de transmitir unos elementos singulares para los lectores que no son simplemente visuales. Así, y de la misma manera, se encuentran descripciones de los jardines desde el olfato, con la descripción de las flores, los jazmines, las rosas o los cítricos, entre otras cosas. También se enfatiza el comercio de los perfumes, descritos como muy intensos y muy apreciados por una población local que es considerada por Adorne como gente a la que le gustan mucho «los perfumes agradables, y tampoco les repugnan los olores fuertes» y que «nunca se tapa las narices para protegerse de los malos olores». Así pues, el paisaje singular es también olfativo. Puede ser que verdaderamente el estilo y el tono del discurso de estos autores permitan estas precisiones: como los autores árabes en general cuando hablan de la atmósfera, siendo más bien una información sobre la naturaleza del aire y una apreciación sobre si este es sano o corrupto. Pero quizás también son estos prejuicios de orden moral los que hacen pensar a los autores europeos que en *Oriente* pueden tener la libertad de vivir plenamente su sensualidad, y están particularmente a la búsqueda de una especie de exaltación de los sentidos, con sensaciones fuertes, ya sean buenas o malas. Es lo que en el fondo pide el lector, exactamente como ocurre en la pintura orientalista, que repite los mismos temas que les piden sus patrocinadores.

Lo que une a viajeros tanto árabes como occidentales y provoca su profunda y unánime admiración son los jardines reales de los hafsiés. Estos representan un paisaje singular para todos sus visitantes y excede para ellos todo lo que en su momento era una referencia en la materia, y esto tanto para los viajeros árabes como europeos. Basta recordar el testimonio de Adorne, quien afirma que no recuerda haber visto nunca «un parque tan bello y fastuoso. Tan admirable que no se puede con la descripción superar la realidad». Así, dependiendo de cada viajero y de cada grupo al que pertenece, se hace énfasis en uno u otro de los aspectos del paisaje visitado. Aquí resuena el eco de ‘Abdelbāsit, de al-‘Abdari y de tantos más que han resaltado su admiración por los jardines reales, tanto del Bardo, como de Abu Fihri o de Ras Tabia.

Estos aspectos corresponden a las aspiraciones de los lectores, que buscan conocer nuevas sensaciones, nuevos paisajes o también nuevos mercados para desarrollar su comercio

según los intereses de cada uno. Estos públicos y estas descripciones no son sin embargo del todo divergentes. Lo que llama la atención son curiosamente estos puntos concordantes que, aunque no sean previsibles, aparecen entre grupos de viajeros y públicos en apariencia diametralmente distintos. Esto demuestra que estas apariencias son, como indica el término en sí, algo periféricas. Así, y por lo mucho que divergen los intereses del observador y sus lectores, algunas grandes y evidentes maneras de considerar el paisaje y de apreciar su valor estético, productivo o simbólico siguen siendo, en esencia, similares. Se puede quizás hablar de unos elementos singulares para todos, lo que les puede permitir llevar el título de paisaje universalmente «singular».

CONSTANCIAS Y VARIACIONES

Si a las divergencias y las convergencias del paisaje, tal como se acaba de ver según las observaciones de los dos grupos de viajeros, se les añade la dimensión temporal, se pueden resaltar las constancias y las variaciones de este mismo paisaje con el paso del tiempo. Hay elementos fijos en este paisaje pase lo que pase, no se pueden cambiar, porque son estructurantes y naturales o antrópicos, pero constantes. Además del entorno natural, como el lago, las montañas, las extensiones de los campos y las ruinas de Cartago, que parece que están aquí desde siempre y para siempre. Sin embargo, y como se ha visto, cada viajero o grupos de viajeros los describen con algunos matices según las perspectivas escogidas, sus orígenes y su público.

Las ruinas de Cartago a través de los siglos quizás van disminuyendo, pero siguen ahí, como testimonio de algo constante y duradero. Al contrario, otros elementos del paisaje, por muy importantes que hayan sido, no han tenido una existencia tan larga y continua. Así pues, los que sí han sido de manera unánime un valor apreciado en los textos de los autores tanto árabes como europeos, los parques reales, han sufrido cambios: unos han aparecido y otros simplemente han desaparecido. Es el caso del magnífico jardín Abu Fihir, obra maestra que simbolizaba el desarrollo de la cultura durante el auge de la época hafsí, que simplemente ha desaparecido. Sus extensos jardines, sus instalaciones hidráulicas, sus grandes balsas de agua donde las mujeres de la corte se divertían cruzándolas en barcos, simplemente han desaparecido. Los arqueólogos intentan reencontrar sus huellas, en el medio de campos agrícolas. Hoy en día, nuevos proyectos se han puesto en marcha con más o menos éxito para recuperar este rastro. No es el único: hay otros que han desaparecido. Es una constatación primaria pero, si nos aproximamos más a este efímero paisaje de los jardines, en relación con esta larga escala del tiempo, se puede decir que hay varios factores en juego. El primero es sin duda el agua. Para hacer una obra paisajística tan bella e impresionante hacen falta unas cantidades de agua considerables. Este trabajo ha evidenciado incluso en las observaciones de los autores los sofisticados e ingeniosos sistemas de acueductos y cisternas, entre otros elementos, presentes

desde la época romana. La realidad es que la región de Túnez y Cartago carece de agua, y la única manera de obtenerla, como se ha visto y continúa siendo hasta hoy en día, ha sido traerla desde Zaguán. Verdadera proeza técnica, los jardines muestran al mismo tiempo la presencia del agua y la ingeniosidad de poder disponer de ella. Al mismo tiempo, representan un desarrollo de la cultura, una prosperidad económica y una estabilidad política. Como decía Ibn Jaldūn, la creación de los jardines y lo que cuesta regarlos con *agua corriente* y plantarlos con vegetación que «no sirve para nada» son una consecuencia de la civilización sedentaria y plantar árboles únicamente por su aspecto estético sucede solamente en el auge de la civilización. La abundancia que se traducía en el desarrollo de los jardines no puede ser algo continuo porque, como se ha dicho, depende de un frágil equilibrio. Las guerras que tenían lugar en Túnez y Cartago han contribuido a cambiar el paisaje de algunas áreas. Se puede citar, por ejemplo, a Mármol, que pudo ser testigo durante la expedición de Carlos V y, como dice en su castellano del siglo XVI, los soldados españoles «an acabado de deshazer los edificios de Carthago lleuando se la piedra para la fabrica de los baluartes, y de mas desto an talado los oliuares y huertas que auia por aquella parte hasta cerca de la ciudad de Tunez». No solo las guerras, sino también los problemas técnicos, con el abandono de los complejos sistemas de agua, acaban por dar la definitiva declaración de muerte a estos jardines. Hay que recordar que varios soberanos musulmanes rehabilitaron los acueductos romanos, entre otros objetivos para regar sus jardines. Sin embargo, no hay que olvidar los famosos cuatro mil jardines que rodeaban Túnez y se extendían hacia Cartago, como señala Adorne añadiendo que «no hay nadie que no tenga, fuera de la ciudad, su propio jardín, agradable y perfumado de diversas variedades de flores, y muy abundantes en todo tipo de frutas». Esta no inocente confusión entre el jardín productivo y el jardín ornamental es una constante en los jardines. Quizás es lo que dentro de estas condiciones de extrema escasez del agua garantiza una continuidad y una sostenibilidad, por utilizar una palabra más actual, de los jardines. Jardines, de hecho, que se inscriben bajo el lema de los jardines mediterráneos y, si los más excepcionales dentro ellos han desaparecido, se puede decir sin gran duda que en su esencia se han perpetuado hasta la actualidad. Así pues, a través de los cambios algunos elementos fijos y constantes en el ADN de los jardines se han ido transmitiendo. Primeramente, como se acaba de ver, se ha transmitido su dimensión utilitaria: son jardines, pero también productivos. Su dimensión olfativa y estética y aquí la paleta vegetal también sigue siendo la misma hasta la actualidad. Los emblemáticos jazmines, como decía Isabelle Eberhardt «estrellado de flores blancas», los cítricos con sus azahares, los rosales, los oleandros, las viñas, los cipreses, entre otros.

LAS CULTURAS COMPARADAS COMO HERRAMIENTA PARA APREHENDER EL PAISAJE

El patrimonio, material o intangible, monumental, arquitectónico o natural, excepcional o común, está construido sobre las sedimentaciones de miradas hacia el pasado, que ha sido construido a partir de la memoria colectiva o histórica. La literatura de viaje participa en la conformación de esta imagen, pero lo hace en general a partir de la selección precisa de unos elementos que se ha decidido destacar sobre otros. No es banal el hecho de que tanto Túnez como Cartago estén clasificados como patrimonio cultural de la UNESCO. Claro que cada una ha llegado a este grado de reconocimiento internacional por su larga y relevante historia. Las miradas cruzadas que se han aplicado de manera sistemática en este análisis y sus conclusiones son un punto de partida para verificar las influencias de estos testimonios en el imaginario colectivo en relación al paisaje de Túnez y Cartago. No sería inútil recordar que uno de los viajeros árabes, al-‘Abdarī, afirma que Cartago en su momento estaba «arruinada, y los habitantes de Túnez venían a Cartago para contemplarla y admirarla». Dicha esta frase de paso por este autor, no deja de ser algo llamativo, porque parece un comportamiento muy contemporáneo e incluso parece que la noción de apreciación y valoración de los monumentos «históricos» o «culturales» es algo occidental y reciente a la vez, que no pasa justamente de la Revolución francesa. Sin embargo, no es realmente la misma relación que se plantea en cuanto al uso y la explotación de las huellas de las civilizaciones pasadas. La contemplación y la admiración de las ruinas de Cartago por los habitantes de la época no impedían su explotación como cantera de piedra para la construcción de Túnez. Ahora parece escandaloso, pero esta recuperación no era problemática en su momento, sino que también se admiraba el hecho de que la cantera de piedras fuese parte de la ruina de Cartago. De hecho, tampoco en Europa era algo escandaloso hasta muy recientemente, cuando a partir de una consciencia colectiva de lo que es bien común y patrimonio común este empieza a ser entendido y respetado. Las lecturas del pasado permiten entender lo que realmente es constante, lo que continúa y representa un

hilo entre las épocas y las generaciones. Joan Nogué habla del paisaje como bien común como «una tercera vía entre la propiedad privada y la propiedad estatal o pública» y del hecho que «la modernidad instauró un sistema basado en dos polos de poder y de legitimidad opuestos: el del estado soberano y el de la propiedad privada, presentados como las dos caras de una misma moneda»¹. El análisis de la noción del paisaje desde otras culturas permite relativizar los que nos parecen unos dogmas predefinidos en la actualidad. La mirada o, mejor dicho, las diversas miradas sobre el pasado permiten tener una idea no solo sobre lo que constituye el paisaje, sino sobre lo que facilita entender los procesos y las relaciones que han permitido crearlo. La línea inmaterial e invisible inventada por los romanos que separa lo privado del dominio público y sobre la cual se ha construido toda la jurisprudencia de tradición romana ha borrado poco a poco las otras numerosas jurisprudencias. En la jurisprudencia de tradición germánica existe el *Wohnhof*, este espacio comunal heredado de la época medieval, o también el *square* en las ciudades británicas está regido no por la jurisprudencia de tradición romana, sino por la *common law*. Este también es el caso de la jurisprudencia de tradición musulmana del que, como dice Jalal Abdelkafi, el hecho urbano *medina* está regido por «las reglas de urbanismo tradicional, que no obedecen a un texto fundador como en la ciudad romana, sino al único principio de la intimidad -el *harem*- inscrito en la ley religiosa, transmitido por las costumbres y respetado por un acuerdo tácito entre los ciudadanos». Así en este último caso, el espacio público se puede calificar de variable y relativo a cada usuario y vecino, pero no deja de estar estructurado de una manera clara que define una progresividad en la apropiación del espacio cada vez que un individuo se acerca al espacio íntimo y privado que es su casa. Entender los múltiples sistemas de transiciones, los estrictos y arborescentes sistemas de jerarquías de las plazas, calles, callejones, chicanes, *skifas*, etc. hasta llegar al punto más íntimo y privado del espacio. Aquí no se trata de hacer un análisis comparativo de las diferentes jurisprudencias y sus impactos sobre el uso y la percepción del paisaje, que también puede ser un tema interesante, sino de decir que entender el paisaje no solo como un conjunto de elementos físicos, por un lado, e intangibles por otro, sino como un fenómeno de sucesivas capas históricas reveladas desde diferentes perspectivas culturales, puede constituir un eje de investigación capaz de explorar pistas en los acercamientos al concepto de paisaje.

¹ NOGUÉ, J., (2019): *El paisaje: de la mirada individual a la acción colectiva*, en *Paisaxes nacionais no mundo global*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, p.158.

LAS MIGRACIONES DE LAS IDEAS...

Y DE LOS PAISAJES

Los autores escribieron sus relatos de viaje en árabe, alemán, francés, toscano, latín o inglés, sin contar sus respectivas traducciones. Esto ha llevado a la necesidad de buscar una armonización de las fuentes a través de la unificación del idioma. Por tal razón, todos los textos de los viajeros utilizados han sido traducidos al castellano. Esta tarea en sí representa una nueva interpretación de esos textos antiguos que describen el paisaje de Túnez y Cartago. De una manera seguramente involuntaria, dichas traducciones pueden incorporar aquí una dimensión subjetiva cargada de nuestra mirada contemporánea, y sobre todo de lo que el propio idioma español deja como impronta a la hora de absorber el texto original en su seno. No cabe duda de que las traducciones son nuevas versiones del texto en sí, pero nuestro objetivo era conservarlo de modo que se mantuviera lo más cercano posible a la intención del autor viajero, estudiando con este fin su trayectoria y el contexto de su época.

Se ha podido apreciar aquí hasta qué punto los textos estudiados y traducidos constituyen a su vez una acumulación de múltiples capas históricas y culturales. Recordemos el fenómeno del plagio, frecuente entre los autores, sea entre autores árabes, europeos o los dos grupos. Como hemos visto en las bases teóricas, en la geografía árabe, que se abrió al mundo por medio del viaje, abundan las *rihla-s* y se adopta como principal base de información la observación directa (*iyan*). Sin embargo, ello no impide que muchos autores se sirvan de los textos de sus predecesores, a veces citándolos y otras muchas veces no, recuperando así un «material caído desde hace mucho tiempo en este fondo común que es el *adab*, y cuyo origen sería probablemente olvidado¹». De hecho, tal y como hemos analizado, este plagio, (*intihal*),

¹ M'GHIRBI, S., *Op. cit.*, p.61.

no estaba mal visto. Al contrario: para el autor, estas citas demostraban su «conocimiento de los clásicos y de la pertenencia a una cultura y una comunidad¹». La publicación de una obra como *La descripción de África* de al-Wazzān y sus múltiples traducciones por una parte y su evidente influencia sobre *La descripción de África* de Mármol por otra han permitido dar un ejemplo concreto de transmisión entre dos autores de culturas diferentes.

Los viajeros oscilaban entonces entre sus propias referencias y sus observaciones directas. Ellos influyeron en la manera de ver y apreciar el paisaje; sus ideas viajaban de un sitio a otro, atravesando las fronteras y permitiendo la apertura de nuevas perspectivas, no solo en la manera de observar y entender el paisaje, sino también en la propia manera de crearlo y de intervenir en él. Los viajes han promocionado intensos intercambios entre los sectores culturales. Es más: aparte de apreciar con otros ojos su propio paisaje, estos viajeros no dudan en llevar a casa nuevas y exóticas secuencias paisajísticas. Esto queda patente, por ejemplo, con el papel de los viajeros del Grand Tour en el propio invento del jardín inglés. De hecho, «el *Gran Tour* enseñó a los caballeros a mirar con otros ojos, velados por la nostalgia del Sur, la realidad inglesa²» y «abrió un camino hacia la imaginación, que sería cada vez más transitado y que llevaría al romanticismo. Resulta curioso cómo, yendo en busca del pasado, encontraron las fuentes de la modernidad³». No solo el contraste con sus orígenes les permitía reconocer mejor lo que les caracterizaba, sino que el viaje también los llevaba a integrar elementos geográfica o históricamente lejanos. Ante los puristas como Lancelot «Capability» Brown, que trataban de mimar un campo inglés idealizado, otros como William Kent no dudaban en llenar estos campos con caprichos inspirados en estilos «egipcios, greco-romanos, góticos, y [...] chinos⁴», vinculándose a la eterna dialéctica entre la relación del hombre con la naturaleza, en una especie de juego de dominio y de reconciliación continuos, expresados de formas diversas en los jardines.

Los viajeros europeos, incluso los cruzados, volvieron de Oriente con un nuevo imaginario sobre el paisaje y en particular sobre los jardines. No es extraño que estos encuentros

¹ M'GHIRBI, S., *Op. cit.*, p.61.

² BERUETE, S., *Op. cit.*, p.144.

³ BERUETE, S., *Ibid.*

⁴ DANTEC, J., P., Le, (2011): *Poétique des jardins*, Arles, Actes sud, p.17-18.

se reflejasen en el arte del jardín europeo y que los ecos de las ideas del jardín árabe se reciclasen adoptando otras formas. De hecho, con el entusiasmo que conoció el orientalismo, los viajeros consiguieron difundir la idea de un jardín oriental como «refugio de sensualidad e inocencia», con una «relación con la naturaleza más directa, perdida en la Europa del siglo XIX, sometida a la industrialización y la modernidad¹».

Idea que se une a muchas otras ideas paisajísticas, que los autores y los pintores han importado no solamente en sus representaciones pictóricas o literarias, sino también físicamente, en sus maletas. Solo el concepto del *orangerie* lo dice todo. Son muchas las especies que han viajado, y quizá no era importante que se aclimatasen o no porque, de todas maneras, llegaron para quedarse orgullosamente, sin importar lo que costase mantenerlas en *orangeries* o invernaderos e invirtiendo todos los esfuerzos necesarios para guardarlas en cajas y sacarlas cuando lo permitiera el clima. En *Hints on landscape gardening*, del príncipe Muskau, libro, dicho sea de paso, que ha tenido un gran impacto sobre el *landscaping* estadounidense, se encuentran todos los tópicos del tema. Así pues, no faltan en sus recomendaciones la *orangerie*² ni tampoco el *Pleasure ground of baths, almost in the style of oriental garden*³. La *orangerie* simboliza el Oriente o, con una expresión más técnica, la falta de sol. Es justamente con el naranjo que Forestier caracteriza estos jardines, usando la denominación «jardines del clima del naranjo». Qué mejor protagonista efectivamente en estos jardines que el naranjo que, como hemos visto, resume él solo la esencia del jardín árabe. Fragante con sus perfumados azahares y al mismo tiempo nutritivo: todo un símbolo que en realidad también ha sido un árbol particularmente viajero. Los árabes, como hemos visto, no han cesado de traerlo de Extremo Oriente gracias a sus relaciones con China, extendiéndolo por el norte y el este de África, tal como hicieron los portugueses, que también participaron en su expansión por el mundo.

Con la misma curiosidad e interés los árabes han ido integrando las nuevas secuencias paisajísticas y escénicas que los viajeros traían de sus periplos. Así como las ideas han ido viajando, también han circulado las influencias, tanto en un sentido como en otro. Mientras el

¹ VACHAT, A. du, (2016): *Les récits des grands voyageurs*, en *Jardins d'Orient, de l'Alhambra au Taj Mahal*, París, Institut du monde arabe, p.99.

² PUCKLER MUSKAU, H., v. (2014): *Hints on Landscape Gardening*, Basel, Birkhäuser, p.171.

³ PUCKLER MUSKAU, H., v., *Ibid.*, p.154.

jardín inglés, adoptado en Francia, llegó a evolucionar hacia un estilo anglo-chino, los reyes y dirigentes árabes llamaban a los europeos para construir sus parques públicos o jardines privados, como los que hemos visto en el caso de los diversos europeos presentes en la concepción y mantenimiento de los jardines de la época husseynita¹ en Túnez. Igualmente, se pueden mencionar las influencias de los aqueménidas en las creaciones árabes y de estas últimas, a su vez, en las normandas de Sicilia, entre otras.

En una conferencia pronunciada en la Biblioteca Nacional de Túnez, Seloua Luste Boulbina debatió sobre las migraciones de las ideas, cuyos caminos constituyen el «pensamiento moderno y contemporáneo: de la transferencia de un campo de conocimiento a otro, por traducción de un lenguaje o una lengua a otra, por emigración de intelectuales de un país, o incluso de un continente a otro». Los destinos de nuestros diez viajeros y sus encuentros con los paisajes que han descrito y transportado con y en ellos no son una excepción, sino que forman parte de esta imparable rueda transportadora de personas, ideas e incluso de plantas que, tomando prestada la metáfora de Gilles Clément, constituirán este unitario, cerrado e interrelacionado jardín planetario.

¹ LABIDI, B., *Op. cit.*, p.170.

CAPÍTULO VII.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA IBN ḤAWQAL

MIQUEL A. (1966): « Ibn Ḥawqal. Configuration de la terre (Kitab surat al-ard). Introd. et trad., avec index, par J.H. Kramers et G. Wiet», en Cahiers de civilisation médiévale, 9^e année (n°35), p.416-417.

MIQUEL A. (1986): *The encyclopaedia of Islam, new edition, VOLUME III, H-IRAM*. Bajo dirección de LEWIS, B., MENAGE, V. L., PELLAT, CH., SCHACHT, J. Leiden. E. J. Brill / London. Luzac & Co.

HAWQAL, I., A., Q. (1992): *Kitab Ṣurat al-ardh*, Beirut, Dar Maktabat Al Hayat.

أبي القاسم بن حوقل النصيبي، (1992) كتاب صورة الأرض، بيروت لبنان، دار مكتبة الحياة:

IBN HAUCAL, (1842) : «*Description de l'Afrique*», traducido por DE SLANE, L. B. M. G., en Journal Asiatique, Paris, Imprimerie Royale.

IBN ḤAWQAL, traducido por ROMANI, M., J. (1971): *Configuración del mundo, fragmentos alusivos al Magreb y España*, Valencia.

IBN HAUCAL, Introduction et traduction, avec index, KRAMERS, J. H., WIET, G., (1964): *Configuration de la terre, Tome 1*, Paris, Beyrouth, Editions G.-P. Maisonneuve & Larose, Commission internationale pour la traduction des chefs-d'œuvre.

BIBLIOGRAFÍA AL-IDRĪSĪ

AL-IDRISI, (2002): *Nozhat al Muchtack fi Ikhtirak al Afak*, Cairo, Maktabat Al Thakafa Al Diniya.

AL-IDRISI, (1863): *Al Maghreb wa ardh al soudan wa mesr wa al andalous*. Leiden, Brill.

AL-IDRISI, (1866): *Description de l'Afrique et de l'Espagne*. traducido por DOZY R. , GOEJE DE M. J., Leyde. E. J. Brill.

AL-IDRISI, traducido por JAUBERT, P.A., (1836): *KitabNozhat al Muchtack fi Ikhtirak al Afak, Géographie d'Edrisi*, Paris, Imprimerie Royale.

AL-IDRISI, traducido por Conde, D. J. A., (1799): *Descripción de España de Xerif Aledris, conocido por el Nubiense*, Madrid, Imprenta Real.D. Pedro Pereyra, Impresor de Camara de S. M.

GARCIA SANJUÁN, A. (2001): «*La traducción de fuentes árabes andalusíes al castellano: balance y valoración*» en *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales* N°11, 107-122.

PONS BOIGUES, F. (1898): *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*. Madrid. Establecimiento tipográfico de San Francisco de Sales.

LEWIS, B., MENAGE, V. L., PELLAT, CH., SCHACHT, J. (1986): *The encyclopaedia of Islam, New Edition, Volume III, H-IRAM*. Leiden. E. J. Brill / London. Luzac & Co.

AL-IDRISI, traducido por Conde QUATREMÈRE, E. M. (1843): «*Géographie d'Èdrisi, traduite de l'arabe en français, d'après deux manuscrits de la Bibliothèque du Roi et accompagnée de notes par M. P. Àmédée Jaubert, etc.*» en *Journal des savants* de Abril del 1843, Paris. Imprimerie Royale. 205-217.

NEF, A. (2010): «*Al-Idrīsī : un complément d'enquête biographique*» en *Géographes et voyageurs au Moyen Âge*, Nanterre. eds H. Bresc, E. Tixier du Mesnil, Presse Universitaire de Paris Ouest, 53-66.

CASIRI, M. (1770), *Bibliotheca Arabico-Hispanica Escorialensis, Sive Librorum omnium Mss. quos Arabice ab auctoribus magnam partem Arabo-Hispanis compositos Bibliotheca Cenobii Escorialensis complectitur, Recensio et explanatio, II*, Madrid, Antonio P. rez de Soto.

LA ROSA, C. «*La langue du kitab nuzhat al-muštaq fi ihtiraq al-afaq*» Venezia.

PIQUERAS, J., FANSA, G.,(2008): «*La península ibérica en el gran atlas de al-Idrīsī*». Departament de Geografia. Universitat de Valencia. Segon Congrés Català de Geografia. p.465-477.

BIBLIOGRAFÍA AL ‘ABDARĪ

AL-‘ABDARĪ, I.(2005): *Rihlat Al ‘Abdarī, análisis y presentación de KORDĪ, A.* Damas, Dar Saad Addīn litibaa wa Nachr wa Tawzī ‘.

رحلة العبدري، دمشق، دار سعد (2005) أبي عبد الله محمد بن محمد بن علي بن أحمد بن سعود العبدري
الدين للطباعة والنشر والتوزيع.

DUCÈNE, J.C.(2012): «*La situation du Maghreb au travers de la relation de voyage d’al-‘Abdarī (VII^e/XIII^e s.)*», en : Comptes rendus de l’Académie des inscriptions et belles lettres, 679-693.

M’GHIRBI, S. (1996): *Les voyageurs de l’occident musulman du XIIe au XIVe siècle*, Manouba, Publication de la Faculté des Lettres de Manouba.

BIBLIOGRAFÍA ‘ABDELBĀSIT

BRUNSCHVIG R., (2001): Deux récits de voyage inédits en Afrique du Nord au XV^e siècle, Paris, Maisonneuve & Larose.

YAAKUBN. I., MUJANI W. K., (2013): «*Al-Maqrizi (d.1442) and Abd Al-Basit (d.1514) and Their Accounts on the Economy of Egypt*» International Conference on the Modern Development of Humanities and Social Science, MDHSS.

BIBLIOGRAFÍA AL-WAZZĀN

GIIOVANI LIONI AFRICANO (2000): Della Descrizioe dell’Africa e delle cose notabili che quivi sono, Napoli, Dedalus.

JEAN LEON AFRICAIN, (1896): *Description de l’Afrique Tierce Partie du Monde*, Annotée par SCHEFER, Paris, ERNEST LEROUX Editeur.

LEON L’AFRICAIN, (1830) : *De l’Afrique, contenant la description de ce pays, par Léon l’Africain...* traducción de TEMPORAL, J., Paris, Imprimé aux frais du Gouvernement.

AL-WAZZĀN, (1983) : *Wasf Ifrīqyā. traducción del francés por HAJJI M. y AL-AKHDAR M. Beirūt. Dār al-Garb al-Islāmī.*

LEO AFRICANUS, done into english in the year 1600 by PORY J. (1896): *The History and Description of Africa and the Notable Things Therein Contained*, London, The Hakluyt Society, LINCOLIN’S INN FIELDS, W.C.

MARTÍNEZ, L.L., MARTÍNEZ, M. L., (2005): ‘Descripción general de África y origen del nombre del continente según León el Africano y Luis del Mármol Carvajal’ Colección: Clásicos Mínimos, 17.

WAZZAN, H. M., (1983): *Descripción de África*, Dar Al Gharb Al Islami, Manchourat Ajjamiaa Al Maghribya Li Attalif wa Tarjama wa Nachr

الحسن بن محمد الوزان الفاسي، المعروف بليون الإفريقي، وصف إفريقيا، دار الغرب الإسلامي، منشورات الجمعية المغربية للتأليف والترجمة والنشر

BIBLIOGRAFÍA ADORNE

BRUNSCHVIG, R. (2001): Deux récits de voyage inédits en Afrique du Nord au XV^e siècle, Paris, Maisonneuve & Larose.

ADORNO, A., texte édité, traduit et annoté par HEERS, J et GROER, de, G., (1978): *Itinéraire d'Anselme Adorno (1470 / 1471)*, Editions du centre national de la recherche scientifique, Paris.

COSTE, DE LA, M. E. (1853): Anselme Adorne, Sire De Corthuy, Pèlerin De Terre-Sainte: Sa Famille, Sa Vie, Sus Voyages Et Son Temps, Bruxelles, Charles MUQUARDT, Éditeur.

ADORNO, A., traducción y anotación de HEERS, J. y de GROER, G. (1978): *Itinéraire d'Anselme Adorno en terre sainte (1470-1471)*, Paris, Editions du centre national de la recherche scientifique.

SAINT-GENOIS, De J., Biographie nationale de Belgique.

BIBLIOGRAFÍA MÁRMOL

MÁRMOL CARVAJAL, L. Del, (1953): *Descripción general de África Tomo I*, Madrid, Instituto de Estudios africanos del Patronato Diego Saavedra Fajardo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

MARMOL CARAVAJAL, L. Del, (1573): *Descripcion general de Affrica con todos los successos de guerra, y cosas memorables, Dirigida a la. C.R.M. del Rey Don Phelippe Segundo deste nombre, Libro tercero y segvundo volvmen del primera parte*, Grananda, Casa de Rene Rabut impresor de libros.

CASTILLO FERNÁNDEZ, J. (2016): Entre Granada y el Magreb, vida y obra de Luis del Mármol Carvajal (1524-1600), Granada, eug, Colección Historia.

BRAHIMI, D. (2008): *Voyageurs dans la Régence de Tunis, XVIe-XIXe siècles*, Carthage, Cartaginoiseries.

CASTILLO FERNANDEZ, J. (2014) : «Los Mármol, un linaje de origen converso al servicio de la monarquía española (Siglos XV-XVIII)» *Historia y Genealogía*, nº4, 193-234.

BIBLIOGRAFÍA LADY MONTAGU

WORTLEY MONTAGU, M., L. (1725): *Letters from Turkey*, This web edition published by Adelaide.

PLAISANT M. (1983): «*Les lettres turques de Lady Mary Wortley Montagu.*» En: XVII-XVIII. Bulletin de la société d'études anglo américaines des XVIIe et XVIIIe siècles. N°16, p.53-75.

MOTHEUX. G. Le, (2013): «*Je ne mens pas autant que les autres voyageurs, Lady Mary Wortley Montagu Lettres choisies, 1716-1718*». En Astrolabe, CRLV, Université de Clermont Auvergne. en ligne, www.astrolabe.msh.uca.fr.

BIBLIOGRAFÍA CHATEAUBRIAND

CHATEAUBRIAND, de, F.-R. (1963): *Itinéraire de Paris à Jérusalem*, Paris, Les Production de Paris.

BAUDOIN, S. (2009): *La Poétique du paysage dans l'œuvre de Chateaubriand*, Clermont-Ferrand II, Thèse de doctorat nouveau régime, Littérature française, Université Blaise Pascal.

BIBLIOGRAFÍA PRÍNCIPE MUSKAU

PÜCKLER-MUSKAU, H., F. von, (1836): *Semilasso in Afrika*, Dritter Theil, Biserta, Tunis, aus den Papieren des Verstorbenen, Stuttgart, Hallberger'sche Verlagshandlung.

PRINCE PÜCKLER MUSKAU, (1839): *Travels and adventures in Algiers, and other parts of Africa*, London, Publisher in Ordinary to her Majesty.

EHRHARD, A. (1927): *Le Prince de Pückler-Muskau I, de l'aube au zénith*, Paris, Librairie Plon.

EHRHARD, A. (1928): *Le Prince de Pückler-Muskau II, du zénith à la tombe*, Paris, Librairie Plon.

PUCKLER MUSKAU, (1837): *Semilasso in Africa*, Travels and Adventures in Algiers, and in other parts of Africa, Volume III, London, Publisher in Ordinary of His Majesty.

PUCKLER-MUSKAU, (1833): *Mémoires et Voyages du Prince Pückler Muskau. Lettres posthumes sur l'Angleterre, l'Irlande, la France, la Hollande, L'Allemagne et l'Italie*. Traduit de l'allemand, par COHEN, J., Paris, H. FOURNIER J^o, LIBRAIRE.

PUCKLER MUSKAU, H., v. (2014): *Hints on Landscape Gardening*. Basel. Birkhäuser.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ABDELKAFI, J. (1989): *La Medina de Tunis*, Tunis, Alif.

ALBURQUERQUE-GARCIA, L., (2011): «El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género», *Revista de Literatura*, nº 145, 15-34.

AMMAR, L., (2005): *Histoire de l'architecture en Tunisie, de l'Antiquité à nos jours*, Tunis, Edition de l'auteur.

AMMAR, L. (2010): *Tunis, d'une ville à l'autre, Cartographie et Histoire Urbaine, 1860-1935*, Tunis, Editions Nirvana.

ANANIADOU-TZIMOPOULOU, Maria, YEROLYMPOS, Alexandra, (2007): *in Places d'Europe, Place pour l'Europe*, Pologne, Jagiellonian University Press.

ANNABI, H. (1982): *L'espace Public de la ville, Les places publiques à Tunis*, Thèse de 3ème cycle, Institut Technologique d'art d'Architecture et d'Urbanisme de Tunis.

BAS MARTÍN, N., (2007): «Los repertorios de libros de viajes como fuente documental», *Anales de Documentación*, nº 10, 9-16.

BAUMGARTNER, M., ... (2014) : *Le voyage en Tunisie 1914, Paul Klee, Auguste Macke, Louis Moilliet*, Berne, Hatje Cantz.

BRUNSCHVIG, R., (1940): *La Berbérie orientale sous les Hafsides, des origines à la fin du XV^e siècle*, Paris, Adrien Maisonneuve, Publications de l'Institut d'études orientales d'Alger.

BIKRĪ, AL, A. O., (1837): *Kitāb al-Masalik wa-al-Mamalik*, Dar al Kitab al Islami, Cairo.

أبي عبيد البكري، القاهرة، المغرب في ذكر بلاد إفريقية والمغرب، المسالك والممالك، دار الكتاب الإسلامي

BERNARD, Y., (1988): *L'Orient du XVIe siècle, Une société musulmane florissante*, Paris, L'Harmattan.

BERTRAND, G., (2017): «*Le voyage et les usages de l'espace méditerranéen à l'époque du Grand Tour*», ILCEA, www.journals.openedition.org.

BERUETE, S. (2016): *Jardinosofia*, Valencia, Turner.

BILSEL, C. (2007): «*L'espace public existait-il dans la ville ottomane ? Des espaces libres au domaine public à Istanbul (XVIIe-XIX siècle)*», *Etudes balkaniques*, 14.

BRUNSCHVIG, R. (1940): *La Berbérie orientale sous les Hafsides, des origines à la fin du XVe siècle*, Paris, Adrien Maisonneuve, Publications de l'Institut études orientales d'Alger, VIII.

CAIOZZO, A., (2009): «*Images des vestiges préislamiques de l'Ifrîqiya chez les géographes arabes d'époque médiévale*», en *Anabases*, Disponible en : <http://anabases.revues.org/386>.

CHAPOUTOT-REMADI, M., (2006): *Destins croisés en Méditerranée : Jean-Léon l'Africain et Mustapha des Six-Fours*, Carthage, Edition Errachid.

CHELLI, Z., (1992): *La Tunisie au rythme des estampes du XVème au XIXème siècle*, Tunis, Edition Tunis-Carthage.

CRAPELET, A. (1859): «*Voyage à Tunis*», en *Le Tour du monde, Nouveau journal des voyages*, Paris.

DANTEC, J., P., Le, (2011): *Poétique des jardins*, Arles, Actes sud.

DAOULATLI, A. (2009): *Tunis Capitale des Hafsides*, Tunisie, Alif, Les éditions de la Méditerranée.

DELUZ, C. (2007): «*Les voyageurs médiévaux et l'information*», *Le Temps des médias*, n° 8, www.cairn.info, p.9-20.

DESFONTAINES, (2016): *Le voyage botanique de Desfontaines*, Carthage, Cartaginoiseries.

DIZY CASO, E., (1997): *Les orientalistes de l'école espagnole*, Paris, ACR Edition.

DUMAS , A. (2006): *Le Véloce, Ou Tanger, Alger et Tunis*, Montréal, Éditions Le Joyeux Roger.

EBERHARDT, I. (1921): *Dans l'ombre chaude de l'Islam*, Edition Victor Barrucand, par les Bourlapapey, bibliothèque numérique romande www.ebooks-bnr.com

EPALZA, M. De, (1994): *Fray Anselm Turmeda ('Abdallāh al-Taryumān) y su polémica islamo-cristiana*, Edición, traducción y estudio de la Tuhfa, Madrid, Libros Hiperión.

FERCHIOU, N. (2008): *Le chant des Nymphes, Les aqueducs et les temples des eaux de Zaghouan à Carthage*, Tunis, Editions Nirvana.

GLOWCZEWSKI-BARKER, B. (1991): «*Les sociétés exotiques ont-elles des paysages?*» En: *Études rurales*, sous la direction de LAMAISSON, P., CLOAREC, J., www.persee.fr, n°121-124, p.153.

IRWIN, R., (2011): «*Les Vrais discours de l'orientalisme*», en *Après l'orientalisme, L'Orient créé par l'Orient*, Paris, IISMM-Karthala.

JACKSON, J. B. (2010): *Descubriendo el paisaje autóctono*, Madrid, Edición de NOGUE, J., Paisaje y Teoría, Biblioteca Nueva.

IBN JALDŪN (1968): *Discours sur L'histoire Universelle (al-Muqaddima)*, Tome II, Beyrouth, Commission Libanaise pour la traduction des chefs-d'œuvre.

KAROUI, A., (1975): *La Tunisie et son image dans la littérature française du 19ème siècle et de la 1ère moitié du 20ème (1801-1945)*, Tunis, Société Tunisienne de Diffusion.

KHADHAR, H. (2008): *Amours au Palais du Bardo, Madame de Villedieu, Nouvelles Affriquaines*, Carthage, Cartaginoiseries.

LABIDI, B., (2013): *Palacios beylicales en las periferias nortes de la ciudad de Túnez durante la época husseinita, 1705-1957*, Manouba, Centro de publicación universitario.

LACAMBRE, G., (2016): «*Préface de L'Univers des Orientalistes*», Paris, Editions Place des Victoires.

LARCHER, P. (2017): *Orientalisme savant, orientalisme littéraire : Sept essais sur leur connexion*, Acte Sud, Aix-en-Provence, eBooks, capítulo : Introduction.

LAROUÏ, N. (2012), *Micro-lugares, fragmentos de la medina de Túnez*, Barcelona, Tesina, master de arquitectura del paisaje, UPC.

LATIRI, L., (2001): «*Qu'est ce que le paysage dans la culture arabo-musulmane classique?*» en *Cybergeo: European Journal of Geography*, document 196, en ligne, www.cybergeo.revues.org.

LATIRI, L., (2004): «*La géographie arabe et le concept de paysage*», *Strates*, en ligne, www.journals.openedition.org.

LATIRI, L., (2005): «*Les représentations paysagères dans la géographie arabe classique des VIII^e-XI^e siècles. Méthodes et modèles*», *L'espace géographique*, Belin-Reclus, soutenu par le CNRS.

LENCLUD, G., (1995): «*L'ethnologie et le paysage : Questions sans réponses*» en : *Paysage au pluriel : Pour une approche ethnologique des paysages* [en ligne]. Paris : Éditions de la Maison des sciences, www.books.openedition.org. Chap. 1.

LEVI-PROVENCAL, E., (2002): *L'Espagne musulmane au X^e siècle*, Paris, Maisonneuve & Larose.

LIBAUD, J., (2016): *La Faune et la flore, un jardin des sens*, en *Jardins d'Orient, de l'Alhambra au Taj Mahal*, Paris, Institut du Monde Arabe.

LOUHICHI, A., (1995): «*Abu-Fihr, un monument hydraulique hafside du XIII^{ème} siècle: archéologie et histoire*» in *Africa N° .XIII*, Túnez, Institut National du Patrimoine.

MAHFOUDH. F., (2008): *Histoire générale de la Tunisie, Tome II, le Moyen-Âge*, Tunis, Sud Editions.

MENDES FERRÃO, J., E. (2015): *Le voyage des plantes & les grandes découvertes*, Chandeigne, Paris.

MESNIL, E. T. (2010): «*Panorama de la géographie arabe médiévale*» en *Géographes et voyageurs au Moyen Âge*. Nanterre, Presses universitaires de Paris Nanterre, books.openedition.org.

M'GHIRBI, S. (1996): *Les voyageurs de l'occident musulman du XIIIe au XIVe siècle*, Manouba, Publication de la Faculté des Lettres de Manouba.

MOUSSA, S., (2006): «*Le récit de voyage, genre 'pluridisciplinaire', À propos des Voyages en Égypte au XIXe siècle, n° 21*», Éditions de la Sorbonne, Sociétés & Représentations, www.cairn.info, p.241-253.

NOGUE I FONT, J. (1985): *Una lectura geogràfico-humanista del paisatge de la Garrotxa*, Girona, Col·legi universitari de Girona, Diputació de Girona.

NOGUÉ, J., (2019): *El paisaje: de la mirada individual a la acción colectiva*, en *Paisaxes nacionals no mundo global*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

PELTRE, C., (2003): *Dictionnaire culturel de l'Orientalisme*, Hazan, Paris.

PONS BOIGUES, F., (1898): *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*. Madrid. Establecimiento tipográfico de San Francisco de Sales.

POUILLON, F., (2011): «*Mort et résurrection de l'orientalisme*», en *Après l'orientalisme, L'Orient créé par l'Orient*, IISMM-Karthala.

POULLAOUEC-GONIDEC, P., DOMON, G., et PAQUETTE, S., (2005): *Paysage en perspective*, Montréal, Les Presses de l'Université de Montréal.

QUATREMÈRE, E. M., (1843): «*Géographie d'Édrisi, traduite de l'arabe en français, d'après deux manuscrits de la Bibliothèque du Roi et accompagnée de notes par M. P. Àmédée Jaubert, etc.*» en Journal des savants de Avril del 1843, Paris, Imprimerie Royale, 205-217.

REVAULT, J., (1974): *Palais et résidences d'été de la région de Tunis (XVIe-XIXe siècles)*, Paris, Editions Centre National de la Recherche Scientifique.

RUBERT DE VENTOS, M., (2006): Places Porxades a Catalunya, Barcelona, Laboratori d'Urbanisme, Edicions UPC.

SAID, W. E., (1980): *L'Orientalisme, L'Orient créé par l'Occident*, Éditions du Seuil.

SEBAG, P. (1998): *Tunis, L'Histoire d'une ville*. Paris, L'Harmattan.

STRAUSS, C.-L. (1991): «*Les sociétés exotiques ont-elles des paysages?*»En : *Études rurales*, sous la direction de LAMAISON, P., CLOAREC, J., www.persee.fr, n°121-124.

THÉVENOT, (1665): *Relation d'un voyage fait au levant*, Paris, Louis Billaine.

TOURNEUX, F.-P., (2009): «*De l'espace vu au tableau, ou les définitions du mot paysage dans les dictionnaires de la langue française du XVII^e au XIX^e siècle*», Lonrai, Champ Vallon, p.194-209.

CAPÍTULO VIII.

ANEXOS

ANEXO 1: BIOGRAFÍAS DE LOS AUTORES

BIOGRAFÍA AUTOR ÁRABE I

IBN ḤAWQAL

Ibn Ḥawqal es un importante autor, geógrafo y viajero árabe del siglo X nacido en Nísibis (en la actual frontera sirio-turca). De su vida se conocen las fechas entre las cuales realizó sus viajes, entre 943 y 973. Una de las principales características innovadoras de su trabajo es el hecho de que transmite las observaciones directas de sus viajes y no se limita a las fuentes anteriores. Todos los historiadores están de acuerdo en que Ibn Ḥawqal fue un viajero comerciante. Así, en sus descripciones, detallaba con frecuencia los precios, las mercancías y la actividad económica en general. Por otra parte y, considerando sus preferencias político-religiosas y sus simpatías hacia los movimientos de los fatimíes, es probable que haya sido también un misionario propagandista de estos últimos.

André Miquel, para situar el trabajo de Ibn Ḥawqal en la geografía del ámbito de lengua árabe, explica que en su origen esta geografía se estructuraba en torno a dos ejes. Por un lado tenía un aspecto teórico en tanto se trataba de una geografía desarrollada como fruto de la mezcla de culturas y la proliferación de las traducciones de las fuentes principalmente griegas realizadas en Bagdad bajo el reino de al-Ma'mun. Por otro lado, esta geografía mostraba un aspecto relacionado con la abundante literatura oficial, que funcionaba como herramienta para el control del imperio a través del conocimiento y la gestión de sus «impuestos, rutas y fronteras». Aparte de estos dos aspectos, pronto se vio la necesidad de poner esta geografía (tanto teórica como administrativa) al alcance de un público más general que tenía curiosidad para conocer los territorios de todo el mundo y, en particular, los del imperio del islam. De esta manera, se desarrolló un nuevo aspecto de la geografía, tomando una forma más literaria e incorporando aspectos de la historia de los países, sus tradiciones y sus curiosidades. Esta faceta de la geografía literaria y abierta al gran público se consolidó y transmitió de un autor a otro hasta la segunda mitad del siglo X, cuando se revoluciona este género. Según André Miquel, el espionaje político, la propaganda religiosa y el negocio animaron a muchos más viajeros a

recorrer el imperio, lo cual permitió la emergencia de estos nuevos autores geógrafos -viajeros que hicieron del viaje un método sistemáticamente utilizado para la información y de control de las antiguas crónicas-. Así, el autor estudiado, Ibn Ḥawqal forma parte de los pioneros y más importantes geógrafos-viajeros que han realizado una geografía humana basada en la observación directa:

«La geografía de Ibn Ḥawqal trata así de dos temas principales, que son los asentamientos humanos (poderes políticos o ciudades) y sus producciones, agrícolas o artesanales, el todo, más una vez, fijado en el momento de la observación personal y no a partir de los libros de los predecesores¹».

Ibn Ḥawqal viajó por el norte de África, el territorio de la actual España y la zona más meridional del Sáhara entre los años 947 y 951. En el año 955 estuvo en Egipto y las regiones septentrionales del islam: Armenia y Azerbaiyán. Más adelante, entre 961 y 969, visitó Al-Diazira, Irak, Juzestán y Fars; en torno al año 969, Corasmia y Transoxania y, por último, Sicilia en 973.

En lo que respecta a las fuentes escritas, el trabajo de Ibn Ḥawqal se basó en un trabajo de al-Istakhri. A su vez, se reconoce la influencia de Ibn Ḥawqal en la obra de muchos geógrafos e historiadores, como se observa en la obra de Yakut, *Mojam Al Boldan*². Se nota la influencia de Ibn Ḥawqal sobre al-Idrīsī, en la cual distinguimos numerosas frases idénticas a las empleadas por Ibn Ḥawqal.

Si nos detenemos en lo concreto de sus obras, según André Miquel, Ibn Ḥawqal había planteado corregir y desarrollar «el corpus de la escuela geográfica de al-Balkhi». Tras su encuentro con al-Istakhri, al parecer planteó su trabajo geográfico como una «colección de mapas». Lo que explica André Miquel es que, contrariamente a los trabajos clásicos que se inscriben en la tradición de Surat Ma'muniyya, y vista la cantidad de información acumulada

¹ MIQUEL A. (1986). *The encyclopaedia of Islam, new edition, VOLUME III, H-IRAM. Bajo dirección de LEWIS, B., MENAGE, V. L., PELLAT, CH., SCHACHT, J.* Leiden. E. J. Brill / London. Luzac & Co.

² HAWQAL.(1992): *Kitab Surat al-ardh*, Beirut, Dar Maktabat Al Hayat.Introducción del editor, p.4

por Ibn Ḥawqal durante sus viajes, lo que inicialmente iba a ser un comentario de los mapas se transformó en un texto extenso e independiente de estos (Miquel, 1966).

Existen muchas ediciones en árabe y traducciones de *Surat Al Ard*: De Goeje (Leiden, 1873) / Kramers (Leiden, 1938); G. Wiet, *Configuration de la terre* (París-Beirut, 1964), entre otras. Existe una traducción al castellano de María José Romani Suay con el título *Configuración del mundo, fragmentos alusivos al Magreb y España* en Valencia (1971). Ya que la autora no dispone de esta edición, en este trabajo se realizará la traducción al castellano de las partes relativas a Túnez.

Varios autores han escrito sobre Ibn Ḥawqal: J. H. Kramers, G. Wiet, Blachere y H. Darmaun, *Extraits des principaux geographes arabes du Moyen Age*, París, 1957, 134-6; A. Miquel, *La geographic humaine du monde musulman jusqu'au milieu du XI*; Gabrieli, *Ibn Ḥawqal e gli Arabi di Sicilia*, in *L'Islam nella storia*, Bari 1966, 57-67, entre otros.

En *Surat Al Ard*, Ibn al Ḥawqal describe la ciudad de Túnez haciendo énfasis en el desarrollo económico (gran diversidad de frutales, calidad de su artesanía) e indica su origen en la antigüedad y el desarrollo aportado por los árabes. Cuando habla de Cartago se detiene en describir su aire saludable y en la gran fama de la ciudad. Pero esta fama no está relacionada con su historia, sino con el desarrollo actual de la producción de esta zona, caracterizada por una gran diversidad de productos (algodón, cáñamo, comino, azafrán, miel, mantequilla de búfalo, cereales, aceite y mucho ganado). Ibn Ḥawqal omite aquí las ruinas. Quizás esta omisión esté relacionada con el hecho de que está principalmente interesado por el lado *económico* de las ciudades, siendo él mismo un comerciante. Así, Ibn Ḥawqal nos ofrece una descripción de un paisaje agrícola extenso y productivo, dando al lector todos los detalles de los productos agrícolas que estaban presentes en Túnez a finales del siglo X.

BIOGRAFÍA AUTOR ÁRABE II

AL-IDRISI

Abou-'Âbdallâh Mohammed, hijo de Mohammed, hijo de Abdallah, hijo de Edrîs, conocido como Cherif al Idrisi.

La obra del geógrafo árabe al-Idrisi que ha llegado hasta nuestros días representa un gran interés para los investigadores y a lo largo de los siglos ha sido objeto de múltiples traducciones y estudios. Lo más enigmático para los historiadores ha sido la propia vida de este autor, muchas veces silenciada por los escritores árabes, y que presenta todavía hoy en día algunas ambigüedades. En este trabajo, reconstruir los momentos clave de la biografía de al-Idrisi no es un fin en sí, ni tampoco se va entrar aquí en el debate sobre las diferentes hipótesis encontradas, porque esto entra en el ámbito de competencia de los historiadores especialistas en el tema. Más bien, este pequeño estado de la cuestión que proponemos tiene como objetivo ayudarnos a entender el contexto cultural e intelectual de la obra.

Nos detenemos aquí en los autores que han escrito sobre al-Idrisi. En 1770, Casiri escribe una biografía de al-Idrisi en su *Bibliotheca Arabico-Hispanica Escorialensis*, pero en lugar de este texto, escrito en latín, utilizaremos otros autores del siglo XIX que lo citan. En primer lugar mencionamos a Quatremère, quien para introducir la traducción de Jaubert de *Nozhat al Moshtek fi Ikhtirak Al Afak* en *Journal des savants* en 1843 presenta una biografía de al-Idrisi. Dozy y Goeje en 1866 en su traducción titulada *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, publicada en 1866, introducen también la vida de al-Idrisi. Finalmente, Pons Boigues hace lo mismo en su *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles* publicado en 1898. Tal como lo hemos dicho, estos autores del siglo XIX se basan entre otras fuentes en el trabajo de Casiri. Sin embargo, otros autores contemporáneos, por ejemplo Nef, basándose en autores medievales, como al-Işfāhānī, al-Şafadī y León el Africano, plantea nuevas hipótesis sobre la vida de este autor y cuestiona algunas afirmaciones generalizadas.

Al-Idrisi nació en el año 1099, y la mayoría de los autores coinciden en que su lugar de nacimiento es Ceuta (que por entonces formaba parte de Marruecos) aunque, como hemos mencionado, este parece ser un tema de debate. Así, autores como Nef ponen en duda su origen ceutí, replanteando la posibilidad de que al-Idrisi naciera en Sicilia.

Por otra parte, el nombre que lleva este autor tiene la distinción de *Schérif*, consecuencia de su pertenencia a la familia de Fátima y Alí, de la familia del profeta Mahoma. Es entonces de una familia *honorable*, que abandonó Oriente huyendo de los abasidas para instalarse en Fez (Marruecos), de la cual también salieron como refugiados huyendo hacia España, donde fueron acogidos, y donde ocuparon altos cargos. Una rama de la familia que vivió en Málaga llegó a ostentar el honorable título de emir ('príncipe'). De Málaga también huyeron a causa de una revuelta.

Se discute todavía si al-Idrisi se fue por su propia voluntad a Sicilia o si fue invitado por Roger II. Sea cual fuera la razón de su estancia, hay que destacar, como subrayaban varios biógrafos, que este autor árabe y musulmán, aun siendo descendiente de la familia del profeta, se encontraba trabajando bajo las órdenes de un rey cristiano en una época en la cual los cristianos estaban, además de la toma de Sicilia, reconquistando España y Palestina.

Destaca también la singularidad del contexto político, especialmente relacionado con los reyes normandos en Sicilia, región que fue particularmente tolerante hacia los musulmanes y muy abierta a la cultura árabe. Esto se ve hasta hoy en día en el enorme legado del patrimonio arquitectónico árabe y normando presente en la isla.

Al-Idrisi se encontraba en la corte de Roger II (quizás como invitado o como refugiado), pero de todas formas es seguro que trabajó a las órdenes de este rey para elaborar un planisferio, un gran mapamundi y un libro para su entendimiento.

En cuanto a sus viajes, al-Idrisi, según Quatremère, visitó vastas regiones de lo que hoy es territorio de España y las costas occidentales de al-Ándalus, Gibraltar, África, Asia Menor y otras regiones.

Por otra parte, sabemos que al-Idrisi decidió junto con el rey Roger II mandar a varias personas «inteligentes» y de confianza para que acompañasen las expediciones y a los comerciantes y para que volviesen con las observaciones necesarias para incorporar en la redacción de su libro y en la realización de su cartografía.

El método utilizado por al-Idrisi cuando se trataba de información recogida por los marineros, viajeros comerciantes u observadores, se basaba en la confrontación. Para este autor, no se considera válida una información hasta que está confirmada por varias fuentes y, en caso de que se presenten contradicciones, dejaría de ser considerada como cierta.

A la pregunta que intenta aclarar si al-Idrisi sería un viajero o más bien un compilador, podemos decir que este autor presenta ambos perfiles, porque su manera de trabajar se basa por una parte seguramente en sus propias observaciones de los lugares que visitó o en los que realizó largas estancias y, por otra parte, en la información recopilada por los observadores.

Además de sus propias observaciones de viajes y también de las que retoma de otros viajeros y comerciantes, varias descripciones de al-Idrisi son fruto de compilaciones que realiza a partir de autores que han escrito sobre el tema. El autor explica que la descripción que hace de los países habitados por turcos sigue la obra de Abou'lkâsem-Abd-allal ben K.hordadbeh y que para describir Persia y las tierras limítrofes, así como los trayectos que atraviesan Oriente y Egipto, se basa en los textos de Ibn Hawqal. También se basa en la obra de Masoudi, *Mourouj Dhahab*.

La principal obra de al-Idrisi que nos ha llegado es *Nozhat Al Moshtek fi Ikhtirak al Afek*, encargada y realizada bajo el mandato de Roger II. Pero también se piensa que este autor tiene más obras que no han llegado hasta nuestra época, tal y como *Rawdh al Ons Wa Nozhat al Nafs* o la farmacopea *Al Adwia al Mufrada* o *al Mufradet*. Por otra parte, al-Idrisi dejó una obra poética de versos, que no ha sido publicada.

Roger II, como hemos señalado, encomendó a al-Idrisi un mapamundi y un planisferio en plata, junto con un libro geográfico que los acompaña y explica. Con este objetivo, para la obra *Nozhat Al Moshtek Fi Ikhtirak Al Afak*, el autor retoma un formato clásico de Ptolomeo y divide el mundo en siete climas, inscribiendo su obra en el modelo clásico árabe que a su vez es heredado de la tradición griega.

BIOGRAFÍA AUTOR ÁRABE III

AL-ABDARI

Al-Abdari fue un geógrafo viajero árabe de origen marroquí que inició un viaje hacia La Meca para cumplir su peregrinación, pero también para escribir gracias a este viaje una *rihla* de *fahrasa*, que resume los encuentros que tuvo durante su viaje con los sabios, así como los conocimientos que le transmitieron. Su *rihla* se caracteriza también por un estilo que se aleja de las descripciones impersonales del mundo y tiende en cambio hacia un estilo que da más importancia a la personalidad del autor, sus emociones y sus impresiones.

Muchos autores han analizado la vida y la obra de al-Abdari, pero aquí nos basamos en algunos de los que están disponibles, como el trabajo realizado por Ali Ibrahim Kordi para su tesis, en cuya introducción presenta la *rihla* (en su edición de 2005 publicada en Siria). También nos referimos al trabajo del profesor M'Guirbi, *Les voyageurs de l'occident musulman du XIIIe au XIVe siècle*, publicado por la Facultad de Letras de Manouba (Túnez) en 1996 y también al artículo de J. C. Ducène, *La situation du Maghreb au travers de la relation de voyage d'al-'Abdarī (VIIe/XIIIe s)*.

Dos razones animaron a al-Abdari a hacer sus viajes. La primera era su peregrinación a La Meca, incluyendo las visitas a los lugares santos y, como afirma también en su introducción Ali Ibrahim Kordi, el conocimiento de los sufís y los píos. Pero, aparte de esta razón religiosa, existe también otra motivación que está relacionada con la búsqueda del conocimiento a través de los encuentros con los sabios a los que al-Abdari buscaba acercarse y de los cuales quería aprender. Según Ducène esta motivación se inscribe en el marco de una nueva dimensión del género de las *rihlas* que, a partir del siglo XII, tuvieron más un aspecto de búsqueda del conocimiento. Así, el viaje iniciático, que permite encontrar a los sabios de la época, aprender de ellos y transmitir los conocimientos adquiridos, se transforma en un comportamiento procurado por el valor y prestigio social que este viaje iniciático aporta al que lo inicia.

Además de recurrir a sus observaciones directas, al-Abdari cuenta con muchas fuentes escritas que utilizó para su *Rihla* y que son de varios campos. Las que nos interesan aquí son las relacionadas con la geografía y la historia: *Maselek we Mamelek* de Bekri, *Akhbar Meca* de Abi al Walid Al Azraki, *Tabakat Al Umam* de Al Kadi Saad, *Mourouj Al Dahab* de Al Masoudi.

La única obra que ha llegado a nuestra época de al-Abdari es su *Rihla*, pero los autores que han estudiado su biografía y que han podido cruzar datos con algunos versos u otros títulos de al-Abdari citados por otros autores demuestran que tiene seguramente obras (que pueden ser poéticas y bibliográficas) que seguramente se han perdido con el paso de los siglos.

Al Rihla de al-Abdari tiene el estilo particular de estas *rihlas*, que ha dejado de ser simplemente una descripción estricta y objetiva del mundo para ser también un texto literario que incorpora las impresiones y sentimientos del viajero, sus impresiones y su personalidad.

BIOGRAFÍA AUTOR ÁRABE IV

‘ABDELBĀSIT

‘Abdelbāsīt B. Halil es un viajero egipcio (1440-1514) de Melitene, perteneciente a una familia cuyos miembros ocupaban altos cargos en la administración *mamelouk*. Fue escritor y realizó un gran viaje para aprender de los maestros del Occidente musulmán.

Contrariamente a su padre y a su abuelo, que ocuparon altos cargos, como gobernador o visir, ‘Abdelbāsīt no ostentó cargos administrativos, excepto cuando ejerció de profesor. En sus viajes trabajaba como comerciante de productos del Magreb o de algodón traído de Egipto, pero a veces también de esclavos. Era un hombre culto que debatía y escribía sobre temas relacionados con la historia, la literatura, la jurisprudencia o la medicina. También era poeta y escribía panegíricos a altos personajes que le compensaban por su poesía.

Este autor efectuó un gran viaje que tuvo como objetivo el estudio de la medicina a manos de los maestros reconocidos del Magreb. Dicho viaje tuvo muchas etapas. En julio de 1462 partió de de Alejandría, pasó por Rodas para llegar a Túnez el 18 de agosto de 1462, donde se quedó muchos meses hasta el 19 de mayo de 1463, año en que salió otra vez dirigiéndose hacia Trípoli pasando por Djerba. El 17 de febrero de 1464 ‘Abdelbāsīt se dirigió hacia Gabès, luego Cairuán, Túnez, Constantina, Bougie, Alger, Mazouna, Tlemcen, Orán, Málaga y Granada (Brunschvig, 2001).

‘Abdelbāsīt escribió más de treinta libros, de los cuales citamos *Zubdat Kashf Al Mamalik wa Bayan Al Turuq wa Al Masalik* y también *Awlad Al Nas*. Su libro *ar Raud al basim fi hawadit al umr wa ’ttarajim* incluye una descripción del norte de África que vamos a utilizar en los análisis de textos de este trabajo de tesis.

Como explica Brunschvig, el libro *Raud* de ‘Abdelbāsīt es una crónica general de los países musulmanes, en la cual el autor ha integrado sus observaciones de viajes y recuerdos en la cronología de los eventos generales de los países. Los documentos relativos al viaje de ‘Abdelbāsīt de los que disponemos son una compilación hecha por Brunschvig para extraer y agrupar los pasajes relacionados con su viaje sin el resto de la crónica.

Para este trabajo disponemos de una versión publicada por Brunschvig del texto *ar-Raud al Basim fi hawadit al umr wa ttarajim*, quien tradujo al francés las descripciones del viaje de ‘Abdelbāsīt relativas a lo que llama Berbería (de Túnez a Fez) en un libro que se titula *Deux récits de voyage inédits en Afrique du Nord au XV^e siècle*. Es una versión traducida a partir de un manuscrito árabe compuesto de dos fragmentos que han llegado a la actualidad, disponibles en la Biblioteca Vaticana, de los cuales M. Levi Della Vida tradujo al italiano las partes relativas a al-Ándalus y a Trípoli.

BIOGRAFÍA AUTOR ÁRABE V

AL-WAZZAN

Al-Hasan ben Muhammad Al-Wazzan Al-Fasi Al-Garnati, conocido como León el Africano, es un autor árabe que fue viajero y diplomático. Fue capturado por piratas cristianos en el Mediterráneo y ofrecido al papa León X, quien lo bautizó y le dio el nombre de Juan León, conocido como León el Africano en referencia a sus orígenes.

Son muchas las bibliografías sobre al-Wazzan, quizás porque es un autor que dejó una obra que muy rápidamente se convirtió en un clásico traducido a muchos idiomas. Además, es un autor árabe que vivió prisionero en la Europa cristiana y que escribió su *Descripción de África* en italiano, lo cual lo acercó al público europeo. En la actualidad obras como la novela de Amin Maalouf titulada *León el Africano*, aunque es una interpretación de la vida de al-Wazzan por el autor, no deja de ser un factor que ha popularizado a este geógrafo ante el gran público. Este trabajo introductorio sobre al-Wazzan se basa principalmente en las biografías que los traductores presentan en las diversas ediciones que ofrecen a los lectores, como la introducción de la traducción al árabe de *La descripción de África* realizada por Hajji M. y Al Akhdar M. Esta biografía, al ser realizada por autores árabes, pensamos que puede ser útil para ponderar la visión de algunos aspectos como su adopción de la religión cristiana, entre otras cosas. Disponemos también de la biografía de al-Wazzan de la versión traducida al inglés por Pory J. e introducida por Brown R. Existen otros muchos artículos sobre al-Wazzan, de los cuales utilizaremos por ejemplo *Descripción general de África y origen del nombre del continente según León el Africano y Luis del Mármol Carvajal*, de Martínez, L.L. y Martínez M. L., publicado en 2005, o el artículo de Chapoutot-Remadi M., que se titula *Destins croisés en Méditerranée : Jean-Léon l'Africain et Mustapha des Six-Fours*, publicado en 2006.

Según Hajji M. y Al Akhdar M., al-Wazzan pertenecía a una tribu llamada Beni Zayet Azzenatiya, originaria de la región del Rif de Marruecos. Su familia vivió en al-Ándalus, pero tuvo que emigrar a causa de la Reconquista hacia Fez, donde creció y estudió.

Al-Wazzan vivió en una época de grandes cambios, como la caída de Granada a manos de los Reyes Católicos, la caída de El Cairo a manos de los turcos, etc. Y, sobretodo, vivió la emigración que conocieron muchos musulmanes y judíos que tuvieron que refugiarse en el norte de África después de la Reconquista. Al-Wazzan tuvo la particularidad después de su cautiverio de vivir en otro contexto político desde Roma. Antes de ser capturado, al-Wazzan tuvo la posibilidad de ser encomendado por el sultán de Fez, Mohamed Wattasi, para cumplir importantes misiones políticas, actividades diplomáticas y también comerciales con su familia. Después de ser capturado, durante su estancia en Italia, pudo trabajar como profesor de lengua árabe y también como escritor de libros de historia, geografía y lengua, principalmente relacionados con los musulmanes y sus países. Estas obras, producidas en su estancia en Italia, fueron escritas en italiano (toscano) y latín.

En sus periplos al-Wazzan pudo conocer, entre otras regiones, Egipto, la Península Arábiga, Irak, Persia, Armenia, Tártaros, Bilad Soudan, Bilad Haha, Marrakech, el Rif, el Hidjaz, Libia y Túnez.

Los profesores de al-Wazzan fueron los Qarawiyn de Fez, de los cuales destaca el imán Mohamed ben Ghazi Al Meknasi. Al-Wazzan se refiere a fuentes árabes, pero la particularidad de su *Descripción de África* reside en que no tiene referencias textuales directas. Escribió su texto en la época de su cautiverio a manos de los cristianos, donde no tuvo acceso a estas referencias escritas en árabe durante diez años. Sus referencias son entonces las que recordaba de memoria de autores árabes, tales como Ibn Rakik Al Qayraouani, Ibn Khouldoun, Al Bekri, Al Isrisi, Ibn Fadhallah Al Amri pero, sobre todo, las observaciones directas de sus viajes (Hajji M. y Al Akhdar M.). Además, utilizó descripciones relatadas por otras personas cuando no podía visitar él mismo el sitio, siempre y cuando estas personas fuesen originarias del lugar o lo conociesen bien.

Las obras de al-Wazzan que nos han llegado son un diccionario árabe-latín, *Kitab Attarajem*, escrito en latín y compuesto de biografías de treinta personalidades árabes, y *La descripción de África*, que utilizamos en este trabajo como fuente de las descripciones de Túnez.

Se considera que además al-Wazzan escribió libros que no han llegado hasta nuestros días, como *Mokhtasar Terikh al Islam*, *Achaar al Adhriha* o *Kitab fi al fiqh al Meliki*.

En cuanto a *La descripción de África*, se compone de nueve partes y es originariamente la tercera parte traducida al italiano (toscano) de su libro *Geografía general* (escrito inicialmente en árabe). Hay que señalar que *La descripción de África* no es el título dado por al-Wazzan a esta obra, sino que él la había titulado *El libro de la cosmografía del África*, pero se editó en Venecia con el título de *Della Descrittione Dell'Africa Et Delle Cose Notabili Che Ore Sono Romusio Venise Giunti*.

BIOGRAFÍA AUTOR EUROPEO I

ADORNE

Anselme Adorne (1424-1483). Aquí nos basamos en las biografías de Anselme Adorne presentadas por Brunschvig R. y de la Coste. M. E..

Nacido en Brujas, de una pudiente familia originaria de Génova, Anselme Adorne se involucró en negociaciones y relaciones entre Flandes y Escocia, lo cual le permitió obtener el título de caballero y de señor de Corthuy, de manos de Jacobo III de Escocia. Realizó un gran viaje de peregrinación a Tierra Santa que lo llevó, entre otros sitios, a Túnez.

La motivación de este viaje es probablemente religiosa y reside en cumplir con la peregrinación a Tierra Santa. Una leyenda popular dice que el padre de Anselme Adorne realizó la misma peregrinación en el pasado y apuntó las medidas para construir una réplica del Santo Sepulcro de Jerusalén en Brujas. Como le faltaron algunas medidas para acabar la obra de su iglesia y mandó entonces a su hijo, Anselme, para recabarlas. Todas estas hipótesis religiosas o leyendas pueden simplemente ser en realidad la carátula, si bien no explicitada, de otra misión con fines políticos y de observación en territorio musulmán.

Estamos hablando de un autor que vivió en una época marcada por acontecimientos como la expansión otomana, las guerras civiles de las Dos Rosas, la sucesión al trono en Inglaterra y otros momentos relevantes. Contemporáneo de Carlos el Temerario y Jacobo III de Escocia, Anselme Adorne mantuvo con ambos una buena relación y actuó como negociador entre los dos. También se involucró en los asuntos de su ciudad y ocupó el cargo de burgomaestre, pero encontró varios problemas y multas que lo obligaron a abandonar sus funciones y retirarse en Escocia.

En su viaje hacia Tierra Santa, Anselme Adorne partió de Brujas el 19 de febrero de 1470. Después, en Pavía, se encontró con su hijo, quien lo acompañó en la peregrinación. De escala en Roma, fue recibido por el papa Pablo II y luego pasó por Génova, donde fue recibido por la familia Adorni, a cuya rama de Flandes pertenece Anselme. Efectuó una escala en

Córcega y Cerdeña antes de su llegada a Cartago el 27 de mayo de 1470. Visitó Túnez y sus alrededores con los comerciantes genoveses y venecianos y pudo tener un encuentro con el soberano afsí Utman. Salió después desde Túnez hacia Alejandría y de camino efectuó una escala en Sousa. Pasó también por Sicilia, Creta, Egipto, Palestina, el Sinaí, Siria, Chipre, Rodos, Corfú, Bríndisi y otros lugares.

El libro de Anselme Adorne está escrito en latín y se titula *Itinerarium Anselmi Adournes militis in Asiam et Africam, descriptum a filio ejusdem, Johanne de Brugis, per annum 1470, et dedicatum regi Scotiae*. Este libro no fue escrito por él, sino por su hijo, Jean Adorne, que lo acompañó durante el viaje y entonces estudiaba en Italia. Brunschvig hace una evaluación muy negativa sobre la forma de este texto original que, según él, está mal escrito y no respeta las reglas gramaticales. La deficiente forma lingüística y de estilo no empaña el interés en esta relación de viaje, considerada una de las primeras escritas por europeos sobre Túnez.

En su traducción al francés, Brunschvig cierra su libro con un apéndice en el que explica la influencia del libro de Anselme Adorne sobre las descripciones del *Viaje De Van Ghistele* en Berbería, demostrando los posibles plagios que pudo revelar analizando ambos textos.

BIOGRAFÍA AUTOR EUROPEO II

MÁRMOL

En esta introducción sobre Luis del Mármol Carvajal nos basamos principalmente en el libro de Castillo Fernández, J. *Entre Granada y el Magreb, vida y obra de Luis del Mármol Carvajal (1524-1600)* y también en su artículo *Los Mármol, un linaje de origen converso al servicio de la monarquía española (siglos XV-XVIII)* y en el texto de Valeriano Sánchez Ramos, de 1996, *El mejor cronista de la guerra de los moriscos: Luis del Mármol Carvajal Sharq al-Andalus*.

Luis del Mármol de Carvajal perteneció a una familia descendiente de un linaje cuya genealogía ha sido objeto de investigaciones detalladas por Castillo Fernández, quien ha comprobado y confirmado varios aspectos sobre el origen de nuestro autor. En primer lugar cabe destacar que Luis del Mármol era hijo ilegítimo¹ de Pedro del Mármol y no se ha podido identificar a su madre, aunque algunos autores han especulado sobre la hipótesis de que su madre fuese morisca. En segundo lugar, se ha confirmado que de la parte de su padre este linaje era de origen judío converso, iniciado por Alonso de Toledo, médico de la corte castellana y entre cuyos descendientes figuran «funcionarios, miembros del clero, militares, intelectuales y oligarcas de varias ciudades castellanas²». Hay que apuntar que en aquella época no era extraño que los judíos conversos ocupasen estos oficios, lo que no dispensaba a la familia de nuestro autor de hacer todo lo que estaba a su alcance para ocultar su origen converso, a fin de intentar escapar a las leyes de la Inquisición, que discriminaban a los que no tenían *sangre limpia*.

¹ «Su origen ilegítimo debió pesar como una losa a lo largo de toda su vida en el ámbito social pero también en el familiar y en el personal. De ahí su orgullo y su constante reivindicación como integrante del linaje paterno, que se manifiesta en la inclusión al final de todas sus obras de las armas de los Mármol y los Carvajal». CASTILLO FERNÁNDEZ, J. (2016): *Entre Granada y el Magreb, vida y obra de Luis del Mármol Carvajal (1524-1600)*, Granada, eug, Colección Historia, p.31.

² CASTILLO FERNÁNDEZ, J. (2014) : «*Los Mármol, un linaje de origen converso al servicio de la monarquía española (siglos XV-XVIII)*» Historia y Genealogía N.º 4, p.193-234.

Así pues, Luis del Mármol Carvajal vivió en una época de grandes cambios, como la Reconquista en España, y acompañó a las tropas de Carlos V por el Mediterráneo, empezando por la expedición de Túnez, que apoyaba la dinastía hafsí. Nuestro autor formaba parte del personal auxiliar militar, siendo escribano del ejército, e incorporado a la Corte del rey.

En su vida, Luis del Mármol viajó por varios sitios tales como Castilla, Portugal, Marruecos, Mauritania, Argelia, Túnez, Libia, Egipto e Italia. Estos viajes tuvieron lugar durante y después de su época de cautiverio.

En cuanto a las fuentes escritas, según Rodrigo Mediano, *La descripción de África* de Luis del Mármol tuvo como fuentes a Ptolomeo, Juan León el Africano y a los cronistas portugueses. La segunda parte del libro citado se dedica a analizar la obra histórica de Mármol en el contexto intelectual de su época, encuadrándola en lo que Baltasar Cuart definió como *nueva cronística española*: una corriente historiográfica que aunó lo mejor de la cronística bajomedieval de raíz hispánica con las influencias de la historia humanística italiana y europea.

BIOGRAFÍA AUTOR EUROPEO III

LADY MONTAGU

Lady Montagu perteneció a la aristocracia inglesa, era hija del duque de Kingston y era muy apreciada en los círculos intelectuales de la época. Era esposa de Edward Wortley Montagu, conde de Sandwich, quien fue nombrado embajador extraordinario en Constantinopla, y a quien Lady Montagu acompañó en una misión política para negociar la paz entre la Casa de Austria y la Sublime Puerta.

Según Plaisant Michèle, Lady Montagu tenía, además de su «ambición literaria», varias motivaciones para escribir cartas durante su viaje. Por una parte, era una forma de relacionarse con los ámbitos aristocráticos y literarios de Londres y por otra parte era una manera de escapar a la soledad, comunicando sus impresiones a través de estas cartas. Pero, sobre todo, era una forma de «establecer la verdad» sobre lo que se decía sobre Turquía, sintiéndose encomendada con la misión de corregir y aclarar todo lo que se relataba erróneamente sobre este país y su cultura. Lady Montagu no tenía un cargo oficial pero, siendo la esposa de un embajador, su estatus social le permitía ser recibida en la alta sociedad sin tener que asumir los protocolos oficiales. La singularidad de sus descubrimientos radica en el hecho de ser una mujer y en haber tenido la posibilidad real de acceder a lugares reservados exclusivamente a las mujeres, al contrario que ocurría con los viajeros hombres.

Lady Montagu emprendió un viaje acompañando a su marido hacia Turquía desde Gravesend pasando por Rotterdam, La Haya, Colonia, Ratisbona, Viena, Leipzig, Hanover, Hungría, Petrovaradin, Belgrado, Andrinopla y Constantinopla y volviendo por el Mediterráneo a través de Túnez, Italia y Francia.

Esta autora escribió los textos de sus viajes en forma de cartas. Es un formato que estaba popularizado en los siglos XVII y XVIII, «un medio de comunicación de expresión personal y

un género literario reconocido y codificado con sus propias reglas de composición y de estilo¹».

Desde una perspectiva estilística, Lady Montagu escribía en un formato epistolar, en la línea de autores como Balzac, Voiture, Scarron o Mme. de Sévigné, que constituían los modelos que seguían los autores ingleses de esta época².

Desde una perspectiva del contenido, Lady Montagu era una lectora de literatura de viaje (Gemelli, Dumont, Richard Kholles, Sir Paul Rycant y Aaron Hill). Pero cabe señalar en este sentido que ella mostraba una excepcional particularidad, porque no le interesaba repetir lo que ya era conocido y había sido descrito varias veces por otros viajeros, sobre todo en los temas históricos, políticos o en las descripciones de algunos monumentos.

¹ PLAISANT MICHÈLE. (1983): «*Les lettres turques de Lady Mary Wortley Montagu.*» En: XVII-XVIII. Bulletin de la société d'études angloaméricaines des XVIIe et XVIIIe siècles. N°16,. p.53-75;

² «Les modèles en sont, comme le souligne Natascha Würzbach, Balzac, Voiture, Scarron, Mme de Sévigné . Les épistoliers anglais du XVIIIe siècle s'efforcent de les imiter - que ce soit Pope, Lady Hervey ou Lady Montagu.» P 53- PLAISANT MICHÈLE. (1983): «*Les lettres turques de Lady Mary Wortley Montagu.*» En: XVII-XVIII. Bulletin de la société d'études angloaméricaines des XVIIe et XVIIIe siècles. N°16,. p.53-75;

BIOGRAFÍA AUTOR EUROPEO IV

CHATEAUBRIAND

François-René de Chateaubriand, perteneciente a una familia noble, pero arruinada, pero su padre recuperó la fortuna de la familia trabajando en el comercio con las colonias. Viajó por América del Norte y por el Mediterráneo y visitó Túnez. Ocupó en la época de la Restauración el puesto de Ministro de Asuntos Exteriores. Como escritor se considera como figura relevante del romanticismo.

Este itinerario es el que está publicado en el libro *Itinéraire de Paris à Jérusalem* (resumen y traducción de la autora):

Fechas	Itinerario
13 de julio de 1806	Parte de París en compañía de su mujer y de su asistente Julien Potelin, atraviesan Lyon, Susa, Turín y Milán y llegan a Venecia.
23- 28 julio	Estancia en Venecia, donde se separa de su mujer, y salida hacia Trieste.
29 julio – 1 agosto	Estancia en Trieste
2 agosto	Salida en barco. Sucesión de tempestades y calmas en el Adriático y en el mar Jónico
10 agosto	Julien continua por mar hasta Esmirna. Chateaubriand se detiene brevemente al sur de Navarin, en el puerto de Modon, cerca de Morée
11 -13 agosto	Chateaubriand comienza su visita en Grecia (Coron, golfo de Messénie, Tripolizza)
15 agosto	Salida de Tripolizza hacia el sureste, hacia Laconie y Sparte
16 agosto	Llegada a Misitra
17 agosto	Ida y vuelta de Misitra a Amyclée
18 -19 agosto	Visita de las ruinas de Esparta - Lacedemón y al borde del Eurotas. Salida hacia el noreste, en dirección al globo de Argos.
20 agosto	Llegada a Argos

21 agosto	Salida de Argos, visita de las ruinas de Micenas y llegada a Corinto sin parada (aparentemente) y recorrido hacia Mégara
22 agosto	Salida de Mégara. Etapa nocturna hacia Eleusis
23 – 25 agosto	Llegada a Atenas. Visita el Pnyx y el Areópago. El 24, subida a la Acrópolis. Visita de la llanura del Ilisos del Estadio, de los puertos de Atenas y Angelo-Kipous.
26 – 30 agosto	Salida de Atenas hacia Kératia. Enfermo, se queda allí hasta el día 30, cuando sale hacia la isla de Ceos
31 agosto – 1 septiembre	Embarque a Ceos y el día 1 salida hacia Smirna.
2 septiembre	Reencuentro con Julien. Chateaubriand decide ir hacia Constantinopla por tierra.
4 – 13 o 14 septiembre	Viaje de Esmirna hacia Constantinopla a través de Pérgamo, Kircagach, el Gránico, el puerto de Mikalitzá en el mar de Mármara.
18 septiembre	Embarque a Constantinopla al borde de un navío de peregrinos griegos en dirección de Jerusalén.
21 septiembre	Pasa por frente del sitio de Troya
22 – 23 septiembre	Parada en Tchesme
25 septiembre	Parada en Rodas
26 – 30 septiembre	Navegación en el mar de Chipre, y el 30 aparición en el horizonte del Monte Carmel (Palestina).
1 – 2 de octubre	Llegada a Jaffa. Chateaubriand se aloja en el convento franciscano.
3 octubre	Salida de Jaffa, corte parada en Rama y salida hacia Jerusalén
4 octubre	Llegada a Jerusalén, pequeña estancia y salida hacia Belén
5 – 6 octubre	Estancia en Belén. Salida hacia Saint-Saba, después hacia el Mar Muerto, excursión por las orillas del Jordán, después Jericó y regreso a Jerusalén
7 -12 octubre	Estancia en Jerusalén, visita de los monumentos y de los alrededores.
13 octubre	Vuelta a Jaffa
16 octubre	Salida de Jaffa hacia Egipto
21 octubre	Embarque a Alejandría
23 – 26 octubre	Estancia en Rosette y embarque hacia El Cairo
1 o 2 – 8 noviembre	Estancia en El Cairo
13 – 23 noviembre	Estancia en Alejandría y embarque en un navío austriaco
12 – 14 (o 16) de diciembre	Parada en la pequeña isla griega de Stampalie, en el noreste de Creta.
28 diciembre	Después de pasar por la ciudad de Noël hacia Malta, el navío se salva de un naufragio cerca de la isla de Lampedusa
30 diciembre 1806 à 8 enero 1807	Desembarque obligado en las islas de Kerkeni, en la pequeña Syrte, al lado de Sfax

18 enero 1807	Chateaubriand arriba a Túnez, su barco estaba en amarre.
9 de marzo 1807	La Goleta
27 de marzo	Gibraltar
30 de marzo al 4 abril	Llegada y estancia en Algeciras
6 de abril	Llegada a Cádiz. Abandona esta ciudad el 9 y viaja por Andalucía, visita Córdoba, Granada, y de ahí se dirige a Aranjuez
Del 21 al 24 de marzo	Estancia en Madrid. Visita del Escorial
5 de maio	Llegada a Bayona
5 de junio del 1807	Después de haber pasado por Pau, Tarbes, Barèges, Burdeos, Angoulême, Tours, Blois, Orléans, Chateaubriand y su asistente vuelven a París.

VIAJERO EUROPEO V

PRÍNCIPE MUSKAU

Príncipe Hermann Ludwig Heinrich von Pückler-Muskau.

En este trabajo nos basamos principalmente en la biografía que acompañó la edición de la traducción francesa de Cohen J. de 1833 que se titula *Mémoires et Voyages du Prince Pückler Muskau. Lettres posthumes sur l'Angleterre, l'Irlande, la France, la Hollande, L'Allemagne et l'Italie*.

El príncipe Hermann Ludwig Heinrich von Pückler-Muskau es descendiente de los condes de Pückler, «una de las primeras familias de Alemania» y desde hacía muchos siglos «establecida en Silesia y Sajonia» y de una abuela francesa. Fue contemporáneo de Napoleón Bonaparte y vivió la Guerra de coalición contra Francia. Fue militar en la guardia sajona, teniente coronel del Duque de Weimar.

El príncipe Muskau fue un viajero, escritor y paisajista. Son reseñables sus viajes a Europa y África. Para este trabajo hemos seleccionado la obra *Semilasso in Africa, Travels and Adventures in Algiers and in other parts of Africa, Volume III, London, Publisher in Ordinary of His Majesty* (1837).

ANEXO 2: FUENTES ESTUDIADAS

TRANSCRIPCIÓN TEXTO EN ÁRABE

IBN ḤAWQAL

أبي القاسم بن حوقل النصيبي، كتاب صورة الأرض، بيروت لبنان، دار مكتبة الحياة

وإليها مدينة تونس وهي قديمة أزلية ذات مياه جارية قليلة والإنتفاع بها كثير والعائدة إلى أربابها سالحة، وهي خصبة في ذاتها متسع بغلاتها ويعمل بها غضار حسن الصباغ وخزف حسن كالعراقي المجلوب.

وكان اسمها في قديم الزمان ترشيش، فلما أحدث فيها المسلمون البنيان واستحدثوا البساتين والحيطان سميت تونس، وهي مصاقبة لقرطاجنة المشهور أمرها بالطيب وكثرة الفواكه وحسنها وجودة الثمار وصحة الهواء واتساع الغلات، ومن غلاتها القطن ويحمل إلى القيروان فيظهر الإنتفاع به وكذلك القنب والكرويا والعصفر والعسل والسمن والحبوب والزيت وكثير من الماشية مختصة بها.

[Traducción]: «La sigue la ciudad de Túnez, y es muy antigua tiene poca agua....

Y es fértil, con amplios frutales ... y tiene buena porcelana como la que se trae de Irak. Y fue llamada en la antigüedad Tarsis, y cuando la edificaron los musulmanes y rehabilitaron los campos y las murallas se nombró Túnez. Se encuentra cerca de Cartago, que tiene una gran fama por sus frutales, su gran calidad de fruta, su aire saludable y las grandes cantidades de sus frutas, de las cuales citamos el algodón que se transporta a Cairuán, donde se aprecia, así como el cáñamo, la carvia, el azafrán, miel, mantequilla de búfalo, granos, aceite, y mucho ganado específico de ella.»

TRADUCCIÓN AL FRANCÉS DE SLANE

IBN ḤAWQAL

Tunis

« La ville de Tunis est d'une grande antiquité. Bien que son territoire n'ait d'autre moyen d'irrigation que des eaux fournies par des roues à chapelet, ses produits sont très abondants et contribuent beaucoup aux richesses des habitants. Tunis est naturellement forte par sa position. On y fabrique de belles porcelaines (texto en árabe), et de la poterie (texto en árabe), aussi bonne que celle que l'on tire de l'Irak. Dans les temps anciens, cette ville s'appelait Tarschîsch (texto en árabe), mais lorsqu'elle fut reconstruite et entourée d'une nouvelle muraille par les musulmans, et que ses jardins furent cultivés de nouveau, elle reçut le nom de Tunis. Elle touche à la célèbre ville de Carthage. »

Carthage

« Le climat de Carthage est agréable, l'air y est pur, les fruits bons et en grande quantité. Un des produits (texto en árabe), les plus utiles, le coton, est exporté à Kairewan ; avec cela, elle fournit du chanvre, du carvi, du safran, du miel, du beurre, des céréales et de l'huile ; on y élève aussi de nombreux troupeaux. »

TRANSCRIPCIÓN TEXTO EN ÁRABE

AI-‘ABDARĪ

ثم وصلنا إلى مدينة تونس مطمح الآمال ومصاب كل برق، ومحطّ الرحال من الغرب والشرق ، ملتقى الركاب والفلك، وناظمة فضائل البرّين في سلك، فإن شئت أصحرت في موكب وإن شئتأبحرت في مركب، كأنها ملك والأرباض لها إكليل ، وأرجاؤها روضة باكرتها ريح بليل، إن وردت مواردها نعتت غليلا، وإن ودت فوائدها شفيت حشا عليلا ، جلّيت بها

عروس الغروس وحليت بها على ممرّ الحروسالطّروس : لا تنشد بها ضالة من العلم إلا وجدتها ولا تلتمس بها بغية معوزة إلا استفدتها / وأهلها ما بين عالم كالعلم ، ورافع بين أهله للعلم ومعطل حد الضبا بحدّ القلم، ومسلم على ربع بذي سلم، شاك من وجده فرط الألم، فاقت بحسن مغانيها وإتقانمبانيها غيرها من المدن وطالت ، وسطت بنخوتها ، وانتخت بسطوتها على قواعد الشرق والغرب وصالت، وترجم حسننها البهيج وعرفها الأريج عن معناها، ولو نطقت لقال: (الطويل)

قال: يمينا لاخطبتعلى زوج	انا الغادة الحسناء فاق جمالها
فما بي ولا فخر إلى الزوج من حوج	إذا الغانيات ارتدن وصل بعولة
وأطرق نون اليمّ في ظلم الموج	أغادي إذا ما شئت ظيبا بقفزة
فهم يردوني الدهر فوجا على فوج	وفي لمكدود الحجيج استراحة
به يرتقي من في الحضيض إلى الأوج	وإني إلى البيت العتيق كسلم

وهذه المدينة – كلاها الله- من المدن العجيبة الغريبة ، وهي في غاية الإتساع ونهاية الإتقان، والرّخام بها كثير واكثر أبواب ديارها معمول به عضائد وعتبا، وجل مبانيها في حجر منحوت محكم العمل، ولها أبواب عديدة، وعند كل باب منها روض متسع على قدر البلد المستقل، ولو اتفق أن يكون بها ماء جار لكانت معدومة النظير شرقا وغربا، ولكن ماؤها قليل وفي ديارها مصانع لماء المطر، وهو المستعمل عندهم.

وأما الساقية المجلوبة من ناحية زغوانفقد استأثر بها قصر السلطان وجنانه غلا رشحا يسيرا سرّب إلى ساقيةجامع الزيتونة، يتسرّبمنها في أنابيب من رصاص، ويستسقي منها الغرباء ومن ليس في داره ماء ، ويكثر عليها الإزدحام. (جامع الزيتونة)

وهذا الجامع من أحسن الجوامع وأتقنها وأكثرها إشراقا ودائرته مسقف ووسطه فضاء قد نصبت فيه أعمدة من خشب على قدر ارتفاع الجدر، وشدت إليها جبال متينة في حلق من حديد مثبتة فيها وفي السقوف شدا محكما، فإذا كان يوم الجمعة نشرت عليها شققالكتان المطبقة الموصولة حتى تظل جميع الفضاء ذلك دأبهم فيها حتى ينصر مفصل الصيف.

وأماالساقية المذكورة فهي من جملة غرائب الدنيا، وهي قديمة من عمل الرّوم مجلوبة من جبال بجنوبيتونس على مسيرة يومين أو نحوها في أوعار وأودية منقطعة وجبال وأكام فإذا انتهوا بها إلى جبل أو تلّ خرّقه وسربوا الماء فيه، وإذا انتهوا إلى واد أو مهد بنوه قناطر بعضها فوق بعض، حتى يستوي مع مجرى الساقية بصخر منحوت أتقن ما يكون من

البناء وأغربه وأوثقه حتى ينسرب الماء منها في مستو معتدل، واتصلت هذه الساقية بهذا العمل حتى دارت من وراء تونس إلى الغرب وانتهت إلى قرطاجنة وبينها وبين تونس اثنا عشر ميلا، وهي من أعجب مدن الأرض وأغربها لما يحكى عنها في فرط الإعتناء وغرابة الصنعة وحسبك أن هذه الساقية من جملة الإعتناء بها.

وأما الرخام فمنها يجلب إلى كل موضع بإفريقية قديما وحديثا ولا يفنيه ذلك منها وهي الآن دائرة لا أنيس بها وأهل تونس يخرجون إليها.

تفرّجا وتعبدًا، والقناطر من تونس إليها معطلة، وهذه القنطرة تعرف عندهم بالحنايا وهو مما يقصر عنها الوصف لفرط اتقانها وغبابتها: ويذكر أن الروم أقاموا في تدبيرها والنظر في وضعها أربع مئة سنة وهذا بعيد

وأما أبو عبيد البكري فحكى: " أن عملها فرغ حتى استوى فيها الماء في اربعين سنة" وهذا يشبه مع الإعتناء التام، والأداة الكاملة والقوة الوفرة، وقد كان بعض الأمراء- وهو أخو القائم بها الآن - احتاج إلى إصلاح بعض الحنايا بها مما يلي تونس ليوصل الماء إليها - إذا كانت معطلة قبله - فأقام في عملها مجتهدا بأقصى ما يمكنه أعواما عديدة، ولم يمكنه رد ذلك على ما كان عليه، ولا ما يقرب منه، بل اقتنع بتسديده كيف ما أمكن مع قلته وتفاهته بالإضافة إلى غيره.

وما زالت مدينة تونس كلاها الله، دار ملك وضخامة وهي الآن دار مملكة إفريقية على ضعف المملكة بها، وإنتهائها إلى حدّ التلاشي، ومع ذلك فقد أربت على البلاد في كل فضيلة، وما رأيت لأهلها نظيرا شرقا وغربا، شيما فاضلة وخلاا حميدة ومعاشرة جميلة وقد كان الأخلق بمن شاهد أخلاقهم أن يطنب في وصفهم، ويضرب عمّن لم يحضهم الوداد.

وينصفهم إذ ذاك من بعض واجبهم وأقل مراتبهم ولكن الزمان لا يعين على توفية الحقوق، ولا يعتمد بالفراغ إلا أهل العقوق، وناهيك من بلدلا يستوحش به غريب ولا يعدم فيه كل فاضل اديب يبدؤون من طرأ عليهم بالمداخلة، ويخطبون منه لفضل طباعهم المواصله فهو منهم بين أهل مشفق، ورفيق مرفق، وقد كان بعض أختيار طلبتها وحسبائهم لا زمني مدّة الإقامة بمها وترك لأجلي مهمات أموره، وعرفني بفضلائها وكان لا ينفصل عني عامّة النهار، وكثيرا ما كنت أمرّ بمن لا يعرفني من أهلها، فأسأله عن الطريق إلى ناحية منها، فيقوم من حانوته ما شيا بين يديّ يسأل الناس عن الطريق، ويدلّ بي، وهذا من اغرب ما يسمع من جميل الأخلاق " وذلك فضل الله يؤتيه من يشاء" ولولا أنني دخلتها لحكمت بان العلم في أفق الغرب قد محي رسمه، ونسي اسمه، وضاع حظه وقسمه، ولكن قضى الله بأن الأرض لا تخلو من قائم له بحجة، يرى سبيل الحق ويوضح المحجة وما من فنّ من فنون العلم إلا وجدت بتونس به قائما، ولا مورد من موارد المعارف إلا رأيت بها حوله واردا وحائما. وبها من أهل الرواية والدراية عدد وافر، يجلو الفخار بهم عن محيا سافر، وينير علمهم وقد:

ألفت ذكاء يمينها في كافر

ولكنه لم يقض لي حين ورودها أن أقضي الوطر في لقاء جميع مذكورها ومعدومها بسبب وظائف السفر ولوازمه، واقتصار معربه على أعمال جوازمه.

TRANSCRIPCIÓN TEXTO EN ÁRABE

AI-WAZZĀN

وجميع ما عند العرب من كتب التاريخ المتعلقة بالأفارقة مترجمة من اللغة اللاتينية وهي مؤلفات قديمة كتبت ولا شك أيام الأربين وغيرهم من قبل، وأسماء مؤلفيها معروفة عندنا إلا أنها غابت عن ذهني. وأظن أن هذه الكتب طويلة جدا لأن مترجميها تعودوا أن يقولوا: " إن المسألة الفلانية معروضة في ستين جزءا " ، ولم يترجم العرب في الحقيقة هذه الكتب بحسب الترتيب الذي وضعه لها مؤلفوها ، وإنما كتبوا قائمة مختصرة للملوك رتبوا عليها الحقب الخاصة بهم وبالأمراء، وقسموها بالموافقة مع تواريخ ملوك الفرس أو الأشوريين أو الكلدانيين أو الإسرائيليين.

وفي الوقت الذي كان حكم أفريقيا بيد المبتدعة الفارين من خلفاء بغداد، أمروا باحراق جميع كتب الأفارقة المتعلقة بالتاريخ والعلوم متوهمين أن الإبقاء على هذه الكتب من شأنه أن يترك الأفارقة على نخوتهم القديمة ويدعوهم إلى الثورة والإرتداد عن الإسلام.

ألصنا نشاهد بروما نفسها في وقتنا الحاضر صرحا عجيبا بدأ تشييده أحد البابوات وصرف عليه مبالغ ضخمة لكنه مات دون إتمامه؟

فجاء خلفه وأمر بهدمه ليقيم بناء آخر مكانه، أو أمر بإتمامه ونزع شعار البابا الراحل ليوضع شعاره هو مكانه بدعوى أنه أضاف أشياء صغيرة إلى الصرح وإذا تصرف لائقا وترك شعار سلفه وضع شعاره هو فوقه بخط عريض وأحلّه محل الشرف " بدقة متناهية".

قرطاج المدينة العظمى

قرطاج مدينة عتيقة ، كما هو مشهور ، يزعم البعض أن مؤسسها قوم جاؤوا من الشام، ويرى البعض الآخر أن مؤسسها جاؤوا من أرمينيا فاجتازوا بحر المورة وتوقفوا بالمنطقة حيث بنوا المدينة، ويقول المؤرخ ابن الرقيق أن مؤسسها قوم جاؤوا من برقة بعد أن أجلاهم ملك مصر عن مملكته. فلا أحد إذن من المؤلفين الأفارقة يقوم ويعرف الحقيقة، فضلا عن أن المؤرخين والجغرافيين الأفارقة مثل ابن فيشيد والشريف الإدريسي لم يذكروا شيئا عن هذه المدينة إلا بعد سقوط الإمبراطورية الرومانية، وفي ذلك العهد كان جميع الحكام ونواب الإمبراطور الذين يوجدون بأفريقيا قد بقوا فيها كأمرء مستقلين بمختلف المناطق. غير أن القوط (الوندال) انتزعوا الحكم منهم. ولما جاء المسلمون إلى أفريقيا واستولوا على طرابلس الغرب وقابس، غادر جميع السكان هاتين المدينتين وسكنوا قرطاج حيث تجمع النبلاء من الرومان والقوط، فتحالفوا للصوص أمام الجيوش الإسلامية إلا أن الرومان فروا إلى عنابة بعد وقائع متتالية، وترك القوط قرطاجنة فنهبت ودمرت.

بقيت المدينة مهجورة مدة من الزمان إلى أن جاء الخليفة الشيعي المهدي فعمرها من جديد لكن لم يسكن منها حينئذ سوى نصف عشر مساحتها. وما زال يشاهد بها الآن هنا وهناك أسوار كاملة، فضلا عن خزائن ذرية سعة كبيرة جدا. كما

أن القناة التي كانت تحمل الماء إلى قرطاجنة من جبل يبعد عنها بثلاثين ميلا مازالت كاملة، وعلوها يوازي علو القناة التي كانت تحمل الماء إلى القصر الكبير بروما. وقد زرت ماخذ الماء الذي كان يزود قناة قرطاجنة وتظل القناة على مستوى سطح الأرض على طول 10 أميال ، لأن الأرض مرتفعة بقرب الجبل، وكلما ابتعدت عنه انخفضت ، وأخذت القناة حينئذ ترتفع شيئاً فشيئاً حتى تصل إلى قرطاجنة ورأيت كذلك في خارج المدينة عدة بنايات عتيقة لا أتذكرها الآن بصورة دقيقة. ويحيط بقرطاجنة، ولا سيما من جهتي الغرب والجنوب، عدد كثير من الحدائق المليئة بالثمار، التي لا يقل الإعجاب بضخامتها عن الإعجاب بجودتها، خصوصا منها الخوخ والرومان والزيتون والتين، ومن هذه الحدائق تتزود تونس بالفواكه، والأراضي المجاورة لقرطاجنة صالحة للزراعة، لكنها ضيقة جداً، حيث يحدها شمالا الجبل والبحر وبحيرة حلق الواد كما تحدها شرقاً وجنوباً سهول بنزرت التي تكون جزءاً من أراضي هذه المدينة.

وقد نزلت قرطاجنة المسكينة في الوقت الحاضر إلى الدرك الأسفل من الشقاء فلا يوجد فيها سوى عشرين أو خمسة وعشرين دكاناً، ونحو خمسمائة دار قبيحة متهدمة، لكن بها جامع جميل شيد حديثاً ومدرسة ليس بها أي طالب، بحيث أن مداخيل (أوقافها) تدفع إلى بيت مال الملك. وسكان قرطاج معجبون بأنفسهم إلى أقصى حد، لكنهم فقراء بؤساء ، يتظاهرون بالتقوى، ويشتغل معظمهم بزراعة الخضر والحبوب، ويثقل الملك كواهلهم بالضرائب حتى لا يستطيع أحد منهم أن يملك عشرة مثاقيل وهذا جور معروف لدى الجميع.

مدينة تونس الكبرى،

يسمى اللاتينيون هذه المدينة تونيو توم، ويسمونها العرب تونس لكن هؤلاء يعتقدون أن هذا الاسم محرّف إذ لا مدلول له في لغتهم، وكانت تدعى في غابر الأزمان ترسيس كتنظيرتها الأخرى في آسيا وكيفما كان الأمر فإنها كانت في البداية مدينة صغيرة من تأسيس الأفارقة على ضفة البحيرة المكونة من قناة (حلق الوادي)بعيدة عن البحر المتوسط بنحو ميلين.

وعلى إثر تخريب قرطاج، بدأت مدينة تونس في النمو سواء في عدد المنازل أو عدد السكان فالجنود الذين احتلوا قرطاج، أبوا الإقامة بها خشية مجيئ مدد للعدو من أوروبا.

فسكنوا بتونس وبنوا بها دوراً، ثم جاء قائد من قبل عثمان ثالث الخلفاء الراشدين اسمه عقبة ، فأمر جيشه ألا يقيم في أية مدينة تقع قرب البحر أو على الشاطئ ذاته. لذلك بنى المدينة التي سميت القيروان على بعد ستة وثلاثين ميلا من البحر ومائة ميل من تونس فغادر الجنود تونس واستقروا بالقيروان، ودخل أهل تونس الديار التي أخلاها الجنود.

وبعد مرور قرابة ثلاثمائة وخمسين سنة، دمر الأعراب القيروان على أثر ثورة وإلى إفريقية الذي تركه بها الخليفة القائم، حتى إن هذا الوالي فرّ تجاه الغرب وحكم بجاية وجميع البلاد المحيطة بها.

وبقيت بتونس أسرة منتمية إلى والي افريقية، كان منها الأمراء الذين حكموا تونس.

وبعد مرور عشر سنوات طرد يوسف بن تاشفين أمراء بجاية وأقرّ أمراء تونس في مناصبهم لما رأى فيهم من ذلة وخضوع، لكن عبد المؤمن ملك مراکش حينما استرجع المهديّة التي كانت قد سقطت في أيدي النصارى ، مرّ بتونس عند عودته وعزل هؤلاء الأمراء.

وعاشت تونس آمنة مطمئنة طوال عهد ملوك مراکش: عبد المؤمن وابنه يوسف وحفيده يعقوب المنصور ولما مات المنصور شنّ ابنه محمد الناصر حرباً ضد ملك اسبانيا لكنه هزم وفرّ إلى مراکش ولم يعيش بعد ذلك إلا بضع سنين ثم

ببيع أخوه يوسف بعد موته وقتل على يد جنود ملك تلمسان، وعاد الأعراب إلى سكنى ولاية تونس أثناء هزيمة الناصر وموت أخيه يوسف، وحاصروا مرارا حاكم تونس فأرسل إلى ملك مراكش يخبره أنه سيضطر إلى تسليم المدينة إلى الأعراب إن لم يصله المدد عاجلا ، فرأى الملك أن لا بدّ من رجلمحكك للقيام بمثل هذه العملية الخطيرة، فاختار من بين حاشيته رجلا من مدينة اشبيلية الأندلسية يدعى عبد الواحد وأوفده إلى تونس بالتفويض الكامل. ولما وصل إليها على رأس ثلاث وعشرين سفينة كبيرة وجد الأعراب قد دمروا نصف المدينة فأصلح من أمرها بفضل كياسته وذلاقة لسانه، وأمن الولاية وحبي الخراج من جميع البلاد ثم خلفه ابنه زكريا ففاق أباه سياسة وذكاء، وشيد بتونس في أعلى قسمها الغربي قلعة كبيرة وقصورا جميلة وجامعا حسنا ذا صومعة عالية، وكان بناء ذلك كله في غاية الإتقان.

زحف أبو زكريا بجيشه إلى أن بلغ طرابلس، ثم عاد مخترقا بلاد الجنوب لأخذ خراجها حتى أنه خلف أموالا طائلة بعد موته. ثم ولي الأمر بعده أحد أبنائه، وكان شابا متكبرا لم ير ض بالإعتراف بملوك مراكش الذين أخذت دولتهم تنحطّ إذ ذاك، وبدأ بنو مريم ينشرون نفوذهم في أقاليم فاس، بينما كان بنو زيان قد أسسوا مملكة تلمسان، وثار الأندلس كذلك وطردت ولاية ملوك مراكش من شبه الجزيرة. بالإضافة إلى أن السلطة في مراكش أصبحت هدفا للمنازعات والمؤامرات فابن الأخ يقاتل عمه والأب يعمل ضد ولده، فشرع عاهل تونس حينئذ بقوته وشنّ الغارة على تلمسان ، وفرض الخراج على ملكها.

علم الملك المريني بذلك وهو يخوض الحرب ضدّ مراكش، فأرسل إلى عاهل تونس بهدايا ثمينة وأوصاه بشخصه ودولته فرضي بذلك واعتبره صديقا ولو أنه كان – في نظره- أقلّ منه رتبة بكثير، وعاد إلى تونس منتصرا واستقبل بحفاوة كبيرة ونودي به ملكا على افريقية ، وبدأ بتنظيم حاشيته الملكية من كتاب ومستشارين وقائد عام للجيش مطبقا كل المراسم المعروفة في بلاط مراكش.

ولم تزل تونس تنمو، منذ ذلك العهد إلى أيامنا هذه، سواء من حيث السكان أو الإمتياز على غيرها حتى أصبحت غرّة مدن افريقيا.

ثم مات هذا الملك وخلفه ابنه فبنى أربعة أرباض في ضواحي تونس، أحدها خارج باب يسمى باب السويقة ويضم حوالي ثلاثمائة كانون، وآخر خارج باب المنارة ويضم نحو ألف كانون، وكلاهما عامر بعدد لا يحصى من الصنائع والصيدان والعطارين وغيرهم. ويوجد في هذا الربض حارة تكون هي الأخرشبهه ربض صغير يسكنه نصارى تونس الذين يستخدمون في حرس الملك أو يزاولون حرفا لم يعتد المسلمون ممارستها. ثم امتد ربض آخر خارج باب البحر على بعد نحو نصف ميل من بحيرة قناة حلق الواد، ينزل به التجار الأجانب أمثال الجنوبيين والبنادقة والقطلونيين، ولهم فيه فنادق وملاجئ خاصة. وهذا الربض كبير يضم نحو ثلاثمائة كانون من بين النصارى والمسلمين.

وتمتاز مدينة تونس حقا بجمالها الفائق، ونظامها الرائق لكل من أرباب الحرف موقعهم الخاص، بالإضافة إلى كثرة السكان وكثافتهم ، وجلهم نساجون، يصنعون فيها كمية عظيمة من القماش البالغ حد الإتقان، يباع في افريقيا كلها بأثمان باهضة لأنه رفيع ومتين والنساء يتقنّ الغزل غاية الإتقان فيجلسن في مكان مرتفع ويرخين المغزل كثيرا إلى أسفل يقعدن مثلا في نافذة ويتركن المغزل ينزل إلى ساحة الدار، أو ينزل من ثقب السقف بين طابق وآخر، فيتكون الخيط بواسطة ثقل المغزل ويأتي جيد الإنبساط والقتل منتظم الغليظ.

تضمّ بعض أسواق تونس عددا كبيرا من تجار القماش الذين يعتبرون أغنى سكان المدينة، كما تضم غيرهم من التجار والصنائع، كالعطارين وبائعي الأشربة والعقاقير والمحلاة بالسكر، وتجار العطور والحريير، والخياطين والسراجين والفرّائين والفاكانيين واللبنانيين والخبازين (صانع الفطائر) والقصابين الذين يذبحون الخرفان أكثر من غيرها لاسيما في الربيع والصيف، إلى غير ذلك من الحرف التي تمارس في هذه السوق ولا فائدة في ذكرها.

وأهل تونس على جانب كبير من الطيبوبة واللباقة يرتدي الصناع والتجار والفقهاء وجميع من يتفاد وظائف لباسا ممتازا، ويضعون على رؤوسهم عمامة (قلنسوة) مكسوة بقماش طويل ، وكذلك العسكريون وأصحاب الحاشية، إلا أنهم لا يضعون قماشا على القلنسوة، وعدد الأغنياء قليل بسبب قلة القمح الذي يساوي ثلاثة مضاعفات للحمل، أي أربع أوقيات (دوكات ايطالية).

وذلك ناتج عن كون السكان لا يستطيعون زرع الأراضي المجاورة لتونس خوفا من تعسف الأعراب في جلب القمح من بعيد، من أوريس وباجة وخصوصا من عنابة، إلا أن لبعض أهل المدينة ممتلكات صغيرة فيالضواحي القريبة يزرعون فيها قليلا من الشعير والقمح.

ولما كانت هذه الأراضي مفتقرة إلى السقي فإن لكل منها بئرا يؤخذ منها الماء في قنوات محكمة البناء ويرسل بواسطة آلة مكونة من عجلة (ناعورة) يحركها بغل أو جمل فتسقي المزروعات ، تصوّروا مقدار الحبوب التي يمكن استخراجها من حظيرة صغيرة مسورة تتطلب كل هذه العناية والخدمة، وفي النهاية لا يحصل أي واحد منها على ما يكفيه لنصف السنة، ومع ذلك فإن الخبز بتونس في غاية الجودة، ابيض مخبوز كما يجب، إلا أنه لا يصنع من الدقيق فقط، بل يخلط بالسמיד ويعالج بكامل العناية، خصوصا لتهيئ العجين الذي يخبط بمدقة مثل التي يخبط بها الأرز للتقشير في مصر. ومن عادة التجار والصناع وغيرهم من سكان المدن أن يتناولوا في النهار طعاما خشنا من دقيق الشعير الممزوج بقليل من الماء الخائر كالصمغ، يضاف إليه قليل من الزيت أو عصير الليمون الحامض أو البرتقال.

يحتسبون هذا العجين نينا قليلا قليلا دون مضغ ، ويسمونه البسيس وهو كرية، وهناك سوق لا يباع فيه غير دقيق الشعير لصنع البسيس ، ولهم طعام آخر من هذا النوع إلا أنه أجود منه وذلك بأن يؤتى بعجين خفيف يطبخ في الماء، فإذا نضج عجن في إناء وجمع في وسطه، ثم سقي أو مرق اللحم ويبلعونه دون مضغ كذلك، ويسمونه البازين ، وهناك أطعمة أخرى أكثر تعقيدا وأوفر حظا من العناية.

لا توجد طاحونات يحركها الماء لا داخل تونس ولا خارجها بل تدار كلها بالدواب، بحيث أن الطاحونة تكاد لا تطحن سوى حمل من القمح في اليوم وليس في تونس عين ولا نهر ولا بئر بل تستعمل صهاريج لجمع ماء المطر، غير أنه يشاهد في ضواحي المدينة بئر صالح للشرب فيه شيء من الملوحة يأتي إليه السقاؤون بدوابهم وقرابهم، فيملأون هذه القربون يملأون لبيعها في المدينة، ويشرب الناس منه لأنه أنقى من ماء الصهريج.

وفي خارج المدينة أبار أخرى جيدة الماء إلا أنها مخصصة للملك وحاشيته ولمدينة تونس جامع كبير في غاية الجمال والسعة كثير المستخدمين عظيم الموارد، وجوامع أخرى في المدينة وفي الأرباض أقل أهمية من الجامع الكبير وفيها عدة مدارس للطلبة ، وبعض الزوايا للمريدين المتسكين وتكفي أوقاف هذه المؤسسات الدينية للإنفاق عليها لتستمر في القيام بوظائفها بكيفية لائقة. ويشترك جميع أهل تونس في اعتقاد ساذج يرى أنه كل من يرمي بالحجر هو من الصالحين.

وفي أثناء إقامتي بتونس أمر الملك ببناء زاوية جميلة جدا لأحد هؤلاء المجاذيب المسمى سيدي الداوي. وكان هذا الرجل يمشي في الأزقة مرتديا كيسا عاري الرأس حافي القدمين يضرب بالحجر ويصيح كالمسعود فأجرى عليه الملك إيرادا حسنا يعيش به هو عائلته.

ومعظم الديار حسنة المنظر مبنية بحجارة مزلوجة ومنحوتة على أكمل وجه، سقفها مزدانة بالفسيساء والحص المجزع بطريقة فنية عجيبة ومصبوغة باللزورود وغيره من الألوان الرفيعة.

ذلك لأن الألواح وأخشاب البناء نادرة جدا ، ولا يمكن أن يصنع بما يتوفر منها محليا إلا قناطر قبيحة.

وتبليط الحجرات بمربعات لماعة ذات لون فاتح، وتبليط أيضا الساحات كذلك بقطع لماعة. وغالب المنازل ليس بها سوى طابق أرضي، ومدخلها جميل ذو بابين أولهما يفضي إلى الخارج ، والآخر يتصل بالمسكن ويرقي إليه بسلم من بضع درجات مزدانة بتبليط جميل. ويتنافس السكان فيتجميل مداخل بيوتهم لتكون أكثر أناقة وزخرفة من غيرها، لأن هناك يجتمع الناس للتحدث مع أصدقائهم أو لقضاء بعض الشؤون مع خدامهم.

الحمامات متعددة، وهي أكثر تنسيقا وتسهيلا من حمامات فاس، إلا أنها أقل منها حسنا وسعة. وتوجد في خارج تونس ممتلكات بديعة تنتج فواكه عجيبة بكميات قليلة لكنها في غاية الجودة، وهناك عدد لا يحصى من البساتين المغروسة بالبرتقال والليمون والورد وغيره من الأزهار الجميلة ، خصوصا في مكان يدعى البارودو حيث بساتين الملك وقصوره الفخمة البهية بمختلف النحوت والرسوم الجميلة.

ويحيط بالمدينة على مسافة أربعة أميال إلى ستة أميال بساتين زيتون عديدة تنتج كمية عظيمة من الزيت لا تزوج تونس فحسب، ولكن تصدر أيضا إلى مصر ومن خشب الزيتون يصنع الفحم الذي يستعمل في المدينة ، ويتخذ بعضه حطبا للتسخين ، حتى أنك لا تجد مدينة أخرى في العالم يفتقد فيها الخشب كما يفتقد في تونس.

وبالتالي فإن البؤس الذي يفتك بضعفاء الشعب في تونس يؤدي بكثير من النساء إلى الإتجار بمفاتهن بأبخص الأثمان ويدفع بالغللمان إلى التعرض للرجال، وهم أشد دناءة وقاحة ورذالة من العاهرات. ومهما يكن من أمر، فإن السيدات التونسيات يرتدين لباسا حسنا ويتأنفن في زينتهن ويسترن وجوههن عندما يخرجن مثلما تفعل الفاسيات:

يغطين الوجوه بوضع خمار يدعى سفساري على عصابة عريضة جدا يعصبن بها جباههن، بحيث تبدو رؤسهن وكأنها رؤوس عماليق ، لا يشتغلن بغير زينتهن وعطرهن، حتى إن العطارين هم دائما آخر من يغلقون دكاكينهم. ويتناول التونسيون بعض المستحضرات المسماة بالحشيش، وثمانه مرتفع، إذا أكل الإنسان منه أوقية استخفه المرح ويأكل ما يأكله ثلاثة رجال ، ويصير أسوأ حالا من الثمل، وهذا المخدر يقوي على الجماع بكيفية غريبة.

TRANSCRIPCIÓN TEXTO EN ÁRABE

AL-IDRĪSĪ

ومن مدينة القيروان إلى مدينة تونس مرحلتان وبعض بسير القوافل وهي مدينة حسنة يحيط بها من جميع جهاتها فحوص ومزارع للحنطة والشعير وهي أكبر غلاتها وجل معاملات أهلها مع ثقافات العرب وأمرائها وهي الآن في حين تأليفنا لهذا الكتاب معمورة موفرة الخيرات يلجأ إليها القريب والبعيد وعليها سور تراب وثيق ولها أبواب ثلاثة وجميع جنتها ومزارع بقولها في داخل سورها وليس لها خارج السور شيء يعول عليه والعرب تجاور أرضها وتأتي بأنواع الحبوب إليها والعسل والسمن ما يكفي أهلها غدقا ويعمل بها من الخبز وأنواعه ما لا يمكن عمله في غيرها من البلاد ومدينة تونس في ذاتها قديمة أزلية حصينة اسمها في التواريخ ترشيش ولما افتتحها المسلمون وحدثوا البناء بها سموها تونس وشرب أهلها من آبار شتى لكن أعظمها قدرها وأحلاها ماء بئران احتقرتهما بعض سيدات الإسلام ابتغاء الثواب وهما في نهاية من سعة القدر وكثرة الماء وهذه المدينة مصابفة لقرطاجنة المشهورة بالطيب وكثرة الفواكه وحسن الجهة وجودة الثمار واتساع الغلات ومن غلاتها القطن والقنب والكروياء والعصفر وقرطاجنة في وقتنا هذا خراب لا ساكن بها.

ومدينة تونس في وسط جون خارج عن البحر وهي على بحيرة محتفرة وعرضها أكثر من طولها وذلك أن طولها ستة أميال وعرضها ثمانية أميال ولها فم يتصل بالبحر وهو المسمى فم الوادي وذلك أن هذه البحيرة لم تكن قبل وإنما حفر في البر حفر انتهى به إلى مدينة تونس لأن بين تونس والبحر ستة أميال كما وصفناه قبل وسعة هذا النهر المحفور نحو من أربعين ذراعا وعمقه من أربع قيم إلى ثلاث وقعره طين وطول هذا الحفر المسمى نهرا أربعة أميال ثم أجروا ماء البحر في ذلك النهر المحفور فعلا على الحفر حتى جاوز أعلاه بربع قامة وأقل وأكثر إلى أن بلغ الماء خده فوقف وعند آخر هذا الحفر يتسع فيه الماء ويعمق واسمه وقور وإليه تصل المراكب الحاملة والنواشي والحرايبي وترسى هناك واتصل فيض الماء الطافي في هذا النهر المحفور إلى مدينة تونس فهي على نحر البحيرة وأوساق المراكب تفرغ بوقور في زوارق صغار تعوم في أقاصير المياه إلى مدينة تونس ودخول المراكب من البحر إلى النهر حتى تصل إلى وقور واحدا بعد واحد لأن سعة النهر لا يحتمل أكثر من ذلك ويتصل بعض من هذه البحيرة في جهة المغرب حتى يكون بينها وبين قرطاجنة ميلان ومن فم هذه البحيرة إلى مدينة قرطاجنة ثلاثة أميال ونصف.

وهي الآن خراب وإنما يعمر منها قطيعة مرتفعة تسمى المعلقة يحيط بها سور تراب ويسكنها رؤساء من العرب يعرفون ببني زياد ومدينة قرطاجنة كانت في وقت عمارتها من غرائب البلاد المذكورة بما فيها من عجائب البناء وإظهار القدرة في ذلك وبها الآن بقايا من بنيان الروم المشهور بها مثل الطباطر التي ليس لها نظير في مباني الأرض قدرة واستطاعة وذلك أن هذه الطباطر هي بناء في استدارة وهي نحو من خمسين قوسا قائمة في الهواء سعة كل قوس منها أزيد من ثلاثين شبرا وبين كل قوس وأختها سارية وعظمها وسعة السارية والعضادتين أربعة أشبار ونصف ويقوم على كل قوس من هذه الأقواس خمسة أفواس قوس على قوس صفة واحدة وبناء واحدا من الحجر الكداز الذي لا يجانسه شيء في

الجودة وعلى أعلى كل قوس من هذه القسي بحر دائر وقد صور في البحر الدائر على القسي السفلي أنواع من الصور وضروب من التماثيل العجيبة الثابتة في الصخر من صفات الناس والصناع والحيوانات والمراكب وكل ذلك قد أتقن بأبداع صنعة وأحذق حكمة وسائر البناء الأعلى أملس لا شيء به ويقال إن هذا البناء كان ملعباً ومجتمعاً في فصل ما ويوم ما من السنة ومن عجائب البناء بقرطاجنة الدواميس التي يبلغ عددها أربعة وعشرين داموساً في سطر واحد طول كل داموس مائة وثلاثون خطوة في عرض ست وعشرين خطوة ولكل داموس منها أقباء في أعلاه وبين كل داموس منها وصاحبة أثقاب وزراقات تصل منها المياه من بعض إلى بعض كل ذلك بهندسة وحكمة وكان الماء يجري إلى هذه الدواميس من عين شوقار التي هي بقرب القيروان وطول مسافة جري هذا الماء من العين إلى الدواميس ثلاث مراحل وكان جري الماء من هذه العين إلى هذه الدواميس على عدة قناطر لا يحصى لها عدد وجري الماء بوزنة معتدلة وهذه القناطر قسي مبنية بالصخر فما كان منها في نشز الأرض كان قصيراً وما كان منها في بطن الأرض وأخايدها كان في نهاية العلو وهذا من أغرب شيء أبصر على وجه الأرض والماء في وقتنا هذا مقطوع عن هذه الدواميس لا يصل إليها منه شيء كل ذلك أوجبته خراب مدينة قرطاجنة ومع ذلك إنها من يوم خرابها إلى الآن يحفر على ما تهدم من قصورها وأصول بنائها فيستخرج منه من أنواع الرخام ما يكل عنه الواصف ولقد اخبر خبير بها أنه رأى ألواحاً استخرجت من الرخام طولها أربعون شبراً في عرض سبعة أشبار فما دونها والحفر في خرابها دائماً لا ينقطع وإخراج الرخام منها لا ينقضي ورخامها يحمل إلى جميع أقطار الأرض ولا سبيل إلى أن يخرج أحد منها في مركب أو غيره إلا ويحمل معه من رخامها الشيء الكثير حتى اشتهر ذلك وقد يوجد بها من أعمدة الرخام ما يكون محيط دور الواحدة منها أربعين شبراً فما دونه.

ويحيط بمدينة قرطاجنة أوطية من الأرض وسهول ولها مزارع وضروب غلات ومنافع جمة ويتصل بأرض قرطاجنة من جهة الغرب إقليم مدينة سطفورة وهو إقليم جليل به ثلاث مدائن فأقربها إلى تونس اشلوننة وتينجة وبنزرت وهي مدينة على البحر حصينة أصغر من مدينة سوسة في ذاتها وبين تونس وبنزرت يوم كبير في البر ومدينة بنزرت صغيرة عامرة بأهلها وبها مرافق وأسواق قائمة بذاتها وبالجهة الشرقية منها بحيرتها المعروفة بها والمنسوبة إليها وطولها ستة عشر ميلاً وعرضها ثمانية أميال وفمها متصل بالبحر وكلما أخذت في البرية اتسعت وما قربت من البحر ضاقت وانخرطت.